

LA METAFÍSICA DE LOS LIBERALES

La historia y el progreso según Vicente Riva Palacio, Ignacio Manuel Altamirano e Ignacio Ramírez "El Nigromante"

Francisco Miguel Ortiz Delgado

LA METAFÍSICA DE LOS LIBERALES

La historia y el progreso según Vicente Riva Palacio,
Ignacio Manuel Altamirano
e Ignacio Ramírez "El Nigromante"

LA METAFÍSICA DE LOS LIBERALES

La historia y el progreso según Vicente Riva Palacio, Ignacio Manuel Altamirano e Ignacio Ramírez "El Nigromante"

Francisco Miguel Ortiz Delgado



LA METAFÍSICA DE LOS LIBERALES
La historia y el progreso según Vicente Riva Palacio,
Ignacio Manuel Altamirano e Ignacio Ramírez "El Nigromante"

ISBN 978-607-8714-52-0

Hecho en México / *Made in Mexico*



A mi madre Gricelda Delgado L.



Índice

PREFACIO

El texto que presentamos aquí es producto (de la eterna necesidad) de una reflexión y una crítica filosófica aplicadas a los autores mexicanos del siglo XIX. Éstos, por supuesto, han sido estudiados por múltiples filósofos del siglo XX y XXI con distintos abordajes, pero pocos estudios han llegado a ser una crítica filosófica al pensamiento de los mexicanos del XIX, quedándose muchos de los análisis en lo descriptivo.

No presentamos entonces en este texto un estudio monográfico ni un eslabón más para una "historia de la filosofía" de México. Lo que presentamos es una teoría-interpretación-crítica del pensamiento, en torno a la "historia" y al "progreso", de tres intelectuales específicos: Vicente Riva Palacio, Ignacio Manuel Altamirano e Ignacio Ramírez.

Alguna vez afirmó Edmundo O´Gorman: "La indistinción terminológica es semillera de monstruos. Pero, por lo visto, nadie quiere advertir la angustiosa necesidad en que se está de fijar de una buena vez por todas las debidas precisiones".[1] Como el

1 O'Gorman, Edmundo, *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, México, p. 18.

presente texto es un análisis y una crítica de la percepción sobre la "historia", un término sumamente polisémico, necesitamos reducir al mínimo cualquier *indistinción terminológica*.

El otorgar definiciones concretas a vocablos concretos aclarará y enriquecerá nuestra exposición. Con la creación de vocablos o, mejor dicho, con la asignación de nuevos vocablos a definiciones ya existentes ("a las significaciones les brotan palabras") profundizaremos y enriqueceremos la reflexión filosófica, esto al llevar a otros planos-conceptos el análisis del pensamiento de los tres intelectuales decimonónicos.

La particular terminología que usamos para referenciar al "concepto paraguas" de "historia", a sus derivados, y a otros conceptos más (como el de "filosofía de la historia"), es necesaria, reiteramos, para otorgar una mejor precisión a la presente reflexión, como es necesaria también para llevar a otros horizontes el análisis del pensamiento de Riva Palacio, de Altamirano y de Ramírez.

Capítulo I
VICENTE RIVA PALACIO



De acuerdo con el alemán Karl Löwith, la filosofía positivista repudia toda pretensión absoluta de las llamadas "filosofías especulativas de la historia", y sin embargo el positivismo sólo sustituye un absolutismo por otro, porque concibe a la realidad como una en que *todo fenómeno* está vinculado y/o construido mediante la ley de evolución progresiva.[1] Teniendo así que la filosofía positivista en torno a la historia[2] no es sino otra "filosofía especulativa" sobre la historia.

Lo referido sobre la filosofía positivista podemos afirmarlo acerca de la visión sobre la historia del liberalismo progresista, es decir, podemos afirmarlo sobre el pensamiento de Vicente Riva Palacio. Aun cuando concibe Épocas dentro de la Trans-Hito-Historia[3] que están llenas de Decadencia, como llenas de

---

1 Löwith, Karl, *Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia,* Justo Fernández Buján, traductor, Madrid, 1956, p. 102.

2 Por historia entendemos, exclusivamente, *hechos del pasado humano, desde el presupuesto de que tales hechos carecen en-sí de un sentido, lógica, razón, etc., en su desplegarse en el tiempo.*

3 Por *hito-historia entendemos conjunto de los hechos del pasado humano que son interpretados por una persona o grupo de personas como los más sobresalientes y/o importantes y muchas veces considerados como los únicos hechos que conforman la historia.* Luego, por *Trans-Hito-Historia*

mediocridad y vicios, refiere que el resultado final de los hechos históricos es un Progreso acumulativo (el Progreso particular de los Estados-Nación puede perderse pero el Progreso de la Humanidad acumulado, en general, no). A la historia la concibe como sempiternamente evolutiva y progresiva. Su noción de Progreso va más allá de la historia porque al Progreso lo proyecta hacia el presente y el futuro humano, por ende, es trans-histórico,[4] luego, establecemos que a la historia la concibe como una Trans-Hito-Historia.

En Riva Palacio existe una filosofía de la Trans-Hito-Historia[5] de origen teológico, en tanto que, como argumentaremos y ejemplificaremos a lo largo de este capítulo, el pensador posee una concepción de la historia que es una Trans-Hito-Historia análoga a la judeocristiana, una que es "de perfección y de salvación"[6] para los seres humanos.

En las siguientes páginas establecemos y explicamos diez características de la filosofía de Vicente Riva Palacio:

1. Que elaboró una particular Trans-Hito-Historia, es decir, desarrolló una filosofía de la Trans-Hito-Historia.
2. Que su filosofía de la Trans-Hito-Historia es una metafísica[7] muy similar a la metafísica que es la filosofía de la Trans-Historia[8] cristiana (teniendo la filosofía de la Trans-Hito-Historia rivapalaciana su origen, su molde, en la cristiana).

---

entendemos la hito-historia de todo el mundo (humano) interpretada como poseedora de un sentido y una lógica (ontológicos) específicos, los cuales abarcan más que el pasado al proyectarse hacia el presente y el futuro. (Lo trans-hito-histórico es lo referente o lo que participa de la Trans-Hito-Historia). Donde la Trans-Hito-Historia es, al final, un tipo de Trans-Historia (esta última es definida en la siguiente nota -4- a pie).

4 Por *Trans-Historia entendemos la historia de todo el mundo (humano) interpretada como poseedora de un sentido y una lógica (ontológicos) específicos, los cuales abarcan más que el pasado al proyectarse hacia el presente y el futuro. Por ende, la Trans-Hito-Historia es una forma específica de Trans-Historia.* (Lo trans-histórico es lo referente o lo que participa de la Trans-Historia).

5 Por *filosofía de la Trans-Hito-Historia entendemos la construcción y sustentación filosófica de la Trans-Hito-Historia.*

6 Löwith, K., *Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia, Op. cit.,* p. 102.

7 Entendida en este texto en términos amplios como la que aborda al ser, o a lo que es, en cuanto tal.

8 Por filosofía de la Trans-Historia entendemos la construcción y sustentación filosófica de la Trans-Historia.

3. Que su filosofía de la Trans-Hito-Historia tiene elementos cuasi-religiosos, el principal es que su "Dios" es el Progreso-Civilización (el cual es compatible con el Dios cristiano).
4. Que el *telos* de la Trans-Hito-Historia es el Progreso.
5. Que el Progreso se manifiesta, en mayor o menor medida, en todas las Épocas humanas y en todos los lugares.
6. Que a la Trans-Hito-Historia y a su sentido progresivo no las dirige ninguna Providencia o una meta-Trans-Hito-Historia.[9]
7. Que los hechos de la Trans-Hito-Historia no pueden ser predichos en ningún sentido.
8. Que no hay determinismo/fatalismo[10] en la Trans-Hito-Historia.
9. Que lo único que puede determinar la mayoría de los hechos históricos es el contexto geográfico y cultural de las personas.
10. Que las desgracias y los crímenes humanos pueden tener una justificación dentro de su filosofía de la Trans-Hito-Historia.

La cronología como herramienta ontológica

Vicente Riva Palacio tomó como correctas las interpretaciones que realizaron una división de la hito-historia político-social mexicana en tres periodos primordiales: México Prehispánico, México Colonial y México Independiente. La cronología que divide la hito-historia de México en tres estapas se trata, en Riva Palacio, de una cronología meta-física que sustenta, de forma "empírica", su filosofía de la Trans-Hito-Historia porque cada una de las tres etapas sustentan que la hito-historia de México tiene una meta trascendental indiscutible, es decir, establecen tal hito-historia como una

9 *La meta-Trans-Hito-Historia la describimos como* la personificación, metafórica y/o metafísica, de la Trans-Historia o de la Trans-Hito-Historia, la cual juzga a los individuos y a sus hechos a través del tiempo de acuerdo a que estén en concordancia o no con su sentido, lógica, racionalidad y metas. La meta-Trans-Historia puede identificarse y ha sido identificada con la Providencia, Dios, el Progreso, el Vencedor, la Razón, etc., o puede no ser identificada con ninguna otra entidad sino existir por sí misma (el decir "la historia juzgará a Fidel Castro" es un ejemplo de cómo "historia" es usada como meta-Trans-Hito-Historia).

10 Concordamos en que "La teoría del fatalismo se distingue a menudo académicamente de la del determinismo señalando que, mientras el determinismo es una teoría sobre todas las cosas y acontecimientos, el fatalismo, en cambio, sólo lo es de estos últimos". Taylor, Richard, *Metafísica,* Carlos Gerhard, traductor, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1965, p. 91.

Trans-Hito-Historia. Y tal meta o *telos* de la Trans-Hito-Historia de México consiste en llevar a la humanidad el nuevo Dios del liberalismo mexicano, el Progreso material. Así como al Viejo Mundo se le ha dado una cronología conformada por Edad Antigua, Edad Medieval y Edad Moderna, donde este último periodo es el equívocamente adjudicado al Progreso. De forma idéntica, el último periodo, el Independiente, de la Trans-Hito-Historia mexicana de Riva Palacio, es el que le pertenece al Progreso.

La interpretación rivapalaciana de la historia de México tiene como inicio los tiempos antiquísimos de América pues establece a la historia mexicana con un origen simultáneo al de la historia de América. Lo anterior no es sino parte de la cronología que sustenta ontológicamente a la rivapalaciana hito-historia de México como consistente de, casi exclusivamente, sucesos políticos (cuya meta es el Progreso). Por ejemplo, estamos ante el establecimiento de un *acontecimiento político* como el inicio de la Época Prehispánica. La Época Prehispánica rivapalaciana no es sino una etapa político-militar que comienza con la aparición del ser humano en América, inicia con la conquista de este continente por el ser humano, y termina con la Conquista política de esa América por otra cultura (muy distinta a los primeros conquistadores); esta última Conquista tiene como razón de ser o justificación el dar paso al, o acelerar el, Progreso de México y de América por medio de la mezcla europea-americana.

Si para Riva Palacio, cada una de las tres etapas que reconoce tiene la hito-historia mexicana, ha poseído tanto avances como retrocesos para la sociedad mexicana, no es menos cierto que en la cuenta final es el Progreso el que prevalece. Aunque haya y siga habiendo avances dentro de cada una de las etapas, la última de ellas es la que contiene el Progreso más generalizado y sobresaliente, uno de índole infinito. No parece haber una mejor etapa que la última, tanto en la tripartita hito-historia mundial como en la tripartita mexicana y esto no es mera coincidencia numérica, pues para el intelectual lo que sucede en una región puede afectar y afecta al resto del mundo.

Los hechos importantes para el cambio hito-histórico, como una conquista o una independencia nunca son aislados para Riva Palacio.[11] No habrá una mejor etapa que la Moderna/

11 Discurso de 1871. Riva Palacio, Vicente, *Los Imprescindibles, Vicente Riva Palacio*, Cal y Arena, México, 1998, pp. 414-415.

Independiente (que se puede postergar indefinidamente), tampoco habrá etapas más progresivas. Riva Palacio está completamente dentro de la narrativa modernista sobre la ontología de la hito-historia, es decir, está dentro de la Fe ilustrada en el Progreso como la base ontológica de la hito-historia; se trata de una base que, dicho sea de paso y siguiendo a Reinhart Koselleck, "es pensable y plausible porque el tiempo, en la medida en que discurre como sucesión de acontecimientos únicos, también libera innovaciones que pueden interpretarse progresivamente".[12] La Fe de Riva Palacio en el Progreso es una que aún no aparece mancillada ni por la duda ni por la decepción. Se trata de una aún completa Fe en la Ilustración del Humano porque todavía no parece haberse roto "la ilusión de unos hombres que creyeron, equivocadamente, que se hallaban en vísperas de culminar la historia del ascenso hasta la razón".[13] Es una Fe idéntica a la de Augusto Comte en cuanto a su creencia en la "proximidad de una era de progreso industrial, que requería nuevas concepciones, más «científicas», de la sociedad, [...] [para conseguir] la armonía social."[14] Es pues en su última etapa, la Independiente, en que, según nos argumenta el literato, México experimentará el anhelado Progreso indefinido; "el progreso no tiene 'hasta aquí' [...] [porque] la humanidad no nació para el descanso sino para la lucha",[15] nos dice.

La cronología que Riva Palacio sustentó en su visión de la hito-historia conforma y delinea un discurso modernista. Su cronología es tradicionalista y política porque se basa (como se basan muchas cronologías del mundo desde los tiempos más antiguos) en lo que considera los primordiales hechos político-militares. Pues, el autor se adhiere sin miramientos a la visión de los historiadores que han considerado, por milenios, que el tópico más importante o el único de y para la historia, y para su investigación, es el político-militar. Es decir, se adhiere a la visión de los historiadores que establecen que lo que se debe de indagar del pasado humano, para explicarlo, no es sino la hito-

12 Koselleck, Reinhart, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Daniel Innenarity, traductor, Paidós, Barcelona, 2001, p. 37. Esta interpretación progresiva de los acontecimientos únicos también se encuentra en intelectuales (o no intelectuales) decimonónicos, como Ignacio Ramírez e Ignacio M. Altamirano, según veremos.

13 Fontana, Josep, *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Crítica, Barcelona, 1999, p. 58.

14 *Ibidem*, p. 123.

15 Discurso del 16 de septiembre 1871. Riva Palacio, V., *Los Imprescindibles*, *Op. cit.,* p. 424.

historia político-militar. Lo dicho es evidente, entre otras razones, porque para Riva Palacio el fin de la Época Prehispánica es una Conquista Militar-Política, el fin de la Colonia es una Rebelión Política. No nos propone el intelectual otro tipo de hechos –no políticos– para marcar el inicio y el fin de las distintas etapas del devenir mexicano, ni propone otras etapas no guiadas por lo político. Ambos "grandes" sucesos (la Conquista de la América precolombina y la lucha de Independencia de la Colonia) tienen un *sentido*, que no es sino llevar y salvar a la sociedad "mexicana" en su camino para arribar al tiempo Moderno, al siglo XIX, al tiempo donde nace un nuevo país con posibilidades infinitas.

Es sugerente que Riva Palacio haya sido un seguidor, aunque muy moderado, de la doctrina de los "Grandes Hombres", cuyo principal exponente es Thomas Carlyle. Dice el mexicano: "En una evolución social, pueden considerarse muchas causas productoras, impulsivas, reguladoras, persistentes o variables", pero, especifica, que a la del grande hombre la "creemos el principal factor [evolutivo]".[16] (Aseguramos que los términos "evolutivo" y "evolución" los aplica Riva Palacio a su Trans-Hito-Historia pero sin que lleguen a significar nunca leyes darwinistas de carácter absoluto o determinista). Emplea los hechos de los "grandes" individuos para construir su Trans-Hito-Historia de México: Hernán Cortés inició con sus obras una nueva etapa, Miguel Hidalgo inició una más nueva, la mejor. Pues, esos dos "grandes" individuos construyen la Trans-Hito-Historia mexicana (aunque no lo hacen por sí solos, pues contaron con la ayuda de otras circunstancias, según veremos, asegura Riva Palacio) porque ambos personajes acercaron a México al *telos* de la Trans-Hito-Historia, el Progreso. Cortés e Hidalgo son "Grandes Hombres" en la Trans-Hito-Historia rivapalaciana que sigue moderadamente a Carlyle en que: la narración-historia "Universal" es "en el fondo la Historia de los Grandes Hombres[17] […]. Todo lo que vemos en la tierra es el resultado material, realización práctica, encarnación de Pensamientos surgidos en los Grandes

16 Riva Palacio, Vicente, "Los Ceros", en Riva Palacio, Vicente, *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, Promexa Editores, México, 1979, p. 315

17 Y por esto mismo, la concepción de historia de Carlyle, como la de Riva Palacio, es la de una hito-historia.

Hombres. El alma universal puede ser considerada *su* historia".[18] Riva Palacio muestra su moderación hacia la adopción completa del "heroísmo" de Carlyle como teoría explicativa de la historia o la sociología al comentar: "indudablemente, ni todo el progreso, ni todas las evoluciones sociales, pueden tener explicación satisfactoria en *la teoría del grande hombre*".[19] El heroísmo es una de las teorías de donde se sustenta la filosofía de la Trans-Hito-Historia rivapalaciana, empero no se queda en tal teoría; no sólo los grandes hombres causan el avance humano, hay más causantes.

Efectivamente, cada una de las épocas en que se ha dividido el devenir humano tiene, para Riva Palacio, un *representante,* el artífice de lo que positivistamente llama "evolución social". Así, es plausible-viable hablar de la Época de Mahoma, de la de Alejandro Magno o de la de Miguel Hidalgo, y, aunque cada una de estas épocas se puedan caracterizar o por vigor o por decadencia, o por virtud o por crimen, todas son preparaciones para la Época actual. De forma similar a como Johann Gottfried Herder especulaba,[20] para Riva Palacio cada Época tiene su valor, aun cuando posean decadencia y/o ignorancia prevaleciente. La hito-historia previa a la del siglo XIX, a la del siglo del Progreso, consiste por igual en una preparación de una preparación para este siglo del Progreso, el XIX. Para que cualquier Época histórica pre-decimonónica haya existido (la de Alejandro Magno, la de Mahoma, la que fuese) debe de haber una preparación que se acumula "irremisiblemente", y, una vez existente tal etapa, esta misma se tratará de la preparación para la Época final, que no es sino la del siglo XIX y los subsiguientes tiempos, es decir, la Época del Dios Progreso liberal.

Como toda escisión cronología implica un plan político, visible o no, el plan político subyacente en la cronología de la Trans-Hito-Historia rivapalaciana, proponemos, consiste en la consecución de dos objetivos primordiales. El primero de ellos es un objetivo que Frank Ankersmit describiría como de índole

---

18 Carlyle, Thomas, "De los Héroes, el culto de los Héroes y lo Heroico en la Historia", en *Los Héroes. Hombres representativos*, Jorge Luis Borges, traductor, Editorial Cumbre, México, 1980, p. 3. Cursivas en el original.

19 Riva Palacio, V., "Los Ceros", en Riva Palacio, V., *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, *Op. cit.*, p. 313. Cursivas de Riva Palacio.

20 Véase Herder, Johann Gottfried, *On World History: An Anthology*. Ernest A. Menze, Michael Palma, traductores, M. E. Sharpe, Nueva York, 1997.

"historista", porque se trata de encontrar la esencia de la nación, y "la esencia de una nación, un pueblo o institución está en su pasado",[21] en el caso del pensador mexicano, la esencia de la nación mexicana se encuentra hasta en su (supuesto) pasado más remoto. *El primer objetivo historicista de Riva Palacio es explicar-justificar la esencia de México a partir del pasado humano*. Y este objetivo Riva Palacio no sólo lo cumplía mediante la construcción de texto-jistorías[22]/texto-historias[23] sino también con la organización de desfiles, discursos, festividades, actos públicos, ceremonias, etc., [24] que evoquen y elogien un determinado pasado humano "mexicano".[25]

El segundo objetivo historicista consiste en establecer en retrospectiva que en la última Época de la Trans-Hito-Historia de México (el XIX)

---

21 Ankersmit, Frank Rudolf, *Historia y tropología*, *Ascenso y caída de la metáfora*, Ricardo Martín Rubio Ruiz, traductor, Fondo de Cultura Económica, México, 2014, p. 360.

22 Por *texto-jistoría* entendemos *una obra escrita, creada con un plan de coherencia y como una unidad, que contiene una narración-jistoría guía o principal, conformada por múltiples narración-jistorías y narración-historias supeditadas a ella.* Donde por *narración-jistoría* entendemos *narración-interpretación (oral o escrita) que es resultado de una indagación jistórica y, por ende, relata-explica-interpreta cómo y porqué acontecieron como acontecieron los sucesos o hechos humanos. Donde por jistoría* entendemos *investigación metódica, (predominantemente) veraz, sobre los sucesos, acontecimientos o hechos humanos pasados para explicar por qué sucedieron como sucedieron.*

23 Por *texto-historia* entendemos *obra escrita, creada con un plan de coherencia y como una unidad, que contiene una narración-historia guía o principal, conformada por múltiples narración-historias y narración-jistorías supeditadas a ella.* Donde por *narración-historia* entendemos *narración-interpretación oral o escrita, de (cualquier parte de) la historia, que ni es producto de una investigación ni es imaginaria-ficción, y que puede o no explicar el cómo y el porqué aconteció esta (parte de la) historia.*

24 Con respecto a la construcción de una "nación" en el XIX de América Latina Betancourt Mendieta observa con perspicacia: "En buena medida, el trabajo de los principales textos de historia nacionales latinoamericanas del siglo XIX [de texto-jistorías como la célebre *México a través de la historia* organizada por Riva Palacio] consistió en plasmar la imagen de un pasado que permitiera delimitar con claridad a 'la nación'. Sin embargo, este compromiso de la elaboración intelectual con claras repercusiones políticas no tuvo en cuenta la problemática que significaba la integración en una […] sólida tradición de las líneas heterogéneas que constituían las distintas sociedades y que, por lo general, llegaron a conformar una República de una manera arbitraria y fortuita." Betancourt Mendieta, Alexander, "La ciencia histórica en América Latina", *Revista Chilena de Humanidades*, núm. 21, 2001, p. 35. (pp. 31-45).

25 Cfr. Fabián Mestes, Graciela, "De la historia libertad a la historia patria. Nación, escuela y héroes en el México del siglo XIX", en *Otras miradas de las revoluciones mexicanas (1810-1910)*, Hilda Iparraguirre, Massimo de Giuseppe, Ana María González Luna, editores, Instituto Nacional de Antropología e historia/ Escuela Nacional de Antropología e historia/ Juan Pablos Editor, México, 2015, pp. 115-150. En este artículo se encuentra un análisis más detallado sobre el uso de la historia en la construcción de la idea de "nación mexicana"

llegará una subetapa de índole aún más progresiva, la Época Liberal, y que esta Época de avance absoluto para México arribaría (sólo) a través de un régimen fuerte y estabilizador (el partido liberal y/o el porfirista). Este segundo objetivo también es historicista en tanto que trata de establecer rotundamente que "todo es lo que es como resultado de una evolución histórica."[26] La filosofía de la Trans-Hito-Historia de Riva Palacio asigna a la hito-historia general un *telos* trascendental (en tanto que trasciende al pasado humano, pues es y seguirá siendo el mismo *telos* para el presente y el futuro del humano), el Progreso, convirtiendo, repetimos, a la hito-historia general en Trans-Hito-Historia. Pero su filosofía también asigna a cada una de las Trans-Hito-Historias particulares de las distintas naciones, en tanto que pertenecen a la Trans-Hito-Historia general, un *telos* particular y consecuente con aquel *telos* mundial: el Progreso particular de cada una de las naciones en todos sus ámbitos (un *telos* que explica el segundo objetivo historicista de Riva Palacio). El *telos* mundial es primordial y metafísicamente anterior a los nacionales. Siendo la diferencia entre ambos *telos* que el mundial es indefectible y el *telos* de las naciones particulares es contingente; la Decadencia siempre tiene la posibilidad de aparecer y arruinar a(l Progreso de) un Estado-Nación particular, mas nunca derrotará al Progreso mundial (naciones han progresado, decaído y desaparecido, y lo seguirán haciendo, pero la Humanidad en general seguirá progresando dice Riva Palacio).

Si el liberalismo rivapalaciano se caracterizó, igual que el de sus compañeros ideológicos mexicanos, en un fuerte anticlericalismo (mas no siempre fue éste una anti-religiosidad) que a su vez se caracterizó por la Fe en el nuevo Dios al que ahora deberían rendir sus plegarias los mexicanos, como, según su discurso, ya lo hacían los miembros de los países de primer orden. El Progreso se describió como una Divinidad a la que se llega mediante el culto y el cultivo del trabajo, de la industria, de la actividad, del ingenio, del ahorro, de la educación,[27] de la objetividad científica. Para Immanuel Kant el Progreso fue un nuevo ídolo, como lo fue para el francés Auguste Comte y para otros conocidos filósofos,

---

26 Ankersmit, F. R., *Historia y tropología*, *Ascenso y caída de la metáfora*, *Op. cit*., p. 360.

27 El impartir buena educación implicaba bastante esfuerzo en el México del siglo XIX por eso es que es muy elogiada por Riva Palacio, como se constata en cuento *El buen ejemplo* (en Riva Palacio, V., *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, *Op. cit*., p. 31).

y los liberales mexicanos, siguiendo la tendencia Europea, se iniciaron en el culto de ese nuevo ídolo.

Riva Palacio cree en un Progreso que es (como) un Dios porque tiene características en común con el Dios monoteísta de la filosofía de la Trans-Historia cristiana; ambos Dioses son el fin y la meta de la Trans-Historia, ambos dioses son el porqué y el para-qué de los sucesos de la Trans-Historia, ambos son aspiraciones metafísicas. Sin embargo, refiere I. S. Kon:

> La filosofía religiosa [cristiana; católica o protestante] de la historia, a diferencia del neopositivismo, plantea en primer plano problemas ontológicos, considerando que su tarea fundamental consiste en encontrar el "sentido" de la historia, que trasciende el marco de las intenciones y los proyectos personales. Esta filosofía presenta su concepción como una manifestación más elevada del racionalismo […], como una realización de "la lógica concreta de los acontecimientos históricos", como una "síntesis humanista" de todos los logros de la filosofía y de la ciencia.[28]

Pero, para nosotros, siguiendo las reflexiones de Löwith, tanto la filosofía de la Trans-Historia cristiana como la positivista/neopositivista se echan a cuestas problemas ontológicos porque ambas buscan un "sentido" de la historia, aun cuando la segunda casi nunca o nunca lo acepte abiertamente. La filosofía de la Trans-Historia positivista/neopositivista también busca y encuentra-crea una "lógica concreta de los acontecimientos [hito-]históricos" de las cumbres filosóficas y científicas (dando, a veces, prioridad a éstas en su narración-historia/narración-jistoría).

En el intelectual-filósofo mexicano, el Progreso forma parte intrínseca de la lógica y el sentido de los acontecimientos de la narración-historia/narración-jistoría/historia de México, de todas las "Épocas de México". Por ejemplo, sobre la situación dada en la Época Colonial, de que los indígenas no deseaban trabajar en las minas debido a su animadversión hacia los españoles y/o por no estar en sus costumbres tales actividades mineras, Riva

28 Kon, Igor S., *El idealismo filosófico y la crisis en el pensamiento histórico*, Patricio Canto, traductor, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978, p. 193.

Palacio decía que ello no fue impedimento para el Progreso, pues toda la riqueza mineral fue explotada cuando los conquistadores comenzaron a importar africanos para mano de obra, además de que los propios europeos se aplicaron a ser mineros, mientras los indígenas fueron declarados libres por los legisladores y teólogos europeos;[29] en resumen, el progreso industrial continuó en la Nueva España, así como continuó el progreso legislativo y moral con respecto a los indígenas. La lógica, sentido y/o justificación rivapalaciana del hecho de la esclavitud de los africanos en el "México Colonial", radica en que "el Progreso lo quiso". Nada se opone al avance, nada se opone a la ciencia ni al Progreso, nada se opone al "sentido progresivo" de la historia, ni siquiera en la Época Colonial. Parece decir que, en retrospectiva, nada hubiese evitado, en ninguna época del devenir humano, que algún día el tradicionalista México esté lleno de ferrocarriles, tenga barcos de vapor que lleguen a todo el mundo, que esté completamente conectado por medio del telégrafo y que produzca los más modernos cañones (o, en una versión más actual y usando ideas análogas a las de él, se puede decir en retrospectiva que *nada hubiese evitado* que en México cada ciudadano tenga carro y computadora, que en cada hogar haya internet, que los aviones mexicanos lleven sus mercancías a todo el mundo y que su gobierno posea las armas y defensas más sofisticadas).

La filosofía de la Tradición-Hito-Historia de G. Wilhelm Friedrich Hegel nos indica que el Estado Prusiano es el fin y la meta de la Trans-Hito-Historia, porque es en tal Estado donde se resuelve la Razón trans-histórica. Análogamente, la Razón, una entidad trans-histórica de la filosofía de la Tradición-Hito-Historia de Riva Palacio, produjo el advenimiento del Estado Post-Juarista (aquel en el que, por cierto, Riva Palacio tuvo la oportunidad de ser líder supremo, presidente de México, pero que distintas circunstancias se lo evitaron). Como vimos, Riva Palacio creía -moderadamente- en la doctrina de Carlyle, no obstante, no consideraba que el presidente Porfirio Díaz fuera uno de los "grandes hombres" que controlan una Época y/o nombran una Época de la Trans-Hito-Historia pero sí lo consideró (un mal) necesario para la consecución del *telos* de ésta (sobre esto volveremos más

29 Riva Palacio, Vicente,/Payno, Manuel, *El libro rojo*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1989, p. 228.

adelante). Consideró que la responsabilidad trans-histórica de México, después del presidente Benito Juárez, no la tuvo un solo hombre sino que fue compartida por Porfirio Díaz con otros varios de su círculo, primordialmente los liberales. Especifiquemos, Riva Palacio apoyó al régimen de Díaz por los beneficios progresistas que significó pero para aquél el Estado Porfirista no es el fin y meta específicos del devenir mexicano al final del XIX sino una herramienta para la consecución de tal fin o meta; el *finis* de la Época del Progreso era la Época Post-Juarista, de preferencia sin ningún gran líder particular, pero, en caso de que hubiese uno indispensable para el Progreso mexicano habría que apoyarlo. El *finis* del devenir político mexicano se encuentra en la Época Postjuarista porque ésta se caracterizaba por ser liberal, democrática, laica y, sobre todo, política y militarmente fuerte, las características que consideraba más importantes para lograr la meta de la Trans-Hito-Historia; características que, hay que anotar, también las poseía el Estado Prusiano en la imaginación hegeliana.

> […] no soy en *sociología*[30] partidario de la "teoría del grande hombre", ni creo que las evoluciones sociales se determinan por la influencia de un personaje, ni admito que el momento histórico dependa de circunstancias y ocasiones actuales, sino que todos los grandes movimientos son el resultado de lentas pero constantes preparaciones que acumulándose fatal e irremisiblemente llegan a determinar la manifestación aparente del fenómeno histórico o social que tiene como *representante*[31] a un hombre, llámese Mahoma o Lutero, Alejandro Magno o César, Washington o Hidalgo, Bolívar o Napoleón I; que los pueblos y las generaciones que tienen héroes son pueblos y generaciones vigorosos y enérgicos; que los pueblos débiles y corrompidos tiene necesariamente que ser la causa de la existencia de los conquistadores y de los tiranos: la corrupción romana y no Agripina dieron vida e imperio a Nerón, la debilidad del reino de los godos y no el conde don Julián llevó a España a los ejércitos mahometanos, y la figura del Cid es el emblema de una generación robustecida por los

30 Cursivas mías para subrayar la conocida importancia de esta materia en el ambiente intelectual mexicano del XIX.

31 Cursivas mías.

combates, y Trajano y los Antóninos la encarnación pasajera de un pueblo luchando por regenerarse.[32]

Para Riva Palacio el Progreso es el Sentido de su Trans-Hito-Historia, es el porqué de todos los sucesos pretéritos aun cuando siempre se encuentre latente la posibilidad de la Decadencia, la debilidad y la corrupción. Aquel Sentido justifica todos los acontecimientos previos, justifica toda la maldad y los crímenes, sucedidos en "México", todos y cada uno de aquellos que Riva Palacio, junto con Manuel Payno, compilaron y novelizaron en *El libro rojo*. Las múltiples perversidades e injusticias rescatadas en este texto finalizan o se atenúan sobremanera en la Época del México Independiente, en la Época Post-Juarista, según su postura porque, para Riva Palacio, en esta sub-Época del "México Independiente" no sólo se vive un divino Progreso material sino, como las manifestaciones de todo Dios monoteísta moralizado, se vive un Progreso que *debe* ser benigno. Y esto pese a que Riva Palacio, simultáneamente a su creencia en el Dios-Progreso indefectible, reconoce la persistencia de la Maledicencia-Decadencia en el ser humano, en cualquier Época y Cultura; "[…] por eso Juvenal, como una barra de metal candente, todavía quema cuando pasa en medio de una sociedad, porque después de dieciocho siglos, si las grandes virtudes han desaparecido, los vicios que atacaba el valiente satírico romano siguen imperturbables su marcha al través de remotos pueblos y de diversas razas",[33] decía el filósofo mexicano.

El Progreso rivapalaciano es pues, en todas sus índoles, el *para qué* de la Trans-Hito-Historia mexicana, pero convivirá siempre con el vicio y la maldad humanos. Por más que una nación industrialice a su pueblo, por más que la medicina salve miles de vidas, por más que los medios de transporte y los medios de comunicación (el telégrafo, el fax) unan y acerquen a los seres humanos, ayudando a que se conozcan y comprendan mutuamente, mitigando los prejuicios y la ignorancia cultural, para Riva Palacio continuarán apareciendo en la hito-historia calígulas, alejandros VI o Luises XVI, continuarán las grandes naciones cayendo en vicios como la molicie y la depravación. Y, por ende, a las naciones siem-

---

32 Riva Palacio, V., "Hernán Cortés. Ensayo histórico y filosófico", en *Los imprescindibles*, *Op. cit.,* p. 474.

33 Riva Palacio, V., "Los ceros", en *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, *Op. cit.,* p. 190.

pre les herirá el dardo de los poetas observadores y honestos como Juvenal. El politizado historicismo[34] rivapalaciano, por su angustia ante el vicio, el desasosiego y el caos que revela la historia (en especial la de México en el XIX), crea la ilusión de una Trans-Hito-Historia, una en que el futuro de México es inevitablemente exitoso y prometedor, ilusión que se convertirá en realidad sólo si se (con) sigue su *telos*, el Progreso. Por eso es que el historicismo rivapalaciano, como muchos historicismos, es y fue proclive a justificar las dictaduras. Por esto es que Riva Palacio realizó una cierta defensa de la dictadura porfiriana (a la dictadura que, como sabemos, ha sido la más duradera y unipersonal en México). El exceso de fe en el Progreso o de fe en que el Progreso era lo mejor para el país, llevó a que Riva Palacio apoyara, en un principio sin recelos y después con ciertos miramientos, a Porfirio Díaz, a este enviado (aunque nunca como un "grande hombre" en la forma heroísta) del Dios-Progreso.

Porfirio Díaz es sólo el *representante* de la Última Época de México, la Postjuarista. Por esto mismo, Díaz no es, en lo absoluto, el "gran hombre" que generará las "evoluciones sociales", sino que él únicamente fue *el producto* de las "constantes preparaciones" de las que Riva Palacio habló. Fue un agente para derrotar a los retrógrados intervencionistas. Díaz fue quien secundó a conducir a México a la etapa republicana post-intervencionista, a la Época Postjuarista y, por fin, a la verdaderamente progresista, pero no fue quien generó la "evolución social", quien lo hizo no fue sino el Pueblo mexicano. Así como diversos pueblos tuvieron un Alejandro Magno o un George Washington porque eran pueblos "vigorosos" que produjeron líderes vigorosos, para Riva Palacio los mexicanos tuvieron un "general Díaz" que venció a los franceses no porque Díaz fuese un "gran hombre" sino porque los mexicanos eran saludables, sin vicios, y vigorosos en los años sesentas del siglo XIX.

Tomás Sansón Corbo identifica Riva Palacio como perteneciente a una segunda etapa[35] de la producción historiográfica latinoamericana del XIX, la cual

34 Historicismo en un sentido popperiano: para Karl Popper, y en esto le damos la razón, todo historicismo se encuentra sumamente politizado. Véase *La sociedad abierta y sus enemigos*, Eduardo Loedel, traductor, Paidós, México, 2010.

35 Basándose en Ricardo Rivas, nos dice Sansón Corbo que la primera etapa duró hasta 1830 y se caracterizó por sustentarse en la Ilustración y en estar marcada por la ruptura de la Independencia. La tercera se caracterizó en especial por la marcada influencia del romanticismo y el positivismo.

> […] se caracterizó por la producción de un conjunto de letrados que escribieron bajo influencia liberal y romántica, entre los que se destacaron Vicente Riva Palacio (México, 1832-1896), Vicente Fidel López (Argentina, 1815-1903), Francisco Adolfo de Varnhagen (Brasil, 1816-1878), Rafael María Baralt (Venezuela, 1810-1860) y Benjamín Vicuña Mackenna (Chile, 1831-1886). Representan la primera generación de historiadores que intentaron organizar relatos convincentes sobre los orígenes de los respectivos Estados. Compartían una visión esencialista de la nación que suponía identificar en el período colonial (y en algunos casos en el prehispánico) un conjunto de elementos (sociales, económicos, políticos y afectivos) que la prefiguraban.[36]

Nosotros concordamos con Corbo, la producción historiográfica[37]/jistoriográfica[38] de Riva Palacio es "esencialista", desarrolla una idea metafísica de "México" que retrotrae a este pueblo a los más remotos siglos precolombinos (en especial se aprecia esto en lo que escribe sobre el país en la obra *México a través de los siglos* y, en menor medida, en *El libro rojo*). En la Época Prehispánica y la Colonial, para Riva Palacio, no sólo se encuentran los elementos que prefiguran a "México" sino que éste ya existe virtualmente en ellas. En las dos épocas previas a la independiente ya existe en potencia "México" porque en ellas hay Progreso, y éste es el que permitirá que se actualice "México"; la Independencia (de las naciones latinoamericanas) con respecto a España representa un Progreso moral, legislativo, material, etc. Por esto es que la cronología tripartita Prehispánico/Colonia/Independiente es una herramienta ontológica de la filosofía de la Trans-Hito-Historia de México (y de Latinoamérica, si extrapolamos), porque permite justificar/crear-un-origen-de la esencia de "México" a través del devenir y a través del *telos*-Progreso de la Trans-Hito-Hitoria.

---

36 Sansón Corbo, Tomás, "Introducción. Notas para una historia de la historiografía latinoamericana en el siglo XIX", *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, núm. 15, 2015. (Internet: http://www.anuarioiha. Fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAn15a01).

37 Con el término *historiografía entendemos conjunto de texto-historias (lo historiográfico es pues lo referente o lo que participa de la historiografía).*

38 Con el término *jistoriografía entendemos conjunto de texto-jistorías (lo jistoriográfico es pues lo referente o lo que participa de la jistoriografía).*

La cronología, adoptada por Riva Palacio, que señala que México ha existido desde antes de 1821, tiene un mejor Dios nacional en el Progreso que en Cristo (o la Virgen), pues, si es verdad que "México" existe desde tiempos prehispánicos, entonces el Dios-Progreso ha acompañado y guiado a la Nación por mucho más tiempo que el Cristianismo o el Guadalupanismo. A la identidad nacional mexicana que se venía dando en el XIX le venía mejor el Progreso como Dios pues éste, como se constata en la historiografía (y la incipiente jistoriografía) decimonónica mexicana, se podía rastrear en los pueblos indígenas desde siempre.

Liberalismo como una forma de teología

El literato mexicano encuentra al Dios Progreso por doquier y admira a todo lo que impulse o implique Progreso, por ejemplo, escribe un elogio a Aristóteles exclusivamente por sus cualidades progresistas y sus aportes en el avance de la ciencia. Su elogio al filósofo griego no contiene alabanzas ni a su monumental sistema metafísico, ni a la invención de la lógica, ni a su influyente teoría política; lo elogió primordialmente porque había logrado observaciones científicas adelantadas a su época: "se comprende la fuerza [aristotélica] de aquella poderosa inteligencia que sin la riqueza de instrumentos y de métodos de observación que hoy posee la ciencia, resolvió con acierto tan graves dificultades [en concreto las resoluciones sancionadas en la *Meteorología*]."[39] No es casual el tono y el motivo del elogio.

Un enemigo de la metafísica y la especulación (quien terminó adorando y justificando a un ente metafísico como lo es el Progreso), un amante de lo práctico, como lo era Riva Palacio, enfatizó sobre todo que el espíritu pragmático del Estagirita era (de) lo más elogioso en un hombre. Impulsar el avance material, esto es lo que el Ser-Progreso manda, pues esto es lo que lleva Felicidad a la Humanidad. Para nuestra demostración de la cualidad metafísica de la filosofía de la Trans-Hito-Historia rivapalaciana debemos observar que la ciencia juega un papel indispensable; es

39 Riva Palacio, V., "Los ceros", en *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, *Op. cit.*, p. 285.

la herramienta con la que se puede (ilusoriamente), llevar el Progreso material a absolutamente toda la Tierra. El clímax indefinido de la Trans-Hito-Historia mexicana, que es la Época del Progreso (la última subetapa de la Época Independiente), acababa de empezar para México hacia 1871 (año de la muerte de Benito Juárez), por ende, para muchos liberales, cualquier argumentación en la que se estableciera que el país caminaba predominantemente hacia la Decadencia debía refutarse. De acuerdo con la filosofía de la Trans-Hito-Historia liberal mexicana (incluyendo la rivapalaciana y otras, como la altamiranense). Progreso y Decadencia eran los dos caminos diametralmente opuestos tanto de la teología liberal, como de la conservadora, del México intelectual decimonónico.

Estimamos que para la teología liberal se debía de atacar a las interpretaciones de la historia hesiódicas, las que establecen que la última Época en que la Humanidad vive es la más decadente. El ataque intelectual, ideológico y especulativo, contra la perspectiva hesiódica sobre la historia, pertenece a la religión-teología del Progreso. Un diáfano ejemplo de ataque progresista contra la susodicha perspectiva, en Riva Palacio, lo encontramos cuando éste calificó ilógico el que se pensara que en 1873 México estaba viviendo una Época de Decadencia. Pensar esto era absurdo porque, de acuerdo al análisis rivapalaciano, se negaban las evidencias empíricas sobre el Progreso gradual mexicano a través de las Épocas, que las mentes esclarecidas podían siempre verificar.

> No parece sino que pretende llevarse a México al periodo de la decadencia sin dejarle atravesar la época de la virilidad, y contra todas las eternas leyes de la naturaleza, arrancarle de la infancia, para arrojarle a la decrepitud.
>
> Entramos en la época del Bajo Imperio, sin haber pasado la de los Gracos, la de Escipión, o la de Julio César; tocamos la España de Felipe IV sin atravesar la de Isabel la Católica, o la de Carlos V; queremos el París de Napoleón III con Offenbach, y con los bailes de Maville, y del Valentino, sin haber alcanzado los tiempos gloriosos del vencedor de Jena y de Marengo.
>
> Tomamos por civilización y progreso los goces sensuales y sibariticos [sic] de la decadencia y de la vejez.

> Algunas veces, sin duda, los hombres alejados de esa atmósfera, perfumada y luminosa, piensan al leer las descripciones de las fiestas, y al oír por otro lado las quejas del pueblo, que están presenciando algunas de aquellas escenas de Bizancio, descritas con tan aterradora energía en la *Historia secreta de Procopio*, y creen a cada momento que las sombras de Justiniano y de Theodora [sic], cruzan entre la revuelta muchedumbre de ese mundo oficial, entregado a los goces, y a los placeres.[40]

Para lograr el Progreso, según Riva Palacio, hay que atacar, en papel y en acciones, al Demonio-Decadencia, que se nutre del vicio, del crimen, de la mediocridad y, en especial, de la irracionalidad, que consiste en el no-cultivo de la Ciencia y de la Industria.

> Las ideas del retroceso y del adelanto no se muestran siempre a la luz del sol bajo sus mismas formas, ni se engendran inexorablemente en los cerebros de sus mismos partidarios: son como dos serpientes que luchan, se deslizan entre la oscuridad se enlazan entre sus anillos, hasta que a veces, no pudiendo distinguirse la una de la otra, se estrechan y se confunden.[41]

Según este párrafo, el retroceso y el adelanto se manifiestan desde el exterior: claramente no son ideas innatas, sino que son como los Dioses que manipulan a los seres humanos a través de lo sensible. La filosofía de la Trans-Historia cristiana tiene sus ojos puestos en el futuro, es escatológica en principio, a ella le influyó grandemente la actividad profética en el tiempo de su construcción en la Antigüedad. La cosmovisión cristiana arguye que el *finis* de su particular Trans-Hito-Historia se encuentra en un momento por-venir, se encuentra en el momento en que el Dios cristiano traiga su Reino a la Tierra. Para saber cómo y cuándo sucederá tal suceso, se necesitaba de profetas. Esta tendencia profética de colocar los ojos en el futuro también se encuentra en la filosofía de la Trans-Hito-Historia Moderna, en particular en la liberal y la positivista. La razón de esta similitud en las mira(da)s de

---

40 Riva Palacio, V., *Los imprescindibles*, *Op. cit.*, p. 269. (Artículo en *El radical*, 1873).

41 *Ibidem*, p. 414. (Discurso de 1871).

la filosofía de la Trans-Hito-Historia cristiana y la liberal-positivista la podemos apreciar en la siguiente descripción de Hermann Cohen:

> […] el profeta es un vidente, no un erudito. Su visión profética ha originado que nuestro concepto de la Historia pertenezca en esencia al futuro. El tiempo se considera primeramente como futuro, y éste es el contenido primario de nuestro pensamiento histórico. Para este nuevo futuro, el <Creador de los cielos y Tierra> no es suficiente. El tiene que crear un <nuevo cielo y una nueva tierra>. En esta transformación va implícita la idea del progreso.[42]

Gran parte de las cosmovisiones modernas "occidentales" tienen su origen, no reconocido, en la cosmovisión cristiana. Pues en ésta encontramos una base progresista, en sentido amplio, al establecer que el punto final de todos los hechos humanos radica(rá) en una etapa futura *mejor* que en la que nos encontramos. Esa etapa es trascendental, pertenece a Dios, es el Reino de Dios. Aunque Riva Palacio tuviese como objetivo combatir el fanatismo y la credulidad católicas, su filosofía de la Trans-Hito-Historia, al tener objetivos políticos, hace también uso de la retórica del fanatismo religioso y de la credulidad. Uno de sus objetivos políticos consiste en convencer a la población mexicana de la superioridad del liberalismo sobre el conservadurismo-catolicismo. Para lograr este convencimiento recurre al empleo de un lenguaje conocido por todos los mexicanos, el cual no es sino la jerigonza cristiana. Por ejemplo, compara a los mártires cristianos con los científicos que han dado sus vidas por el Progreso.

Con el mismo lenguaje y con analogías religiosas defiende a aquellos mexicanos que se atrevieron a construir el primer observatorio astronómico estatal en el país, mexicanos que recibieron las burlas de los coterráneos, como burlas recibieron los primeros cristianos de los seguidores de las religiones más antiguas, de los politeístas. Aun cuando México, a finales del XIX, a decir de algunos, necesitaba más de la construcción de escuelas, hospitales o mejores cárceles, Riva Palacio propugnó que igualmente nece-

42 Cohen, Hermann, *Die Religion der Vernunft aus den Quellen des Judentums*, Leipzig, 1919, p. 307. Citado en Löwith, Karl, *El Sentido de la historia*, Justo Fernández Buján, traductor, Aguilar, Madrid, 1956, p. 33.

sitaba (en calidad de urgente) de la construcción de un Observatorio astronómico. Este "templo" (así lo llama) a la Ciencia y al Progreso debería ser levantado con el Sacrificio de los mexicanos y con un arduo trabajo. Se tenían que sacrificar otras urgencias nacionales a favor de la Ciencia. Decía el intelectual que el cultivo del conocimiento y el empeño lograrían erigirlo. Obsérvese al respecto lo siguiente.

> El hombre necesita, antes que todo, conocer el medio en que vive: la debilidad humana, la preocupación, la ignorancia y el fanatismo pondrán siempre obstáculos a la marcha del saber; pero la ciencia triunfará dejando señalado su camino, ya con grandes mártires como Pilàtre de Rosièr [sic] y como Ritcham, o por víctimas de la burla como los fundadores de los Observatorios en México.[43]

Aquí aparece el espíritu trabajador que Riva Palacio inculca en el Progreso, espíritu que combatirá a la mediocridad y que impulsará el desarrollo, necesario para la nación, de las actividades científicas. Al respecto nos dice Alexander Betancourt que, como "la nación es resultado de la estructuración del Estado en [la] América Latina" de la centuria decimonónica, ergo, "las actividades científicas y el conocimiento derivado de estas juegan un papel fundamental ya que […] tuvieron unos resultados concretos que tenían pertinencia y utilidad para los diferentes fines que perseguían los nuevos Estados en América Latina, desde la articulación de una administración a partir de la determinación y el ordenamiento del territorio hasta la construcción de la nación".[44] Pues, Riva Palacio construía material e ideológicamente a la nación al proponer la edificación de observatorios astronómicos que estructurarían al Estado (porque iban a ser parte de su cultura, de su esencia, de su arquitectónica, etc.), pero lo anterior no lo comprendían muchos de sus coetáneos.

---

43 Riva Palacio, V., "Los ceros", en *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, *Op. cit.,* p. 286.

44 Betancourt Mendieta, A., "En busca de un pasado nacional: la escritura de la historia en México en el siglo XIX", *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, núm. 15, diciembre 2015, p. 2. (Internet: http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAn15a03).

Dentro de la teología del Progreso rivapalaciano el Satanás/el Rival es la Decadencia, a ésta debe de temer el mexicano, contra ella el Ser Humano tenía que librar la lucha (quijotesca) transhitohistórica por excelencia. La lucha no era ideológica solamente, aquí, como en el marxismo, la filosofía de la Trans-Hito-Historia tiene fines pragmáticos: había que vencer a los que inconscientemente eran "partidarios" de la Decadencia en México. Aquellos partidarios no eran sino los acérrimos enemigos del Partido Liberal, la mayoría de los Conservadores mexicanos. Mencionamos "la mayoría" porque no todos los miembros del Partido Conservador, según Riva Palacio, adoraban el Retroceso, es decir, también había conservadores progresistas,[45] pero eran los menos (el resto de los conservadores eran inconscientemente partidarios del Retroceso para los liberales; los conservadores, aunque explícitamente también se decían propugnadores del Progreso en realidad lo eran -en el discurso liberal- del Retroceso).

La cosmovisión rivapalaciana cae en el proselitismo político por las mismas razones en que caen las cosmovisiones teleológicas que se creen secularizadas pero que son en realidad teologías (análogas a la filosofía de la Trans-Hito-Historia cristiana) como son el marxismo, el positivismo, etc. Se trata de filosofías de la Trans-Hito-Historia que necesitan autorrealizarse en el plano social ya que miran hacia el futuro y, más importante, planean, en un mundo donde la ideología[46] cristiana perdía (cierto o mucho) terreno (o incluso donde no perdía ningún terreno). El plan era suplantar las "doctrinas centrales y el sistema social"[47] de tal ideología cristiana. Por esto, además de otras razones, se dio la Reforma en México: para que el liberalismo (y en cierta medida el positivismo) se autorrealizara en el plano social. Por ello surgió la

---

45 Y en esto estaba muy acertado, por ejemplo, los conservadores también promovieron y planificaron la colonización y la urbanización o la industrialización de muchos territorios del país. "Tanto los gobiernos conservadores como los liberales promovieron la colonización para desarrollo de regiones deshabitadas, sin embargo, los medios y sus fines fueron distintos", González Milea, Alejandro, "Colonias e industrias en el siglo XIX en México: Plan de una colonia en Zacatecas", *Mirada Antropológica*, núm. 8-9, 2009-10, p. 35.

46 Entendida la ideología en general como "un conjunto ordenado de ideas y valores referente a la acción tanto individual como política compartido por un determinado grupo social". Guariglia, Osvaldo, *Ideología, verdad y legitimación*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993, p. 17.

47 Löwith, K., *El sentido de la historia*, *Op. cit.,* p. 91.

lucha encarnizada, no sólo en el discurso, con el propósito último de establecer las Leyes de Reforma en México. Dentro de la filosofía de la Trans-Hito-Historia liberal, como la de Riva Palacio, se encuentra la primordial motivación ideológica para la activación y realización pragmática-real de las acciones y metas (políticas) del Partido Liberal mexicano.

Para Riva Palacio prácticamente todos los conservadores mexicanos se habían vuelto los apóstoles del Mal, del Retroceso. Según el filósofo, el Principio del Retroceso ha reinado intermitentemente en diversas épocas a la Humanidad, ha sido defendido por distintos grupos y, en México, ha dominado durante la Colonia: luego, a partir del XIX, había que erradicar tal Principio. Empero, según su análisis, no era el catolicismo mexicano quien blandía y fomentaba al Principio del Retroceso, no había que identificar ambas cuestiones (catolicismo igual a retroceso). Ni Riva Palacio ni otros de sus correligionarios -como Ignacio Ramírez o Ignacio Manuel Altamirano-, para prestigio y elogio de su amplitud de visiones y su pluralismo, hicieron tal identificación. Pues, repetimos, reconocieron los liberales que había muchísimos católicos mexicanos que igualmente eran apóstoles del Espíritu (santo) del Progreso. Además, prácticamente todos los liberales decimonónicos en el país eran católicos. El Dios Progreso no era incompatible espiritualmente con el Dios Cristo, nunca lo ha sido, al parecer, al menos no en México. Los que defendían tal Principio del Retroceso, según la cosmovisión liberal, eran múltiples miembros del partido Conservador,[48] aquellos que ni siquiera permitían la renovación de su religión católica (la que consideraban como la religión nacional de México).

> Desde los tiempos de la fábula, desde aquellos días en que el modo de ser y de existir de los pueblos y de los hombres, escapándose a las investigaciones de los historiadores, y burlándose de las profundas meditaciones de los sabios, los héroes, los reyes y los civilizadores se cubrieron con el luminoso manto de los semidioses, y no llegaron hasta nosotros sino dando su nombre a una constelación, o al tra-

48 Específicamente aquellos a quienes se les puede catalogar como católicos monarquistas, fanáticos e intransigentes, y metidos en la política y propaganda.

vés de fantásticas y encantadoras leyendas y tradiciones, la humanidad se ha dividido en dos grandes partidos, en dos grandes principios, en dos grandes elementos, que luchando y combatiendo a cada paso, y vencedores o vencidos, y dueños del campo y gobernando al mundo entre el fausto y la opulencia, o tramando en el silencio misteriosas y terribles conspiraciones, han dirigido el destino de los pueblos, han impreso su sello a las épocas de la historia, y han sido el día y la noche, la luz y las tinieblas de la humanidad.

[…]

El principio del retroceso y el espíritu del progreso han compartido alternativamente el reino de la tierra: ved a Prometeo que robaba el fuego de la inteligencia a los dioses para llevarlo al mundo; mirad a Eva que hacía comer el fruto del árbol de la ciencia a su compañero... En todas las religiones se encuentra ese símbolo, que bajo la forma de un mito, entonces, hoy es una realidad en las terribles luchas que todos los días y en todas las naciones estamos presenciando.[49]

El Principio del Retroceso y el Espíritu del Progreso han conformado la Trans-Hito-Historia y el triunfo final *debe* pertenecer al Progreso, porque sólo éste brinda bienestar, nos argumenta Riva Palacio. Aquí cabe observar que su visión de la hito-historia es en verdad metafísica porque el (metafísico) "Espíritu del Progreso" para él se manifiesta en lo "hítico" o hito-histórico (lo real). Veamos, incluso cuando no sobrevive el nombre del artífice de algún Progreso humano, sobrevive, dice Riva Palacio, su acto sobresaliente en forma de mito o fábula. El *telos* de la Trans-Hito-Historia es el Progreso, cuyo fomento es lo que causa que alguna acción sea hito-histórica, por lo que, en palabras de Adam Schaff, el Progreso es "un ser sobrenatural cuya acción consciente y finalizada engendra todo cuanto se produce. [Por lo que] Admitir esta posición representa aceptar sus premisas religiosas -y en el plano filosófico- el espiritualismo".[50] En contraposición, y dentro de esta misma lectura religiosa y espiritualista, el Principio del Retroceso rivapalaciano destruye todo cuanto se ha producido.

---

49 Discurso del 16 de septiembre de 1871. Riva Palacio, V., *Los imprescindibles*, *Op. cit.*, pp. 412-413.

50 Schaff, Adam, *Historia y verdad*, Ignasi Vidal Sanfeliu, traductor, Grijalbo, México, 1982, p. 305.

La investigación jistórica[51]

No sólo en la historia sino también en el mito veía Riva Palacio que se encontraba el Progreso. En cualquier ámbito humano se encuentra el Progreso, sólo que es arduo identificarlo; el Progreso existe para la Humanidad, como base ontológica, y la Humanidad existe para conseguir el Progreso, como dirigiéndose hacia Él o luchando por Él. El identificar al Progreso y a sus efectos en el pasado (como lo encontró Riva Palacio -hasta- en la Época Colonial), es tarea, por tanto, de la investigación jistórica en su índole científica, aquella que tiene por objetivo secular conocer y explicar la verdad sobre cómo acontecieron los hechos del humano en el pasado.

El liberalismo mexicano trató de suplantar, en el campo sociopolítico y en el moral, a la filosofía de la Trans-Hito-Historia teológica católica por una narrativa de la Trans-Hito-Historia de cualidad laica que, si se observa con detenimiento, también resulta teologizante. Para lograr tal suplantación era menester hacer uso tanto de la retórica así como de una incipiente disiciplina-jistoría "científica" (esto para justificar y/o dar más aparente peso a sus argumentos). Por igual se empleó la ya mencionada técnica del ataque teórico-ideológico.

El liberalismo buscó otorgarle (aún más) desprestigio al orden social que se había vivido con el catolicismo-cristiano dominante en la Nueva España por tres siglos. Tal corriente del pensamiento calificó a la historiografía y a las narración-historias construidas por el cristianismo como repletas (en su mayor parte) de fábulas, de hechos no comprobados, fantasías, de mentiras. Para sustentar lo anterior se comenzó a cultivar o se intentó cultivar la investigación jistórica científica, cuasicientífica, protocientífica y/o pseudocientífica. La cosmovisión cristiana, de acuerdo a ideologías como la liberal decimonónica, no podía corresponder con la realidad ni ser la más adecuada, si es que la meta política-social era lograr la auténtica Felicidad para el ser humano, aquella que se obtiene en la Tierra en contraposición con la que se obtendrá sólo en el Cielo.

La mayor parte del grupo conservador mexicano era calificado por Riva Palacio como poseedor de ideas infundadas, basa-

51 Para lo que entendemos por *jistoría* vuélvase a la nota 22.

das en mentiras y supersticiones, las cuales debían superarse. Por supuesto, *también había conservadores progresistas,* como mencionamos estimaba el autor. Empero la investigación jistórica habíase desarrollado para desmentir y ahuyentar esas supersticiones; este propósito era el que tenía la disciplina-jistoría[52] de acuerdo a los liberales mexicanos. Pero la investigación jistórica (científica, cuasicientífica, protocientífica y/o pseudocientífica), y el conjunto de sus productos, también eran empleadas por los conservadores para buscar su "verdad" de y en los hechos histórico-reales, y para proporcionar su perspectiva al público, la que consideraban verdadera. Como se mencionó, en el pasado se "encuentra" la esencia de México, en realidad, los pensadores del XIX más que encontrarla la estaban construyendo (liberal o conservadoramente).

Riva Palacio se mueve entre el otorgarle a la disciplina-jistoría una cualidad científica-objetiva, y cultivarla con fines no científico-objetivos. Sabía que mediante la disciplina-jistoría cuasi-científica y mediante una reflexión profunda en torno a la hito-historia, otorgaría una fortísima base a su filosofía política y a sus inclinaciones políticas pragmáticas.

> La Historia [la disciplina-jistoría cuasi-científica, según nuestros términos] en los tiempos que alcanzamos, ha tomado un carácter más elevado y más noble: no es ya la relación más o menos florida de los acontecimientos que han pasado [una narración-historia], ni el inocente pasatiempo del escritor y de los lectores; es el examen *filosófico y crítico* de las causas que han producido los *grandes* acontecimientos [es jistoría como filosofía de la Trans-Hito-Historia], el estudio de las terribles y consecutivas evoluciones que han traído a la humanidad y a los pueblos al estado de civilización y de progreso en que se encuentran;[53] es el conjunto de datos ciertos para despejar esas importantes incógnitas que persigue la sociología.[54]

---

52 Por *disciplina-jistoría entendemos disciplina (y la habilidad-conocimiento) que tiene como objetivo principal la realización de jistorías y, por extensión, tiene como objetivo la realización de narración-jistorías.*

53 Es la construcción de una Trans-Hito-Historia.

54 Riva Palacio, V., "Los ceros", en *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, *Op. cit.*, p. 375.

El intelectual realizó indagaciones jistóricas de índole casi o prácticamente científico con el objetivo de probar que el ser humano ha evolucionado y ha progresado, y, tras "corroborarlo", al revisar los pasajes hito-históricos oportunos, se apresta a argumentar que México necesita de transitar en esa evolución y ese Progreso. Es por el bien y la felicidad de México. Para Riva Palacio, la Trans-Hito-Historia, por obra de su devenir racional y teleológico, muestra que el pueblo que no se integra a los procesos evolutivos y progresistas no merece ser recordado o considerado, es decir, no debe pertenecer a su concepción de la hito-historia o de hecho no pertenece a ella. Es decir, la sociedad que no se introduzca en el Progreso quedará sólo en la historia desconocida, sin importancia, insignificante, es decir, permanecerá dentro del resto del pasado humano en-sí que él no considera ni trascendente, ni elogiable, ni digno de memoria (ni "histórico", usando el sentido común de este término, el no perteneciente a nuestro marco semántico), es decir, fuera de lo hito-histórico. Pero también el pueblo que no se adhiera al Progreso no sólo está propenso a desaparecer de la hito-historia, sino por igual a desaparecer de la historia, en otras palabras, a desaparecer literalmente de la realidad material, del devenir. Entonces, la investigación jistórica y su explicación es aquí una herramienta para construir a la Gran Narración del Progreso y es una advertencia pragmática a los pueblos. Quien no progrese, tenderá a desaparecer de la existencia. Por supuesto que Riva Palacio considera que tal Gran Narración (del Progreso) de la Trans-Hito-Historia general (o de los Estado-Nación particulares) es una surgida de una indagación de carácter científico y positivo.

Como la narración-interpretación de la hito-historia en Riva Palacio ya no es "la simple narración de los acontecimientos ni el juicio más o menos acertado de los movimientos políticos" sino que consiste, específicamente, en las "altas consideraciones *filosóficas* sobre las evoluciones sociales y sobre la marcha y progreso del espíritu humano, sobre el influjo de la ley de la herencia en el pasado y el porvenir de una nación, y sobre el escudo del complicado problema de la geografía política del mundo",[55] entonces aquella narración-interpretación la concibe Riva Pala-

55 Cursivas mías. Riva Palacio, V., "México a través de los siglos", en *Los imprescindibles*, *Op. cit.*, p. 456.

cio como una narración-jistoría que lleva implícita una filosofía de la Trans-Hito-Historia positivista. Su filosofía de la jistoría[56] concibe pues que la investigación jistórica y su narración-interpretación que es la narración-jistoría, deben de poseer una visión trans-hito-histórica del mundo y del devenir humanos de índole positivista (deben de poseer una filosofía de la Trans-Hito-Historia positivista).

Para el autor la jistoría y la narración-jistoría son actividades que también necesitan de un esfuerzo filosófico para su bien cultivo. La filosofía que le imprime a su concepción de jistoría (de aspiraciones científicas) es fundamentalmente metafísica porque lo que se debe de historiar no es sino los sucesos del "progreso" a través del tiempo, y el "progreso" no es sino una idea. El Progreso es una idea que, aunque tenga sus manifestaciones físicas, no deja de ser una entidad metafísica porque no es un objeto en acto sino siempre en potencia. Además, el Progreso, en ocasiones, no deja de ser nunca más que un ideal. No se debe de juzgar negativamente a Riva Palacio, ni a nadie más, por utilizar a la jistoría "científica" con fines pragmáticos y políticos, por emplearla para construir relatos sobre la historia mexicana con un propósito partidista y sesgado; en primera porque consideramos que, de cualquier forma, todo historiador, hasta el más rigurosamente científico, hace un uso político e ideológico, deliberado o no, de la historia cuando la investiga-interpreta-manipula;[57] en segunda, porque la jistoría y sus productos (las narración-jistorías, las texto-jistorías, la jistoriografía), son formas culturales y además, siguiendo a Ankersmitt,[58] a la cultura no se le puede inquirir acerca de tener una utilidad; una tercera razón radica en que, aunque la jistoría científica sea considerada como una ciencia moderna objetiva, no puede haber inconveniente alguno en que tenga aplicaciones prácticas ni políticas -a excepción de que haya usos no éticos-, como lo pueden tener las demás ciencias.

---

56 Por *filosofía de la jistoría* entendemos *especulación filosófica en torno a la epistemología de las investigaciones jistóricas y en torno a sus productos o logo-jistorías*.

57 Ortiz Delgado, Francisco M., "El estudio de la historia para el perfeccionamiento político y moral. Droysen y Nietzsche", *Letras Históricas*, núm. 14, primavera-verano 2016, pp. 135-158.

58 Ankersmit, F. A., *Historia y tropología*, *Op. cit.*, p. 319.

Superficial comparación de la filosofía hegeliana con la rivapalaciana

La Trans-Hito-Historia de Riva Palacio, es tanto una forma cultural como una forma de proselitismo político, y este constructo tiene como base inconsciente a la filosofía de la Trans-Historia cristiana, que es teleológica y teológica, en tanto que tiene como base las filosofías de la Trans-Hito-Historia i) ilustrada-progresista (principalmente Immanuel Kant), ii) liberal-progresista (Adam Smith, John Stuart Mill), y iii) positivista-evolucionista (Augusto Comte, Herbert Spencer, Ernest Renán), las cuales, según bien argumentó Karl Löwith, se sustentan y son muy similares en su carácter teleológico y teológico, a la filosofía de la Trans-Hito-Historia judeo-cristiana.

Pensadores como Kant, Adam Smith, Stuart Mill, Augusto Comte, Herbert Spencer o Ernest Renán, se opusieron a las historiografías que se sustentan y siguen a la filosofía de la Trans-Historia cristiana, como se opusieron a la teosofía que sostiene que el *finis* del devenir humano es el Reino de los Cielos y que todo lo hitohistórico está dirigido por el Dios-Providencia, en aras de un final ultraterrenal y dichoso. Pero tales pensadores, que estaban tratando de secularizar la narración-historia cristiana, de acuerdo con Löwith, crearon otra narración-historia teosófica o teológica al considerar, también, que hay un *telos* para el devenir humano, es decir, al considerar que hay una (hito-historia) con un plan, que está dirigida o por un Dios-Progreso o un Dios-Evolución o un Dios-Razón, el cual guiará a la Humanidad a su estadio final y dichoso.

Sin intención de malinterpretar o simplificar ninguna de las dos filosofías (aunque quizá lo hagamos en cierta medida), ni a la de Riva Palacio ni a la de Hegel, sugerimos que el argumentar rivapalaciano de que México *debía* de ser insertado en el sendero del Progreso es análogo al argumentar hegeliano de que México (como cualquier otra nación) debía de entrar en el Espíritu Universal. Esta comparación, aunque inviable, puede ser sugerente. Veamos, en primera, para Hegel, México no se encontraba, ni mucho menos, en el siglo XIX, dentro de la Trans-Hito-Historia debido a su atraso material y cultural. Por ende, México tenía que alcanzar la Libertad subjetiva hegeliana y diferenciarse de naciones como China o India, quienes en pleno XIX aún no habían

logrado la Libertad subjetiva y, a decir de Hegel, no la lograrían.[59]

Es decir, según Hegel, México tenía que entrar en los designios de la Razón y penetrar en el Espíritu de la "[Trans-Hito] Historia",[60] que se encuentra (para el XIX en adelante) en lo germano y, sólo así, ser un pueblo "[hito]histórico" y libre. Para que un pueblo lograse todo lo anterior, afirma Hegel, tenía, en primera, que estar constituido en un Estado.[61] Como si se adelantasen a lo anterior, los liberales mexicanos lucharon por construir un verdadero Estado conforme-a-la-ley que constituyera un pueblo simultáneamente libre en su subjetividad (opuesta a la obediencia objetiva que decía Hegel tenían los chinos para con sus leyes). Ellos, los liberales, lucharon por imponer las leyes de Reforma que, de acuerdo con Riva Palacio, instaurarían un auténtico Estado fuerte que llevaría a México por fin a una "[Hito]Historia Universal", como la pensada por Hegel. En palabras nuestras, proponemos que tanto en el hegelianismo como en el rivapalacianismo se quería llevar a México al *telos* de una Trans-Hito-Historia.

> En las *Lecciones para la filosofía de la historia*, para Hegel, la meta a la que tiende el proceso histórico mundial es la libertad, que una vez lograda permanece invariable a pesar de eventos y condiciones. Uno de los primeros pensadores que concibe la historia como un proceso racional desde la política económica es Hegel,[62] [...] expresa que la historia sería entendida como un proceso de autorrealización del espíritu a través de diferentes fases en las que superaría su alineación. Por esa razón Hegel decía que "buscaremos en la historia un fin universal, el último fin del mundo; no un fin privado de un espíritu subjetivo" y defendía que aprenderíamos por

59 Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *The Philosophy of History*, J. Sibree, traductor, Dover Publications, Nueva York, 1956, pp. 104-107.

60 En efecto, para Hegel la "Historia" no puede es sino una forma de hito-historia, en tanto que del pasado humano sólo le importa lo que considera grandioso, encomiable, grandilocuente, Libre, a lo demás, a lo insignificante, no lo considera "histórico", es decir hito-histórico. Y como su hito-historia tiene una Razón, un *telos,* estamos ante una Trans-Hito-Historia.

61 Porque el Estado es la Idea del Espíritu en su manifestación externa de la Voluntad humana y su libertad. Hegel, G. W. F., *The Philosophy of History*, *Op. cit.*, p. 47.

62 Sin que esto signifique que se le debe dar el mando de los Estados a los financieros e industriales más avezados.

> medio de la razón que no podemos estar interesados en ningún fin privado y finito, "sino tan solo en el fin absoluto" […], es decir, no sería una cuestión de la razón individual, sino de la razón como algo absoluto. Desde esa idea central, Hegel emplea las categorías de variación, rejuvenecimiento, razón, idea (con relación a la libertad), *espíritu de la gente, etnicidad y Estado* (el fin del espíritu es el autoconocimiento).[63]

El Estado fuerte mexicano, para Riva Palacio, según anota en *México a través de los siglos*, libraría a los habitantes de la Barbarie, la incivilización, la ahistoricidad;

> […] necesarias son la educación y la costumbre de obediencia a la ley en los pueblos civilizados unidos a la fuerza bruta de que disponen los gobiernos, para que las revoluciones [las anárquicas y perjudiciales], las sediciones y los tumultos no se repitan a cada momento en todos los pueblos de la tierra.[64]

Para Riva Palacio era primordial librarse de la circularidad viciosa que implica el desorden político y arribar, en la medida de lo posible, ya que nada es certero en esto de lo humano, a la linealidad progresiva y virtuosa del orden y la paz política Estatal. Tanto para Riva Palacio como para Hegel "la comunidad es superior al individuo", donde "el Estado no es tan sólo superior en espiritualidad a la sociedad civil o a la familia, sino al individuo mismo".[65] Por esto es que el intelectual mexicano supeditó muchas veces tanto al individuo como al arte, al Estado y a la mejora moral de éste.

Riva Palacio cultivó, por ejemplo, un teatro que fomentaba el -incipiente- nacionalismo -mexicano-,[66] que historistamente buscaba en el pasado la esencia del país, esto para infundir bríos

63 Cursivas mías. Sanmartín Barros, Israel, "El fin de la historia en Hegel y Marx", *História da historiografia*, núm. 12, agosto 2013, p. 102.

64 Riva Palacio, V., "México a través de los siglos", en *Los imprescindibles*, *Op. cit.*, p. 472.

65 Xirau, Ramón, "Hegel. Filosofía de la historia y filosofía de la historia de la filosofía", *Diánoia*, vol. 33, núm. 33, 1987, p. 272.

66 Pérez Magallón, Jesús, "Vicente Riva Palacio (y Juan A. Mateos) o el teatro como militancia liberal", en *Vicente Riva Palacio. Magistrado de la República literaria. Una antología general*, Esther Martínez Luna, selección, Fondo de Cultura Económica/ Fundación para las Letras Mexicanas/ Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2012, pp. 422-427.

y elevar los ánimos en una nación asolada por las guerras (ante las desgracias la narración-historia transhistórica dará esperanzas, refería Mircea Eliade). Había pues que usar cualesquiera medios para evitar la degradación moral y la desesperanza (en el Estado).

La concepción de jistoría científica rivapalaciana, en un único e importante punto, es idéntica a uno de los tres tipos de jistoría hegeliana, es idéntica a la jistoría filosófica. Esta identidad se debe a una herencia de contenido ilustrado. Ambas concepciones de jistoría consideran que la hito-historia contiene un proceso racional (y, por ende, no es sino Trans-Hito-Historia), y que, para dilucidar tal proceso, es indispensable aplicar un/el método filosófico a la investigación jistórica. Para Riva Palacio (según se citó arriba) la jistoría científica conlleva igualmente el examen *filosófico* para conocer los acontecimientos que han llevado racionalmente a la Humanidad hacia la Civilización y el Progreso y, para Hegel, la "historia filosófica" o la "jistoría filosófica", en nuestros términos, conlleva a la Filosofía llevando al Pensamiento de la Razón, para que se pueda contemplar que ésta, la Razón, rige a la "[hito]historia del mundo".[67] En fin, tanto para Riva Palacio como para Hegel, la jistoría servirá para ayudar a "descubrir el sentido y finalidad de todo el proceso histórico […] [e] ir más allá de los acontecimientos reales hasta el plan que está detrás de ellos, […] [y] revelar la trama subyacente de la historia".[68]

Riva Palacio se separa de Hegel en muchos aspectos, veamos algunos. Se acerca a Herbert Spencer en cuanto a que considera que la "parte social" específica de un pueblo que va a dirigir a todo este mismo pueblo, es la que "*provee de algunas de las necesidades sociales* […] [y] aparece en cada localidad, según su industria o comercio";[69] los dirigentes modernos no serán, como argumentaba Hegel, los integrantes de la realeza o la aristocracia de guerra. En el mexicano estamos ante el otorgamiento del privilegio de mando a la parte social (más) productiva. Y la parte productiva de una sociedad no es para él sino su parte industrial, estamos en la línea comteana y spenceriana, donde el comercio es el que mueve al mundo. Riva Palacio asegura que los hombres creadores de las

67 Hegel, G. W. F., *The Philosophy of History*, *Op. cit.*, p. 8.

68 Walsh, William H., *Introducción a la filosofía de la historia*, Florentino M. Turner, traductor, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, p. 142.

69 Riva Palacio, V., "Los ceros", en *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, *Op. cit.,* p. 305.

"sociedades anónimas" de comercio son los que tienen mayor influencia en "lo relativo al movimiento de mejora material".[70] Los industriales son los sacerdotes del Progreso y las sociedades anónimas son las órdenes religiosas con las que impulsan su avance. Quedando los científicos, quizá, como los santos, los que obran los milagros del Progreso. El mexicano sigue así a Comte en que "En el sistema a constituir, el poder estará en manos de los sabios y el poder temporal corresponderá a los directores de los trabajadores industriales. […] En este trabajo hay una parte espiritual que debe tratarse primero, y una parte temporal que se tratará a continuación",[71] donde el poder espiritual es entonces el de los sabios-científicos que actualizan al Dios-Progreso, y el poder temporal el de los industriales que administrarán lo que producen los sabios-santos-científicos.

Por una parte, Riva Palacio no cree que el Progreso eliminará la Guerra, pero tampoco alabó ni se embelesó por ésta como lo hizo Hegel, muy al contrario, atacó todos sus abusos e injusticias. Por otra parte, la idea positivista de que las guerras, en la Trans-Hito-Historia, terminarían cuando llegara la Época del Progreso, es definitivamente rechazada por Riva Palacio. Lo anterior se debe a que, pese a ser un apóstol del Progreso y otorgarle grandes virtudes a este ideal metafísico, no le ve la virtud de la Paz. Su postura ante la guerra se encuentra a medio camino entre la de Hegel y la de Comte, ni la alaba con entusiasmo ni confía en su próxima desaparición.

Para Riva Palacio el Progreso no tiene por qué ser pacífico y las hito-historias estatales lo han demostrado. Ya hacía décadas que el desmedido optimismo de Comte, con respecto a que el comercio eliminaría los conflictos bélicos, se había visto refutado por la experiencia. La equivocación comteana con respecto a la guerra, valga decirlo, la interpreta Raymon Aron como una subestimación de la persistencia del aspecto tradicional de la hito-historia; una subestimación a la gran persistencia de la existencia de imperios (expansionistas), regímenes (belicosos) o líderes fuertes (político-militares).[72] Riva Palacio especula sobre la

70 *Ibidem*, p. 316.

71 Comte, Auguste, "Plan de trabajos científicos", en *La filosofía positiva*, Editorial Porrúa, México, 2003, p. 20.

72 Aron, Raymond, *Politics and history*, Miriam Bernheim Conant, traductora, The Free Press, Nueva York, 1978, p. 217.

guerra con mayores miras que Comte y otros, y establece que el afán industrial era un nuevo disfraz para aquel aspecto tradicional hito-histórico: un nuevo disfraz para la Guerra. Esto lo sabían muy bien los países no europeos en la edad del apogeo del colonialismo, que era el siglo XIX, y lo sabía México, que había sufrido de intentos de reconquista española y de conquista francesa con el pretexto de llevar al pueblo mexicano a la "civilización" y/o con el pretexto de extender las industrias y comercio de los pueblos europeos. Riva Palacio tuvo entonces que hacer hincapié y alzar la voz ante los atropellos de las naciones colonialistas en el XIX, además de hacer ver que los pueblos que no rinden culto al Progreso, que no lo *cultivan* con absolutamente todo su esfuerzo, sufrirán la conquista o la desaparición, en tanto que aquellos que han cultivado más al Progreso (las potencias mundiales) tienen mejores técnicas y medios para avasallar a los primeros. La Divinidad en cuestión, el Progreso, es una muy exigente y celosa, requiere de todos los esfuerzos y dedicación nacionales.

La guerra es un atavismo, uno que no va a desaparecer según la perspicacia rivapalaciana, pero también es una enorme inmoralidad, el medio para esclavizar a otros pueblos (pero es el medio para sobresalir y ser Libres según la lamentable, en este particular, visión de Hegel).

> El derecho de conquista desnudo en los tiempos de César y de Alejandro, cubierto con el ropaje de la religión en los de Carlos V, velado, con Napoleón I, por las conveniencias diplomáticas y el equilibrio europeo, y tomando el carácter mercantil del siglo para abrigarse tras de las cifras de una indemnización por causa de la guerra en la época que atravesamos, vive, a pesar de todos los adelantos del siglo y del escándalo que causa en la conciencia actual de los hombres leer en las crónicas del siglo XVI el pretexto y los medios de que Europa se valió para esclavizar a la América.[73]

Apreciemos pues que Riva Palacio no cree en los lineamientos totales del discurso positivista, tampoco sigue el optimismo del progresismo ilustrado. Hay un dejo de ironía en sus escritos sobre la Trans-Hito-Historia, en tanto que desconfía de

73 Riva Palacio, V., *Los imprescindibles*, *Op. cit.,* p. 491.

toda aserción absoluta y contundente realizada por la jistoría/narración-jistoría supuestamente científica y comprobable. Pese a ello, siguió rindiendo pleitesía al Progreso, creía en él como si fuera un ideal cuyos benignos beneficios eran irrefutables. En la Trans-Hito-Historia mexicana de Riva Palacio su protagonista, el Mexicano, se autoimpone como meta un imposible: construir la mejor sociedad que haya habido en el mundo pero, al final, ¿cuál es la "mejor" sociedad?

La filosofía rivapalaciana no es determinista

El Progreso rivapalaciano no se explica como un ente del determinismo (no se explica con la teoría de que "nunca depende realmente del individuo, lo que éste haga o lo que le ocurra, y [de] que nada puede ocurrir en momento alguno, excepto lo que ocurre de hecho"),[74] ni como el engendrador fatal de todo cuanto sucede. Su Progreso consiste, sin estar predeterminado, en la causa final de *todos los acontecimientos y fenómenos*.

Todo cuanto sucede en el campo humano tiene como *telos* el Progreso (que nunca deja de ser un ente espiritual), pero este Progreso rivapalaciano no se encuentra predeterminado por ningún factor ni circunstancia, no es en lo absoluto predecible, no se sabe cuándo ni dónde aparecerá con certeza, sólo se sabe qué se podría hacer para fomentar su *posible* aparición y, lo que es más importante, si el ser humano no actúa y hace lo correspondiente el Progreso no ocurrirá porque no está fatalmente designado a ocurrir.

El positivismo rivapalaciano, que se pretende materialista, cae en un espiritualismo por obra de su teleologismo. El ser humano existe para progresar, y evidencia de lo dicho la encuentra Riva Palacio en "todas las religiones". Los Prometeos y las manzanas del conocimiento son más importantes para una nación que cualesquiera otros de los siguientes ideales: paz, sabiduría (filosófica) o igualdad. Porque los pueblos que no tienen un Prometeo o no han comido de la manzana de la sabiduría, por más pacíficos, sabios e igualitarios que fuesen, no dejarán de ser incivilizados, primitivos y bárbaros.[75] El objetivo metafísico/pragmá-

74 Taylor, R., *Metafísica*, *Op. cit.*, p. 92.

75 Según García Pérez se podía caracterizar, basándose en la tragedia griega clásica, al bárbaro como aquel pueblo que no participaba del "espíritu prometeico", aquel

tico era entonces en Riva Palacio que el ser-mexicano dejase de ser incivilizado, primitivo y bárbaro, y para ello había que luchar contra las ideas retrógradas y contra aquellos que las defendieran. El intelectual no reconoce capacidades predictivas ni en la jistoría científica ni en la sociología: a ninguna de éstas las considera capaces de predecir exacta y científicamente al Progreso en cualesquiera áreas. En el ámbito literario decía, por ejemplo, que de México no se podía decir ni que estaba en su "siglo de oro" ni "en el estado de decadencia".[76] Agregaba al respecto que:

> Tendrá la literatura intermitencias de decaimiento y de corrupción, seguirá la suerte de los pueblos cuya lenguas representa: pero no creo yo en esas aplicaciones geométricas de Boscovich y de Algarot, mencionados por Andrés en su *Historia de la literatura,* comparando el primero la marcha de las letras "a una curva asíntota que, apartándose de la recta, se eleva hasta cierto punto *del que no puede pasar,*[77] y empieza luego a descender, no sólo perdiendo la adquirida elevacion, sino llegando hasta el plano de donde vuelve a levantarse, alternando continuamente del estado de perfección [del Bien] al de la decadencia [el Mal]" […]
>
> Todas *estas teorías me parecen delirios inexplicables* que sólo como curiosidad bibliográfica pueden conservarse y *que pretenden sujetar la marcha del espíritu humano, tan libre en la individualidad como irresoluble y complejo considerado como grupo social*, a las inflexibles prescripciones de las leyes de Kepler o de Newton.[78]

La burla ante las pretensiones científicas de predecir el devenir humano es clara. Por ende, en este aspecto, podemos establecer que Riva Palacio no se adscribe al historicismo en su vertiente de sustentador de la capacidad de predicción de las ciencias sociales. La crisis del historicismo ilustrado politizado (matriz del

---

que estaba "fuera del progreso". *Acerca del sentido del progreso. Una perspectiva prometeica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009, p. 75.

76 Riva Palacio, V., "Los ceros", en *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, *Op. cit.*, p. 328.

77 Cursivas del autor, en el resto de esta cita las cursivas son mías.

78 Riva Palacio, V., "Los ceros", en *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, *Op. cit.,* p. 332.

positivismo, el marxismo, el fascismo, etc.) se debió, entre otras cuestiones, a que ese historicismo se supo incapaz de explicar la falibilidad de sus predicciones, incluso las menores. La sorna de Riva Palacio ante las teorías predictivas cientifizantes cabe dentro de tal crisis. Para el intelectual, la jistoría científica nunca será capaz de obtener ni de identificar leyes que predigan al comportamiento humano, porque el comportamiento humano es plenamente *libre*. Aunque, por supuesto, podemos decir que para Riva Palacio un axioma que puede aplicarse a la Trans-Hito-Historia es la existencia tanto del Progreso como de la Decadencia. Esta ley de "o progresas o decaes" establecería que siempre existirán en el devenir pueblos y naciones que avanzan o que retroceden; sin embargo, *no establece que se pueda saber con ninguna precisión cuándo, cómo o dónde se darán sus avances o sus retrocesos.*

Para el estudioso, no se puede predecir, ni de lejos, en qué momento futuro una nación dejará de progresar ni en qué momento comenzará su degradación, ni en qué otro momento desaparecerá. Es como si el Progreso rivapalaciano tuviera un velo de misterio sobre él, como lo tienen los mayores Dioses. Un velo que también cubre a los acontecimientos futuros de la Trans-Hito-Historia. Tal velo evita saber con certeza absoluta el camino de los pueblos particulares, es más, en su perspectiva pluralista el autor considera que no había un único Camino para progresar, ni que una sola vía lleva a la degradación: una nación puede progresar mediante el camino de la monarquía, otra con la democracia (esto le permitía entender y explicar-se- por qué, digamos, dos sistemas políticos divergentes como la monarquía británica y la república francesa habían experimentado un gran Progreso material por igual en los últimos siglos); una nación pudo progresar o surgir en la Antigüedad y otra desaparecer en esta Época, así como otra más pudo haber florecido al final de la Edad Media (esto le permitía explicar-se- que un Imperio como el Romano experimentara adelantos materiales en la Antigüedad y otro como el Español los tuviera a partir del último siglo medieval) y desaparecer en la Modernidad. Pues,

> […] en las sociedades la lógica de una evolución no exige ni que sea en tal sentido mejor que en tal otro, ni en tal tiempo con preferencia a tal otro: después que han pasado se hace gala de sabiduría, explicando los motivos que la prepararon

> y desarrollaron; pero como se trata siempre de dar explicación a un hecho consumado, y el más ilustres [sic] es aquel que mejor lo explica, se tiene miedo de decir que pudo esto haber sido de otra manera tan fácilmente que como fue.[79]

La Trans-Hito-Historia hecha por Riva Palacio en efecto mira al futuro, considera un *telos* para la Humanidad, pero el filósofo niega rotundamente, para todos, la posibilidad de saber con exactitud cuál será ese futuro para cada Estado-Nación. Así como niega que la hito-historia ocurrió como *necesariamente* tenía que ocurrir.[80] Pues, en los años por venir, un pueblo puede experimentar tanto Progreso (que es como ser bendecido por Dios), como Decadencia (que es como ser llevado por el Demonio), pero también puede privarse de ambos (estancarse, vivir "igual" por siglos, como Bizancio, sin ser bendecidos y sin ser malditos -pero el no ser bendecidos es una forma de maldición).

El futuro de la Humanidad sí es progresar, pero se desconoce, a decir de Riva Palacio, cuáles naciones lograrán el Progreso y el cuándo, sin embargo, nunca, por el bien de cada una de las sociedades, se debe de dejar de intentar obtenerlo. En este punto nuestro autor concuerda en parte con Hegel: "Tanto pueblos como individuos desconocen realmente a dónde se dirigen."[81] El escepticismo rivapalaciano abarca a las predicciones tanto "científicas" como "metafísicas", en todos los ámbitos; lo vimos en sus críticas con respecto a las aventuras prognósicas sobre el futuro de la literatura. No es pues cognoscible ni predictible el porvenir de los Estados-Nación concretos pero sí es cognoscible el futuro de la Humanidad en abstracto. En efecto, a Riva Palacio le interesaba conocer la Trans-Hito-Historia en su natural abstracción y generalidad, "sin (grandes) personajes", porque es ésta la única forma en que se podría conocer un poco el por-venir y el de-venir:

---

79 *Ibidem*, p. 317.

80 Niega pues el determinismo, el cual podemos entender, según Richard Sorabji, como "la tesis de que ha sido desde siempre necesario, o inevitable, que sucediera todo lo que de hecho sucede [...] [incluyendo tanto] todos los sucesos, sino también todos sus aspectos". Sorabji, Richard, *Necesidad, causa y culpa*, Ricardo Salles, traductor, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filosóficas, México, 2003, p. 10.

81 Löwtih, K., *El sentido de la historia*, *Op. cit.*, p. 84.

> […] no sé qué escribir, vacilo entre mis memorias y una historia del pueblo, es decir, de la raza mexicana actual -sin personajes, sólo considerando su formación, evoluciones y desenvolvimientos bajo el aspecto fisiológico, antropológico y sociológico-. Este libro presentará grandes dificultades y será, si lo escribo, el único en su especie. Para que se forme una idea de mi plan, vea […] el libro 2 [del *México a través de los siglos*] que es una muestra del estudio que me propongo.[82]

Es más, el infalible Progreso, puede concretarse, en abstracto, hasta con la victoria de las que Riva Palacio consideraba ideas retrógradas. Es la "ley eterna" el triunfo del Progreso (material);[83] y tan impredecible es este triunfo que hasta se da cuando predominan ideas retrógradas en una sociedad (hay varios caminos para el Progreso, asegura). Entendemos que un Estado-Nación puede, para Riva Palacio, progresar en general hasta si los curas y los monarcas autárquicos gobernasen en él o si éste tuviese también monarcas que impusiesen el régimen de vida teocratizante de la España del XVI; pero el Progreso de estos Estados-Nación sería marginal además de sorpresivo (en tanto que no se han distinguido por impulsar a la ciencia y el conocimiento, los motores *par excellence* del Progreso, pero esto no significa que una teocracia no pueda, en algún futuro, impulsar la ciencia).

Para nuestro siglo, se ha observado que los pensadores que se han atrevido a predecir el futuro y que aseguran saber con certeza completa la dirección de la "historia", como Hegel, Marx o Comte (y sus múltiples adeptos), lo han hecho porque conocen el final de hito-historias particulares (la de la antigua Grecia, la de la antigua Roma, la del Reino Lombardo medieval, la de la Gran Bulgaria medieval, etc.), saben el desenlace de las hito-historias que les interesan y pueden, así, construir un relato congruente. El Dios Progreso rivapalaciano tiene sus medios para siempre triunfar, y triunfa de hecho hasta cuando sus (aparentes) enemigos obtienen la victoria.

En el siglo XXI la idea de Progreso no tiene verdaderos detractores intelectuales (¿por qué habría de tenerlos?): ¿qué pensa-

82 El general nunca alcanzó a escribir este estudio. Riva Palacio, V., "Carta 1. Cartas de Riva Palacio a Ricardo Palma", en *Vicente Riva Palacio. Magistrado de la República literaria*, *Op. cit.*, p. 187.

83 Discurso de 1871. Riva Palacio, V., *Los imprescindibles*, *Op. cit.*, p. 414.

dor en la actualidad se declara enemigo del Progreso? Ni siquiera un conservador intransigente, ni un cura, ni un alto jerarca del clero, ni un derechista despistado, nadie (a excepción de espíritus como Ciorán), se atreve a declararse enemigo del Progreso. Lo mismo sucedió en el siglo XIX, cuando se comenzó a estimar que el Atraso material y la Decadencia eran las auténticas Enemigas de la Humanidad. Quizá sólo algunos grupos de indígenas mostraron cierto desinterés hacia el Progreso, desinterés que era denostado por liberales y positivistas. (Por ejemplo, el menosprecio indígena por el progreso fue contundentemente atacado por Ignacio Ramírez, y apenas era soportado por otros de su ideología; ese menosprecio o deferencia de los indígenas era un atrevimiento por parte de lo que se consideraba, y se sigue considerando, tenemos que decirlo, como una mentalidad bárbara y atávica).

En el pensamiento rivapalaciano el contexto, geográfico y cultural, es lo que determina, en un sentido débil, a un específico fenómeno transhitohistórico progresivo. A estos fenómenos o hechos transhitohistóricos no los determinan, en ningún sentido fuerte, ningún Dios o Providencia. Si el Destino o Providencia ejerciera un determinismo fuerte, cualquier individuo, sin importar su país o educación, pudiera convertirse por designio (y quizá sin mover un dedo) en la *manifestación aparente del fenómeno transhitohistórico*, pero no es así. Dice Riva Palacio que ni siquiera los (más fervientes) seguidores de la teoría determinista del *grande hombre* han pensado "que un 'lipán' o un 'apache' convirtiéndose de pronto en un Humboldt o en un Laplace, puede hacer repentinamente de su tribu un grupo tan ilustrado como los miembros del Instituto".[84] La Providencia, en Riva Palacio, nunca podrá determinar que un apache, repentinamente, se convierta en un Humboldt; lo que determinaría la posibilidad de esta conversión es el cambio de contexto (geográfico y cultural) del susodicho particular apache. Aunque seguidor moderado de la teoría del heroísmo, Riva Palacio se opone tajantemente a la idea de que los *grandes hombres* están determinados por su época,[85] es decir, considera que la "grandeza" (como la mediocridad) no está determinada por una Trans-Hito-Historia tomada como entidad supraterrenal (una meta-Trans-Hito-Historia) que designase siempre el

84 Riva Palacio, V., "Los ceros", en *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, *Op. cit.*, pp. 316-317.

85 Esto no significa que no crea en su influencia, según explicamos al respecto.

papel que los individuos desempeñarán en el mundo (se opone a las posturas deterministas de sistemas filosóficos como los del estoicismo antiguo o de ciertos monoteísmos). No cree que la grandeza sea un "producto natural de su sociedad".[86] Lo anterior indica que, inferimos, el filósofo concibe al *telos* de la Trans-Hito-Historia como uno que será obtenido a través de la contienda, el trabajo, el actuar, las decisiones personales: no existe Progreso sin la libertad de acción humana, no existe una Trans-Hito-Historia determinista que incida, como una fuerza inevitable, en la Humanidad, y que consiga repentina y pacíficamente al Progreso para la misma Humanidad.

"¿Porque esa persecución y ese aislamiento de Mahoma, y esa égira, y esas guerras tremendas, si ese mundo islámico había engendrado la revolución del Profeta? ¿Por qué [existieron] las grandes guerras de religión que siguieron a la Dieta de Worms, si Lutero no hacía más que responder a un hecho consumado?"[87] Esas guerras y esas revoluciones pueden ser apologizadas, para Riva Palacio, porque, incidentalmente, la mayoría, brindaron Progreso. Pero claramente *no considera que estuvieran predeterminadas* para producir Progreso.

Para Riva Palacio, no vivimos en el mejor de los mundos posibles, ni las desgracias ocurren para evitar tragedias mayores. Si el determinismo y el providencialismo fueran ciertos, la justificación rivapalaciana a los hechos y a las acciones desgraciadas, funestas y criminales de la historia, sería improcedente porque el Progreso, el adelanto y el beneficio humano, se hubiesen podido manifestar "providencialmente" sin necesidad de la libertad de acción humana, de la contienda, la guerra, la revolución, la sangre. Pero ningún Progreso particular de ningún Estado-Nación se manifiesta providencialmente, y esto se comprueba empíricamente al conocer la verdadera historia según Riva Palacio.

Consecuente con lo expuesto en los últimos párrafos, podemos apreciar cómo el literato se mofa del determinismo-fatalismo aplicado en lo social: se mofa del determinismo de la teoría de los *grandes hombres*. Declaraba que si existiera en el mundo un determinismo providencialista, entonces sería posible que aparecieran actos benéficos sin necesidad de calamidades como

86 Riva Palacio, V., "Los ceros", en *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, *Op. cit.*, p. 317.

87 *Ibidem*, pp. 317-318.

las guerras o las revoluciones. El autor se burla de las ideas deterministas mediante el uso de varios ejemplos contrafactuales: dice que si hubiera nacido Napoleón Bonaparte en México en la primera mitad del siglo XIX, si Julio César hubiese nacido en Estados Unidos en ese mismo siglo o si Sixto V hubiera sido mexicano, ninguno de ellos hubiera logrado nada por el avance de la Humanidad.[88] Ni Napoleón, ni César, ni Sixto estaban predeterminados a ser grandes hombres; lo que determinó, en sentido débil, que sobresalieran, fue su respectivo contexto geográfico y cultural.

Si el predeterminismo o el fatalismo fueran ciertos, infiere llevando al absurdo tales posturas, los tres personajes que menciona hubieran logrado el avance de la Humanidad sin importar que nacieran en otra cultura o lugar. Para Riva Palacio el cambio de cultura, tiempo y espacio llevaría a los tres individuos mencionados, de llegar a ser "grandes hombres" a ser "hombres comunes" (por)que no aportarían nada al Progreso. Ese cambio de cultura-tiempo-espacio imaginado por el filósofo lleva a Napoleón, a César y a Sixto V, a dejar de pertenecer a la hito-historia. Los ejemplos contrafactuales expuestos nos reafirman que para el autor sólo la geografía y la cultura de un individuo lo condicionan para aportar algo a su época o para guiarla, lo condicionan (aunque nunca fatal y tajantemente) a ser lo que es; nunca sucede al revés, ni las Épocas transhitohistóricas, ni la meta-Trans-Hito-Historia, son "manos invisibles" que predeterminan y guían la vida de los individuos.

La lucha entre liberales y conservadores en México, para el general Riva Palacio, originó rencores y cicatrices que no pudieron subsanarse durante mucho tiempo. Sin embargo, tal efusión de sangre le es justificable al autor por ser indispensable para la consecución de la Época más progresiva de la Trans-Hito-Historia mexicana. La consecución del Progreso es el logro que justifica la efusión de sangre, y ésta se trata de un sacrificio en honor a la Deidad-Progreso, "[…] que jamás retrocede y que es siempre un avance, porque tal es la ley eterna, que aun el mismo triunfo de las ideas retrógradas, por más que apetezca como contrario al adelanto, hace marchar siempre el mundo en su camino de progreso y civilización".

---

88 *Ibidem*, pp. 324-325.

Riva Palacio ataca entonces las cosmovisiones e ideologías que buscan en las tradiciones, en las costumbres y en las instituciones antiguas, la "felicidad y fortuna" de la Humanidad.[89] Aunque su visión es una donde, de cualquier forma, el Progreso es inevitable, aunque triunfe en la nación el bando anti tradiciones o el pro tradiciones. Es decir, en el conjunto completo de la Humanidad, el Progreso *siempre* triunfará sobre el Maligno que es la Decadencia. Su filosofía de la Trans-Hito-Historia es una que establece que la tecnología y la ciencia crecen irremisiblemente, incluso, al parecer, en países que no las fomentan (pero que son influidos y beneficiados por los que sí lo hacen), brotan en regímenes moderados o hasta en los ultraconservadores, ello por obra, muchas veces, de los avances que son introducidos por medio de la Conquista o de los procesos económicos venidos de otros países (más adelantados).

El historiador José Ortiz Monasterio señala que para Riva Palacio "la historia[90] es un proceso (progreso) evolutivo hacia la moderna civilización; esta es una historia determinista: hay una meta fijada desde el principio a la que se le puede llamar la moderna civilización, lo mismo que la República independiente."[91] Pero la aserción anterior es incorrecta con respecto a la calificación "determinista": ya hemos establecido que la filosofía rivapalaciana no es determinista, pero es necesario abundar al respecto. Según Riva Palacio, poco se puede saber del futuro concreto de las Trans-Hito-Historias particulares; no era ni iluso ni fanático en su creencia en la Evolución-Progreso (sólo lo fue aparentemente, por una necesidad pragmática nacida de su proselitismo político), no se creía un vidente o un gurú o un especialista con la capacidad de predecir el futuro, ni siquiera a través de la ciencia. Tampoco consideraba posible encontrar leyes o constantes en la humano-historia, excepto la irrefutable existencia del Progreso-avance y de la Decadencia-retroceso que son, de cualquier forma, impredecibles. Podemos concebir a Riva Palacio como un profeta que sólo tenía una sola certeza sobre el porvenir: que hay un *telos* seguro en el presente y futuro humanos, el Progreso. No obstante, acota que éste no se consigue con medios concretos, no ase-

---

89 Riva Palacio, V., *Los Imprescindibles, Op. cit.,* pp. 413-414.

90 La Trans-Hito-Historia, según nuestra terminología.

91 Ortiz Monasterio, José, *México eternamente. Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia*, Fondo de Cultura Económica/ Instituto Mora, México, 2004, p. 295.

gura en ningún lado que tal o cual forma específica de gobierno era la única fórmula para el Progreso, no era pues un "ingenierio social", en términos de Karl Popper.[92]

Tenemos también un suceso empírico que le enseñó o le reiteró a Riva Palacio a no creer ni en el determinismo, ni en la posibilidad de conocer al futuro humano. Siendo ministro gubernamental planeó un pragmático proyecto político-económico que consistía en hacer circular una moneda de níquel con valor nominal para mejorar la economía de México, ese proyecto fracasó y provocó desasosiego y desorden en toda la República. El suceso empujó al ministro a "cambiar de opinión" y a luego oponerse ante la Cámara a esta misma iniciativa que había propugnado.[93] Tal experiencia, tal vez, le había corroborado que la vida (política) era completamente impredecible, por más ciencia (económica, sociológica, disciplina-jistórica o de cualquier otra índole) que se aplique a ella. Así, este intelectual está lejos de creer o de buscar leyes para (predecir) la Trans-Hito-Historia específica de la sociedad, la prognosis no es posible en los asuntos humanos. Las implicaciones teológicas del estudio rivapalaciano del Progreso no conllevan ninguna actividad profética porque creer en el Progreso, según el autor, no debe incluir ninguna obediencia *absoluta* por parte del ser humano hacia ningún individuo ni hacia ningún grupo, ya que el humano es *libre innatamente* y se inclina siempre hacia la Libertad.

Aun cuando el intelectual secundara a Porfirio Díaz, el adalid o avatar del Progreso mexicano, nunca, que sepamos, sugirió que los mexicanos obedecieran ciegamente a aquel líder. Apoyó, en cierta medida, a tal dictador sanguinario pero siempre creyó que la fuerza de la Libertad continuaría subyacente en cualquier sociedad oprimida. En un principio apoyó a Díaz por ser uno de los "hombres fuertes" necesarios para reunificar, en su momento, al país, y por considerarlo capaz de levantar un culto eficaz al Progreso, sin embargo, nunca lo estimó como un "gran hombre" pre-determinado por la Providencia. Nunca consideró que la voluntad de Díaz fuese la única determinada (por la historia o alguien más) como capaz de transformar y de preservar al país. Negaba que fuera Díaz el individuo que fue fatalmente ("fatal-

92 Véase la primera parte de *La sociedad abierta y sus enemigos* de Popper.

93 Ortiz Monasterio, J., *México eternamente*, *Op. cit.*, p. 217.

mente" en el sentido de deterministamente) puesto en el gobierno de México por Dios y/o por la meta-Trans-Hito-Historia para la Salvación y Guía del país.

> El hombre, como todos los animales, no ha nacido para obedecer ni individual ni colectivamente; la sociabilidad ha creado la civilización, que es lo mismo que la domesticidad en los animales, y constantemente pueblos y hombres, a pesar de tantos siglos de sujeción, sienten el regreso atávico a la época de su absoluta libertad, época perdida por completo en los fastos de la historia, pero viva y latente en el organismo y que estalla bajo diferentes formas hasta en el hombre más civilizado.[94]

La Libertad es precisamente el factor que siempre invalida al determinismo en el pensamiento rivapalaciano. El ser humano está autoimpelido a la Libertad y no hay ley que nos permita conocer cuándo y cómo va a ser sujetado porque en esencia es "insujetable". La Libertad consiste en la misma indeterminación. La Libertad interna del humano es la que verifica que en ese mismo interior habita una bestia, anhelante de ser libre y salir; se trata de la fiera "que muchas veces se hiergue y se asoma terrible, prestando a los músculos fuerza y elasticidad irresistibles; al cerebro sus instintos y sus vértigo salvajes, y a todo el organismo sus energías y sus paroxismos incomprensibles."[95] Por lo que los hechos trans-hito-históricos no se encuentran para nada en un determinismo sino que es la Libertad la que triunfa, cuando "estalla" (y lo hará en un punto), en los individuos que participan en aquellos hechos, dejando salir momentánea y brutalmente su bestia interna, la que fortifica y agiliza los actos humanos. Esta teoría del humano rivapalaciana, proponemos, nos permite interpretar-entender que la Libertad del ser humano mexicano estalló contra el avatar del Progreso del XIX finisecular, contra Díaz, unos pocos años después de muerto Riva Palacio, en 1910. Tal estallido corrobora, siguiendo la teoría rivapalaciana, que Díaz nunca estuvo determinado a ser el salvador de la República sino que era sólo otro más de los avatares del *telos* de la Humanidad (después serían nuevos

94 Riva Palacio, V., "México a través de los siglos", en *Los imprescindibles*, *Op. cit.*, p. 472.
95 Riva Palacio, V., *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, *Op. cit.,* p. 94.

avatares, extrapolando la teoría de Riva Palacio, los líderes "buenos" de la Revolución Mexicana, es decir los que fomentaron el Progreso). Si Díaz hubiera sido en verdad el predeterminado salvador del país, consecuentemente nunca hubiese estallado la lucha por la Libertad y por un Progreso moral, la Revolución.

Riva Palacio creía que la Civilización era una auto-obligación de los seres humanos. Su hipótesis posee aquí ecos rousseaunianos y hobbesianos, en la Civilización rivapalaciana los Estados-Nación también son Uniones de conveniencia y "domesticidad". De lo anterior se puede concluir que México era para el pensador un pacto humano, de entre muchos, el cual, en cualquier momento podía romperse, en especial en el caótico XIX donde la libertad que considera atávica y dañina quería regresar (al parecer en todos los mexicanos), por ello es que el autor luchó contra el rompimiento contractual de su nación (y luchó no sólo con la pluma sino con el fusil también). En la Época del Progreso, lo único que evitaría la ruptura del pacto que es México era adorar y elevar, en el país, a la deidad moderna denominada Progreso. Sin embargo, insistimos, esa adoración no debía ser absoluta para Riva Palacio: para éste no hay gurús del Progreso, ni (profetas) científicos que dijeran qué camino exactamente tomar, ni Jefes predestinados a conducir a México a la Grandeza, quizá sólo la Razón (entendida ésta como el ejercicio de la racionalidad científica y filosófica que nunca llega a verdades absolutas, al menos no en el campo de las Humanidades, la sociedad y/o lo transhitohistórico) podía otorgar cierta seguridad metodológica de cómo fortalecer al Progreso y probablemente salvar a la Nación.

Hay un indeterminismo en el devenir concebido por Riva Palacio pues, aunque éste insiste que el devenir se conforma de su idea de un avance infalible y general de la Humanidad, tal avance no tiene una única vía explicativa, ni un final predecible o claro.[96] El indeterminismo rivapalaciano se manifiesta en la impredictibilidad social y en la idea de la Libertad humana radical, pero también en una curiosa metáfora que creó para describir el devenir humano: especificó que éste era como el caminar de un borracho. "[…] lo que sucede es que la humanidad, colectiva o individualmente, camina siempre, siempre como un borracho, vacilante, unas veces dando un paso atrás y dos adelante, deteniéndose para

96 *Ibidem*, pp. 314-315.

buscar el equilibrio […]".[97] (Siendo, la caída de un borracho, no siempre fatal). El Dios Progreso es misterioso y/o impreciso.

En otro sugerente texto de Riva Palacio, el determinismo y el fatalismo son atacados directa y específicamente, en particular los del filósofo Herbert Spencer.

> Las opiniones de Spencer, además de no ser fundadas, envuelven la más negra ingratitud de la humanidad para con los hombres que han aprovechado los elementos sociales precipitando la marcha del progreso; y si llegaran a establecerse como regla en las naciones además, de convertir a la sociedad en una especie de planta, sin libertad de iniciativa, que debía necesariamente florecer en la primavera, dar sus frutos en el otoño y secarse en el invierno, siguiendo "fatalmente" una ley que no conoce, establecería la absoluta irresponsabilidad sociológica de todos los gobiernos; la más completa inutilidad en todas las instituciones y el esterilizo más triste en los esfuerzos de los hombres públicos.[98]

Lo que entendemos aquí es que Riva Palacio acusa explícitamente a los científicos sociales que recurren al determinismo para explicar a las sociedades, porque este tipo de explicaciones para él realmente no explican nada. La Trans-Hito-Historia rivapalaciana, repetimos, tiene una meta diáfana, el "progreso hacia la moderna civilización", pero no podemos conocer qué régimen, sistema legal, geografía, política exterior, tipo de líder, etc., es el que exactamente concretará al Progreso ni cuándo o cómo lo concretará. El Progreso rivapalaciano es un Dios que, sin lugar a dudas, lleva a las personas a la Felicidad, pero no informa de sus procedimientos exactos al ser humano, de hecho, impide, fuera del consabido fomento de la ciencia y la tecnología, conocer precisamente cómo y cuándo se materializa la Felicidad.

---

97 *Ibidem*, p. 232.

98 *Ibidem*, p. 318.

Historiar al Progreso para honrar al Progreso

Hemos visto que en Riva Palacio la fe en el Progreso no debía admitir ideas hesiódicas, es decir, no admitía pensamientos que asumen que en la última época en que se vive muchos de los grandiosos hábitos de la Civilización se han extinguido, ni pensamientos que asumen que la última Época de la Trans-Hito-Historia es la peor de todas -ni en lo material ni en lo moral. Se opone pues el literato a las ideas hesiódicas que conciben que cada última generación habita en el peor de los siglos, en la cúspide de la inmoralidad, siendo todo lo pasado mejor.

> Homero pone en boca del sabio Néstor un discurso que puede traducirse diciendo que el tiempo que era pasado fue mejor. Demóstenes, lo mismo que Cicerón, Jenofonte y Tucídides, lo mismo que Tácito y Salustio, todos los historiadores, los oradores y los poetas antiguos y modernos de buena fe, han encontrado perverso y corrompido el siglo en que viven, e ilustres y gloriosos los que no conocen sino por la tradición o la historia, y este sentimiento ha hecho brotar a los Horacio, Juvenal, Persio y tantos otros que con sus sátiras nos dejan comprender que no fue su siglo, por más que haya pasado, un envidiable modelo de virtudes, ni cosa digna el cambiarle por el que atravesamos, o mejor dicho, que nos atraviesa a nosotros.[99]

Para Riva Palacio cada época es única y valiosa por sí misma, como lo pensó Herder; los moradores de cada época no deberían de considerar para nada que su época es una de completa Decadencia. (Ninguna época le pertenece completamente al Demonio). Menos aplicable es ese pensamiento a la Era Moderna, que es la que le pertenece al casi Todopoderoso y Benigno Progreso científico y material. El campo ético, no obstante, no había progresado como lo hubiese querido el intelectual; ciertas sociedades no habían adelantado nada o quizá muy poco: las épocas deben de apreciarse con sus inconvenientes y con sus ventajas, tienen un brillo por sí mismas. La crítica que realizó hacia las que consideró ideas de pesimismo y cerrazón de los que estiman

---

99 *Ibidem*, p. 229.

que las épocas anteriores a las propias son mejores, se debe a su moderado optimismo y a su aparente entusiasmo por su propia Época, por estimar que su siglo fue el que, hasta entonces, experimentó la mayoría de las manifestaciones del Poder del Progreso a nivel mundial. Las deliberaciones de Riva Palacio sobre el aspecto intrínsecamente progresivo de la Trans-Hito-Historia se deben por supuesto a que él estaba inmerso en su tiempo, era "hijo filosófico de su tiempo", su cultura-idiosincrasia se forjó por el auge de la ciencia y de sus adelantos (provenientes primordialmente de Europa y Estados Unidos), uno que nunca se había visto en la historia. Las circunstancias históricas de su Época lo sacudieron notablemente y se maravilló por las múltiples manifestaciones del Progreso y el avance económico, acaecidas primordialmente la gran mayoría de ellas en ciertos lugares Elegidos (Europa y Estados Unidos), pero también en México.[100]

Y ¿qué mejor manera de rendirle culto al Progreso material, aparte de fomentarlo, que historiarlo? Riva Palacio no fue un positivista radical, ni mucho menos (atacó, por ejemplo, reiteradamente, al positivismo más dramático y radical profesado por su correligionario Justo Sierra).[101] No creía en verdad en un progreso absoluto de la moralidad,[102] pero tampoco pudo haber

100 Beatty, Edward N., "Invención e innovación: Ley de patentes y tecnología en el México del siglo XIX", *Historia Mexicana*, núm. 3 (179), enero-marzo 1996, p. 567. (pp. 567-619). Beatty refiere: "Entre 1893-1907 el PIB mexicano creció a una tasa de 5.1% anual. […] La bibliografía historiográfica describe cómo el Estado se esforzó por desarrollar la industria y atraer capitales, ofreciendo un ambiente propicio para el crecimiento económico, aunque también sostiene que estos esfuerzos se basaban en una filosofía subyacente de liberalismo *laissez-faire*."

101 Riva Palacio, V., "Los ceros", en *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, *Op. cit.,* pp. 148-150. Aquí dice el general: "Justo [Sierra] se embarranca en la filosofía [positivista]". No deja de ser significativo que, aunque Riva Palacio tampoco se identifica como filósofo (aquí parece atacar a la filosofía, pero sólo arremete contra la positivista de Sierra, véase Sierra Méndez, Justo, *Evolución política del pueblo mexicano*, Editorial Porrúa, México, 2009), ni nadie parece tampoco adjudicarle esta cualidad, nosotros sí afirmamos completamente que fue un filósofo, porque filosofó, *explícita, abundante y deliberadamente,* en torno a la historia y a las ciencias sociales.

102 Considero que el comentario sobre cierta mejora moral humana a través del tiempo, que realizó en *El libro rojo* (p. 270), en el que señala que las prácticas de tortura, como las realizadas por la Inquisición en los siglos XVI, XVII y XVIII, ya habían desaparecido en el XIX ("Los lectores de *El libro* rojo conocen ya demasiado estas bárbaras prácticas, que por fortuna de la humanidad han pasado ya para siempre"), era sólo un mero (falso) mensaje esperanzador y exclusivo para el lector literario que no se interesaba por los recovecos filosóficos de la Trans-Hito-Historia. Era tan sólo un comentario para calmar

negado que el Progreso (material) era intrínsecamente ético, pues Riva Palacio tenía en común con los modernos científicos o con los modernos creyentes de la ciencia, lo que Bertrand Russell describe como la “concepción de la evolución [o progreso] como dirigida hacia algo éticamente valioso que, en algún sentido, da razón de ser al largo proceso”,[103] es decir, tienen “la creencia en un propósito cósmico”[104] moral de toda la historia.

Riva Palacio le confería al Estado un papel de impulsor del Progreso (los positivistas ortodoxos y extremos reducen de cierta manera el papel del Estado en el fomento del Progreso), si no superior, al menos cercano al que tienen las partes sociales más productivas, de las que, comentamos, habían adquirido el “derecho” de dirigir a los diversos pueblos, “dominando y dirigiendo la evolución en el sentido más conveniente a su clase”.[105] En el siguiente párrafo podemos apreciar cómo el intelectual encuentra Progreso en cualquier Época, lo que confirma que aquel Dios es omnipresente, es la guía de la historia. Analizando el siglo XVI nos dice de él que:

> Jamás el espíritu humano ha desplegado con tan vigorosas energías su poderosa actividad en todos sentidos: todo se creaba, todo se reformaba; el mundo se conmovía en espantosa revolución, atravesando por un período verdaderamente apocalíptico, en el que parecían haberse dado cita sobre la tierra todas las heroicas virtudes y todos los horribles vicios, para producir las acciones más sublimes y los crímenes más repugnantes; las obras de arte más suntuosas y las más lastimeras destrucciones; las teorías más avanzadas de libertad y de progreso, los descubrimientos más maravillosos en las ciencias y en las artes, y las más ignominiosas doctrinas de despotismo y abyección, y el más culpable empeño para extender la ignorancia y el oscurantismo.[106]

---

la angustia que pudo haber causado la descripción de sendas torturas inquisitoriales. En verdad, para Riva Palacio, la Humanidad podía recaer en semejantes atrocidades así como en otras, según se colige de otros de sus comentarios, como los que citaremos.

103 Russel, Bertrand, *Religión y ciencia*, Samuel Ramos, traductor, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, p. 131.

104 *Idem*.

105 Riva Palacio, V., “Los ceros”, en *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, *Op. cit*., p. 315.

106 Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos*, tomo II, Ballescá y Compañía Editores, México, 1890, p. III.

Antes de continuar, para comprender con más profundidad el papel del Progreso en la visión rivapalaciana, después del triunfo de los liberales (1867), citemos a Carlos Monsiváis y su detallada apreciación de lo que significó *México a través de los siglos* para el (triunfo del) liberalismo mexicano tanto en el aspecto intelectual como en el político-real-histórico. El mencionado texto rivapalaciano se trata del

> […] discurso liberal por excelencia, cuyo relato es un canto implícito y explícito al Progreso, es la versión de la historia de los vencedores, es el primer trazo informativo y literario de la nación a cargo de los liberales.
>
> […]
>
> Los escritores de *México a través de los siglos* proponen una versión unificadora de la trayectoria del pueblo, opuesta a la de quienes ven en la historia algo preordenado desde el principio de los tiempos, la sucursal y el eco disciplinado de la teocracia.[107]

A diferencia de Monsiváis, nosotros hemos establecido que el liberalismo progresista también ve a la historia, en general, como "algo preordenado" (por el mismo Progreso y/o por la "ley evolutiva" de la humanidad), y que en verdad es un discurso cuasi-teológico, pero concordamos con Monsiváis en que en verdad aquella visión liberal fue "una versión unificadora de la trayectoria del pueblo", tanto así, que Riva Palacio considera que el constructo metafísico "mexicano" existe desde antes de 1810, mucho antes del siglo XIX. Efectivamente, *México a través de los siglos*, por así decirlo, inaugura la jistoriografía de los vencedores *en* la Guerra de Reforma y *en* la Segunda Intervención Francesa. Y, podemos agregar, tal texto contiene una narración-jistoría que, siguiendo a Koselleck, al hacer uso de sustentaciones "a largo plazo" (como lo podrían ser un caminar imparable hacia el "Estado nacional" o un caminar secular hacia el Progreso) "para legitimar históricamente la victoria", *cae en* "deformaciones del estrato del pasado […] que difícilmente soportarían una mera crítica ideológica textual. El historiador que está a favor de los vence-

107 Monsiváis, Carlos, *Las herencias ocultas de la Reforma liberal del siglo XIX*, DeBolsillo, México, 2008, pp. 363-364.

dores está fácilmente inclinado a interpretar los éxitos obtenidos a corto plazo mediante una teleología *ex post* a largo plazo".[108] Este razonamiento de Koselleck nos explica también cómo, por cierto, con frecuencia las texto-jistorías de los liberales mexicanos posteriores a 1867, incluyendo las de Riva Palacio, caen en una justificación de la situación política mexicana de su presente a partir de una teleológica filosofía de la Trans-Hito-Historia: porque se trata de una justificación creada *ex post*, es decir, cuando la particular hito-historia de "liberales vs conservadores" ya *terminó* y arribó a su *telos* particular.

Luego, en el último párrafo que citamos de *México a través de los siglos*, la Libertad no se queda atrás y va coligada al Dios, se impulsan mutuamente. La elocuencia decimonónica se hace presente mostrando los claroscuros del siglo XVI (del XVI europeo, por supuesto); delibera Riva Palacio sobre Progreso y Decadencia, conocimiento e ignorancia, tradición y regeneración, todo en un mismo párrafo pues así es la Trans-Hito-Historia para él. Ésta alternadamente camina hacia varios puntos, como el aludido borracho de su metáfora, pues en un mismo siglo y hasta en un mismo año hay logros y fracasos para la Humanidad, en una misma borrachera el ebrio cae y se levanta y se vuelve a caer, triunfa y es derrotado alternadamente en la misma fiesta... Y, sin embargo, en la cuenta final, la Trans-Hito-Historia camina siempre hacia adelante, como el ebrio termina caminando mayoritariamente hacia adelante (por más intoxicado que se encuentre no camina mayoritariamente hacia atrás ni hacia alguno de los lados sino hacia adelante, porque esto es lo natural en el ser humano) hasta que por fin cae inconsciente o llega a su Destino.

En el párrafo citado, se refiere que el XVI es una época donde las teorías (metafísicas, para nosotros) sobre el Progreso y la Libertad se forjaron, para por último triunfar en la práctica (dejan de ser sólo metafísicas para ser también teológicas). Las líneas de nuestro autor pueden referirse a cualquier siglo posterior del XVI y sin embargo se refieren al inicio de la Modernidad, Época digna de historiar para Riva Palacio porque antes de ella "Jamás el espíritu humano ha desplegado con tan vigorosas energías...".

Sin embargo, en el último tercio del XIX (en los últimos años de vida de Riva Palacio) el ideal del Progreso ya estaba algo

108 Koselleck, R., *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, *Op. cit.*, pp. 82-83.

desprestigiado según observa el intelectual; podemos decir que ningún Dios puede preservar su prestigio incólume cuando no parece ayudar a toda la Humanidad sino sólo a unos cuantos pueblos elegidos, cuando no parece manifestarse cuando se le necesita, por más veneración que se le haya profesado. En 1873 escribió en el periódico *El Radical*:

> […] vemos una sociedad que ha perdido la fe en el *porvenir*, que burlada en una de sus más halagüeñas ilusiones, se siente ahora casi *incapaz de creer en nada*, ni en nadie, que teme forjarse una nueva esperanza porque está segura de tener un nuevo desengaño y que en su disgusto, ha caído en el más completo abandono respecto a los negocios públicos, se hace fatalista en política y *piensa que pesa sobre México un destino manifiesto que no le permitirá jamás ser un pueblo grande y feliz*.[109]

Aunque el siglo XIX fue una época en la que aún no se respiraban la desesperanza y la decepción radicales (posmodernas y post-Auschwitz) para con la ciencia y el Progreso, sí se sentía nostalgia por ciertos elementos del pasado. Hacia los ochentas decimonónicos, según estima Riva Palacio, ya no había "halagüeñas ilusiones" creadas a partir del Gran Relato del Progreso. En esto parece que México se adelantó a muchas naciones, se adelantó en mostrar un escepticismo hacia aquel Relato y lo hizo porque el Progreso se rehusaba enfáticamente a manifestarse con *todas* sus fuerzas por *todo* el país. Cuando el Progreso *material* posteriormente se manifestó en una cierta mayor medida, en la Época de Díaz, en específico en la última década del siglo, no creó precisamente Felicidad, sino duras condiciones para la mayoría de los trabajadores y opresión para las masas mexicanas.

En cambio, previamente, a inicios de los setentas del XIX, Riva Palacio puntualizó que los sectores minoritarios que *sí* creían que ya estaba llegando una "era de porvenir" en México y que estaban realizando lo posible para la modernización del país eran el sector político, el administrativo y el intelectual. (En ocasiones los engañosos Grandes Relatos son creídos primero por el sector que gobierna, en especial por los que conforman al gobierno fáctico, porque finalmente puede ser el *único* sector al que en verdad

109 Cursivas mías. Riva Palacio, V., *Los Imprescindibles, Op. cit.*, p. 233.

le llegan las promesas de tal Relato oficial, pero, primordialmente porque es la cúpula gobernante la que necesita de un Relato para mantener y justificar sus puestos y/o sus privilegios, como lo necesitó el Clero Católico antes del Estado laico, y que usó-creó a la filosofía de la Trans-Historia cristiana para sus propósitos políticos). La percepción de Riva Palacio en *El Radical* de 1873 coincide con lo que se sabe de aquellas décadas: que en el territorio mexicano no todos se dedicaron a la consecución de la industrialización, y en muchas regiones ni siquiera estaba ésta cercana a existir: "Y el comercio, y la industria, y la minería, y la agricultura, resienten el mal y la miseria y la desmoralización cunden, y la política es todo y la administración nada".[110]

Para cerrar esta sección, acotemos que el Dios Progreso rivapalaciano es permisivo con ciertas actividades cotidianas tradicionales, las cuales pueden preservarse, mientras no atenten contra Él (hay en el Progreso un egoísmo y afán de exclusividad, como en muchos dioses monoteístas). Al fin y al cabo no todo lo que se conserva del pasado es dañino para el futuro. En *Los ceros* –1882–, como análogamente en otros textos, el escritor mexicano hace patente su nostalgia por un pasado que ya no existe más, y lo hace en un aspecto que puede parecer banal pero que no lo es: al lamentar la pérdida de canciones tradicionales dentro del gusto popular, de melodías como las de *Palomo*, *Aforrado* o *Atole*. Alabó los romances históricos de Guillermo Prieto que construían "tradiciones de gloria para un pueblo que las tiene siempre en olvido, cuando no por desgracia en desprecio".[111] Así, hay cuestiones que no por vivir en una era científica y progresista, tenían o debían de ser olvidadas.

El Progreso material llegará inevitablemente (repetimos, no se sabe cómo ni cuándo le tocará a cada nación) a los pueblos *excepto* cuando la Decadencia moral absoluta hace su aparición primero. En la lógica rivapalaciana, si el Progreso material es inevitable en la cuenta final del devenir, el Progreso moral es casi siempre evitable, los pueblos tienen que esforzarse mucho por él. Si no hay Progreso moral en una sociedad el Progreso material se retrasa, aunque no precisamente se frustra (puede haber Progreso material sin el moral). La filosofía de la Trans-Hito-

110 *Ibidem*, p. 235.

111 Riva Palacio, V., *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, *Op. cit.*, pp. 177 y 213.

Historia rivapalaciana concibe un *telos* no-predecible tanto epocal como moralmente, necesita de la reflexión en torno a los acontecimientos morales del pasado para conocer, en forma nunca exacta, cómo evitar la destrucción de una nación-sociedad. "[…] los pueblos débiles y corrompidos tienen necesariamente que ser la causa de la existencia de los conquistadores y de los tiranos: la debilidad del reino de los godos y no el conde don Julián llevó a España los ejércitos mahometanos […][112]

En términos amplios, el pensador coloca a su Época, el XIX, como más avanzada en cuestiones bélico-morales que las anteriores, en tanto que los conquistadores modernos emplean razones menos bárbaras para sus expoliaciones. Consideraba un avance el hecho de que sus contemporáneos se asustaran al leer las justificaciones de la esclavización de América por parte de los europeos del siglo XVI. Para Riva Palacio el Progreso moral en la guerra se ha dado en la siguiente forma: en los tiempos de Alejandro Magno y Julio César, concluye, se trataba de llevar a cabo la conquista por la conquista; cuando fue la época de Carlos V, la guerra tenía mayormente motivos religiosos; con Napoleón tuvo fines altruistas y diplomáticos; y, en las postrimerías del XIX, la guerra se libró por (las aún más loables) intenciones económicas-progresistas.[113] Apreciemos cómo las causas-excusas de las guerras van siendo cada más morales y justas para Riva Palacio conformen van avanzando los siglos. Al Progreso moral lo pone de la mano con el Progreso material, en general (en nuestra postura, las causas/excusas de muchas de las guerras del XIX –y del XX– también tendrían características y bases religiosas o cuasi-teológicas por igual: las conquistas "progresistas" y coloniales del XIX son religiosas porque buscaban expandir el culto rapaz al Progreso o al menos eso pretextaban). Francia atacó a México en la llamada Segunda Intervención pretextando una razón idealista, inexistente en el campo físico, el Progreso de México. Se consideró no muy reprensible el uso de cierta fuerza para lograr aquel Progreso, como las religiones han justificado el uso de la violencia para convertir a los legos.

El uso de la fuerza es justificable para el liberalismo y el positivismo mexicanos decimonónicos porque, para esas corrientes

112 Riva Palacio, V., *Los Imprescindibles, Op. cit.*, p. 474.

113 *Ibidem*, p. 491.

del pensamiento, lo más importante que había que evitar era el caos social y, así, prevenir el regresar a un estado de salvajismo. En términos rivapalacianos concretos, el Progreso material y político se logra evitando la explosión de la Libertad más pura del Humano, la que lo lleva a un estadio primitivo y precientífico[114] y/o al libertinaje, las cuales son las dos condiciones que impiden el orden y la estabilidad. Pues son el orden y la estabilidad los factores que permiten el fomento y la práctica de la investigación científica, la cual es la actividad que, por excelencia, conduce al Progreso material y económico-político.

Había pues que buscar los medios para evitar la llegada del Demonio Decadencia, para ello, dice Riva Palacio, se emplea una Libertad moderada o la capacidad de decidir libremente el rechazo de los vicios, esto en aras de la comunidad. Esa capacidad de decisión moral había que usarla por igual en el ámbito político y social como en otros. Veamos, Riva Palacio declaró que lamentablemente *parecía* que se estaba llevando a México a una Decadencia sin pasar por su Siglo de Oro, y "contra todas las leyes de la naturaleza, arrancarle de la infancia, para arrojarle en la decrepitud", cuestión que había que revertir, para así refutar esta idea hesiódica sobre la Trans-Hito-Historia de México. Haciendo entonces un cotejo de la Trans-Hito-Historia "mundial" con la mexicana, el intelectual se quejó de que México entrara en el Bajo Imperio sin antes haber contado con unos Gracos o Escipiones, que entrara en una etapa como la de Felipe IV sin haber pasado por la de Carlos V;[115] no quería estar presenciando en México escenas bizantinas como las narradas por Procopio en su *Historia secreta,* sin antes tener escenas como las relatadas por Tito Livio acerca de la grandeza romana. Ergo, buscó en las historiografía y la jistoriografía los ejemplos para no seguir en la senda de degradación. Aquí, la jistoriografía/historiografía es *magistra vitae:* sus ejemplos serán útiles porque no existe un determinismo de la Decadencia y porque ésta se puede evitar haciendo uso del espíritu laborioso e individualista que conforma al Progreso; el trabajo ahuyenta las pasiones y los vicios, evita la aniquilación. Por ejemplo, siguiendo perfectamente a sus ideas filosóficas, relata y explica que los aguerridos tarascos se salvaron de la aniquilación y

114 En contraposición de ideas como las rousseaunianas del *buen salvaje*.

115 Riva Palacio, V., *Los Imprescindibles, Op. cit.*, p. 491.

entraron en la Civilización en el siglo XVI porque, al arremolinarse en las capillas levantadas por los primeros franciscanos y al entrar de lleno al trabajo y a la paz,[116]se salvaron de desaparecer (como les sucedió a otros pueblos indígenas, que fueron diezmados) de la Trans-Hito-Historia según su interpretación. Podemos colegir de ésta que los tarascos se salvaron de la desaparición porque comenzaron a trabajar por el Progreso.

Como dijimos previamente, Riva Palacio aprobó sólo de forma muy moderada la idea de que eran ciertos personajes quienes determinaban el curso e inicio de las *evoluciones sociales*, recuérdese que entendía al cambio trans-hito-histórico como producto de "lentas pero constantes preparaciones que acumulándose fatal e irremisiblemente llegan a determinar la manifestación aparente del fenómeno histórico o social que tiene como representante a un hombre", ergo, sólo tras esas acumulaciones se puede hablar de la Época de Alejandro Magno, de la de César, de la de Mahoma, de la de Lutero, de la de Washington o de la de Napoleón. Estos individuos no fueron predestinados a realizar el Cambio, sino que son producto de su contexto, el mismo Riva Palacio se concebía a él mismo como un producto de su contexto: "como dice Spencer, [...] cuando un hombre influye sobre una sociedad, esa sociedad ha influido con anterioridad sobre el hombre".[117] Ciertos individuos denominados "grandes", a través de su *libre* actuar, llevaron al Mundo a un nuevo punto, pero no sin antes haber percibido el influjo de aquellas acumulaciones.

La frase rivapalaciana "la corrupción romana y no Agripina dieron vida e imperio a Nerón", evidencia lo que acabamos de explicar. Su misma interpretación filosófica la aplica a otros pasajes: la corrupción mexicana y no los franceses fueron los que dieron origen a la Segunda Intervención Francesa. Los problemas políticos y sociales podían ser evitados gracias a la Libertad humana, bien y moderadamente empleada, pero nunca podrían ser evitados mediante el estudio de una o varias leyes predictivas nacidas del estudio de la hito-historia, que nos dijeran cuándo y cómo es que surgirán los problemas políticos y sociales para así poder solucionarlos con anticipación, porque tales leyes simplemente no existen.

---

116 Riva Palacio, V., "Las honras de Carlos V", en *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, *Op. cit.*, p. 24.

117 Riva Palacio, V., "México a través de los siglos", en *Los imprescindibles*, *Op. cit.*, p. 452.

El Virreinato; las desgracias y los crímenes justificados

La filosofía de la Trans-Hito-Historia de Riva Palacio no reconoce como válidos o reales los ideales metafísicos del socialismo ni del conservadurismo, los adeptos al primero "sueñan en una creación ilusoria", los segundos creen "en una resurrección imposible".[118] Pero tanto Creación socialista como Resurrección conservadora o milenarismo religioso ("no llegará nunca el Mesías de los hebreos", asegura Riva Palacio), no son menos metafísicos ni menos teleológicos que el Progreso liberal rivapalaciano. El autor también sueña con algo, con el Progreso "regenerador". Aunque no soñó como fanático; siempre estuvo alerta contra el vil fanatismo, siempre vivió con un escepticismo que, saludablemente, no le dejó abrazar la Gran Narración liberal *in toto*.

"Como Hegel, Comte está convencido de que ningún fenómeno puede entenderse filosóficamente, a menos que lo sea [transhito]históricamente, mediante una demostración de su destino y derivación temporales, de su función y de su significado, así como de su razón relativa en el entero curso de la [Hito]Historia", dice Karl Löwith.[119] Y Riva Palacio entra de lleno en esta explicación hegeliana/comteana de la existencia transhitohistórica, porque es el conocimiento de ésta lo que hace comprender los actos y los procesos sociales. Todo fenómeno humano, al parecer, tiene su razón en y por la Trans-Hito-Historia en Riva Palacio. La historia la explica mediante el análisis "científico" y riguroso del papel que desempeñaron (o no desempeñaron) todas las acciones humanes en la consecución o bloqueo del fin último o Progreso. Ese papel, reiteramos, no es en lo absoluto ni designado por una Providencia ni determinado previamente, se descubre con la indagación científica. Aquí Riva Palacio intenta alejarse de la filosofía de la Trans-Historia cristiana y, a través de su ataque al determinismo, cree equivocadamente que demuestra que el fin último de su concepción de la Trans-Hito-Historia no es trascendental o transhistórico, ni que no es un constructo metafísico. El constructo metafísico llamado Progreso, en Riva Palacio, no acepta individuos pre-designados como sus artífices, "Los

118 Riva Palacio, V., *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, *Op. cit.*, p. 201.

119 Löwith, K., *El sentido de la historia*, *Op. cit.,* p. 100.

hombres que simbolizan o encarnan una Revolución no se señalan como instrumento de la divinidad encargado de una misión sobrenatural".[120] Tampoco acepta que el Progreso sólo se de en la Época Moderna (pero en ésta abrió sus alas con más fuerza, por eso puede identificarse ésta con la Época Positiva positivista), porque también lo reconoce en la Antigüedad (la Época Teológica positivista, recordemos que elogia a Aristóteles por sus avances científicos) y en la Edad Media (Época Metafísica positivista). Simultáneamente reconoce pues el valor de otras épocas aparte de la Positiva-Moderna.

Lo descrito es muy visible en el aprecio que Riva Palacio discreta y sigilosamente profesaba a la Época Colonial, la época que el liberalismo y el patriotismo mexicano quería olvidar pero que sin embargo se reconocía como el origen del México Moderno.[121] Tal Época era una auténticamente poco progresiva para Riva Palacio, la razón de ello, según inferimos de su filosofía, radica en que no hay guerras ni revoluciones (convulsiones) significativas en sus trescientos años de duración, no experimentó tales eventos indispensables para el (aceleramiento del) Progreso. Dice el pensador: "[…] inútilmente querrán encontrarse allí esas luchas apasionadas de los partidos políticos o religiosos; esa efervescencia de los ánimos, tan fecunda en deslumbrantes rasgos de virtudes o de valor, que caracterizan en las épocas críticas de los pueblos las grandes convulsiones de la madurez y la virilidad".[122]

El Virreinato, para Riva Palacio, no experimentó las luchas que hacen brotar las virtudes (políticas sobre todo)[123] que permiten caminar en el sendero del Progreso, sin embargo, esta ausencia de virtud en la población no evita que tal Época tenga un valor por sí misma: principalmente la de ser el grandioso puente que permitió arribar y construir a la Época actual y más progresista mexicana. Esto al unificar los "intereses y costumbres",

120 Riva Palacio, V., "Hernán Cortés", en *Los imprescindibles*, *Op. cit*., p. 477.

121 Riva Palacio, V., "México a través de los siglos", en *Los imprescindibles*, *Op. cit*., p. 441.

122 *Ibidem*, p. 452.

123 Señala Ambrosio Velasco que el liberalismo de individuos como Rousseau, Tocqueville o Stuart Mill, pone mucho énfasis en "la virtud cívica de los ciudadanos y, en su participación intensa, responsable y racional en los asuntos públicos", Velasco Gómez, Ambrosio, "Liberalismo y republicanismo: dos tradiciones en la democratización de México", *RIFP*, núm. 12, 1998, p. 122. A este tipo de liberalismo, como vemos, pertenece por completo Riva Palacio.

los sentimientos y las aspiraciones de la pluralidad de regiones y etnias conquistadas.[124] En esta visión *a la* Gottfried Herder, a cada Época había que juzgarla por su propio carácter y no con la medida de la Modernidad, así es como se sugiere valorar al siglo XVI, aquel en el que el Virreinato comenzó.

> Si quiere juzgarse a los hombres del siglo XVI por el código de ilustración, de cultura y de ciencia que rigen el que alcanzamos; si las pasiones religiosas y políticas de la época de Carlos V, si los hechos, las leyes y las costumbres de aquellos tiempos se estudian con la antorcha que guía al mundo en los últimos años del siglo XIX, fallo injusto será sin duda el que se pronuncie, y los personajes quedarán tan desconocidos para el lector como los hechos de esos grandes personajes serían para ellos mismos si pudieran leer las crónicas de su vida escritas bajo ese sistema.[125]

La Colonia tiene su encanto-valor precisamente porque en ella aún no predomina el Progreso sino en una forma latente, potencial. Se trata de un *stand by* del Progreso que crearía a una nación. Consiste aquella Época, además, en la creación-instauración de una ideología conservadora y monárquica difícil de derribar pues "¿Cómo romper de un solo golpe aquella muralla de acero [creada por las leyes, las costumbres y la religión en pro de la realeza]?"[126] De aquí, postulamos, el atractivo exótico que tenía para Riva Palacio, de aquí que haya sido su mayor fuente de inspiración literaria. Podemos, además, ver que en lo que se puede llamar su filosofía de la Trans-Hito-Historia del arte establece también que no hay leyes para predecir los cambios artísticos producidos por el veleidoso y continuo conflicto transhitohistórico; en esa imposibilidad de predictibilidad encontramos una de las mayores fuentes de su inspiración.

Dice Riva Palacio: "La guerra está por todas partes; la fuerza se manifiesta sin más obstáculo que la fuerza misma, desde los portentosos movimientos de la mecánica celeste hasta las maravillosas atracciones de las moléculas".[127] Pero lo anterior no es una apolo-

---

124 Riva Palacio, V., "México a través de los siglos", en *Los imprescindibles*, *Op. cit.*, p. 439.

125 *Ibidem*, p. 451.

126 Riva Palacio, V./ Payno, M., *El libro rojo*, *Op. cit.*, p. 311.

127 Riva Palacio, V., *Los imprescindibles*, *Op. cit.*, pp. 487-488.

gía de la guerra sino la aserción de su inevitabilidad, en tanto que se trata de una parte del conflicto y del cambio continuos humanos, que son inevitables pero tienen un sentido.[128] El literato tenía en alto y valoraba las re-voluciones,[129]pero las positivas, las que no son mera anarquía ni mero derramamiento *gratuito* de sangre. De aquí se entiende que, por ejemplo, haya atacado a las guerras iniciadas por Napoleón Bonaparte, aquel que "hizo desaparecer las grandes conquistas de la revolución [francesa]", quien convirtió la República en Imperio, que reinstauró el despotismo y la nobleza y que bañó de sangre a toda Europa.[130] Los adelantos logrados por una revolución podían ser anulados en cualquier momento: las regresiones son patentes y repentinas, el borracho (de optimismo por el) Progreso puede toparse con cualquier individuo que le invite a algún otro tugurio y le haga desandar lo ya avanzado.

Las revoluciones eran un fenómeno que los filósofos del quietismo, Platón y Parménides, pretendían extirpar a toda costa del Estado ideal. Estos dos últimos filósofos griegos eran harto enemigos de los sistemas filosóficos que aceptara la existencia de un cambio metafísico o transhitohistórico. A la historia la consideraban inferior al mundo metafísico invariable, y esto por consistir aquella en nada más que puro Cambio. Éste era dañino para el Estado y para la existencia según sus filosofías, por ende, las revoluciones eran dañinas, muestras de la imperfección del mundo físico. La existencia histórica, en contraposición (en un análisis que nos recuerda a Spencer, siguiéndolo tal vez), sería imposible para Riva Palacio, quien dice que sin el conflicto, "sin la destrucción de otros, la multiplicación de los individuos haría inhabitable la superficie de la tierra".[131] Aunado a lo anterior, criticaba que las personas dedicaran sus energías a dilucidar la metafísica filosofía de Platón o los temas teológicos como la consustancialidad (por ejemplo, asegura que el conservador mexicano Aguilar y Maro-

---

128 Basándonos en Popper y Löwith, podemos establecer que es de aquí (igual que en Altamirano) que nace su historicismo ultraprogresista, de la necesidad por combatir el desasosiego que pueda producir la visión de la historia como llena de caos, dolor, muerte y desgracias sin sentido. Riva Palacio crea entonces una visión de la historia donde el dolor, la muertes y las desgracias tienen un claro motivo y razón de ser: son indispensables para llevar a la humanidad a un progreso y a una etapa más feliz. Véase *La sociedad abierta y sus enemigos*.

129 Riva Palacio, V., "México a través de los siglos", en *Los imprescindibles*, *Op. cit*., p. 470.

130 Riva Palacio, V./ Payno, Manuel, *El libro rojo*, *Op. cit*., p. 298.

131 Riva Palacio, V., "Hernán Cortés", en *Los imprescindibles*, *Op. cit.,* p. 486.

cho probablemente perdía su tiempo en tales asuntos),[132] por no aportar nada en lo absoluto al Progreso material ni moral. Empero él mismo, sin percatarse, dedicó muchas de sus energías para construir una teoría, una justificación, una narración sobre un ente teleológico y metafísico, el Progreso.

Incluso las conquistas más injustas se justificaban en su filosofía de la Trans-Hito-Historia, de la misma manera en que la filosofía de la Trans-Historia cristiana justifica los males de la vida: todos estos sucesos desafortunados tienen una razón de ser para su Dios el Progreso. El escritor asegura: "A la luz del derecho moderno la conquista [española] de aquellos países [los actuales sur de Estados Unidos, México y Guatemala] no puede sostenerse como justa; pero *ante la filosofía de la historia aquellas invasiones eran necesarias* para preparar el advenimiento de una nación libre y fuerte en el Nuevo Mundo".[133] En la misma vertiente declara *explícitamente* que los crímenes de los peores emperadores romanos tenían justificación, por ejemplo, de Tiberio afirma que "la filosofía de la historia mira en él al gran unificador del imperio romano, superior en eso al mismo Augusto, protegiendo la libertad de las provincias y extendiendo a remotos países los privilegios y la nobleza del patriciado".[134]Aquí Riva Palacio mezcla la *realpolitik* de una época como el siglo I d.C. con la teología. Sabemos que las acciones y hasta los crímenes de Tiberio eran muchas veces fingidos, pero desconocemos en verdad si mataba por placer o porque estaba políticamente obligado a hacerlo, ni siquiera se sabía si deseaba en verdad gobernar o no: lo dice el mismo Cornelio Tácito: *Nam Tiberius cuncta per consules incipiebat, tamquam vetera re publica et ambiguus imperandi.*[135] Sin embargo, Riva Palacio no considera lo anterior, pues el papel de su Tiberio es el de un medio para la consecución del *telos* trans-hito-histórico en una época específica. Y su Tiberio, además, es un ejemplo de la imagen rivapalaciana de las dos serpientes, la del retroceso y la del avance, amalgamadas indistinta y temporalmente. Como vemos, el autor convierte a un conocido personaje de la historia en un sus-

---

132 Riva Palacio, V., *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, *Op. cit.,* p. 201.

133 Cursivas mías. Riva Palacio, V., "México a través de los siglos", en *Los imprescindibles*, *Op. cit.*, p. 462.

134 *Idem.*

135 Tácito, *Anales*, I, VI 3. Cornelio Tácito, *Anales*, vol. 1, José Tapia Zúñiga, traductor, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002.

tento de su teoría metafísica. Tal vez los crímenes de Tiberio eran más fáciles de justificar para Riva Palacio porque, en efecto, llevó a cabo el fortalecimiento de su imperio, aunque ¿son igualmente justificables para el intelectual mexicano los crímenes de un Calígula, un Nerón o un Caracalla? ¿o al menos parecerá que es igualmente sencillo redimir, como en el caso de Tiberio, a estos últimos?

Fue muy fácil para Riva Palacio plantear la justificación trans-hito-histórica de otras calamidades. Pues justificó (sin defender, claro, sus actos inmorales) o creó un *para qué/porqué* para la absoluta destrucción de civilizaciones esplendorosas como la mexica, la texcocana o la tlaxcalteca, a manos de un Imperio europeo. Aquella destrucción y su consecuente genocidio humano y cultural encuentran su lugar y su razón por obra del *telos* de la Trans-Hito-Historia. Dice Santos Mazarino sobre el fin del Mundo Antiguo, "de la muerte de una época veían surgir [ciertos pensadores, filósofos y/o historiadores] una vida nueva: en continuidad, como gustaban decir, dialéctica";[136] pensamiento idéntico lo tienen ciertos intelectuales mexicanos decimonónicos, como Riva Palacio, sobre el fin del mundo prehispánico, que permitió el surgimiento de una "vida nueva", la Colonial la cual daría a luz a un nuevo país, México. En el calor de la argumentación, hasta una Trans-Hito-Historia repleta de conquistas, guerras, revoluciones y rebeliones, como lo fue la de México, tiene su justificación si esos conflictos marcan los pasos hacia "la civilización y el progreso".[137] Esa justificación responde a la tramposa pregunta de: ¿qué sentido pueden tener todas las muertes y las guerras de la "Trans-Hito-Historia mexicana"? De la muerte de las civilizaciones prehispánicas surgía *dialécticamente* una vida nueva, la del Progreso. He aquí la Razón, el *para qué* rivapalaciano, de la destrucción de las culturas prehispánicas; para los creyentes (en ocasiones muy ingenuos) de esta visión de la Trans-Hito-Historia mexicana reconfortante, nada fue en vano, ni la Conquista, ni los genocidios, ni las masacres, ni las guerras civiles, ni las dictaduras, que ha vivido México.

El Progreso es un Dios que *también* acepta sangre sacrificada en su honor. Sucedía, en cierto grado, con la filosofía rivapalaciana lo que observaba Mircea Eliade en el historicismo, que "todas

136 Mazarino, Santos, *El fin del mundo Antiguo*, Blanca P. L. de Caballero, traductora, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1961, p. 192.

137 Discurso del 16 de septiembre de 1871. Riva Palacio, V., *Los imprescindibles*, *Op. cit.*, p. 424.

las crueldades, aberraciones y tragedias de la historia han sido, y siguen siéndolo, justificadas por las necesidades del «momento histórico»".[138] La Conquista o cualquier dictadura mexicana posterior a 1873, léase Porfiriato, tenía así su auto-justificación porque siempre, desde el mito hasta la jistoriografía más científica, más crítica, más fáctica, el ser humano conserva, en palabras de Eliade, su "deseo de hallar una justificación transhistórica a los acontecimientos históricos".[139] Y esa justificación transhistórica, metafísica, valga repetirlo, la encuentra Riva Palacio en el Progreso, el Dios que juzgó y justificó a los viciosos emperadores romanos, a la Conquista-Genocidio español de América, a las guerras napoleónicas, a los dictadores mexicanos decimonónicos. Los "errores de la humanidad" "no son sino las [¡]necesarias[!] etapas del camino del progreso".[140] Los errores y los vicios, como las guerras, pueden ser apologizados en tanto que producen Progreso.[141]

El derecho es considerado por Riva Palacio como una idea y sólo es viable obedecer a un derecho positivo que, de cualquier forma, se debe de adaptar y funcionar en virtud de la evolución humana.[142] La ley metafísica que establece al Progreso como indefectible no se puede romper, es imposible hacerlo, en cambio, las leyes estatales deben de moldearse y romperse para acoplarse a los avances que ha propiciado el Dios Progreso en un específico Estado. El Progreso/Humanidad, para Riva Palacio, puede caminar-progresar como un borracho, según hemos visto, ello no implica que el Progreso deje de ser un Dios ni que la Humanidad no esté penetrada por la Divinidad. El Progreso es una Deidad que se embriaga con frecuencia, como lo hacían Zeus o Dionisio, pero, en todos estos

---

138 Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno*, Ricardo Anaya, traductor, Origen/Planeta, México, 1985, p. 133.

139 *Idem*.

140 Riva Palacio, V., "Hernán Cortés", en *Los imprescindibles*, *Op. cit.*, p. 487.

141 El argumento teológico, todo cuanto sucede es en beneficio del Progreso, se puede circunscribir en Riva Palacio a lo hito-histórico, a aquello que ha sucedido en el devenir pero que ha causado una transformación considerada (y también muchas veces tergiversada o reinterpretada) como notable (o que al menos se pueda considerar como tal, sin "refutación") en un específico Estado-nación. Pero toda la historia, también puede ser teológica en el intelectual, no sólo la notable; cualquier hecho humano podría ser también benéfico y progresivo. Dar una respuesta definitiva a lo anterior no me parece posible con lo que dejó escrito el maestro mexicano. Intentar la resolución de estas sutilezas puede, sin embargo, dejarse para otro estudio.

142 Riva Palacio, V., "Hernán Cortés", en *Los imprescindibles*, *Op. cit.*, p. 487.

casos, la afición a la bebida no les impide seguir adelante y ayudar a los mortales. Con el símil del borracho, el escritor quería atacar los absolutismos de las filosofías metafísicas de la Trans-Hito-Historia, pero, no por ello, la suya deja de ser menos metafísica. Para muchos teólogos la Providencia cristiana no muestra, a lo largo de la Trans-Hito-Historia, inconsistencias: dirigía a la Humanidad con claridad. Sin embargo, la inconsistencia, los extravíos y los contratiempos del Progreso/Humanidad no refutan que el pensamiento rivapalaciano tenga un origen teológico, sigue siendo caracterizado por un teleologismo meta-físico, más allá de lo físico-terrenal.

Por más que se tropiece y caiga, el Progreso en ebriedad nunca dejará de tener conciencia ontológica de sí mismo: si queda inconsciente por alguna caída, el Progreso (se) despertará de nuevo y tendrá conciencia, de nuevo, de su finalidad, que es él mismo, que es avanzar indefinidamente hacia adelante, por cualesquiera vías (recuérdese la pluralidad de vías que acepta Riva Palacio para que los pueblos consigan progresar). La Humanidad, muchas veces como un borracho que avanza, a veces cree que va caminando segura hacia adelante, como lo creen ciertas naciones, pero en ocasiones aparecen obstáculos totalmente imprevistos, que son los que las llevan a una caída que puede o no dejarlas inconscientes.[143] En algunas pocas ocasiones, la caída, causada por cualesquiera impredecibles factores, puede conducir a las naciones a la muerte, es decir, puede llevarlas al mismísimo final de su propia Trans-Hito-Historia.

143 Riva Palacio, V., "Los ceros", en *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, *Op. cit.*, p. 232.

Capítulo II
IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO



A lo largo de este capítulo trataremos de establecer ocho características principales del pensamiento de Ignacio Manuel Altamirano.

1. Que elaboró una particular Trans-Hito-Historia, es decir, desarrolló una filosofía de la Trans-Hito-Historia.
2. Que su filosofía de la Trans-Hito-Historia es una metafísica muy similar a la metafísica que es la filosofía de la Trans-Historia cristiana (teniendo la filosofía de la Trans-Hito-Historia altamiranense su origen, su molde, en la cristiana).
3. Que su filosofía de la Trans-Hito-Historia tiene elementos cuasi-religiosos, el principal es que su "Dios" es el Progreso-Civilización (el cual es compatible y se apoya en el Dios cristiano).
4. Que el *telos* de la Trans-Hito-Historia es el propio Progreso-Felicidad.
5. Que el Progreso se manifiesta en todas las disciplinas humanas.
6. Que el Estado-Nación es anterior ontológicamente al Progreso-Civilización y que es la condición *sine qua non* de éste.

7. Que la Democracia y el liberalismo son las vías por excelencia para llegar al Progreso más acabado.
8. Que las desgracias y los crímenes humanos tienen un sentido dentro de su filosofía de la Trans-Hito-Historia, el cual los "justifica".

Ignacio Manuel Altamirano profesó una gran creencia y una gran fe en el Progreso. Le adjudicó capacidades casi ilimitadas, cuasi-todopoderosas. Su visión de la historia es el de una Trans-Hito-Historia (un tipo específico de Trans-Historia), en tanto que estima que lo que verdaderamente es historia no son sino los hechos hito-históricos, y al conjunto completo de éstos los estima como poseedores de un *telos* trascendental e indefectible que es el Progreso. Y éste es trascendental porque es una meta que va más allá de la historia-realidad, es un ideal que nunca finaliza.

De acuerdo a su teoría social y a su propia Trans-Hito-Historia no sólo las naciones, en su situación material, sino también el arte, la ciencia, la Moral y, en términos amplios, la Filosofía (el pensamiento),[1] etc., progresan. El Progreso se va materializando, para Altamirano, en una multitud de ámbitos: cuando un pueblo llega al Progreso significa que llega a la Civilización, significa que su Política, su arte, su Ciencia, su Moral, su Filosofía y otros ámbitos, han avanzado. Luego, el pueblo que ha progresado, para Altamirano, se coloca por encima de los demás pueblos que se han detenido en la Barbarie. La adoración hacia este Progreso/Civilización, que es una entidad trascendental, en este autor, no superaba, por supuesto, a la que él profesaba por el dios mayoritario de México, por Cristo, pero se le acercaba bastante. A lo largo de sus escritos es notable la continuación de una fuerte Fe en el catolicismo, como veremos, lo cual es una diferencia notable con respecto a otros de sus correligionarios liberales, como su radical maestro Ignacio Ramírez.

---

1 Altamirano, Ignacio Manuel, *Obras completas I, Discursos y brindis* (discurso de 1870), Secretaría de Educación Pública, México, 1986, p. 217.

Progresismo-cristianismo, progresismo-patriotismo

Altamirano profesa una simultánea veneración por el nuevo dios Progreso y por el viejo dios Cristo, siempre mostrando preferencia al Dios cristiano, siendo que, en ocasiones, parecen confundirse ambas deidades en una sola, o al menos les asigna poderes y virtudes idénticos:

1. Ambos dioses otorgan la Felicidad.
2. Ambos dioses son benignos para la Humanidad.

Veamos, a su partido, el liberal, lo considera como "el verdadero observador del Evangelio, tal como lo predicó Jesús".[2] A Jesús, en el sentido de difusor del verdadero cristianismo, y al Progreso, uno que implica también un progreso moral, los considera como entidades igual de benignas para México. Altamirano no cambia su Fe en Cristo por una Fe en la Razón, como decía Leopoldo Zea que hicieron los ilustrados[3] más radicales, sino que amalgamó ambas Fes. Teniendo como resultado que Altamirano llegó a la sentencia proto-posmoderna y, a la vez, teologizante de que *Cristo es progresista y el Progreso es cristiano* (como vuelve a demostrar, según veremos, en su *Navidad en las Montañas*). En efecto, siguiendo a Karl Löwith, pareciera que en el pensamiento altamiranense, como en todo pensamiento ilustrado o positivista, se sustituyó "a la Providencia, pero dentro del horizonte establecido, secularizando la esperanza cristiana de la salvación en una esperanza indefinida de progreso, así como la fe en la providencia divina en la creencia en la capacidad humana para subvenir a su propia felicidad terrena",[4] pero no fue así: la secularización de la idea del devenir histórico es sólo aparente en Altamirano, en realidad, postulamos, en el mexicano no hay una auténtica

---

2 *Ibidem*, p. 49.

3 Zea, Leopoldo, *Filosofía de lo americano*, Editorial Nueva Imagen, México, 1984, p. 54. Aquí Zea dice: "Los filósofos de la Ilustración acérrimos enemigos de toda creencia que no tuviese su fundamento en la razón, resultan ser no menos creyentes que el más creyente de los cristianos. Los motivos a los cuales se presta fe cambian, pero la fe sigue siendo la misma. La razón [como el Progreso en los liberales mexicanos o los positivistas] viene a ser un motivo de fe tan firme y seguro como antes lo fuera el Dios personal del Cristianismo".

4 Löwith, Karl, *El Sentido de la historia*, Justo Fernández Buján, traductor, Aguilar, Madrid, 1956, p. 60.

secularización. La historia o, mejor dicho, la Trans-Hito-Historia altamiranense sigue estando regida por el Dios monoteísta cristiano, pero, simultáneamente está regida por el Dios-Progreso y, por esto, también es libremente construida por el ser humano. La Trans-Hito-Historia del literato no está secularizada, no hay una "conversión del principio de providencia en la idea profana de progreso […] [donde] la dirección trascendente se convierte en una obra humana";[5] no, en Altamirano el principio de la Providencia-Dios cristiano convive o hasta se mezcla, se fusiona, con el del Progreso, dejando, de cualquier forma, bastante intervención y responsabilidad de la Trans-Hito-Historia a las acciones humanas.

Altamirano siempre apreció y consideró a la influencia de la religión en los seres humanos como un elemento sumamente poderoso y benigno. En sus estudios sobre la sociedad, a la religión la estimó como un agente que determina muchas de las acciones del ser humano. Por lo anterior es que, estimamos, se inclinó a introducir la retórica religiosa para que en sus disertaciones hubiese más poder de convencimiento. Realizó tal introducción especialmente en sus discursos sobre lo que son, y sobre aquello en lo que consisten, tanto el Progreso como la nación; y, con ello, en sus discursos sobre lo que se debe-de-hacer para fomentar y beneficiar al Progreso y, simultáneamente, a la nación propia. Pues, con elementos extraídos de la retórica religiosa cristiana, el maestro argumenta que:

> La religión es el hada buena de la infancia, ese crepúsculo matinal de la vida. Ella encanta el cerebro y el corazón de los niños y puebla de dulces y tiernos recuerdos el espacio azul de los primeros días. Cuando la luz meridiana de la ciencia y de la realidad hacen desvanecer en el espíritu los bellos fantasmas de la juventud soñadora, aquellos recuerdos persisten sin embargo, aquellas impresiones se fijan en la imaginación como en una negativa imborrable, y es: que el hada de la niñez no se ahuyenta, como la maga de las ilusiones juveniles, sino que permanece despierta, graciosa y risueña en el dintel que el cariño levanta en el santuario de la memoria.[6]

5 Bubner, Rüdiger, "La unidad de la historia y el inicio de la filosofía de la historia", en *Acción, historia y orden institucional*, Peter Storandt Diller, traductor, Universidad Autónoma Metropolitana/ Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010, p. 174. (pp. 171-196).

6 Altamirano, Ignacio Manuel, "La Semana Santa en mi pueblo", en *Los imprescindibles, Ignacio Manuel Altamirano*, Cal y Arena, México, 2015, p. 539.

La creencia en la persistencia y eficacia del hada de la religión hasta en las sociedades más modernas y progresistas, es lo que, probablemente, también hizo que nuestro intelectual escribiera por medio de un argot cristiano o teologizado. Pero no hay que confundir, el hecho de que su vocabulario se encuentre repleto de la jerigonza católica no es la cuestión que convierte a su ideología[7] liberal en verdadera teología.[8] Lo que la convierte en teología es la índole de la naturaleza de su propia ideología, como vamos a (de)mostrar; siguiendo las reflexiones de Karl Löwith, podemos aseverar que las ideas progresistas y pro-científicas de Altamirano son verdaderamente metafísicas y teológicas porque devienen de una concepción del Ser Humano como poseedor de un *telos* meta-físico. Es decir, sus ideas con respecto al desenvolvimiento del mundo humano constituyen una filosofía de la Trans-Hito-Historia, que no sólo consiste en una metafísica sino en una metafísica teologizada.

El Progreso altamiranense es espiritual (no sólo retóricamente), en tanto que es análogo a la Providencia cristiana. Lo dicho es patente en el siguiente comentario de Altamirano sobre la Trans-Hito-Historia: "La imprenta había aparecido como un poderoso auxiliar enviado *por la Providencia para favorecer la causa de la razón y del progreso*."[9] Aquí el Progreso que significó la invención de la imprenta fue proveído por la mismísima Providencia

7 Una ideología que busca unir a la población y legitimar al poder en turno, el de la facción liberal sobre la conservadora. Teniendo aquí entonces "ideología" la connotación que le da Apter: "Ideología ayuda a llevar a cabo dos funciones principales: una directamente social, que cohesiona la comunidad, y la otra individual, que organiza los roles personales del individuo maduro […] Ambas funciones se combinan para legitimizar [sic] la autoridad […] En una palabra: la ideología ayuda a apoyar a una elite y a justificar el ejercicio del poder". Apter, David E., *Ideology and discontent*, Nueva York/Londres, 1967, p. 18 (pp. 15-46), citado en Guariglia, Osvaldo, *Ideología, verdad y legitimación*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993, p. 115.

8 Aunque es totalmente aplicable a Ignacio M. Altamirano (pero no a Ignacio Ramírez u otros pensadores) lo siguiente: "La visión del mundo y de la política que manifestaron en sus actuaciones los pueblos y ciudades del México decimonónico da cuenta de la permanencia y el vigor de una herencia católica, evidente en prácticas y valores políticos y culturales asociados a creencias y lealtades, prácticas y valores que la *intelligentsia* del nuevo orden refuncionalizó [sic] para ofrecer sustento y referencia a sus propias iniciativas." Fabián Mestas, Graciela, "De la historia libertad a la historia patria. Nación, escuela y héroes en el México del siglo XIX", en *Otras miradas de las revoluciones mexicanas (1810-1910)*, Hilda Iparraguirre, Massimo de Giuseppe, Ana María González Luna, editores, Instituto Nacional de Antropología e historia/ Escuela Nacional de Antropología e historia/ Juan Pablos Editor, 2015, México, p. 115. (pp. 115-150)

9 Cursiva mías, discurso de 1870. Altamirano, I. M., *Obras Completas I*, *Op. cit.*, p. 217.

(católica), como si no hubiese sido la causa de aquella invención el esfuerzo y las condiciones históricas particulares. Pero además, el Progreso aquí aludido existe en función de una entidad que es más elevada ontológicamente en la metafísica altamiranense, el Estado-Nación. Es ontológicamente anterior el Estado-Nación porque el Progreso/Civilización funciona en virtud de él y para él; fomentar el Progreso es patriotismo tanto como nacionalismo. Por ende, en Altamirano, si analizamos su concepción de Progreso estaremos analizando su concepción de Estado-Nación.

La linealidad de la Trans-Hito-Historia es evidente en Altamirano cuando compara al devenir de los Estados-Nación con el largo camino (lineal, progresivo) recorrido por un viajero común (lo que corrobora también que el autor no tiene una visión de la historia que es una particular Trans-Hito-Historia). El literato nos dice que tal viajero cada tanto mira hacia atrás y contempla el sendero recorrido y que de forma análoga, en cualquier narración-historia o narración-jistoría nacionalista, el pueblo y/o el Estado-Nación recuerda con orgullo el pasado nacional. Pues, ese viajero recuerda y hace recordar los sufrimientos y contratiempos que ha pasado un determinado Estado-Nación, y es uno que también se complace de haber "avanzado" varios tramos y de seguir "avanzando" aún más. El avance siempre es benigno. Sabemos que existe un carácter sumamente racionalista e ilustrado en el establecer que todo avanza para bien, en establecer que hasta la filosofía avanza. Pues, como dice Alfred Weber, el Siglo de las Luces hizo nacer un fructífero optimismo que consistía en la idea de la perfectibilidad del ser humano a través de su ilustración,[10] y tal perfectibilidad del humano no es sino su avance o progreso en *todos* los ámbitos. En efecto, "El término «progreso», que empleó la filosofía de la historia ilustrada, fue revitalizado por el positivismo evolucionista, conservando su significado estricto de un cambio favorable, esto es, del desarrollo de algo por el cual este algo mejora",[11] dice María Palazón. Sin embargo, se requiere Fe para creer que estas aserciones sobre la Trans-Hito-Historia y el Progreso son absolutamente siempre correctas, para creer que *siempre todo* avanza para bien. Y tal Fe irracional en la infalibilidad

10 Weber, Alfred, *Farewell to European History*, Yale University Press, New Haven, 1948, p. 49.

11 Palazón, María Rosa, "El positivismo como filosofía política (México. Siglo xix)", *Theoría: Revista del Colegio de Filosofía*, núm. 3, 1996, p. 109.

de la racionalidad humana es parte de lo que establece la teologización de la metafísica altamiranense.

La filosofía es (por lo general) considerada hoy en día como no progresiva, pero Altamirano piensa en una "historia de la filosofía" y una "filosofía" con progresos, mezclando, confundiendo, entonces a la "historia de la ciencia" con la de la filosofía. Para Altamirano, el *filósofo*, podemos decir, también es un *viajero*, uno que puede mirar hacia atrás y gozar de los avances que ha tenido su disciplina.

> En efecto, esta filosofía escolástica, apoyada en la autoridad, había detenido por mucho tiempo la marcha de las ciencias. Su reinado […] había sufrido los primeros ataques que le descargaron Bacon, Galileo, Descartes y más tarde Leibniz y Newton, había acabado por sucumbir delante de los últimos atletas de la regeneración. Estos atletas eran Fontenelle, D'Alembert, Voltaire y las academias.
>
> Desde entonces comenzó allí en Europa la era de la ciencia experimental y de libre examen.[12]

Con la metáfora del camino recorrido por la (meta-)Trans-Hito-Historia, que no es sino una adaptación de la linealidad del devenir escatológico del cristianismo, se establece que los Estados-Nación y sus integrantes piensan y construyen orgullosamente su pasado, y esto es especialmente cierto en los aniversarios de los hechos considerado hito-históricos. En el pensamiento altamiranense el Estado-Nación conoce y reflexiona en verdad sobre su hito-historia, y esto se aprecia en que los pueblos lloran sus sufrimientos pasados, como lo hicieron los griegos bajo la férula de los musulmanes, como lo hizo "México" en la Colonia (nótese su creencia en la existencia de una esencia "mexicana" desde antes de la Independencia de lo que propiamente es México, como lo creía Vicente Riva Palacio y muchos más intelectuales de la época y recientes). Y aseguró que seguirán llorando todos los pueblos que no puedan avanzar hacia el Progreso y la Libertad, pueblos a los cuales lo único que les queda es la esperanza de un futuro mejor.[13]

12 Altamirano, I. M., *Obras Completas I*, *Op. cit.*, p. 215.

13 *Ibidem*, p. 154. (Discurso del 17 de septiembre de 1867).

Esta esperanza en que en algún punto futuro se logre, en un Estado, establecer, aunque sea parcialmente (pues nunca será total y/o definitivo) el *telos de la Trans-Hito-Historia,* es nacida del esfuerzo por convertir, en palabras de Löwith, "el espectáculo perturbador de los sistemas de pensamiento y acción [de los hechos de la historia] aparentemente contradictorios[,] en 'origen de la más firme y privativa concordia', de acuerdo con el punto de vista general de continua *evolución* dirigida a un fin."[14] Además, siguiendo a Hayes, "en las épocas en que la duda y el escepticismo acerca de una religión popular han sido más agudos, los más escépticos e incrédulos se han mostrado dispuestos a buscar fuera de sí mismos un objeto al que poder tributar reverencia",[15] y tal época de escepticismo mayor la vivió México en la segunda mitad del siglo, lo que, en efecto, provocó el surgimiento del pensamiento liberal mexicano decimonónico tal como lo conocemos, uno que buscó otro objeto al que reverenciar, y que lo encontró en el Progreso.

En el caso concreto de Altamirano, no es que él tenga dudas y sea escéptico para con el catolicismo y por eso haya defeccionado de él, en favor de la religión del progresismo (que haya cambiado una cosmovisión firme y con concordia por otra), no, lo que sucedió es que contemporizó, conjugó y/o amalgamó su creencia en la religión mayoritaria y popular de México, el cristianismo, con un nuevo poder al cual los escépticos mexicanos (muchos liberales y positivistas radicales) comenzaron a tributar reverencia, el poder del Progreso-Ciencia. Conjugó la teología de Cristo con la del Progreso.

Los sufrimientos históricos de los miembros de un Estado adquieren en el pensamiento altamiranense una justificación teológica; sucedieron para que se avanzara, para que el Progreso providencial pudiera guiar a los distintos Estados-Nación. El camino que recorre cada pueblo o nación tiene un final; Altamirano estableció que el devenir de las sociedades tiene un *telos*, una meta, el cual consiste en el crecimiento (material) y el éxito (político, económico), esto es, su filosofía de la Trans-Hito-Historia es finalista o plenamente escatológica. El papel religioso del Progreso altamiranense consiste asimismo en una amplia liberación psicológica de los Estado-Nación del mundo "subdesarrollado"

14 Löwith, K., *El sentido de la historia*, *Op. cit*., p. 100.

15 Hayes, Carlton, *El nacionalismo una religión*, M. Luisa L. del Real, traductora, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americano, México, 1966, p. 16.

del XIX, en una liberación del miedo de éstas a desaparecer, a ser condenadas al servilismo y a la esclavitud -coloniales-, o a ser destruidas por la malevolencia degradante tanto interna como externa. Ese papel religioso es entonces un papel patriota. Igualmente, como en cualquier buen discurso religioso reparador, en su discurso sobre el Progreso existe un gran empuje al orgullo y a la satisfacción personal y colectiva, los cuales empujan a su vez en cada individuo el sentimiento de felicidad (en el sentido cristiano a la vez que material, corroborando nuestro punto 4 expuesto al principio del capítulo: "el *telos* de la Trans-Hito-Historia es [...] Felicidad").

Podemos decir que para Altamirano el entusiasmo y la moral de las naciones crecen cuando éstas recuerdan-fabrican los triunfos y los avances (y los fracasos) logrados en lo que consideren su hito-historia. Tal es la materia prima con la que escritores e investigadores crean tanto un gran relato como una historiografía y una jistoriografía nacionalistas, y esto lo hace el propio Altamirano: dice éste que la satisfacción patriota nacida del lograr progresar y, por ende, del lograr la liberación provoca un llanto de alegría a las naciones, como lo provocó en Grecia después de que logró su independencia, como en Italia luego de su Unificación,[16] como en México tras su segunda emancipación lograda con la expulsión de los franceses. "¡Ojalá que la Polonia y Cuba llorasen así!"[17] Todos éstos son ejemplos de llantos *nacionalistas* de alegría nacidos de algún gran relato nacionalista. Pero Altamirano poco dice, quizá no quiere verla, sobre la insuficiencia de la libertad política para hacer a un pueblo feliz-progresista: ni Grecia, ni México, ni Polonia, ni Cuba, tuvieron una historia que podríamos llamar "feliz" ni una de "de progreso" pues tras sus independencias, pocas o ninguna nación se puede considerar como "feliz", tampoco si lograsen el mayor progreso. Al igual que Augusto Comte, Altamirano minimizó (en aras de su patriotismo y de su Fe en el Progreso) a lo que Löwith describió como "las pérdidas históricas, reversiones y catástrofes, que no son, ni mucho menos, contradictorias a las leyes de la humana naturaleza, y menos aún a la fe cristiana".[18] En su cosmovisión no cabía esparcir las pe-

---

16 Grecia obtuvo su independencia del Imperio Turco en 1829. Italia fue reunificada oficialmente en 1861.

17 Discurso del 17 de septiembre de 1867. Altamirano, I. M., *Obras completas I*, *Op. cit.,* p. 155.

18 Löwith, K., *El sentido de la historia*, *Op. cit.*, p. 131.

simistas ideas de que es posible que un Estado-Nación deje de progresar, de que es plausible que se anquilose en todos los campos del saber y de que incluso vuelva a caer bajo la esclavitud política.

En fin, Altamirano reconoce y establece explícitamente al Progreso como una religión al afirmar que el siglo XIX es caracterizado por "millares de apóstoles [que] van por todo el mundo predicando el evangelio de la razón a todas las criaturas; […] [un] tiempo en que se ve ya despuntar en los horizontes de la ciencia el astro que iluminará por siempre la conciencia humana".[19] Ya no es Jesucristo por sí solo quien ilumina la conciencia sino que lo acompaña la ciencia pura.

Destino, Civilización, Barbarie, Democracia, teología

Altamirano nunca define al *Destino* explícitamente, que sepamos, pero, en términos generales para él es como la personificación de lo ineludible, una entidad análoga a la Muerte en su inevitabilidad. Con respecto a esta última nuestro autor se muestra, valga el anacronismo, con la actitud de un existencialista heideggeriano común: "¡Morir…es el destino de la humanidad: esto lo sabemos desde que sentimos el soplo de la existencia, desde que comprendemos lo deleznable y mezquino de la materia, desde que se nos revela en nuestras esperanzas, […]".[20]

De acuerdo con Altamirano, se nace para morir, tanto en lo individual como en lo colectivo. La Muerte no es decadencia, no es degradación, es parte natural de la vida; las personas y los Estados-Nación pueden morir pero los aportes que hacen a la Humanidad parecen no perderse. Este liberal necesita concebir que el Progreso (con su propia inevitabilidad) sobrevive-trasciende a la Muerte, para que así pueda sustentarse la idea de que el Progreso y sus manifestaciones nos hacen trascender, incluso sobre el Destino. El ser humano puede tener una vida desgraciada, quizá predestinada a la desgracia como en sus personajes literarios,[21] pero el Progreso que logren llevar a la sociedad puede redimir a estos individuos atribulados de cualesquiera que hayan sido sus sufrimientos.

19 Altamirano, I. M., *Obras Completas I*, *Op. cit.*, p. 223.

20 *Ibidem*, p. 181.

21 Altamirano, Ignacio Manuel, *Clemencia*, Editorial Porrúa, México, 1964, p. 204.

Su adoración al Progreso lo llevó a concebir a la Civilización como la sociedad o pueblo que se caracteriza *exclusivamente* por su cualidad progresista. Siguiendo a Norbert Elias, con "Civilización" Altamirano en verdad "se refiere a un proceso o, cuando menos, al resultado de un proceso; se refiere a algo que está siempre en movimiento, a algo que se mueve de continuo hacia «delante»";[22] pues "Progreso" y "Civilización" son plenamente identificables en Altamirano según vemos en los siguientes párrafos. El literato, a los pueblos que no progresan, los considera como bárbaros. Se trata la suya de una Trans-Hito-Historia escindida en dos caminos en los que alternativamente caminan los pueblos: el camino de la Civilización (un camino hacia "delante"), que cumple con el *telos* de la propia Trans-Hito-Historia, o el camino de la Barbarie (un camino truncado o hacia atrás), que no cumple con el *telos* trans-hito-histórico.

Luego, con la de Altamirano estamos ante una concepción del devenir humano que considera que un Estado-Nación es menos valioso cuando carece de Civilización. Distintos pasajes hito-históricos le brindan múltiples oportunidades para exhibir lo aquí referido: criticó al zar Alejandro II por querer "dar una apariencia de cultura a su monarquía semibárbara [sic]"; así como criticó al anarquismo-nihilismo (ruso) porque buscaba "un camino rápido hasta el bienestar de los ricos boyardos embrutecidos, […] por medio del asesinato y el incendio", otorgándole poder a los campesinos y proletarios instruidos con las ideas de Bakunin, Herzen o Schopenhauer, para ascender hasta la monarquía absoluta.[23] En esto último podemos apreciar la cualidad moral del Progreso altamiranense, pues el literato no permitía que se concibiera la posibilidad de un avance que fuera aparente o tramposo, ya que sólo el auténtico trabajo, "¡ay de los pueblos y de los hombres que no trabajan!",[24] el estudio[25] y la ciencia (además de la guerra),

---

22 Elias, Norbert, *El proceso de la civilización*. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, Ramón García Cotarelo, traductor, Fondo de Cultura Económica, México, 2016, p. 58.

23 Altamirano, I. M., *Obras completas I, Op. cit.*, p. 397.

24 *Ibidem*, p, 313. Aquí nos habla Altamirano también de la influencia de Bacon en su pensamiento, en tanto que reconoce el valor del trabajo en la Época Moderna. Interesante aspecto en tanto que hay una distinción de la valoración del trabajo en épocas anteriores, como en la Antigua Grecia donde se le tenía por un pesar en la clase aristocrática.

25 Trabajo y estudio son dos valores burgueses pues llevan al éxito comercial, otro valor burgués del que hablaremos más adelante.

llevan al Progreso-Civilización y a la Felicidad, conllevando una elevación de la moral.

Para Altamirano el cambio hito-histórico es provocado también por los sentimientos de los hombres: por el *orgullo* hacia su particular hito-historia, por el *anhelo* hacia la libertad, por la *esperanza* en el futuro, por la *ambición* de Progreso, por la *alegría* que le otorgan sus victorias. Igualmente, por obra de tales sentimientos el ser humano es impulsado hacia el trabajo, la educación y la ciencia, y, con ello, es empujado a nuevos horizontes, a la realización de nuevos proyectos y a soportar calamidades y cambios negativos. Trabajo, educación y ciencia impiden la regresión, evitan caer en lo opuesto al Progreso-Civilización, la Decadencia: "Sólo los pueblos en que los trabajadores físicos son alfabéticos y en que los pensadores y los sabios están a la altura de su tiempo, marchan y prosperan."[26]

Si aceptamos, junto con Löwith, que "el futurismo judeo-cristiano […] inauguró el futuro como horizonte dinámico de todo esfuerzo y de todo pensamiento moderno",[27] tenemos más argumentos para asegurar que en Altamirano las grandes transformaciones de las sociedades tienen una base religiosa. Su filosofía de la Trans-Hito-Historia contiene un claro futurismo judeo-cristiano, y, debido a la inclusión de tal idea en su cosmovisión, es viable e incluso exigible la predicción de los acontecimientos futuros del mundo y la propia patria, para salvar a ésta (un punto esencial de esta filosofía de la Trans-Hito-Historia, como explicaremos más adelante). Por esto, es que Altamirano coincide con otro historicista posterior de talla mundial, Eric Hobsbawm, en que "es deseable, posible e incluso necesario prever el futuro hasta cierto punto",[28] una cuestión en la que difiere, según hemos visto, de Vicente Riva Palacio.

Al igual que la teología judeocristiana, la filosofía de la Trans-Hito-Historia altamiranense necesita, aunque en menor medida, de cierta actividad prestidigitadora, y la necesita porque esta actividad fortalece y sustenta la Fe en un futuro que es benigno y que es mejor que el presente; las predicciones sancio-

26 Discurso del 16 de septiembre de 1882. Altamirano, I. M., *Obras Completas I, Op. cit.,* p. 304.

27 Löwith, K., *El sentido de la historia*, *Op. cit.*, p. 161.

28 Hobsbawm, Eric, *Sobre la historia*, Jordi Beltrán, Josefina Ruiz, traductores, Editorial Crítica, Barcelona, 2004, p. 53.

nan y reafirman la existencia de un *telos eudaimonista*. Es decir, las predicciones se cumplen en una ucronía-utopía, en un mundo y un tiempo ideal-metafísico. A continuación corroboramos que la interpretación de la hito-historia universal de la democracia que Altamirano construyó nos permite establecer que su visión de toda la hito-historia posee bases sumamente religiosas y es determinista en esencia, por ende, que se trata efectivamente aquella interpretación de la construcción de una Trans-Hito-Historia que bien puede predecirse.

Su hito-historia universal de la democracia está dominada por una explicación que puede considerarse providencialista:

> En cuanto a la democracia, no ha hecho más que transmigrar. Muerta en Grecia, prostituida en Roma, ahogada en las repúblicas italianas de la Edad Media, parecía haberse extinguido para siempre –porque la reyedad [sic] llegó a enseñorearse del mundo-, cuando apareció de improviso, vergonzante en Holanda y en Suiza; terrible, aunque fugaz, en Inglaterra; tempestuosa y omnipotente en Francia; y joven, vigorosa e impaciente en el Nuevo Mundo.[29]

Se afirma en el párrafo anterior (el cual, consideramos, no es un mero producto de su capacidad literaria descriptiva) que la democracia estaba destinada a sobrevivir a través de toda la Trans-Hito-Historia, es decir, a través de todas las épocas, y estaba providencialmente destinada a afianzarse en América. Además se identifica clara y entusiastamente a la democracia con el Progreso. Así como se identifica al Progreso de México con la corriente ideológica liberal. "[…] la moderna religión del progreso […] consiste en la creencia en la perfectibilidad del hombre",[30] y, esta perfectibilidad consiste por igual en que el ser humano debe vivir en un régimen democrático, éste es el estadio final e ideal para la Humanidad para Altamirano. Ergo, la razón por la que la democracia triunfa indefectiblemente en el mundo después de muchos siglos, es porque, para el autor, tal régimen político permite que el Ser Humano cumpla de mejor forma con el *telos* de la misma Trans-Hito-Historia. La Providencia es la que parece

29 Altamirano, I. M., *Obras completas I*, *Op. cit.*, p. 88.

30 Löwith, K., *El sentido de la historia*, *Op. cit.*, p. 165.

llevar a la democracia a su triunfo final en la Trans-Hito-Historia. Altamirano no explica crítica y causalmente el triunfo de tal forma de gobierno, recurre al providencialismo para exponer (nuestro punto 7) que la democracia es el régimen que permitirá el más óptimo triunfo del Progreso y, con ello, de la felicidad humana ¿pues en qué otra cosa finalizaría el devenir humano sino en la victoria final de la democracia, el Progreso y la felicidad humanas? Altamirano, como Augusto Comte, argumentó la argucia de que la decadencia de una Época-Estado significa el Progreso final de la Humanidad, pues, el primero realizó un argumento idéntico al siguiente del filósofo francés: la "decadencia del régimen griego o romano […], considerando el conjunto del pasado social, constituye un verdadero progreso".[31]

Luego, la Democracia es también la meta de la Trans-Hito-Historia en Altamirano, como en muchos otros liberales mexicanos. Por esto es que es certero lo que afirmó Reyes Heroles al respecto de los liberales mexicanos: "Democracia y liberalismo se enlazan de tal manera en México, que acaban siendo la misma cosa. […] [Sin embargo] No es raro, sobre todo en los orígenes y en los primeros momentos del desarrollo liberal, encontrar liberales que no son demócratas."[32] Pero no sólo en los orígenes del liberalismo mexicano hay liberales que en la praxis no serán demócratas, como lo veremos con el propio Altamirano (y en cierta medida como sucedió con Riva Palacio), quien terminó siendo un liberal que posteriormente le dará la espalda a la Democracia en México, para dar primacía a la consecución del Progreso. Su apoyo a Díaz significó una cierta traición a la Democracia mexicana, y esto pese a su discurso (religioso) y a su cosmovisión pro-democráticos. Privilegió al Dios Progreso sobre la Democracia.

La Democracia es consustancial al Progreso en Altamirano como también lo es el liberalismo: "nos reconocemos deudores al espíritu liberal y eminentemente progresista que inspiró a los legisladores de 57, de los adelantos de nuestra enseñanza actual, así como de las fundaciones que, en conformidad con el mismo espíritu, no dudamos que serán fecundas en resultados".[33]El es-

31 Comte, Auguste, "Curso de filosofía positiva", en *La filosofía positiva*, Editorial Porrúa, México, 2003, p. 65.

32 Reyes Heroles, Jesús, *El liberalismo mexicano en pocas páginas*, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública, México, 1985, p. 176.

33 Altamirano, I. M., *Obras completas I*, *Op. cit.*, p. 213. (Discurso de 1870).

píritu metafísico progresivo se nutre de los principios liberales y democráticos, con los cuales deja simultáneamente de ser metafísico para convertirse, en la medida de lo posible, en físico (al *ser fecundos en resultados*). Los resultados también aparecen por la guerra, pero sólo en la que es la librada para defender los principios liberales y democráticos.

> Hoy [1867], en México, esta nación que no necesita como las otras, diez siglos para hacer su jornada; que atraviesa el espacio del progreso a pasos gigantescos, como los antiguos genios, se detiene una vez más, y mira la distancia que ha recorrido en cincuenta y siete años.
>
> Hace cuatro, se enorgullecía mirando la sangre de su primera época de independencia, la sangre de sus grandiosas guerras civiles, en las que los espíritus vulgares han visto el desorden; en las que los espíritus ilustrados ven la civilización; contemplaba la sangre de la Reforma, jornada que la alejó cien años del oscurantismo y de la barbarie colonial.
>
> Pero hoy, en 1867, México ve además la sangre de la República asegurada, fuerte, invencible.[34]

Aparece ante nosotros la linealidad de la Trans-Hito-Historia mexicana: en México *se avanzó* hacia el Progreso a través del derramamiento de sangre, y se avanzó rápidamente, o esto es lo que quiere hacer creer la propaganda altamiranense, ya que la rapidez es una forma de poder.[35] Se superó la Barbarie colonial, porque la Época Colonial era menos avanzada que la Independiente, y la Época post-Reforma sería aún más rápidamente progresiva. Estamos ante un argumento que era necesario lo supieran los patriotas para darles esperanza. Mirar "hacia atrás", como lo hace el caminante o el antiguo genio de la lámpara, era un acto patriótico porque secundaba, al recoger las victorias nacionales, a construir y a confiar en la gran narración-historia (y narración-jistoría) nacional(ista) la cual, a su vez, refuerza el discurso teologizante sobre el Progreso. En Altamirano, quien es patriota debe de tener un pensamiento teleológico y llevar a su país hacia esa entidad inasible denominada Progreso.

---

34 *Ibidem*, p. 155. (Discurso del 17 de septiembre de 1867).

35 A este respecto véase Canetti, Elias, *Masa y poder*, Horst Vogel, traductor, Alianza Editorial, Madrid, 2012.

Las verdades universales trans-hito-históricas y el alivio progresista

Antes de continuar quisiéramos dar una definición no completiva de "nación": *la abstracción de un grupo de individuos que se unen en torno a y debido a un conjunto de símbolos*. Uno de esos símbolos es el "origen común" de los integrantes de la nación, el cual puede ser definido, como lo hace Raymond Craib, como una *teleología geneológica*:

> All nation-states have their founding myths, overdetermined and evolutionary narratives that give an allegorical dimension to the nation-state's existence and lend credence to certain claims to rule. Such myths are geneological teleologies: arguing for filial authorization, they give power the presumed legitimacy of descent and argue implicit consent. [36]

La abstracción que es "la nación" era para Altamirano la colectividad que por antonomasia obtendría los beneficios del Progreso universal. La filosofía de la Trans-Hito-Historia altamiranense nos asegura que el *telos* del devenir humano es el Progreso entendido primordialmente como el *Progreso de las naciones*, en tanto que la humanidad está organizada en naciones (civilizadas y no-civilizadas). Así como nos asegura que tal *telos* es genealógico porque, si una nación nace y sus integrantes tienen un origen común, es porque esa nación va a progresar, y sus integrantes, por ende, tienen una meta común. Si una nación progresa, ésta se fortalece y además se hace feliz a sí misma; lo que implica que, si una nación nace, nace también *para* ser feliz. Finalmente, tenemos que la historiografía/jistoriografía sobre una idea metafísica, la del Progreso, nutre a la historiografía/jistoriografía de una abstracción, la nación.

Con respecto al Derecho, Altamirano asumía la inoperatividad del derecho natural. Sólo había derecho positivo de las abstractas pero a la vez concretas naciones. Sin embargo, el derecho positivo debía modificarse con frecuencia: las leyes no deben ser ni inmutables ni universales (a diferencia de otros ideales, como el

---

36 Craib, Raymond B., "A Nationalist Metaphysics: State Fixations, National Maps, and the Geo-Historical Imagination in Nineteenth-Century Mexico", en *Hispanic American Historical Review,* 82:1, febrero 2002, Duke University Press, p. 64. (pp. 33-64).

mismo Progreso, o la justicia). Las variaciones de las épocas de la hito-historia (política) determinan cuándo las leyes de una nación deben de ser cambiadas. Las leyes no determinan los hechos de la hito-historia nacional sino los "tiempos" y las costumbres es lo que la determinan. Una nación está obligada (por la fuerza de los tiempos) a modificar sus propias normas y leyes pues "lo que parece justo y conveniente en un tiempo, no lo es en otro".[37] Altamirano construye así un determinismo, en sentido débil, tanto para la hito-historia de las naciones como para la Trans-Hito-Historia: las épocas *necesariamente tienen* que destruir los antiguos usos y abusos perniciosos que se encuentran en una sociedad, los cuales nacieron a partir de leyes que "repentinamente" ahora, por el cambio de época, nos parecen y estimamos injustas. "[…] la marcha de la civilización es irresistible, y el tiempo, con su huella fatídica, al paso que destruye ciudades y sepulta las generaciones, hace caer los abusos […]". No parece que en el pensamiento altamiranense la reflexión (filosófica, jurisprudente) haya intervenido mucho en la modificación paulatina de las leyes de una nación, sino que la artífice de tal modificación parece haber sido la propia Providencia o una Meta-Trans-Hito-Historia (es decir, una Trans-Hito-Historia *consciente* de su propio *telos* y que, por tratar de concretarlo, interviene y transforma indefectiblemente la vida del humano).

Según Altamirano las leyes que rigen a las sociedades tienen caducidad, las verdades universales no. Además estas últimas sobreviven a la caída de cualquier imperio o sociedad. Las ideas y las verdades benignas y *universales* son trans-hito-históricas porque trascienden al pasado humano, porque invariablemente llegan al presente y llegarán al futuro. Por ejemplo, la verdad del valor (benigno) de la Democracia ha sobrevivido a la caída y desaparición de múltiples imperios y lo mismo sucede en el caso del ideal del espíritu científico. Nos dice Altamirano que la ciencia, heredada por el Oriente a Grecia, ésta la heredó a su vez a Roma y Roma a la Modernidad,[38] en cambio, las leyes del Antiguo Oriente o las de las Antigua Grecia y Roma no sobrevivieron idénticas a lo largo de las épocas. Las leyes injustas y los abusos desaparecen, tienen que desaparecer, si no lo hicieran, la Trans-Hito-Historia no se

37 Altamirano, I. M., *Obras completas I, Op. cit.,* p. 33.

38 *Ibidem*, p. 28.

podría considerar (trascendentalmente) progresiva. Los ideales *universales* en la teoría altamiranense no desaparecen, "forman a través de los siglos, y en el pensamiento una tradición no interrumpida y una teoría indestructible", forman una cadena (metafísica) prácticamente indestructible construida con un exclusivo material, la tradición. Altamirano coloca a México como heredero de aquellos valores *universales y civilizatorios* de la Antigua Roma y su explicación es la siguiente: Roma los legó a España, y ésta a la Nueva España, y la Nueva España a México, se trata de un proceso que ciertos intelectuales (hispanofílicos) gustarán de repetir y ensalzar, sobre todo en su producción historiográfica (como lo hará José Vasconcelos). No obstante, Altamirano reconoce que la tradición no está peleada con el Progreso, al menos no la tradición benigna, y, por ello, dentro de la filosofía de la Trans-Hito-Historia altamiranense, México es simultáneamente parte de la Modernidad, *aunque no por completo*, y es receptor-continuador de las "grandes tradiciones de pensamiento".[39]

Consideramos que Altamirano no piensa que el México de su tiempo estuviese *completamente* dentro de las grandes tradiciones de pensamiento porque le faltaba Modernizarse completamente, le faltaba ser parte del Occidente Progresista, le faltaba ser parte, sin que quedara ninguna duda, de lo que la mayoría de la producción historiográfica/jistoriográfica decimonónica consideraba como la más auténtica o la única hito-historia universal, la eurocentrista. La hito-historia europea es la auténtica hito-historia universal para el eurocentrismo; la hito-historia del resto del mundo las entienden los eurocentristas sólo en función de la primera. Aun cuando México fuese el heredero de la tradición hispanista (una tradición al final de cuentas europea), ésta ya se había desfasado, para el XIX, de las ideas progresistas de avanzada de la Modernidad[40] europea. Para el intelectual guerrerense México a finales del XIX aún tenía rasgos de Barbarie, es decir, aún no se europeizaba[41] lo suficiente. Sin embargo, Altamirano quería esa europeización conservando las costumbres regionales

39 Según la jistoriografía/historiografía eurocentrista.

40 Altamirano, Ignacio Manuel, "Revista histórica y política", en *Obras completas II. Obras históricas*, Secretaría de Educación Pública, México, 1986, p. 61. (pp. 19-130).

41 En el sentido de europeización de ser como los decimonónicos Francia, Gran Bretaña, Italia o Alemania, entre otros, no en el sentido de ser como las retrógradas España o Portugal ni como los países atrasados materialmente de Europa del este.

y nacionales: quería la occidentalización sin hispanismo; quería que el arte moderno europeo influyera al arte mexicano sin que éste fuera una imitación de aquel; quería la inversión extranjera con autonomía nacional; quería la inmigración francesa, española e italiana sin modificar el carácter nacional. Altamirano anhelaba pues un conjunto de quimeras, las cuales, según él, eran indispensables para alimentar al Progreso. La distinción entre lo injusto y lo civilizatorio del pasado, tiene una hipotética utilidad práctica: saber conservar las *grandes* herencias del pasado sin conservar lo que estanca.

El pensador, a través de sus discursos, intentó empujar en México el campo práctico por sobre el especulativo y sobre el teórico, porque era lo que, según creía, se necesitaba para venerar al Progreso. Sin embargo, nunca llegó a atacar a la especulación metafísica pura tan de frente como otros liberales de su época (como sí lo hicieron Riva Palacio o Ignacio Ramírez), apreciaba demasiado aquellas actividades especulativas. Pero su adherencia ideológica liberal le impedía mostrar y argumentar esa estima, lo más elogiable que llegó a decir al respecto fue que se trataba de la "[…] *bella* pero débil región de las teorías". Y como Altamirano estimaba que la belleza tenía un valor por sí misma, es uno de los ideales universales, luego, indirectamente, también nos decía que la especulación metafísica tenía que ser fomentada y estimulada, aunque fuera sólo por la belleza de la misma.

Como la Trans-Hito-Historia o el conjunto de hechos humanos enlazados del pasado, presente y futuro, en la visión altamiranense, es lineal y siempre progresiva, se establece que los pueblos "sanos" van inexorablemente hacia adelante, cada pueblo a diferente velocidad, hacia un futuro mejor y más próspero, avanzan hacia la Civilización y la Cultura, dejan atrás a la Barbarie, en la cual se quedan las sociedades que sufren de guerras, anarquía, dictaduras y/o calamidades y no las superan, se quedan en estas desgracias las sociedades que no hacen lo posible por progresar. El *telos* que Altamirano otorga a la Trans-Hito-Historia es nacido, como cualquier telos historicista (según lo hemos comentado sobre Riva Palacio), de la necesidad existencial de justificar las desgracias humanas (de las que está repleta la historia), específicamente nace de los sufrimientos mexicanos en la gran cantidad de guerras que sucedieron desde 1810 hasta 1867: Guerra de Independencia, Guerra de 1828, Guerra de los Pasteles,

Guerra de Texas, Guerra contra Estados Unidos, Guerra de Reforma, Guerra de la Segunda Intervención, etc. Se pregunta Eliade, "[…] ¿cómo podrá el hombre soportar las catástrofes y los horrores de la historia -desde las deportaciones y los asesinatos colectivos hasta el bombardeo atómico- si, por otro lado, no se presente ningún signo, ninguna intención transhistórica […]?"[42] Y Altamirano otorga esta intención trans-histórica a la historia, el Progreso, y, junto con sus compañeros liberales, logró que tal intención se afianzara en la mentalidad mexicana. Algunos intelectuales consideraron, incluyendo a Altamirano, que el agobiado mexicano del siglo XIX *necesitaba de ciertos discursos sobre la historia*, para soportar mejor las catástrofes y los horrores vividos a través de la historia nacional. Por ello, la elaboración de una historiografía/jistoriografía del Progreso era una forma de nacionalismo, una forma de esperanza y un medio, quizá el más elevado, de ayudar al mexicano y a la Patria en sus pesares.

La literatura y el arte

La argumentación a favor de las grandes herencias del pasado, es decir, en pro de las que empujan al Progreso material y moral, se concreta en Altamirano también en su arte. Por medio de sus producciones literarias, como *Clemencia* y *El Zarco,* alabó con vehemencia determinadas costumbres mexicanas. El costumbrismo fue pues en Altamirano una corriente literaria que tuvo un propósito claro, entre otros: loar al Progreso (en especial el de índole moral) y atacar la Decadencia. Si se alaban, en las dos novelas mencionadas, a ciertas costumbres, es porque éstas eran "buenas" costumbres ya que permiten y/o estimulan al Progreso, si se ataca a otras es porque son perniciosas y producen Decadencia.

En su arte Altamirano atacó a la actitud mexicana de adoptar ciertas costumbres extranjeras porque éstas hacían que "el culto del sentimiento disminuye[ra], la adoración del interés aumenta[ra], y los grandes rasgos del corazón, que en otro tiempo eran frecuentes, hoy parec[i]e[ra]n prodigiosos cuando los vemos una que otra vez."[43] Ergo, tenemos una crítica contra

42 Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno*, Ricardo Anaya, traductor, Origen/Planeta, México, 1985, p. 136.

43 Altamirano, I. M., *Clemencia, Op. cit.*, pp. 30-31.

determinadas costumbres de la vida moderna. Veamos el caso concreto de la novela *El Zarco*. En ésta se ataca indirectamente a las costumbres viciosas cuando Manuela, la protagonista de la obra, tiene una reacción de repulsión hacia los hábitos de los bandidos, calificados por el narrador como repugnantes, criminales, por ende, como impedimentos del avance trans-hito-histórico. Se alaba a las costumbres de una pequeña población que posibilitan al avance moral, cuando Manuela recuerda sus actividades previas a su fuga con el Zarco como son, entre otras, las horas diarias y fijas en que se hacía oración, las campanadas de su pueblo, la invariabilidad de las actividades.[44] Se critica implícitamente a las leyes que permiten la existencia y florecimiento de bandidos como los que se describen en la novela. Se alaba a las costumbres campesinas y "puras" de Martín Sánchez que le otorgan a éste de fortaleza, vigor y una gran salud.[45] Incluso se hace loa a las costumbres religiosas como el persignarse ante lugares tenebrosos o famosos donde había habido grandes crímenes,[46] reconociéndose así el papel estabilizador y progresivo de ciertas actividades en la religión. La literatura de Altamirano parece seguir entonces a los preceptos de Comte en cuanto a los propósitos que debe de tener el arte:

> […] el positivismo convoca al arte a su mejor destino: el cultivo de los sentimientos benevolentes, mucho más estéticos que los instintos de odio y opresión que hasta ahora exaltó. Siendo este cultivo nuestro objetivo principal […]
>
> Se comprende así cómo constituye el arte la representación más completa, a la vez que la más natural, de la unidad humana, ya que se enlaza directamente con los tres órdenes de nuestros fenómenos característicos: sentimientos, pensamientos y actos.[47]

La comteana literatura altamiranense es un medio para la adoración y el fomento al cultivo de la "benevolente" ciencia. Es un medio para mostrar que el Progreso es lo mejor que su-

44 Altamirano, Ignacio Manuel, *El Zarco*, Editorial Planeta DeAgostini/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2003, p. 167.

45 *Ibidem*, p. 194.

46 *Ibidem*, p. 199.

47 Comte, Auguste, "Sistema de política positiva", en *La filosofía positiva*, *Op. cit.,* pp. 106-107.

cede en la Trans-Hito-Historia y, para mostrar que todo suceso hito-histórico, según señala Löwith, tiene un "sentido" el cual se concreta en el *future goal* que no es sino el Progreso. La literatura altamiranense expresa continuamente un amor por lo científico.

En su novela *Navidad en las montañas* se exhiben y se elogian las actitudes procientíficas, científicas y racionalistas en México. Y no se lamenta, sino al contrario, se alaba, la eliminación de las tradiciones "retrógradas". Una eliminación lograda a través de los frutos de la ciencia. El cura ficticio en la novela mencionada cuenta cómo emancipó a una población montañesa de la *Barbarie* en que estaba inmersa: ya que sus habitantes estaban inmersos en la idolatría, el sacerdote realizó labores de instrucción desde los ámbitos más elementales; ese pueblito sólo poseía unas costumbres "ignorantes" y rutinarias, y el cura hizo lo posible por sacarlos de la indigencia al proveerles de nuevas ideas, de ideas derivadas de la ciencia. Orgulloso, el cura señala cómo mejoró las costumbres morales de la aldea al mandar hacer escuelas para adultos o al enseñar artes mecánicas.[48] Su orgullo deriva de los avances que apreciaba en el lugar tras instruirlo, del Progreso que se materializó hasta en los más vulgares y cotidianos aspectos de la vida humana, como lo es la preparación de alimentos: el sacerdote les enseñó a elaborar el beneficioso pan, el alimento que mejoró las condiciones físicas de las personas por "primera vez" en la población y los llevó a abandonar la "torturante" costumbre del metate, que les robaba a las mujeres muchas horas al día las cuales podían emplear para cuestiones más importantes.[49] El orgullo del párroco es el orgullo de Altamirano al apreciar los avances del Progreso, en todas sus variaciones, sobre todo cuando florecían en los más recónditos lugares del país mexicano.

La satisfacción del cura de *Navidad en las montañas* proviene del lograr el encauzamiento de los pueblos en las vías del Progreso-Civilización. Es remarcable que esa satisfacción fuera plasmada por igual en la literatura mexicana. El mismo personaje (en una aserción metaliteraria o meta-textual) también afirmaba que la Reforma mexicana, la maquinada y concretada por los liberales (como lo es el mismo autor de la novela, de aquí el carácter metaliterario de su comentario), debía de comenzar en los pequeños

48 Altamirano, Ignacio Manuel, *La navidad en las montañas*, Editorial Porrúa, México, 1964, p. 232.

49 *Ibidem*, p. 240.

poblados, en los parajes más apartados del conocimiento y del Progreso.

El pragmatismo es promocionado en la novela *Navidad en las montañas*, y se confirma lo que señala Carmen Rovira respecto a los liberales mexicanos: "les preocupó, primordialmente, la situación concreta del hombre en lo social y en lo político, el 'aquí' y el 'ahora'";[50] sin embargo, esa preocupación es, a la vez, y en su esencia, eminentemente metafísica y trascendental. Para Altamirano, había que aplicar las grandes ideas científicas a lugares y personas concretas para obtener resultados concretos, pero su meta final, el Progreso total de México, estimamos, no deja de ser un ideal metafísico. Las simpatías del escritor están con el cura protagonista de su propia novela, se le puede incluso identificar con éste, con un hombre que parece comprender grandemente cómo obtener los logros de las grandes culturas. Nos topamos con el alto aprecio altamiranense hacia la praxis debido a que es la única forma en que se puede lograr la consecución del *telos* de la Trans-Hito-Historia. Había que adoptar el espíritu pragmático-trabajador del Progreso porque "creer que las teorías se desarrollarán solas en un pueblo que tiene costumbres inveteradas, es no conocer el espíritu y no comprender la [hito]historia."[51] En efecto, Altamirano creía en la Providencia y en su obrar sobre el ser humano, pero la anterior es una afirmación contra el determinismo fuerte: pues, también hay que actuar, estudiar, esforzarse, porque el Progreso no llega por sí solo. El Progreso altamiranense es una combinación entre el esfuerzo/libre-albedrío del humano y los designios del Dios-Providencia/Meta-Trans-Hito-Historia; las almas humanas están hechas para, o tienen el propósito de, relacionarse y materializar el trans-hito-histórico Progreso, al igual que en el cristianismo las almas humanas tienen como propósito dar prioridad a su relacionarse con el trans-hito-histórico Dios, "the primacy –as a fact, as a right, and as a duty- of each individual soul´s relation to God […] the most primitive people, in the most rudimentary conditions of social and spiritual life in this world, can achieve the true end of man in

50 Rovira Gaspar, Ma. del Carmen, "Introducción", en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*, tomo I (2ª ed.), Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, 2010, p. 142.

51 Altamirano, I. M., *La navidad en las montañas*, *Op. cit*., p. 257.

man´s relation to God".[52] Análogamente, en Altamirano, la Reforma mexicana tampoco se realizó sólo porque la Providencia la materializara, también se luchó (haciendo uso del libre albedrío) con esfuerzo por ella.

La codependencia altamiranense entre Progreso material y Progreso moral también se da entre Progreso artístico y Progreso moral. Su filosofía de la Trans-Hito-Historia del arte nos dice que la inmoralidad degrada al arte, la lleva a la Decadencia. El filósofo Arthur Danto refiere que en la Modernidad, después del XIX, el Arte se hace Filosofía,[53] siguiendo esto, la literatura *producida por* Altamirano es arte porque tiene una postura filosófica y la argumenta dentro y fuera de su propia arte: por ejemplo, sanciona a la Moral como entidad que guía correctamente la Literatura, es decir, sanciona que lo Estético es Moral.

Mucha de la producción literaria o pseudo-Literatura sufría un mal viraje en la Modernidad, según Altamirano, pues iba hacia el lado opuesto del Progreso material de la época. Denostó a las narraciones literarias cargadas de lo que consideraba una moral perversa o una inmoralidad, como son los cuentos publicados durante el Directorio y el Consulado en Francia, o las novelas del marqués de Sade, o las leyendas de d´Arlincourt y los cuentos *disparatados* de los norteamericanos (tal vez refiriéndose principalmente a los de Edgar Allan Poe).[54] Profesando un conservadurismo (moral en lo) artístico, consideraba que la Literatura debía de conservar la emulación hacia los clásicos y hacia las novelas que propagan *buenas* (léase éticas) enseñanzas. Era la literatura entendida como edificadora, en una época en que poseía el mayor poder difusor al no existir ni televisión, ni radio, ni internet. Era el arte literaria entendida como Comte entendía al arte, como "una representación mental de lo existente, destinada a cultivar nuestra innata tendencia a la perfección."[55] Por ende, Altamirano elogia a Ignacio Ramírez, a Joaquín Cardoso y a Guillermo Prieto por "haber sobrevivido para transmitirnos las magníficas tradiciones de los primeros tiempos" (y con decir "haber sobrevivido"

52 Toynbee, Arnold J., *Civilization on Trial*, Londres, Oxford University Press, 1953, p. 261.

53 Danto, Arthur C., *Más allá de la Caja Brillo. Las artes visuales desde la perspectiva poshistórica*, Alfredo Botns Muñoz, traductor, Akal, Madrid, 2003, p. 205.

54 Altamirano, Ignacio Manuel, *Revista literaria*, Imprenta de Victoriano Agüeros, México, 1899, p. 391.

55 Comte, Auguste, "Sistema de política positiva", en *La filosofía positiva*, *Op. cit.,* p. 106.

no afirma poco, los mencionados literatos supervivieron literalmente a las cruentas guerras y persecuciones por las que muchos mexicanos habían padecido). Elogia a su maestro Ramírez, quien tanto le había enseñado y quien tanto había hecho por él, por el haber educado a multitud de estudiantes en la literatura, y por el haber perpetuado lo que denominaba como (moralmente) *sano* en esta arte. La literatura contribuía al Progreso sólo si conservaba su cualidad moral; como si la rectitud ética decimonónica inserta en el arte fuera un incentivo para la metafísica del Progreso. Estamos ante un coligamiento entre avance moral, avance artístico y avance material.

Altamirano elogiaba la literatura que consideraba que representaba lo "bueno" moralmente hablando porque, además, en palabras de Lillian Briseño, quería "interiorizar entre la población los principios que ayudarían a crear a los nuevos ciudadanos que México necesitaba".[56] En la literatura altamiranense se encuentra el reproche contra los rasgos y los actos humanos que los liberales consideraban inmorales, así como se encuentra el elogio hacia los que consideraban moralmente adecuados.

> […] algunos rasgos inadecuados de los individuos [según los liberales mexicanos]: la mentira, la glotonería y la embriaguez, o bien, los ideales que se buscan: la abstinencia, la castidad, la monogamia y la higiene. Valores que, por cierto, estaban en consonancia con una sociedad tradicional y católica, *situación que vale la pena subrayar*. […]
>
> Por lo que se refiere a la moral social [liberal], ésta debía enseñar qué es la justicia, la igualdad, "la fraternidad universal como símbolo del sistema de política positiva", los derechos y deberes sociales, las libertades humanas –de trabajo, de creencias, de culto, de pensamiento-, y la moral en la literatura.[57]

El crimen es inmoral, por ende, rebaja a un pueblo, según Altamirano. La alta criminalidad real de México en el XIX impac-

56 Briseño Senosiain, Lillian, "La moral en acción. Teoría y práctica durante el Porfiriato", *Historia Mexicana*, núm. 2 [S.I.], octubre 2005, p. 426. (pp. 419-460). (Internet: http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1530/1350)

57 Cursivas mías para hacer énfasis en cómo es visible para muchos investigadores que los liberales mexicanos no pudieron separarse completamente del peso del catolicismo y de su moral-teología. Briseño Senosiain, L., "La moral en acción. Teoría y práctica durante el Porfiriato", *Op. cit.,* pp. 440-441.

tó para la elaboración de su filosofía de la Trans-Hito-Historia, como impactó en su literatura. El escritor usó el crimen como columna vertebral de su novela *El Zarco* (1888), donde una de las protagonistas se degrada al tener relaciones amorosas con el jefe de una banda de salteadores. Y se tiene como moraleja el mal final que tiene (o se "merece") la pareja; el premio que tienen las mujeres que hacen una buena vida al casarse con hombres honrados es llevar una buena vida, las que se casan con hombres sin honor recibirán su merecido castigo en una vida miserable. El *telos* altamiranense de la Trans-Hito-Historia es el Progreso-Moralidad-Felicidad, y éste es el mismo *telos* de la narración que encontramos en su novela costumbrista de época. Los sucesos de la novela *El Zarco* tienen como *telos* el Progreso-Moralidad-Felicidad: quien persigue su progreso personal (y/o nacional) y se comporta moralmente consigue su Felicidad. En *El Zarco* hay un pasaje donde el narrador relata el ascenso y descenso de una población o punto comercial. Relata pues un lugar común dentro del proceso hito-histórico.

> No lo sabemos a punto fijo, Xochimancas, ya en ese tiempo, era una ruina, pero ella revelaba que en épocas pasadas, desde la dominación colonial seguramente, había sido cultivada por los españoles como una buena finca de campo que rendía pingües productos. ¿De cuándo databa su decadencia y su ruina? No lo hemos averiguado, aunque hubiera sido fácil, ni importa gran cosa para la narración de estos sucesos.[58]

La (ex)hacienda de Xochimancas era un lugar abandonado, en otros tiempos encrucijada productiva. Ese lugar arquitectónicamente decadente y derruido alcanza, por obra de una gran alegoría, su mayor degradación ética al ser el refugio y la base de un considerable número de salteadores y bandidos. Así, para el literato, un lugar infestado por el crimen generalizado es un lugar decadente.

A la novela específicamente mexicana la alabó Altamirano por la sola circunstancia de haber nacido; dice que brotó con un espíritu propio muy particular, en medio del peligro de inminentes invasiones extranjeras. Recomendó a los literatos mexicanos, tanto no imitar servilmente al arte de las novelas extranjeras,

58 Altamirano, I. M., *El Zarco, Op. cit.,* p. 157.

como no imitar tampoco a la poesía española ni a la inglesa, pues ya estaba lleno el mercado de tales imitaciones. Decía que si continuara esa imitación, que leía por doquier, la literatura nacional desviaría su carácter auténtico y esto mismo podría *pervertir* a la sociedad. Aunque no era iluso, no aseguró que fuera inevitable la desviación del Arte a través de los siglos hacia temas inmorales; empero había que tratar de evitar esa desviación. Conocía la producción literaria de los antiguos romanos, mucha de la cual consideraba impúdica. Conocía autores de la Antigüedad como Horacio, Petronio, Plutarco, Juvenal y Apuleyo, quienes apuntaron y satirizaron (pero, con ello, describieron impúdicamente) las *perversiones* de las costumbres de la Antigua Roma. Este tipo de producciones, aun cuando estuvieran hechas para criticar, las quiere evitar en México, para bien de la sociedad.[59] La inmoralidad, en su cosmovisión, era una traba para la consecución de los adelantos del Progreso. Sabemos que las obras de los literatos de la Antigüedad romana mencionados estaban pensadas con la intención de mofarse de la corrupción en las costumbres (y algunas eran grandes exageraciones), mas muchas de las obras de finales del XIX, para Altamirano, sólo eran textos decadentes que no debían ni considerarse como literatura, pues ni siquiera tenían por objetivo la sátira de las malas costumbres, lo único que merecían tales textos era un inmenso desprecio.[60]

Afirmaba entonces que siempre había que cultivar la novela para buenos propósitos, como para instruir y moralizar a la sociedad, ya que es un medio que llegaría a públicos mayores por ser uno muy atractivo. La novela es para él la más entretenida de las formas literarias (no podía ser de otra manera en tanto que era el género predilecto de la burguesía decimonónica, aquel grupo con el que Altamirano compartía muchos valores). El guerrerense ve en la literatura un medio para preservar las buenas costumbres y educar a la población, es decir, un medio para estimular al Progreso. Declara que "la novela del siglo XIX debe colocarse al lado del periodismo, del teatro, del adelanto fabril é industrial, de los caminos de hierro, del telégrafo".[61] El arte es aquí causa y efecto del Progreso, es difusora, promotora y heraldo de éste. El arte es la causa del Progreso porque con

59 Altamirano, I. M., *Revista literaria*, *Op. cit.,* p. 374.

60 *Ibidem*, p. 391.

61 *Ibidem*, p. 385.

ella se pueden construir bellamente, o se pueden contener, los discursos metafísicos que sustentan el argumento del Progreso como *telos* de la Trans-Hito-Historia. El arte es efecto-producto del Progreso en tanto que el arte Moderno, con su intencionalidad masiva, como la novela, es posible gracias a los adelantos tecnológicos como la imprenta. Sin embargo, y valga decirlo, Altamirano quizá encontró en el género de la novela una capacidad más allá de sus verdaderas posibilidades, en especial cuando en México en el XIX la mayoría de la población no sabía leer o simplemente no leía.

Es evidente que para el autor el género novelesco puede poseer características tanto progresivas como degradantes. Su trabajo no era descubrir qué características predominaban en las novelas de su tiempo, de acuerdo a sus propios criterios, no obstante, instaba a eliminar sus aspectos inmorales e impúdicos, pues éstos repercutían negativamente en la sociedad.

> En fin, la novela es el monumento literario del siglo XIX. Si este monumento es grandioso ó indica la decadencia de la civilización, no lo sabremos decir, y tocará á las generaciones futuras declararlo; pero lo cierto es que este género, antes apenas conocido y cultivado, ha llegado hoy á su completo desarrollo, y que, Proteo de la literatura, ha aceptado todas las formas y se ha revelado á todas las inteligencias.[62]

La literatura es un aspecto que nos ayuda a llegar a la meta de la Trans-Hito-Historia, según Altamirano, y, al ser a la vez parte de la Trans-Hito-Historia, posee el mismo *telos* último (cualquier aspecto humano puede progresar en la perspectiva altamiranense; todas las actividades humanas que producen adelantos, el arte, la filosofía, la ciencia, la política, etc., pueden progresar ellas mismas). "Nosotros deseamos *el progreso de la literatura* en Méjico [sic], nosotros creemos en el porvenir de nuestros hermanos […]".[63] Se entiende, la literatura, donde sea y por quien sea producida, debe de llegar al Progreso y llevar a éste, debe de evitar ir hacia la Decadencia y hacia la muerte. "La literatura mejicana no puede morir ya. De ese santuario saldrán de nuevo otros profetas

62 *Ibidem*, p. 396.

63 *Ibidem*, p. 506. Cursivas mías.

de civilización y de progreso”,[64] en esta frase es explícita la labor pragmática y evangélica[65] de la literatura, pues debía de ponerse al servicio de su adorado Progreso-Civilización, y simultáneamente al servicio del Progreso moral como del Progreso material.

> [La novela] abre hoy campos inmensos á las indagaciones históricas, y es la liza en que combaten todos los días *las escuelas filosóficas, los partidos políticos, las sectas religiosas*; es el apóstol que difunde el amor á lo bello, el entusiasmo por las artes, y aun sustituye á la tribuna para predicar amor á la patria, á la poesía épica, para eternizar los hechos gloriosos de los héroes, y á la poesía satírica para atacar los vicios y defender la moral.[66]

Demasiado era su fervor por el Progreso que lo incluyó *conscientemente* en el Arte, en especial en el arte en el que él mismo se manifestó grandioso y talentoso. Su proyecto político-filosófico se encuentra en sus novelas. Y va más allá: al género novelesco lo consideró Altamirano como una manifestación de los logros del Progreso, como un género producto de la Modernidad y sus implícitos adelantos tecnológicos: la “novela del siglo XIX debe colocarse al lado del periodismo, del teatro, del adelanto fabril é industrial, de los caminos de hierro, del telégrafo y del vapor. Ella contribuye […] *a la mejora de la humanidad”,*[67] nos asegura. Entonces, podemos concluir que en sus novelas se encuentra su teología del Progreso y que sus novelas contribuyen a que el Dios-Progreso se manifieste y llegue a más lugares. Lo anterior debido a que a la novela como género la creó el dios Progreso, en específico para el crecimiento de Él mismo, la creó para su propio beneficio. El Progreso produjo al nuevo género literario llamado novela y ésta, si es buena, correcta y es original, produce Progreso del moral y educativo principalmente, pues instruye a las *masas*.

Altamirano considera que no debemos de envidiar a ningún otro individuo o país, mucho menos a *nuestros hermanos* mexi-

---

64 *Ibidem*, p. 369. En su énfasis de que la literatura mexicana apenas estaba desarrollándose afirmó “la juventud […] Tiene el propósito firme de trabajar constantemente hasta llevar a cabo la creación y el desarrollo de la literatura nacional, cualesquiera que sean las peripecias que sobrevengan”. *Revista literaria*, *Op. cit.,* pp. 357-358.

65 En un Evangelio del Progreso y la Razón, como se ha comentado.

66 Altamirano, I. M., *Revista literaria*, *Op. cit.,* pp. 384-385. Cursivas mías.

67 *Ibidem*, p. 385. Cursivas mías.

canos que son literatos, si nos (re)presentan (lo que él entiende por) avances para la literatura. No "nos duele el corazón cuando oímos el elogio de los demás […], no bajaremos jamás a la mezquina posición del envidioso".[68] Progresar en literatura es para el intelectual realizar producciones Morales y bellas y difundirlas en toda la Nación y más allá. La novela es el medio para progresar y es el campo de batalla en el que se defienden las ideas progresivas, lo vemos en el contenido de *El Zarco* y *Navidad en las montañas*. Y debemos de identificar este ímpetu partidista e ideológico en cualquiera de sus otras novelas. Parece que estamos ante una recomendación velada a los novelistas para convertirse en propagandistas y apóstoles de Progreso, para que condicionen al Arte, en la medida de lo posible, a tal Dios.

La música también necesita progresar según Altamirano, es un arte que requiere, como todas, de los avances materiales para florecer. El Progreso fomenta al Arte y el buen arte fomenta el Progreso. Es el caso particular de la música que "si no es por sí solo un motor de progreso, sí es evidentemente un auxiliar muy útil, un elemento de asociación y sobre todo un consuelo y una esperanza".[69] La religión del Progreso lleva a Altamirano a considerar al Arte como otra forma religiosa que tiene idéntico Dios-Meta que la Trans-Hito-Historia. La música es para Altamirano parte de cualquier Nación que se considere Civilizada, es consecuencia del Progreso, su culto es un culto público que necesita de altares para su admiración, necesita de lugares "donde una familia de artistas, a semejanza de las *antiguas familias sacerdotales*, se educase en las máximas de lo bello y se encargara de mantener el fuego sagrado de la inspiración y de ejercer la propaganda".[70] Y un importante altar de culto a la música se logró en 1870 al ser creado el Conservatorio de Música en la Ciudad de México. El Progreso del Arte es el Progreso de la Moral y de la Ciencia; Arte, Moral, Ciencia, tienen el mismo fin: progresar porque progresar es un Bien, es Felicidad.

---

68 *Ibidem*, pp. 506-507.

69 Altamirano, I. M., "Morelos en Tixtla", en *Obras completas II*, *Op. cit.,* p. 198.

70 Cursivas mías. Obsérvese de nuevo el lenguaje religioso. Altamirano, I. M., *Obras completas I*, *Op. cit.,* p. 195.

Leyes destructivas o transformadoras

El historiador Joaquín García Icazbalceta, un par de generaciones anterior a Altamirano, consideró que el declive del virreinato del Perú se encontraba en potencia desde la creación de tal administración debido a la introducción de *leyes inhumanas y sanguinarias* en la región que abarcaba. Leyes cuyo único objetivo era hacer de la colonia una fuente constante de riquezas y de obediencia hacia España: "una sociedad no cede ni se deja destruir por la voluntad de un hombre", sino que en la lucha entre *acatar y desobedecer las leyes injustas es en donde perece un pueblo* –o un régimen.[71] De forma muy similar consideró Altamirano que las leyes reflejaban la hito-historia de cada época de un país y que "marcan su prosperidad o decadencia". A través de ellas se aprecia el espíritu de un determinado país porque explican la desaparición y los cambios hito-históricos de la nación que las emitió: con su derogación o emisión se hacen evidentes las necesidades, los vicios y las virtudes de un pueblo.[72]

Luego, tenemos dos autores con un mismo argumento: las leyes incentivan o al Progreso o a la Decadencia. Las legislaciones son entonces en el pensamiento altamiranense la causa de gran parte de los cambios hitohistóricos. Las revoluciones, las sublevaciones, las independencias, las guerras, son motivadas, en última instancia, para la consecución del *telos* teológico, el Progreso, ya que se realizan para eliminar las legislaciones injustas, es decir, para eliminar las legislaciones que no permiten el avance ni moral ni material. Con "legislaciones" podemos entender Estados, es decir, consideramos que aquí se identifica al Estado con "la personificación de la comunidad o del orden legal nacional que da forma a esta comunidad."[73] Decir que las leyes positivas incentivan o al Progreso o a la Decadencia es casi idéntico a decir que los Estados incentivan o al Progreso o a la Decadencia.

---

71 García Icazbalceta, Joaquín, *Opúsculos y biografías*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1973, p. 135.

72 Altamirano, I. M., *Obras completas I, Op. cit.,* p. 27.

73 Kelsen, *General Theory of Law and the State*, 1945, citado en Friedrich, C. J., *Filosofía del derecho,* Margarita Álvarez Franco, traductora, Fondo de Cultura Económica, México, 1969, p. 252.

Para el literato es clara la fuerte vinculación entre legislación y moral, existen leyes[74] inmorales que fomentan la inmoralidad y leyes justas que fomentan la moral, pero también hay leyes que fomentan el avance científico (que de cualquier forma es un bien moral) y otras que lo estancan o lo reprimen. Sin leyes justas-benignas una cultura no puede avanzar y siempre existirá allí una predominante Barbarie, en otras palabras, no habrá allí una verdadera Civilización-Progreso. En específico, la crítica a las leyes injustísimas de la Colonia hecha por Icazbalceta y Altamirano (y otros muchos mexicanos), representa un ataque al némesis del Progreso, a la Decadencia, así como un ataque patriótico al colonialismo, pues con tal crítica a determinadas leyes se ataca a la "visión de violencia, esperanzas quebradas y un interminable desierto de ruinas, es decir, [a] la verdadera decadencia hispánica […] a las estrategias coloniales, postcoloniales […]"[75] del Imperio Español. La filosofía de la Trans-Hito-Historia altamiranense implica pues un ataque a la decadencia hispánica que había sido sustentada y caracterizada por sus leyes inhumanas, primordialmente las establecidas para con los pueblos conquistados. Considera Altamirano como "frases huecas" a muchos de los argumentos que los historiadores hacen acerca "de la conquista y acerca de la barbarie de los pueblos conquistados",[76] porque esos argumentos son hechos por conservadores que no aprecian, no quieren ver o no quieren aceptar, las injusticias del Imperio Español.

Karl Popper comenta que "Según Platón, las luchas intestinas, las guerras de clase fomentadas por intereses egoístas, particularmente de orden material o económico, constituyen la fuerza principal de la 'dinámica social'".[77] Puede decirse, con reservas, que esta idea que tenía Platón se encuentra en la filosofía de Altamirano en tanto que las guerras y otros conflictos humanos las interpreta el mexicano como originados por los intere-

---

74 Subrayamos que Altamirano consideraba al derecho natural como inoperable, por eso, a partir de aquí, cuando hablamos de leyes, nos referimos sólo a las positivas, a las que el literato dedica su reflexión.

75 Subirats, Eduardo, *Filosofía y tiempo final*, Afínita Editorial/ Universidad Autónoma de Chiapas/ Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 2014, p. 206.

76 Altamirano, Ignacio Manuel, *Obras completas XXII. Epistolario (1889-1893)*, Consejo Nacional para las Culturas y las Artes, México, 1992, p. 114.

77 Popper, Karl R., *La sociedad abierta y sus enemigos*, Eduardo Loedel, traductor, Paidós, México, 2010, p. 52.

ses egoístas, "la horrible idolatría del becerro de oro",[78] injustos e inhumanos, que son defendidos por leyes-estados igualmente egoístas: tales luchas entre defensores de leyes justas (conquistados, oprimidos) y defensores de leyes injustas (conquistadores, opresores), son la *dýnamis* de la hito-historia. Por ejemplo, para Altamirano, en la Guerra de Independencia de México los defensores de las leyes justas, los que lucharon por la independencia, fueron los criollos y los mestizos, ya que "El elemento social a cuyo impulso se consumó la independencia de la patria no fue ni el indigenato [sic] mexicano ni el elemento popular compuesto de las clases que hacían causa común con él".[79]La pelea entre criollos/mestizos y españoles fue la *dýnamis* de la hito-historia mexicana de 1810 a 1821.

Puede parecer paradójico que en el pensador guerrerense las tradiciones, que constituyen la concreción de la estabilidad, son estimadas benignas cuando fomentan el Progreso, que es la concreción de la transformación. Sin embargo el Dios Progreso tiene espacio para la continuidad benéfica dentro de él, puede haber estabilidad entre tanta transformación porque el avance es a la vez de índole moral-nacional y de índole científica-material. Como vimos, las verdades *universales*, en cambio, no avanzan sino que permanecen idénticas en la Eternidad del Devenir, como Ideas platónicas. Altamirano cree pues en las Ideas (e Ideales) metafísicas que son inmutables, inmarcesibles e imperecederas, además de perfectas,[80] y que sobreviven al transcurrir del tiempo, a lo contingente hitohistórico, que trascienden pues a lo histórico llegando al presente y al futuro. Sobreviven a todo tales Ideas-Concreciones, como dice lo hizo la Democracia y como lo hace el Progreso.

Altamirano, por más liberal-materialista que se le llame o por más que él mismo haya reconocido serlo, era un individuo en verdad platonizante. Su noción de Progreso, como la de Libertad y otras, eran las de deidades del *topos uranus* que sobrevivirán a cualquier cambio del mundo cambiante histórico (el que Altamirano cataloga como "real" en oposición al de las "ideas"). Su

---

78 Se comenta en su novela *Clemencia*, *Op. cit.,* p. 30.

79 Altamirano, I. M., "Revista histórica y política", en *Obras completas* II, *Op. cit.,* p. 22.

80 Lo dice explícitamente: las grandes verdades "ya sea en el mundo real, como en el mundo de las ideas, forman a través de los siglos, una tradición no interrumpida y una teoría indestructible, cuyos eslabones, como lo dice Platón, están encadenados y adheridos el uno al otro con lazos de hierro y de diamante". Altamirano, I. M., *Obras completas I*, *Op. cit.,* p. 28.

Progreso, como el de Comte, es "una tendencia incondicional o absoluta, que es *reducible a las leyes de la naturaleza humana*".[81] Suceda lo que suceda, el Progreso y la Libertad, como Inmortales que son para nuestro autor, sobrevivirán. Las leyes positivas, por su parte, no son para él ni inmutables (no hay leyes naturales útiles) ni benéficas en-sí, no son una benigna continuidad, sino que hasta pueden ser (las leyes positivas, subrayamos) las catalizadoras o provocadoras, cuando ya no corresponden al espíritu de una época nacional (por haberse anquilosado o degenerado o simplemente cambiado la sociedad), de los movimientos reformistas y transformadores. Y esto último dicho explica que los mexicanos se hayan levantado para transformar las retrógradas leyes que hacia 1857 ya no representaban el "espíritu" de la nueva época; las leyes positivas que en 1857 aún poseían el espíritu del Virreinato fueron las provocadores del movimiento de Reforma mexicano.

Regresemos al tema de la abstracción de una colectividad concreta que conocemos con el nombre de *nación*. Debemos de observar que tal abstracción fue ideológicamente perfeccionada en el siglo XIX occidental y que, en México, Altamirano participó en tal perfeccionamiento. Como afirmamos previamente, defender el progresismo era una forma de nacionalismo, y, la mejor forma de defender y fortalecer a la nación era guiándola en el sendero del Progreso. Veamos esta constante dialéctica en Altamirano.

La interpretación de la Trans-Hito-Historia mexicana hecha por Altamirano establece que México posee una existencia nacional que se ha ido fortaleciendo paulatinamente desde la Época Preindependiente (la Época Prehispánica y la Época Colonial) hasta los últimos años del siglo XIX. Una guerra que aceleró, según el consenso de muchos de los estudiosos nacionalistas, a la Trans-Hito-Historia mexicana fue, por supuesto, la Guerra de Independencia. En la filosofía de la Trans-Hito-Historia altamiranense encontramos que las guerras de México, y sus consiguientes desgracias, son justificadas porque se consideran que fortalecieron a la abstracción llamada *Nación mexicana*.

Después de la sangre, que valió toda la pena derramar, viene la Civilización-Progreso.

---

81 Popper, Karl R., *La miseria del historicismo*, Pedro Schwartz, traductor, Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 171.

> ¿Y qué mejor prueba de que somos dignos de los sacrificios de los padres de la Independencia, que presentar ante el mundo el espectáculo de un pueblo, que saliendo del período penosísimo de las agitaciones políticas se consagra hoy [en 1881], tranquilo y afanoso, a las tareas de la civilización?[82]

La tranquilidad y la paz son muy encomiadas en tanto que son los valores que permiten y facilitan el arribo del Progreso. "Estamos en plena paz. Vamos disfrutando de día en día los beneficios que traen consigo los progresos de la civilización,[83] y que no tienen doble valor para nosotros [los mexicanos] sino porque hubo hombres que nos dieron una patria libre."[84]Nos topamos aquí con una idea que, estimamos, caracteriza a Altamirano. Éste sigue, en todos los sentidos, el precepto del insurgente Vicente Guerrero de que "la patria es primero": repetimos, el Estado-Nación antecede ontológicamente al Progreso, y lo hace porque tal abstracción es la materia *sine qua non*, la que posibilita a la teleología genealógica del Progreso (establece el autor así nuestro punto 6 sobre su pensamiento). Luego, el Estado-Nación-Legislación es donde se cristaliza tanto el Progreso como su opuesto, la Decadencia: no sólo un Estado-Nación-Legislación injusto e inmoral lleva a la Decadencia o imposibilita al Progreso, sino que también la inexistencia misma de un Estado-Nación-Legislación imposibilita al Progreso en tanto que sólo en aquel puede existir la Civilización(-Progreso). Por esto también es que la Nación tiene prioridad ontológica, moral y existencial, sobre el Progreso. "Sin ella [sin el Estado-Nación], sin el sacrificio de los héroes de 1810, toda civilización, toda riqueza material, serían nuevas cadenas que nos atasen al dominador, nuevos motivos de poder para él y de servidumbre para nosotros."[85]

Ergo, el Progreso es imposible en la esclavitud, en la servidumbre y en la dependencia política. El Progreso mexicano verdaderamente nace, según Altamirano, cuando se logra la Independencia. "La causa primera, pues, de nuestro bienestar es la In-

---

82 Discurso de 1881. Altamirano, I. M., *Obras completas I*, *Op. cit.,* p. 371.

83 Esto es una tautología según nuestra interpretación de Altamirano; pues consideramos que "civilización" y "progreso" son sinónimos en este escritor o, al menos, conllevan idénticos resultados y consecuencias.

84 Altamirano, I. M., "El 16 de septiembre", en *Obras completas II*, *Op. cit.,* p. 306.

85 *Idem.*

dependencia. Honrémosla, perpetuando la memoria de los libertadores en el espíritu del pueblo."[86] La Guerra (de Independencia) hace nacer entonces, ónticamente, a la Civilización-Progreso mexicana. Esta afirmación es verdadera también si consideramos que el escritor está construyendo "el espíritu del pueblo" mexicano. "Los liberales fueron los primeros que intentaron realizar la soberanía popular por la vía de la construcción de un espíritu nacional",[87] dice Immanuel Wallerstein sobre los liberales en general, y esto es cierto también para el liberalismo mexicano del XIX. El intelectual guerrerense fue uno de los primeros hombres que, como liberal y como patriota, aportó a la construcción óntica del espíritu nacional mexicano. Él aportó tanto a la construcción como a la salvación de la nación porque se comportó como un buen predicador de una religión y de una teología que buscaban salvar a sus correligionarios: si un pueblo entra a la religión del Progreso y le da un culto-cultivo apropiado, ese pueblo será salvado y para ello se necesitaba el análisis "científico" del pasado humano. En efecto, Altamirano sigue a Auguste Comte en considerar que el objetivo de "la física social es advertir con nitidez el sistema de operaciones sucesivas, filosóficas y prácticas, que han de liberar a la sociedad de su fatal tendencia a la disolución inminente y conducirla de modo directo a una nueva organización más progresiva y sólida que la asentada sobre la filosofía teológica";[88] la física social designará y "descubrirá" pues cuáles son los medios para llegar al Progreso, y por esto mismo esa "física social" no es sino una nueva "filosofía teológica".

La Nación es a las filosofías de la Trans-Hito-Historia ilustradas, neohegelianas, liberales, positivistas y marxistas,[89] lo que el alma es a la filosofía de la Trans-Hito-Historia del cristianismo. Un objetivo primordial de la construcción de Trans-(Hito-)Historias "seculares" devenidas de la Ilustración es conocer la forma de realizar la Salvación de la Nación, el objetivo de la Trans-Historia según el cristianismo consiste en que el ser humano logre la Salvación de su alma. Sin Nación no hay Progreso, sin alma

86 *Idem.*

87 Wallerstein, Immanuel, *Después del liberalismo*, Stella Mastrángelo, traductora, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/ Universidad Nacional Autónoma de México/ Siglo Veintiuno Editores, México, 2011, p. 104.

88 Comte, Auguste, "Curso de filosofía positiva", en *La filosofía positiva*, *Op. cit.,* p. 62.

89 La nación es a las filosofías de la Trans-Hito-Historia seculares cuyo *telos* se resuelve en el mundo físico, lo que el alma es a la filosofía de la Trans-Hito-Historia cristiana.

no hay Salvación. Pero al final, Progreso y Salvación son equivalentes y podemos entonces entender que las filosofías de la Trans-Hito-Historia "seculares" devienen o son otra versión de la filosofías de la Trans-Hito-Historia monoteístas.

El Progreso tecnológico se puede convertir, según estima el literato, en un instrumento de dominio, aquellas Naciones con más adelantos pueden y van a utilizar estos instrumentos para la Conquista. Lo dicho comprueba que la Nación precede, y no sólo esto, sino que controla y estimula al Progreso, el cual, a su vez, puede ser empleado como herramienta de dominación política, económica y/o militar. Para prevenir ser sojuzgados, lo cual era particularmente importante para México en el XIX (ante los constantes y reales intentos de volver a convertirlo en una colonia), había entonces que proteger a la patria fomentando su Progreso material. "Sin la patria, los ferrocarriles, los telégrafos, todos los adelantos modernos se convertirían en otras tantas cadenas de esclavitud",[90] dice el pensador. El Progreso de ciertas naciones civilizadas se puede materializar o puede desembocar en colonialismo y dominio para otras. Y, para destruir a éstos, habíase que emplear la muy justificada acción bélica y recuperar la patria: "El pueblo que no tiene patria no puede ser feliz aunque sea rico; su riqueza misma constituye su desgracia".[91]

La sangre de las luchas de emancipación lleva contundentemente a la felicidad; he aquí una idea historicista en el pensar altamiranense que permite dar un sentido al caos que pueden representar para el ser humano las acciones bélicas. Así como en la Edad Media los individuos toleraban las guerras por considerarlas castigos divinos, es decir, las guerras tenían una explicación "transhistórica" en términos de Eliade,[92] que era a la vez una explicación teológica, así también en el siglo XIX mexicano encontramos explicaciones trans-históricas y teológicas para las guerras (como las que muestra Altamirano y otros). Y estas explicaciones no son sino la consideración de las guerras como pasos necesarios para la consecución de la entidad metafísica Progreso-Felicidad. A tales explicaciones pertenecen las filosofías de la Trans-hito-Historia de Ignacio Ramírez, Vicente Riva Palacio y Altamirano. La abstracción llamada Nación tiene en éstos un fin

90 Discurso de 1881. Altamirano, I. M., *Obras completas I*, *Op. cit.,* p. 436.

91 *Idem.*

92 Eliade, M., *El mito del eterno retorno*, *Op. cit.,* p. 137.

catártico, hace sentir bien al ser humano (ante el vacío existencial, las desgracias de la historia, la carencia de sentido de la historia, etc.); esto es el propósito del nacionalismo y de la teleología, y es patente en la siguiente frase de Altamirano "cuando se solemniza la inauguración de una gran mejora, y se siente difundir en torno de esto el aliento de la patria libre, se respira el aire de la felicidad y se piensa en la patria como en el numen que nos protege."[93]

Culto a los héroes patrios, culto a la ciencia patria

El culto a los muertos que son estimados como artífices de hechos patrióticos es parte de la teología del Progreso. La visión sobre la hito-historia que establezca que existieron determinados individuos que hicieron nacer o hicieron libre a la abstracción específica de una colectividad, es decir, a la Nación, la cual protege y otorga lo indispensable para dar vida, y Felicidad, a los integrantes de tal colectividad, genera una alabanza o culto hacia aquellos individuos, por parte de los subsiguientes integrantes de la colectividad.

La susodicha alabanza se genera debido a que el ser humano parece que espontáneamente acostumbra a brindar honores a aquellos que cree que lo crearon y/o que crearon al mundo que lo rodea, sean Dioses u Hombres.[94] Los héroes y próceres de una Nación son los creadores del mundo sensible y del no-sensible en que viven los integrantes de tal Nación. Por esto Altamirano elogió sobremanera a los que alaban y estimulan la alabanza hacia los fallecidos héroes nacionales "que dieron patria" a los mexicanos, como a los que dieron patria a todos los latinoamericanos, según vemos a continuación.

> El ministro de una de las repúblicas de la América del Sur, la más adelantada quizá, decía hace pocos años a propósito de los honores que su patria había tributado a los ilustres Carrera y San Martín, que "sólo son dignas de ser bien servidas las naciones que saben agradecer los servicios que se les prestan".

93 Discurso de 1881. Altamirano, I. M., *Obras completas I*, *Op. cit.,* p. 436.

94 Esto, en términos generales.

> Ésta es una gran verdad que ha estado escrita siempre en la conciencia de todos los pueblos, cuya observancia ha elevado al pináculo del poder a los más grandes del mundo y cuyo olvido ha arrastrado a la degradación y a la ruina a los más famosos imperios.
>
> Los que hemos nacido en el nuevo continente, debemos desear que este principio no se olvide nunca, si queremos que la América llegue a ocupar, y no muy tarde, el lugar que le está señalado de una manera incontrastable por las leyes de la civilización, es decir: el primero en el mundo.[95]

Altamirano alerta, no obstante, ante la degeneración de la alabanza a los héroes nacionales en México, pues puntualizó que las conmemoraciones cívicas podrían degenerar en fiestas populares[96] si no se conservaba la costumbre de hacer que los individuos instruidos fueran los que relataran los "grandes hechos del pasado", los que relataran la narración-historia/narración-jistoría progresista y lineal que él y sus correligionarios habían o estaban creado. Los oradores de cada pueblo y ciudad mexicanos debían de relatar la narración-historia/narración-jistoría de la Independencia, de las heroicas guerras que dan sentido al devenir, para salvar a la sociedad de la degeneración.[97] Altamirano pide aquí un bardo instruido para cada pueblo y ciudad de México, que se encargue de cantar los grandes hechos (político-sociales) de la épica mexicana: la Independencia, la Reforma y la Guerra de Intervención.

En Altamirano el patriotismo es indispensable para no padecer la pérdida de las buenas costumbres, es una manera de recordar a los hombres y mujeres ilustres. El conocer lo interpretado como la hito-historia patria y practicar-preservar los buenos hábitos no está en contradicción con el Progreso. Decía el guerrerense que los hombres que lucharon por la Independencia deben ser recordados para mantener la unión del pueblo y para que unidos sea alcanzado un mejor futuro. El pensamiento de Altamirano se encuentra, por esto, inmerso en la concepción ciceroniana de la narración-historia/narración-jistoría como *magistra vitae*, como una herramienta que impide la degeneración moral. ¿Qué más moralizante y enorgullecedor que sentencias necroteo-

95 Discurso de 1864. Altamirano, I. M., *Obras completas I*, *Op. cit.,* p. 191.

96 Lamentablemente lo que quiso prevenir nuestro autor se convirtió en realidad.

97 Altamirano, I. M., "El 16 de septiembre", en *Obras completas II,* México, *Op. cit.,* p. 304.

lógicas[98] como ésta: "Las gotas de sangre de un pueblo que marcha, son de sus mártires. Ellos señalan la senda que ha seguido, ellos revelan el valor de su alma, ellos indican la grandeza de su fe"[99]? El Progreso-Modernización de América Latina, de México en particular, también se debía de hacer preservando el discurso sobre el pasado, preservando/recordando lo estimado como la hito-historia nacional.

Para Altamirano la Patria es lo primero que el ser humano debe de respetar y de venerar, pero para que nuestra Patria sea primero, es menester también ayudarla a que se posicione como una de las primeras o la primera dentro del concierto de naciones. ¿Cómo ayudarla? Una de las mejores maneras, según nuestro autor, es fomentando la ciencia que se practica dentro de ella. A tal fomento la considera como la mejor forma de veneración de la Patria; en efecto, como dice Hale, la política liberal con respecto al fomento de la ciencia era "una forma de constitucionalismo".[100] Como buen progresista, en un sentido religioso, nuestro literato adora lo que provoca el avance material; adora religiosamente a la ciencia. "Adorando la ciencia como la adoro [...] confieso tristemente que por la pequeñez de mis facultades no puedo traspasar los dinteles de ese templo del saber y de la fama".[101] Según Eliade, "the temple constitutes an opening in the upward direction and ensures communication with the world of the gods",[102] siguiendo lo anterior, el "templo" que es la ciencia, en la cosmovisión religiosa-romántica de Altamirano, comunica directamente con el Dios Progreso y permite obrar sus milagros a quienes lo "traspasan"; y el deseo del hombre religioso de vivir en el espacio de "lo sagrado", en el templo, se debe a su deseo de no ser paralizado por la nunca-cesante relatividad de las experiencias puramente subjetivas, de vivir en un mundo real y no en una ilusión,[103] donde el mundo real será para Altamirano el que contenga y manifieste al Progreso, y el mundo meramente subjetivo será el decadente o estancado.

98 Con esta palabra me refiero a una teología creada en torno a un grupo de muertos.

99 Altamirano, I. M., *Obras completas I*, *Op. cit.,* p. 155. (Discurso de 1867).

100 Véase Hale, Charles A., *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, Purificación Jiménez, traductor, Editorial Vuelta, México, 1991.

101 Altamirano, I. M., *Obras completas I*, *Op. cit.,* p. 212.

102 Eliade, Mircea, *The Sacred and The Profane, The Nature of Religion*, Willard R. Trask, traductor, Harcourt, Nueva York, 1987, p. 26.

103 *Ibidem*, p. 28.

Se lamenta pues, el estudioso, de no ser un artífice y creador directo del Progreso, es decir, se lamenta de no ser un científico y de ser sólo un posibilitador y un proselitista de la ciencia. Y está satisfecho con ser un defensor y difusor de la idea de que la ciencia es lo mejor que le puede suceder a la Patria y a la Humanidad. Lo anterior es una razón para crear una narración-historia donde lo mejor que sucede es el progreso científico. En su amalgama de la escatología cristiana con la escatología liberal-positivista, está claro que su moderna idea de progreso

> […] implies a prospect of the future and a future fulfillment of the whole course of history. Insofar the modern philosophy of history[104]remains dependent on the Christian theology of history and its eschatological outlook toward a future fulfillment, through judgment and salvation. Only by presupposing a future goal and purpose, secular or Christian, can one interpret historical events and successions as unified and directed toward an ultimate "meaning".[105]

La Trans-Hito-Historia de México es concebida por Altamirano como una revolución continua e inacabable, como una revolución que da paso a unos usos y hábitos cada vez *mejores*. Entre los ejemplos concretos de mejorías están la introducción, por parte de la facción liberal mexicana, de la libertad de cultos y de la ley del divorcio. La primera sirvió para permitir una mayor tolerancia en la convivencia, para eliminar los excesos que puede realizar (el hada de) la religión cuando es mayoritaria, para eliminar la ignorancia y la idolatría, para facilitar la inmigración de nueva sangre intelectual (la de credos progresistas), para impedir la propagación de ideas viciosas y retrógradas que muchos curas clérigos se ocupaban (y ocupan) de seguir inculcando en la gente,[106] en total, para permitir la introducción de la idea de

---

104 Aplicable esto a la filosofía del pasado-historia ilustrada, kantiana, hegeliana, marxista y liberal-positivista, así como la de Altamirano, la cual, según explicamos, pertenece en términos amplios a la liberal-positivista.

105 Löwith, Karl, "The Theological Implications of the Philosophy of History", en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía,* Mendoza (Argentina), marzo-abril 1949, tomo 3, p. 1701.

106 Como es el caso de la "intolerancia católica", basada en "argumentos del siglo XV", hacia las ideas progresistas. Altamirano, I. M., "Revista histórica y política", en *Obras completas II*, *Op. cit.*, p. 61.

Progreso en el pensamiento intelectual y popular. La segunda ley mencionada sirvió para ayudar a emancipar a la mujer de la férrea tutela del hombre, para intentar lanzar a la mitad de la población de una nación, que son las mujeres, al campo laboral (vemos aquí empujado el ideal burgués de la productividad -científica e industrial). Tenemos aquí dos leyes de la Reforma explicadas-justificadas en aras del Progreso.

Altamirano describió a un cura progresista y a sus actividades en la citada novela *Navidad en las montañas* para asimismo demostrar que su adorada ciencia era el mejor medio de mejora para el país porque podía ser utilizada para el Bien, incluso por los religiosos. Es claro que nos quiere mostrar que la ciencia puede ser empleada por un grupo de poder característicamente conservador. El pensador no se muestra enemigo del Clero, es de las ideas anticientíficas y retrógradas (de cualquier grupo) de las que se muestra enemigo. En Altamirano tenemos a la literatura al servicio del pueblo de México, al servicio de esa enorme meta(física) que era modernizar a la nación. En ese ir-haciendo que es la modernización son indispensables, para el literato, las instituciones, en concreto, las casas de beneficencia, las correccionales o los campos mortuorios, en la alta calidad de todas estas instituciones radica el nivel de Cultura de una población. Tales instituciones son especialmente indispensables en la ciudad porque en "los grandes centros habitados [...] [se] encierran todas las revelaciones de la vida intelectual y moral de una nación."[107] La vinculación y codependencia entre Progreso científico y Progreso moral en Altamirano es notable; las instituciones altruistas y/o moralizadoras impulsan ambos tipos de Progreso a la vez (que, al final, son para Altamirano uno mismo). Aquí podemos apreciar que el Estado-Legislación para Altamirano está encargado de la *beneficencia pública* (de construir las instituciones que ayudarán a la comunidad),[108] por ende, postulamos, Altamirano arrebató la Caridad a la teología cristiana, supuestamente la secularizó, pero lo que hizo fue entregarla a la teología burguesa del Progreso. Los encargados de la Caridad serán así los que tengan la mayor capacidad para cultivarla, los burgueses.

107 Altamirano, I. M., *Obras completas I, Op. cit.,* p. 424.

108 *Ibidem*, p. 298.

Altamirano escribió brillante y enfáticamente sobre las acciones que deben de realizar los estudiosos para que la sociedad reconozca y luego acepte las preciadas aportaciones de la ciencia. Para que la Humanidad acepte las creaciones e invenciones científicas, nos asegura, "el sabio [científico] tiene que apurar hasta las heces el cáliz de todas las amarguras. La ignorancia, bajo sus mil formas, la tradición con sus preocupaciones consagradas."[109] El inventor científico es igualmente el héroe (aparte de los militares y ciudadanos que han dado su vida por su patria) de la Trans-Hito-Historia moderna de Altamirano, porque es quien lucha por lograr hacerse ver y sentir, y es quien, en última instancia, es reconocido como grandioso por todos los pueblos. En un discurso ante la Escuela Industrial de huérfanos, proclama Altamirano, que él y sus contemporáneos son hijos de su época y, por ende, que deben ser propagadores de las teorías Modernas que pertenecen a la democracia. "Aquel pueblo en que el trabajador físico obedece sólo al instinto automático de la necesidad, y en que el trabajador intelectual se encierra en el círculo estrecho de las preocupaciones y de la rutina, no puede salvar los límites del estancamiento social",[110] afirma en un discurso que también combate al enajenamiento del trabajador.

Para Altamirano, es el Estado quien también tiene el supremo deber de incentivar a la educación, en especial para-que-ésta-sea o porque-ésta-es la base del florecimiento de la ciencia.[111] Afirma con entusiasmo el escritor que:

> […] la ciencia, que es el coronamiento de la instrucción pública, debe estar también en razón directa de la instrucción

---

109 *Ibidem*, p. 245.

110 *Ibidem*, p. 304. (Discurso de 1881).

111 Y esta idea se encuentra tanto en el discurso intelectual como en el discurso oficial del gobierno, como podemos apreciar y analizar en las siguientes declaraciones del secretario de estado y del despacho de justicia y de instrucción pública, Antonio Martínez Castro: "La importancia de este ramo [el de la instrucción pública], sobre todo en un país como el nuestro, en que se necesita ilustrar a todas las clases de la sociedad, porque todos deben de tener igual participación en el goce de los derechos sociales, civiles y políticos, nadie la desconoce. Así es como el gobierno ha hecho grandes esfuerzos para dar a la instrucción pública en el Distrito Federal, una organización adecuada a las necesidades del país, y *conforme con los progresos del siglo*. […] Si […] no [se] diera un impulso vigoroso procurando *el adelantamiento de las ciencias*, especialmente de las naturales y de las artes, vendrían éstas a un grado de abatimiento tal, que llegaríamos a una situación *peor* que la que teníamos antes de emanciparnos de la metrópoli española." Cursivas mías. Citado en Talavera, Abraham, *Liberalismo y educación*, tomo II, Secretaría de Educación Pública, México, 1973, pp. 185-186.

> primaria. […] Por que [sic] este movimiento [educativo], dadas las bases de la instrucción generalizada, va a venir, y lo impulsarán infaliblemente los intereses materiales agitados ya por el progreso creciente de la república que invade las comarcas más apartadas del país […][112]

En 1872, de nuevo, Altamirano afirma su admiración religiosa por la ciencia al realizar una de sus loas a un personaje hito-histórico en el ámbito científico mundial. Su habilidad artística es utilizada para realizar la alabanza de Samuel Finley Breese Morse, inventor del telégrafo de su nombre, en ocasión de su fallecimiento.

> El nombre del gran inventor americano resuena con gloria no sólo en la América que ha conquistado con él su derecho de primogenitura, sino en la culta Europa que sin vacilar se ha inclinado ante su genio; en la vieja Asia, donde cien generaciones de sabios se han levantado asombrados entre el polvo de sus vastos sepulcros para saludar en nombre de la pasada civilización a este sublime apóstol de la nueva, y en el África, donde el cadáver de otra opulenta civilización se ha sentido galvanizado al choque del progreso moderno, y donde un pueblo inmenso y desconocido que se creía condenado a la esclavitud o la barbarie, ha visto brillar en la chispa eléctrica la luz de la esperanza.[113]

La adorada ciencia para Altamirano es una actividad que ayuda al mundo entero, que vindica a los nuevos pueblos cuando brindan hombres y mujeres que aportan invenciones científicas, que renueva a las sociedades *antiguas* y que resucita a las muertas (como si fuese la resucitación de un Frankenstein no monstruoso, una resucitación perfecta, que no muestra rasgos abominables). La visión altamiranense de la ciencia es opuesta pues a la que tenía el romanticismo, donde la ciencia es un peligro y puede realizar una abominación como Frankenstein. Altamirano nunca nos hace saber de crímenes anti-Naturales por parte de la ciencia, ni nos lleva a observar los efectos dañinos colaterales que

112 Altamirano, I. M., *Obras completas I*, *Op. cit.,* p. 304. (Discurso del 16 de septiembre de 1882).

113 *Ibidem*, p. 245. (Discurso de 1872).

pudiese crear. Luego, las leyes estatales al servicio de la ciencia eran su mayor gozo; no decía que hubiese algo que su pudiese prohibir dentro del cultivo de la ciencia. De la ley en la que se ordenó la fundación de la Academia de Ciencias y Literatura afirmó: "significa que nos reconocemos deudores al espíritu liberal y eminentemente progresista que inspiró a los legisladores de 57, de los adelantos de nuestra enseñanza actual".[114] Altamirano creía que si se impulsaba a la intachable ciencia se iba a lograr el mayor Bien para la Nación, se iba a lograr su felicidad. Pero tal adoración no sólo fue una forma de patriotismo sino por igual fue una forma de orgullo universal, un orgullo por la Humanidad entera, un orgullo filantrópico. Él alaba a cualesquiera individuos que hayan realizado una aportación científica a los seres humanos y, proponemos, se puede intuir por igual que poseyó una velada vergüenza hacia la circunstancia de que México no era una nación moderna, pro-científica, de avanzada, progresista. Por esto es que Altamirano también luchaba, para quitarse esa vergüenza.

Altamirano creó asimismo, o siguió, una teoría política para justificar por qué México no se había industrializado en las primeras décadas de su existencia: estimó que una de las causas principales de que la nación mexicana no se hubiera modernizado con celeridad en las primeras cinco décadas tras la consumación de la Independencia (de 1821 a 1867) era la continuidad del status quo en tres grupos sociales mexicanos empoderados: el aristocrático, el latifundista y el comerciante.[115]

> […] el carácter de los caudillos y elementos que pudieron llevarla a cabo y, más que todo, la educación colonial y la inexperiencia absoluta del pueblo en materia de gobierno republicano, fueron causa de que no pudiera sentarse en la antigua Colonia española, convertida en nueva nación, un régimen definitivo que, haciendo reposar a la sociedad sobre firmes bases políticas, la libertase de preocupaciones y de inquietudes para consagrarse a la tarea de su progresivo desarrollo en *todos sentidos*.[116]

114 *Ibidem*, p. 213.

115 Altamirano, I. M., "Revista histórica y política", en *Obras completas II*, p. 25.

116 *Ibidem*, p. 20. Cursivas mías que corroboran el omniabarcante Progreso altamiranense, según hemos apuntado previamente.

La interpretación de Altamirano había deducido que, si las dificultades económicas y comerciales no se hubieran resuelto, la nación seguramente habría muerto política y estatalmente para finales del siglo XIX (un punto de vista que compartió con otros intelectuales como Justo Sierra). Pese a este estancamiento de los primeros años de México, que provenía o era causado por las altas esferas sociales, el país no pereció y se sobrepuso a los peores peligros, y sufrió múltiples contratiempos que cesarían, según la perspectiva de muchos miembros del partido liberal, con el afianzamiento de Porfirio Díaz en el poder.

> Las naciones extranjeras apartaban de nosotros sus miradas con horror, o las fijaban sólo para vejarnos u oprimirnos con exigencias absurdas. El capital europeo se alejaba de estas comarcas despavorido, y mientras todos los pueblos se asimilaban las conquistas de la civilización moderna y marchaban a pasos rápidos en la vía del progreso, México presentaba ante el mundo el espectáculo de un pueblo estancado, pobre, sin crédito, a pesar de sus riquezas naturales, y atado al poste de la ignorancia, a pesar de su independencia y de sus libertades conquistadas.[117]

Es decir, para Altamirano se produce el avance científico, principalmente, cuando el grupo que se empodera –fuera cual fuera- permite una mayor libertad para el estudio y la investigación científica y, además, impulsa materialmente a tal investigación. El escritor deseaba que se cumplieran con estos requerimientos para conseguir el florecimiento de su amada ciencia y, por eso, de continuo pedía apoyo a los poderosos para el fomento científico. Para la década de los ochenta del XIX estimó muy en alto los beneficios que podría brindar un régimen más estable y fuerte en el país, uno que acabara con los pronunciamientos, el caudillismo, las revoluciones, las guerras civiles, los crímenes, y todas esas taras que impedían el Progreso material.[118] *Tal régimen estable parecía ser el encabezado por el avatar del Progreso, Porfirio Díaz.*

Podemos argumentar que el asombro por la benignidad de la ciencia y el avance material fue una causa del triunfo y afianza-

---

117 Altamirano, I. M., "Revista histórica y política", en *Obras completas II*, *Op. cit.,* p. 49.

118 *Ibidem*, p. 105.

miento del poder de Díaz, porque fue un "gran" motivo para que un grupo intelectual y social, el más fuerte en la época, y el victorioso en las últimas guerras civiles, apoyara el carácter dictatorial de Díaz y para que posteriormente éste se sostuviera en el poder durante décadas. Ya que esa dictadura garantizó en buena medida el orden y la paz en el país, muchos intelectuales consideraron que Díaz posibilitaba el avance de la ciencia en México. Altamirano, al apoyar a Porfirio Díaz, como referimos, habría de sacrificar sus ideales democráticos por complacer su amor a la ciencia y a su ferviente fe hacia el Progreso material. Al final, la Democracia tuvo que ser sacrificada, eliminada, cercenada, como meta para la Trans-Hito-Historia, en la especulación política de Altamirano, en aras del Progreso-Civilización y de la Ciencia (refutando en parte nuestra postulación inicial 7). ¿Por qué? Quizá pensó que era más indispensable sobrevivir como Estado-Nación independiente que poseer un régimen democrático, así se confirma (punto 6) que el Estado-Nación es la condición *sine qua non* del Progreso en su más acabada y eficiente forma.

Porfirio Díaz, avatar del Progreso mexicano

Los intelectuales Ignacio Ramírez, Vicente Riva Palacio e Ignacio Manuel Altamirano, forman parte de una filosofía mexicana universalista, anhelaban ideales universales o que al menos consideraban como tales: el Progreso, la Civilización, la Libertad, la Democracia. No se interesaban (no siempre) en definir lo mexicano, lo daban por sentado y lo fortalecían argumentando cómo México conseguiría aquellos valores universales. Los tres autores eran cosmopolitas y deseaban que México se hiciera cosmopolita, que tomara parte importante del concierto mundial de Naciones, por esto es que los tres apoyarían a Porfirio Díaz, Riva Palacio y Altamirano incluso participaron como funcionarios en sus administraciones.

Ninguno de los tres autores eran, para nada, regionalistas, pese a su interés por la región continental Latinoamericana y pese a su nacionalismo: aspiraban que México se integrara en el devenir mundial y para ello habría que integrarlo al Progreso, que era un proceso universal. Y para integrarse al Progreso había que contar con un "hombre fuerte" que acabara con el

caos y la inestabilidad política y militar del país, un gobernante que también estuviera abierto a adoptar las ideas y las formas extranjeras (europeas). Esto, consideraban, era lo natural, lo mejor para la Patria mexicana.

Porfirio Díaz era el hombre fuerte que, según estimó Altamirano, permitiría la llegada del Progreso a México a partir de 1876. Por ende, había que defenderlo de sus detractores. La defensa altamiranense del presidente Porfirio Díaz, estimamos, se sostiene de dos ejes principales; que su régimen logró A) la consecución de la Paz y B) la construcción de la infraestructura y el "éxito" económico liberal. Paz y Economía eran los pilares políticos (el otro pilar era la buena Moral). En muchas religiones los Dioses o el Dios Único escogen individuos para manifestarse a través de ellos. En la Época Postjuarista el Escogido, para muchos liberales y para otros creyentes en el Progreso, fue Porfirio Díaz. Este "hombre fuerte" aplacó la anarquía mexicana (la existente por largo tiempo, de 1821 a 1867) debida a la ambición de múltiples políticos y militares que "sobrepasan a cuánto la [hito]historia presenta de semejante, y habría que ir a buscar algo parecido en los anales [hito-históricos] del periodo más escandaloso del Bajo Imperio Romano, al tiempo en que las turbas pretorianas hacían y deshacían a los Césares de aquel mundo decadente".[119] Díaz, con apariencias de sostener una democracia, concretó la Paz y permitió un gran avance material, si se compara su época de gobierno con la situación anterior del país.

Durante el gobierno de Porfirio Díaz el general Ignacio Mejía, antiguo jefe del partido juarista, y enemigo implacable de los porfiristas en tiempos del gobierno de Benito Juárez y de Lerdo de Tejada, sufrió un destierro temporal, pero volvió al país y también fue dado de alta por los porfiristas en su empleo de general de división. Análoga situación ocurrió con los lerdistas, que parecían los más obstinados en no aceptar el gobierno de Díaz, pero éste los atrajo poco a poco y les abrió el camino para entrar en la vida política en el gobierno del general Manuel González. Altamirano describe a éstas y demás acciones porfiristas de reconciliación nacional como una "conducta política, amplia y fecunda en buenos resultados, el general Díaz ha unido su actividad en la parte administrativa, poniendo las bases del gran

119 Altamirano, I. M., *Obras completas I*, *Op. cit.,* p. 48.

movimiento industrial y progreso material que hoy se nota en la república mexicana."[120] Díaz parecía haber logrado una paz, una solidaridad, una armonía y una reconciliación, para los mexicanos, por lo que Altamirano pidió al otro Dios que adoraba, a Cristo, lo siguiente:

> Tú que la paz quisiste, Apóstol de los cielos,
> si a México contemplas, ¡oh! ¡sálvala Señor!
> aparta de sus hijos el cáliz de los duelos,
> aparta de sus hijos el bárbaro rencor.[121]

Para el escritor, Porfirio Díaz concretó la economía benéfica por obra de la pacificación:

> Los antiguos intentos de revolución están ya olvidados, y la pobre república tan destrozada y fatigada por las guerras internacionales y las revueltas civiles, reposa hoy tranquila y estima tanto más los bienes de la paz cuanto que ha aprendido, en seis años [1876-1882] que lleva de disfrutarla, a comprender cuánto la necesita para aprovechar sus elementos de riqueza.[122]

La Economía, para Altamirano, mejoró gracias a la Paz y, con esto, llegó el Progreso. (Pero, en detrimento de sus esperanzas, será veinticinco años después que la gente rechazará a la Pax Porfiriana y a los sacerdotes y teólogos del Progreso como Altamirano, así como a sus sucesores; la gente, es decir, la mayoría de los mexicanos rechazará al Porfirismo en 1910 para conseguir mayor igualdad y oportunidades, para tratar de construir un régimen verdaderamente democrático). Sin conocer o conociendo las tropelías y masacres de Díaz, Altamirano elogió las mejoras, grandes o pequeñas, que el avatar logró. Alabó las mejoras que realizó en los correos, las transacciones comerciales, la infraestructura de transporte, los acuerdos empresariales, y, sobre todo, en el ámbito político nacional e internacional de México. Consideró a Porfirio Díaz, de manera sincera según estimamos, como "bien de la

---

120 Altamirano, I. M., "Revista histórica y política", en *Obras completas II*, *Op. cit.,* p. 124.

121 Altamirano, I. M., "Al Divino Redentor", en *Los Imprescindibles, Ignacio Manuel Altamirano*, *Op. cit.,* p. 287.

122 Altamirano, I. M., "Revista histórica y política", en *Obras completas II*, *Op. cit.,* p. 126.

patria", "gloria, esperanza y apoyo" de la misma;[123]aseguró que a la mismísima felicidad de Díaz "están unidas la dicha y la gloria de la patria".[124]Siempre reiteró su adicción al presidente ("reciba mi constante adhesión")[125] y se declaró siempre su subalterno y su seguro servidor.[126]Asimismo se defendió ante la parcialidad y partidismo que mostraba: "Me tratan de adulador [de Díaz]. Sea. Estoy acompañado por la nación entera en ese caso. Si los partidarios somos aduladores todos los prohombres del partido liberal estamos en las filas"[127] y continúa hablando orgullosamente de su adhesión a Díaz:

> Él [Díaz] sabía que era yo soy partidario, y no de la última hora, sino desde 1867 habiendo sido yo uno de los creadores del partido porfirista con Benítez y Zamacona. Sabe además que aquí [en Francia] no he hecho, no hago más que encomiarlo, haciendo una propaganda que nadie ha hecho.[128]

Es una propaganda cuasireligiosa a favor de Porfirio Díaz la que hizo el intelectual. Su propaganda pinta a Díaz como el prohombre o superhombre capaz de comerciar y ser aliado de las naciones europeas, capaz de mantener a México en el dorado camino del Progreso y, por ende, completamente capaz de evitar la destrucción y la degradación de la Patria. Es el líder que arrebató a México de manos extranjeras (de Francia) y que lo preservaría de otros ataques por medio de la diplomacia y la economía, ya no por medio de la guerra. Tal propaganda a favor de la encarnación del Progreso mexicano se basaba por supuesto en una narración-historia liberal (quizá no crítica) de México que se iba creando en el momento y en la cual se justificaban los fracasos de Díaz y se defendía lo mal-acontecido en lo político y lo militar, en sus administraciones.

Díaz fue quien, a decir de Altamirano, evitó la muerte/ Decadencia del país, aquella que se asomaba a causa de las ambi-

123 Altamirano, I. M., *Obras completas XXII*, *Op. cit.,* p. 30. (Carta al presidente Porfirio Díaz, 1890).

124 *Ibidem*, p. 180. (Carta a Enrique Fernández Granados, 1891).

125 *Ibidem*, p. 268. (Carta a Catalina Guillén Altamirano, 1892).

126 *Ibidem*, pp. 279 y 298. (Cartas a Joaquín Casasús, 1892).

127 *Ibidem*, p. 339. (Cartas a Joaquín Casasús, 1892).

128 *Ibidem*, p. 347. (Cartas a Joaquín Casasús, 1892).

ciones galopantes de las potencias europeas. Pero también otros factores podían precipitar a México a su muerte: la ignorancia que pululaba en el XIX, la "empleomanía", las deudas, la corrupción y el atraso industrial.[129] Factores que Díaz habría de disminuir o eliminar, y sobre lo cual se enorgullecía Altamirano. La filosofía de la Trans-Hito-Historia altamiranense estima a Díaz como uno de los poseedores del Espíritu de su Época, es decir, estima que tal presidente comprendió en su plenitud la Época que vivía México y el Mundo a finales del XIX, que sabía lo que era indispensable para México, que fue un líder que utilizó pragmáticamente tal conocimiento para "salvar" al país que dirigía. Podemos asegurar que Altamirano cayó en el apoyo al caudillismo, cayó en el mismo error que Platón de creer que un tirano pasional (como Dión II de Siracusa) podía bien-dirigir un Estado. Damos la razón a Leopoldo Zea en que "la educación [positivista decimonónica, como la que apoyó/recibió Altamirano],[130] al igual que los criticados principios metafísicos,[131] sirvió para vulnerar la libertad de los demás".[132]

Analizando las circunstancias intelectuales que motivaron la actitud de Altamirano a favor del caudillismo porfirista de corte tiránico postulamos, aunque con posibilidad de caer en un error, que su filosofía de la Trans-Hito-Historia liberal-positivista tiene las mismas inclinaciones y posturas políticas pro-autocracia que la filosofía de la Trans-Hito-Historia idealista de Friedrich Hegel; ambas están intrínsecamente inclinadas a secundar a cualquier régimen, incluyendo a los despóticos, si ese régimen causa que la Trans-Hito-Historia materializa lo que consideran su *telos* (en Hegel el Espíritu absoluto, en Altamirano el Progreso, por supuesto). "Casi todas las ideas más importantes del totalitarismo moderno están heredadas directamente de Hegel […]", las cuales según Popper son: el nacionalismo; el Pueblo/Raza como la meta más elevada; la oposición entre distintos Estados-Nación; el Estado como única Ley y moral.[133] Así, el apoyo a Díaz estaría plenamente justificado en el pensamiento y la filosofía altamira-

---

129 Altamirano, I. M., "Revista histórica y política", en *Obras completas II*, *Op. cit.,* p. 49.

130 Que debía proteger los logros del liberalismo.

131 Criticados, como hemos mostrado, por positivistas y liberales decimonónicos.

132 Zea, Leopoldo, *Filosofía de lo americano*, Editorial Nueva Imagen, México, 1984, pp. 74-75.

133 Popper, K., *La sociedad abierta y sus enemigos*, *Op. cit.,* pp. 252-254.

nenses, quien fue un romanticista hasta en la política, pero en la práctica no podemos justificar plenamente tal apoyo.

Predicador partidista e historiador no intencional

El conflicto mueve a las épocas y a los personajes según la filosofía de la Trans-Hito-Historia de Altamirano. Pero no es que este autor alabara al conflicto por permitir el desenvolvimiento del Progreso hito-histórico sino que lo interpreta como una cuestión insalvable (entre muchas otras) que, de cualquier forma, conduce al Progreso. No obstante, es posible progresar sin que haya conflicto. Ya mencionamos los elogios altamiranenses a la Paz, la cual posibilita la buena Economía y la cual, en conjunto, lleva al Progreso. Por ende, elogió reiteradamente a cualquier individuo capaz de mantener esa Paz (como Díaz), de armonizar las distintas facciones del país y de reducir al mínimo el conflicto.

Es esclarecedor el comentario de José Vasconcelos sobre el propósito de la obra de Altamirano (refiriéndose en específico a la novela *Clemencia* pero que nosotros generalizamos a toda su producción novelística): "alcanzar una síntesis sentimental que hermane al soldado de la Reforma con el cura de aldea que sea fiel a su doctrina social".[134]La armonización de ideologías era lo que propugnaba Altamirano. Sabía que, *mutatis mutandis*, la mayoría de las formas de pensar en su época anhelaban el Progreso (como referimos en otra parte, no hay ninguna que lo haya atacado en verdad como un mal, ni siquiera el más conservador catolicismo), sólo que lo buscaban por distintas vías. Después de tantas guerras entre los partidarios de distintas vías para progresar, en México, había que apaciguar los rencores y caminar juntos. Pero, según el grupo gobernante a finales del XIX, había que caminar en el camino liberal (porque éste había sido el triunfador) y había que limar asperezas pues de cualquier forma todas las ideologías caben en el Culto al Progreso.

Immanuel Wallerstein observa que, tanto liberales como conservadores y socialistas (las principales visiones políticas del XIX), reconocen, explícita o implícitamente, al Estado-Nación como el principal sujeto de la hito-historia mundial pero difie-

134 Vasconcelos, José, citado en Castro Leal, Antonio, "Prólogo", en *Clemencia*, *Op. cit.,* p. XI.

ren en "quién encarna la soberanía del pueblo: para los liberales, el llamado individuo libre, para los conservadores, los llamados grupos tradicionales,[135] y para los socialistas, todos los miembros de la 'sociedad'".[136] Las tres corrientes ideológicas son nacionalistas y las tres representan y son miembros de una nueva religión, la que adora al Dios-Progreso. Es certera aquí la reflexión de Carlton Hayes sobre el profundo sentido religioso de los nacionalismos:

> En pocas palabras: el sentido religioso del hombre tiene cabida no solamente en las grandes religiones que han sobrevivido, como son el cristianismo, el hinduismo, el budismo y el islamismo, y en el animismo y otros cultos paganos de los pueblos primitivos, sino […], especialmente, en el moderno nacionalismo. Permítaseme hacer hincapié, sin embargo, en que hay diferentes clases y grados de nacionalismo. Algunas pueden ser compatibles con las religiones sobrenaturales que existen o pueden aliarse con ellas.[137]

El nacionalismo religioso de Altamirano, que es visible en su adoración al Progreso, pertenece a los susodichos nacionalismos compatibles y aliados a las religiones tradicionales. Donde el nacionalismo altamiranense, evidentemente está aliado con el cristianismo. Liberalismo, progresismo, nacionalismo y cristianismo se aliaron, dentro de su visión, para impulsarse mutuamente. Otorguemos *otro* ejemplo de lo dicho: nuestro autor alabó al individualismo (lo hemos visto, *los individuos son los que luchan y transforman a la sociedad*, decía); alabó al obrero, al labrador, al sabio o al intelectual, cuando otorgaban muestras de lo provechoso del individualismo.[138] Es decir, realizaba estas alabanzas a una característica benéfica y elogiada del liberalismo, al individualismo, porque creía era la conducta que más impulsaba al Dios Progreso y, con ello, a la Nación (y a ésta la protegía o la debía proteger, según imploró, el Dios-Cristo). Pues, estimaba que el individualismo creaba Progreso debido a que se constituía de y fomentaba

135 En México, primordial y fundamentalmente la Iglesia católica, por supuesto.

136 Wallerstein, I., *Después del liberalismo*, *Op. cit.,* p. 84.

137 Hayes, Carlton J. H., *El nacionalismo una religión*, M. Luisa L. del Real, traductora, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americano, México, 1966, pp. 24-25.

138 Altamirano, I. M., *Obras completas I*, *Op. cit.,* p. 313.

al trabajo, al empeño y al ingenio (cualidades básicas para progresar, según su pensamiento).

En el México Postjuarista ya no había que luchar en más guerras, se había acabado el conflicto social o debía de acabarse, pues se progresaba más sin el conflicto social que con él. Se tenía que aceptar que, en aras del Progreso, los liberales radicales (jacobinos, como se les llamó), los liberales moderados, los positivistas, los socialistas, los oportunistas, los mochos (conservadores intransigentes), los clérigos, debían de trabajar juntos por el mismo fin y sin conflictos. Por ello es que Altamirano realizó una elogiosa pintura del sacerdote católico progresista, aquel que puede trabajar con los liberales, aquel que critica la idolatría conservando su fe, aquel que busca la ilustración sin abandonar el catolicismo, aquel, en fin, que adora simultáneamente al Dios-Cristo y al dios Progreso.[139]

El literato fue puntual en establecer, en 1869, que las tiranías y el fanatismo católico habían sido vencidos en su intento de dominar al pueblo.[140] Se habían acabado los conflictos mayores, la anarquía y la tiranía habían sido vencidas. Podemos con esto reafirmar que su narración-historia sobre México es apasionada, llena de sentimientos, deseos y anhelos. Deseos y anhelos que se dirigen hacia un objetivo metafísico, trans-histórico, ideal, pero que permiten la realización de una Trans-Hito-Historia mexicana llena de fuerza y vigor. Características estas últimas de las que, por cierto, en mayor medida adolece la historiografía y la jistoriografía sobre México que se producen en el siglo XXI.

Altamirano practicó lo que Edmundo O'Gorman buscaba en un historiador, alguien quien, de no expresarse

> […] verdaderamente no vive, y que haciéndolo, en ello le va la vida, y quítese de temas, fuentes, bibliografías y otros fantasmas dogmáticos y rituales que no son sino lindos subterfugios que sirven para usurpar el honor de haber cumplido con fidelidad la única tarea verdaderamente significativa que le es dable desempeñar al hombre: expresarse con autenticidad.[141]

---

139 Altamirano, I. M., *Navidad en las montañas*, *Op. cit.,* p. 257.

140 Altamirano, I. M., *Obras completas I*, *Op. cit.,* p, 186.

141 O'Gorman, Edmundo, *Crisis y Porvenir de la ciencia histórica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, pp. 276-277.

El intelectual (cuasi)filósofo guerrerense siempre estuvo ávido de expresarse. Para ello empleó a la hito-historia y creó una Trans-Hito-Historia particular. Sabía que la historia, en las manos de un propagandista, se convertía en una narrativa parcial, partidaria y hasta falsa. Quizá trató de buscar cierta objetividad al construir sus discursos sobre la hito-historia, pero no lo logró, no porque sólo aparentara buscarla sino porque la objetividad, en los discursos políticos e idiosincráticos sobre el pasado, es, según estimamos, imposible, además, porque su interpretación del pasado mexicano y del mundial (de la hito-historia mexicana y mundial) es claramente perteneciente a una política liberal decimonónica, de inspiración ilustrada dieciochesca (anticlerical, progresista, racionalista) (y, por lo anterior, repetimos, es de raíz metafísica por ser teleológica). Altamirano construye una visión de la hito-historia muy parcial y particular, como lo son todas esas formas de construcciones. Tomó pues a la hito-historia de México para expresar auténticamente tanto sus ideas como sus bienintencionadas recomendaciones para la sociedad. Afirmaba que, por igual, las distintas hito-historias se convierten en mera falsedad cuando son tratadas por un partido o por alguien sin criterio.[142]

Después de que se emancipó la Civilización mexicana, ésta experimentó ciertos "contratiempos": dictaduras, invasiones y asonadas, pero una vez que finaliza la Segunda Intervención Francesa (1867) y después de cinco años de fallecido Benito Juárez, en 1877, se establece Díaz en el poder. Es entonces que para Altamirano el Progreso se manifiesta en toda su magnitud dentro de la abstracción denominada México. Pues, cuando aún vivía Juárez, México no progresaba con toda su potencia, el contexto histórico se lo impedía:

> Realmente la vida del presidente [Benito Juárez] reelecto era una vida de agitación incesante. A cada nuevo pronunciamiento oponía un nuevo jefe y nuevas brigadas y divisiones; cada victoria obtenida por los revolucionarios oponía él otra victoria, sin desalentarse por los reveses, sin rendirse a la fatiga, sin cejar un punto en el odio implacable que profesaba a la revolución contra su autoridad y contra su persona, sin intentar ningún medio de conciliación, fiándolo todo a la re-

142 Altamirano, I. M., *Revista literaria*, *Op. cit.,* p. 385.

> presión por las armas y sin inquietarse para nada al aspecto de la guerra civil[143] que, como una Ménade sangrienta, corría por toda la república, atemorizando a los pueblos.
>
> Naturalmente, todo progreso era imposible entonces. El comercio y la agricultura estaban paralizados, las industrias decadentes, los recursos fiscales agotados. La lista civil no se cubría a los empleados y funcionarios públicos no recibían nada de sus sueldos, la instrucción pública estaba desatendida. Sólo se pagaba a los soldados, la guerra lo absorbía todo.[144]

Como observa Andrés Henestrosa, "Las contingencias políticas absorbieron casi toda la energía de aquellos hombres [seguidores de Juárez], obligándolos a procurar, ante todo, la transformación de las industrias legales y estatales."[145] Por lo que no fue sino hasta 1881 en que la confianza de Altamirano en los avances colectivos de México *se disparó*, su Fe en el Progreso mexicano se renovó y, por ello, dijo:

> La república marcha ya por el sendero del progreso; la paz se establece y el interés de los pueblos y las esperanzas del trabajo la consolidan. El progreso material abre con el establecimiento de telégrafos y de ferrocarriles nuevas fuentes de riqueza pública, al mismo tiempo que el incremento de la agricultura y del comercio aumentan [sic] el valor de la propiedad en el interior y levantan nuestro crédito en el exterior, atrayendo capitales que buscan aquí aplicación productiva.
>
> Tales son los resultados de las instituciones liberales, únicas que hacen la felicidad de los pueblos y que practicadas sinceramente, harán de México una nación próspera, fuerte y respetada.[146]

El liberalismo, entonces, según el discurso altamiranense, logró que los telégrafos y los ferrocarriles invadieran el país, que la

143 Corroborando en todos los sentidos con esta descripción altamiranense de la Guerra de Reforma (1858-1861) tenemos la aserción de David Armitage de que las guerras civiles en la época moderna, a partir del siglo XVIII, se han convertido en "the most widespread, the most destructive, […] form of organized human violence". Armitage, David, *Civil Wars. A History in Ideas*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 2017, p. 5.

144 Altamirano, I. M., "Revista histórica y política", *Obras completas II*, *Op. cit.,* p. 105.

145 Henestrosa, Andrés, *Los caminos de Juárez*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014, p. 143.

146 Altamirano, I. M., *Obras completas I*, *Op. cit.,* p. 371.

agricultura y el comercio aumentaran, logró pues todo o casi todo lo que construye a la felicidad teleológica, geneológica y teológica burguesa. Verdaderamente, la burguesía y sus ideales eran defendidos por el liberal Altamirano (no se olvide que, en efecto, como refiere Abraham Talavera, "la burguesía fue en México hija del liberalismo").[147] Por ejemplo, Altamirano defiende con enjundia lo que llama "el sagrado derecho de la propiedad [...] una de las libertades primarias del hombre".[148] La prosperidad burguesa era, en palabras de Eric Hobsbawm, la armonización de las Naciones "con la evolución histórica [...] en la medida en que extendiesen la escala de la sociedad humana",[149]ergo, la prosperidad burguesa no es sino, en la visión social altamiranense, el Progreso Humano. Y, para conseguir este Progreso-Prosperidad-Felicidad (burgués), es necesario que un país posea respeto u honor internacional, porque sin este respeto el Estado-Nación está imposibilitado para realizar convenios comerciales, de forma equitativa, con otros países. Si una nación adolece de respetabilidad y palabra de honor y "crédito" pocos países querrán hacer convenios comerciales y políticos con aquella.

El capitalismo[150] y el individualismo tienen, en efecto, preeminencia para Altamirano:

> En los antiguos sistemas el bien procomunal era lo primero y el bien individual era secundario, estaba sometido al procomunal; pero en nuestro sistema democrático *el derecho individual es lo primero* y el bien procomunal se detiene en su presencia. Esto está consignado en la Constitución de 1857; nosotros hemos proclamado estos grandes principios del individualismo germánico, contra los antiguos principios del derecho romano [...][151]

Aquí muestra el literato una postura clásica del liberalismo económico. Una postura que, según recogemos del estudioso del

147 Talavera, A., *Liberalismo y educación*, *Op. cit.,* p. 54.

148 Altamirano, I. M., *Obras completas I*, *Op. cit.,* p. 326.

149 Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Jordi Beltrán, traductor, Crítica, Barcelona, 2012, p. 42.

150 El cual, por supuesto, los liberales querían introducir, e introdujeron a la postre, como modo de producción principal en México para consolidar al Estado nacional. Gaytán Guzmán, Rosa Isabel, "Las relaciones internacionales de México en el siglo XIX: de la independencia formal a la actualización de la dependencia", *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 115, enero-abril 2013, p. 47. (pp. 33-67).

151 Cursivas mías. O. C. I p. 327.

liberalismo, Wallerstein, podemos comprenderla mejor si entendemos que: "Para los socialistas, el estado realizaba la voluntad general. Para los conservadores, el estado protegía los derechos tradicionales contra la voluntad general. Para los liberales, el estado creaba las condiciones que permitían el florecimiento de los derechos individuales".[152] El Estado tiene la obligación, según Altamirano, de proteger al derecho individual por sobre el comunal, al derecho germánico sobre el romano, al positivo sobre el natural. No obstante, pese a sus diferencias, debemos subrayar que tanto el conservadurismo, como el socialismo y el liberalismo, del siglo XIX y del XX, han tenido todos ellos una creencia casi inamovible en el ente metafísico Progreso. Y esto es una muestra del dominio del Progreso en la mentalidad Moderna, a partir de la Ilustración. Del liberalismo mexicano se puede decir lo mismo que Villegas aseveró del positivismo mexicano en cuanto a su cualidad esencialmente religiosa: "no pudo sustraerse a los impulsos religiosos, no pudo ser definitivamente laico en los campos del intelecto y la educación".[153] Pero es que el propio padre del positivismo, Augusto Comte, describió a su escuela de pensamiento como religión, como "la verdadera religión, primero del amor, después del orden, es forzoso por fin reconocer en él [en el positivismo] también la única religión plenamente conveniente al conjunto del progreso humano, sobre todo moral".[154]

Es más, el liberalismo mexicano no pudo ser laico en ningún campo, pues se trata de una cosmovisión (de la realidad, de la historia) teológica de fondo y de nacimiento, según hemos explicado. El laicismo del positivismo como el del liberalismo mexicanos, consiste sólo en una suplantación de la teología cristiana, por la teología del Progreso y la Ciencia. Las tres corrientes, socialismo, liberalismo y positivismo, sólo se diferencian, primordialmente y entre otras cosas, en sus posturas sobre cómo arribar al Progreso. La religión del Progreso trascendía y trasciende ideologías así como partidos, y Altamirano reconocía esta cualidad suya (por eso aseguraba que tanto liberales, como conservadores y moderados la seguían), pensando probablemente que por tener, entre otras cosas, tal cualidad, aquella religión era la verdadera.

---

152 Wallerstein, I., *Después del liberalismo*, *Op. cit.,* p. 87.

153 Villegas, Abelardo, *Positivismo y porfirismo*, Secretaría de Educación Pública/SETENTAS, México, 1972, p. 28.

154 Comte, Auguste, "Catecismo positivista", en *La filosofía positiva*, *Op. cit.,* p. 207.

Capítulo III
IGNACIO RAMÍREZ



El autodenominado Nigromante es un autor que mostró desdén por la búsqueda del significado del cambio y del devenir en el sentido metafísico. No obstante, proponemos, desarrolla inintencionadamente también, una particular metafísica de la historia porque le otorga a ésta un *telos*, el progreso, el cual se proyecta hacia el pasado y hacia el futuro yendo más allá de la propia historia. Así, desarrolla por igual una Trans-Hito-Historia

Se trata, en el pensamiento de Ramírez, como en el de Riva Palacio y en el de Altamirano, específicamente, de una "Trans-Hito-Historia" y no sólo de una "Trans-Historia". En primera instancia, el literato considera a la historia como hito-historia: sólo los hechos coyunturales, revolucionarios, sobresalientes, por empujar la transformación de las sociedades, son historia (el intelectual estudia la historiografía y la jistoriografía, los hechos del pasado narrados en textos escritos, tomándolos de una manera pragmática y didáctica, utilizándolos para demostrar a los políticos y al público en general de su época los errores y aciertos del pasado). Luego, al estudiar a la historia para *hacer un balance de los avances de la humanidad* y para criticar su presente por medio del pasado humano, crea su particular visión de la hito-historia,

la cual es una Trans-Hito-Historia porque le asigna un sentido racional final a la hito-historia, un sentido que es la progresión.

No obstante, esta filosofía de la Trans-Hito-Historia ramireciana no va a ser, como lo fue en el caso de Altamirano y de Riva Palacio, una teología disfrazada de materialismo racionalista (se trata su filosofía de la Trans-Hito-Historia de una metafísica no teológica), esto porque:

1R. La idea de una Era de Progreso ramireciana no es como la idea del Reino de los Cielos al final de los tiempos del cristianismo: la primera *no es inevitable* y la segunda sí, la primera *no es una Etapa de Felicidad absoluta* para el humano y la segunda sí (al menos para sus almas).

2R. El "progreso" de Ramírez no es como un Dios, por más que sea un ente metafísico, pues no es ni omnipotente, ni moral en términos absolutos, ni benigno en términos absolutos.[1]

El presente capítulo tiene como un objetivo principal el exponer y ejemplificar lo anterior. Además, veremos que para el guanajuatense los impulsores esenciales del cambio histórico de cada Estado, es decir, los posibilitadores de los hechos hito-históricos transformadores estatales, son, entre otros: 1) La actitud proactiva individual ante los acontecimientos históricos, 2) la consecución de descubrimientos y adelantos de la ciencia, 3) una buena economía, 4) la disponibilidad de recursos naturales, 5) el carácter apropiado de los pueblos (determinismo cultural) y 6) revoluciones sociales recurrentes.

Lo mencionado y otras más circunstancias son para "El Nigromante" las causas de que exista un cambio constante en la historia, de que haya hechos hito-históricos beneficiosos para las sociedades. Su visión de la hito-historia y el cambio hito-histórico es plural, diversa y acabada (lo es más que la de muchos de sus compañeros liberales). Propugnó un análisis de las más diversas circunstancias de un Estado, incluyendo hasta al azar, sin otorgarle predominancia a ninguna, para conocer el proceso hito-histórico. No privilegió, por ejemplo, sólo a los grandes hombres, sólo al determinismo cultural o sólo a las revoluciones, como las causas coyunturales para que suceda una transformación hito-histórica.

1 Como sí lo fue, en cambio, para Altamirano.

La metafísica del progreso

Ignacio Ramírez ataca directamente al estudio de la metafísica aseverando que "Los trabajos abstractos e hipotéticos sobre la causa primera" no llevan a ningún lado, y esto incluye a las especulaciones metafísicas sobre la naturaleza del tiempo, del devenir o de la historia. Por ejemplo:

> El terreno es tan estéril, que no han sido más felices los ensayos de una metafísica fundada en la física, como la formulada por la escuela de Locke y Condillac; ni los de una metafísica matemática como la de Augusto Comte. Entre *nosotros*, uno publicó un cuaderno, queriendo enmendarle la plana a Dios; aplicó su inteligencia suprema a la fabricación de cigarros, y le salieron faroles chinos; a la limpia de atarjeas, y dejaba en piedras lo que sacaba en lodo.[2]

Pese a nunca deliberar sobre la causa primera, ni ser esto parte de su programa de estudios, desarrolla una visión de la historia metafísica: el proponer que el objetivo de la historia sea el avance material indefinido (convirtiendo así a la historia en trans-historia o trans-hito-historia) es una idea metafísica porque coloca al objetivo del devenir humano en un estadio indefinido en el futuro, en un punto más allá de lo real-presente, que no existe, y que quizá nunca vaya a existir en forma absoluta. Aunque ambas filosofías de la Trans-Hito-Historia (la cristiana y la ramireciana) pueden dar esperanzas al humano en el sinsentido que es la sucesión de hechos históricos, la del cristianismo da una esperanza de tipo definitivo y dogmático, la ramireciana da sólo una esperanza marginal, breve, escéptica, endeble, anti-dogmática, anti-cristiana.

Como bien refiere Carlos Monsiváis: "Del cristianismo secular de los liberales se exceptúa Ramírez, convencido de que un hombre puede y debe de elegir sus creencias [...] resiste con fiereza las persecuciones y el escándalo de «los santurrones azuzados por los frailes», porque confía en su verdad y en la irracionalidad de los presupuestos «teológicos» del despotismo".[3] La filosofía

---

2 Ramírez, Ignacio, *Obras Completas I, Escritos periodísticos 1*, Centro de Investigación Científica "Jorge L. Tamayo, A. C.", México, 1984, p. 61.

3 Monsiváis, Carlos, *Las herencias ocultas de la Reforma liberal del siglo XIX*, DeBolsillo, México, 2008, pp. 211-212.

de la Trans-Hito-Historia ramireciana adolece efectivamente de bases y sustentos cristianos, providencialistas, deístas, etc., a los que el sanmiguelense considera irracionales e insustentables. No obstante, no deja de ser aquella un esfuerzo por "descubrir y revelar el Weltplan, el diseño del mundo",[4] y, por ende, la historia para Ramírez tiene un diseño y un sentido que se revela en un *telos* (si no tuviera un sentido, que es el progreso o avance, su concepción de la (hito-)historia no fuera una Trans-Hito-Historia). Podemos establecer que en Ramírez *la Trans-Hito-Historia es una idea metafísica que nunca llega a ser teológica, en ninguna forma, mucho menos en la cristiana*.

Ramírez fue un intelectual pragmático que no era muy dado a las especulaciones puramente teóricas o metafísicas sino que proveía de ejemplificaciones prácticas, consejos para el momento, y propugnaba investigaciones empíricas y útiles para el avance material de la sociedad. Pero al hacer esto fomentaba a una nueva meta-física, la de un peculiar "progreso" material; quería que éste fuera la prioridad en México y para ello, pensaba, que la educación debería de estar supeditada y articulada para fomentar el desarrollo científico, dejando a un lado la especulación filosófica pura. Cuestiona pues la enseñanza de la metafísica en México, "¿no es una desgracia para la juventud ocuparla un año en suponer que existe el Ente, y en suponerle al Ente ante todo lo que se le antoja?",[5] porque se trataba de un país que, según opina, requería la energía de sus habitantes para emplearla en otros asuntos.

No hay que confundirnos, Ramírez no dejaba a un lado las humanidades, ni mucho menos las artes (él mismo fue dramaturgo y poeta), para la educación mexicana, pero sí quería extirpar a la metafísica puramente especulativa. Se reconozca o no, en Ramírez hay "una tradición filosófica que, del Renacimiento a nuestros días, ha mantenido una innegable voluntad humanista y retórica frente a la primacía de la razón abstracta y no ha renunciado ni a la realidad de la historicidad humana ni a las pretensiones filosóficas de inventividad [sic]".[6]

---

4 Croce, Benedetto, *La historia como hazaña de la libertad*, Enrique Díez-Canedo, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, pp. 131-132.

5 Ramírez, I., *Obras Completas I, Op. cit.,* p. 61.

6 Sevilla, José M., *Prolegómenos para una crítica de la razón problemática*, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa/Anthropos, México, 2011, p. 8.

En un artículo periodístico, publicado en *El correo de México,* apunta que las "ciencias" metafísicas "no son sino enfermedades, aberraciones de la inteligencia y que van cayendo con la teología", y agrega:

> La verdad es el alma de la historia [se refiere a la narración-jistoría, según interpretamos]; la belleza es el cuerpo de la literatura; la necesidad es la vida del derecho. Por demás está insistir en que para este ramo como para los otros, se debe de proceder de lo conocido a lo desconocido; de lo propio a lo ajeno; y dejar que los hechos bien clasificados y expuestos hablen por sí solos.[7]

La disciplina-jistoría, la literatura y el derecho, así como la ciencia en sus distintas vertientes, son las principales ramas del conocimiento que deben atender los mexicanos, la metafísica no. Cabe subrayar aquí el carácter que le da a la narración-jistoría como poseedora de la verdad; aunque en otros de sus escritos la mención de pasajes de la narración-historia de México consisten en narración-historias y no en narración-jistorías, pues se trata de pasajes francamente nacionalistas, como los elogios a los héroes de guerra, que no tienen el objetivo de exponer la verdad del pasado humano sino exaltar el orgullo nacional.

Ramírez fundamenta pues al ideal ilustrado-liberal que conocemos como progreso, usando la historia/narración-historia/narración-jistoría, y, al hacerlo, crea narración-historias y una particular filosofía de la Trans-Hito-Historia. Su Trans-Hito-Historia consiste en una historia que "demuestra" el camino de la Humanidad hacia el Progreso. La "verdad" de la que hablan las narración-jistorías es la de la existencia de las "revoluciones humanas", "el desarrollo de los pueblos", "el incontenible avance de la ciencia", por lo que aquí la investigación jistórica está al servicio de la idea del progreso, al servicio de su particular filosofía de la Trans-Hito-Historia. "El Nigromante" dice que no quiere "Ninguna utopía,[8] [sino] hechos. Es un hecho que en los Estados Unidos el

7 Ramírez, I., *Obras Completas I, Op. cit.,* p. 47.

8 Por esta cita y por lo que desprendemos del análisis del pensamiento ramireciano, nos permitimos contradecir a Monsiváis en su afirmación de que "Ramírez es un utopista", Monsiváis, C., *Las herencias ocultas de la Reforma liberal del siglo XIX*, *Op. cit.,* p. 229. Ramírez no es un utopista ni un iluso, es, a lo más, un patriota y un entusiasta del progreso.

individuo disfruta una amplia libertad para los negocios privados; […] es un hecho que el individuo tiene una influencia incontestable en los negocios generales; deseo pues el triunfo [en México] del individuo como en la patria de Washington",[9] pero el convertir a los mexicanos en individualistas como en los Estados Unidos es una utopía, y la idea de un progreso continuo e indefinido de México hacia el futuro es una idea metafísica. Ni siquiera los Estados Unidos pueden tener un progreso eterno, ellos pueden caer, como cualquier Estado, en la tiranía-decadencia, y el mismo Ramírez lo acepta, como anotamos más adelante.

Para el pensamiento ramireciano en ocasiones intervenía en la Trans-Hito-Historia un factor indeterminable por el humano, el Destino. Empleó este concepto en su discurso sin la intención de que adquiriera una connotación religiosa cristiana, teológica cristiana o metafísica. Su noción de Destino refiere a lo inexplicable, impredecible, lo azaroso, en el suceder humano. La mención del Destino es recurrente en la obra de Ramírez, a veces pareciera que, como en muchos otros de sus colegas, el referirse a tal cuestión era más bien sólo un recurso literario, pero esto último no es definitivo (aun cuando sepamos que un Destino providencialista es totalmente inaceptable para "El Nigromante"). Por ejemplo, Ramírez comentó que: "Hay naciones que, como algunas mujeres, tienen que entregarse a los caprichos del destino para alcanzar la felicidad y su engrandecimiento; entre aquéllas se encuentra la República mexicana; el cómplice de su juventud aventurera es el partido progresista".[10] Tenemos aquí a un "Destino" que es el que, impredeciblemente, lleva a los humanos y a los Estados a su felicidad. Los "caprichos del destino" son las vicisitudes que sufren las naciones en este esquema organicista, pero el destino en sí de las naciones es el progreso. Hay que aclarar que la "felicidad" en la Época Moderna, para el positivismo comteano, nace primordialmente del hecho de realizar esfuerzos personales para conseguir el Progreso, por ende, un Estado progresista será también, para Ramírez, en cierto modo, un Estado predominante pero no absolutamente lleno de individuos felices.

9 Ramírez, Ignacio, "¿Cómo se hace al pueblo soberano? ¿Cómo se hacen los incrédulos?", en *La palabra de la Reforma en la república de las letras. Ignacio Ramírez una antología general*, Liliana Weinberg, selección, Fondo de Cultura Económica/Fundación para las Letras Mexicanas/Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009, p. 122.

10 Ramírez, I., *Obras Completas I, Op. cit.,* p. 155.

> No sólo la activa consecución del bien público será siempre considerada como el modo más propio de asegurar generalmente el bien privado, sino que, por una influencia a la vez más directa y más pura, y finalmente más eficaz, el más completo ejercicio de las inclinaciones generales llegará a ser *la principal fuente de la felicidad personal*, aun cuando, excepcionalmente, no procurara otra recompensa que una inevitable satisfacción personal.[11]

En un artículo de 1868 Ramírez escribió comentarios acerca de su particular Trans-Hito-Historia de las sociedades y de la naturaleza de las mismas, esclareciendo lo que entendía por una sociedad avanzada o civilizada y diferenciándola de las barbáricas. Según Ramírez, "El hombre existe en sociedades pequeñas y en sociedades numerosas; en las pequeñas suele llegar a un alto grado de ilustración, pero también con frecuencia se mantiene en la barbarie", y continúa (en el mismo artículo de *El Semanario Ilustrado*), "Las sociedades numerosas no son posibles sin elementos complicados que suponen una civilización superior por defectuosa que sea".[12] Por ende, para Ramírez puede haber sociedades superiores aunque no sean perfectas, calificándolas como "superiores" por ser ellas poseedoras de una capacidad tecnológica y cultural más amplia que otras sociedades. No obstante, las sociedades con más progreso o "superiores" no son perfectas (son "defectuosas") en Ramírez, lo que corrobora que en el intelectual el progreso (2R) no es benigno en términos absolutos.

Aquellos elementos complicados que para Ramírez construyen a una sociedad numerosa son el azar, la guerra, el comercio y/o la colonización, y agrega que la durabilidad de las civilizaciones numerosas no es amplia, y que lo único que sobrevive a la desaparición de aquellas son algunos monumentos disgregados.[13] En otras palabras, podemos ver que en Ramírez, en efecto (1R), una etapa de progreso no es inevitable; en cualquier momento una civilización progresista pero numerosa puede desaparecer.

---

11 Cursiva mías, Comte, Auguste, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Consuelo Berges, traductora, Sarpes, Madrid, 1984, p. 117.

12 Ramírez, Ignacio, *Obras Completas II, Escritos periodísticos 2*, Centro de Investigación Científica "Jorge L. Tamayo, A. C.", México, 1984, p. 350. (Artículo de 1868, en *El Semanario Ilustrado*).

13 *Idem.*

Además corroboramos 2R), el progreso no es omnipotente en tanto que el azar o la guerra pueden vencer sus logros.

La filosofía de la Trans-Hito-Historia de Ramírez también acepta que ciertas formas de gobierno (en sus palabras, que ciertas "administraciones" de un Estado), "siempre" llevarán a una decadencia o serán un daño al Estado. Una de esas formas es la dictadura, a ésta la considera como un lastre, por ende, la podemos estimar como un mal al que para él pueden inclinarse todas las administraciones gubernamentales. Incluso, invocar el "derecho divino", en la formación de una constitución estatal, era para Ramírez signo y fuente de opresión, en palabras de Monsiváis, al derecho divino lo consideraba "El Nigromante" "pretexto (y el espacio de credibilidad) de la propiedad privada, la esclavitud y la ignorancia".[14] Los Estados que se encuentran en una dictadura se encuentran en decadencia. Pero, aunque uno o varios Estados se encuentren en una decadencia por sufrir una dictadura, según Ramírez, sus integrantes seguirán luchando por el progreso material y moral, por esto lucharán por eliminar la dictadura.

En el pensamiento ramireciano cualquier Estado puede tender a la dictadura/decadencia, hasta los Estados Unidos. "¡La historia! ¿A qué se reducen los ejemplos, tanto antiguos como modernos? A probarnos que el poder administrativo, siempre que se introduce en la formación de las leyes, comienza por hacer observaciones, sigue por conquistar el veto y acaba por establecer la dictadura."[15] Éste es el origen de las dañinas dictaduras para Ramírez. Y llegó a estimar a las acciones de los dos últimos presidentes de los Estados Unidos, que para la época eran Abraham Lincoln y Andrew Johnson,[16] como evidencia de la tendencia de cualquier tipo de "administración" hacia la dictadura. "Es una enfermedad con causa y síntomas conocidos: cuando por desgracia se ha establecido el principio de que el ejecutivo puede alguna vez tener razón contra

14 Monsiváis, C., *Las herencias ocultas de la Reforma liberal del siglo XIX*, *Op. cit.,* p. 211.

15 Ramírez, I., *Obras Completas I*, *Op. cit.,* p. 5.

16 Abraham Lincoln fue presidente de Estados Unidos entre 1861 y 1865, Andrew Johnson entre 1865 y 1869. El primero se caracterizó por poseer una enorme popularidad entre los estados del norte y comenzó a realizar acciones que ningún otro presidente había intentado previamente como oponerse directamente al Congreso y otras acciones que llevó a cabo por razones de guerra. El segundo también se caracterizó por una fuerte oposición al Congreso y fue el primer presidente acusado de *impeachment*, por sus ideales adversos al poder legislativo y fue el primer del que no aceptaron una propuesta de ley importante.

el Congreso".[17] Aquí el progreso tampoco es 1R) inevitable ni 2R) omnipotente, no puede evitar la inclinación de los Estados hacia la dictadura-decadencia, no puede evitar que el avance se quiebre "por olvido, por desaparición de las adquisiciones históricas […] por el mero cambio de ese estado total";[18] Ramírez estima que el progreso muchas veces no pudo ni podrá superar a la decadencia.

Grandes conocedores de la narración-historia/narración-jistoría de otras civilizaciones, muchos de los intelectuales mexicanos decimonónicos (en particular ciertos positivistas) nunca dejaron de reflexionar acerca de cómo los pueblos, de cualesquiera lugares, aparecen, se desenvuelven, decaen y finalmente desaparecen. Seguros de que los factores políticos y económicos son los de mayor importancia para medrar e impedir el decaimiento de las civilizaciones, se aprestaron a examinar esas cualidades, cotejaron sistemas, compararon naciones del pasado, utilizaron la historia para sus propósitos filosóficos-cosmovisionarios, o, como dijera Augusto Comte, con el "método histórico" dieron "a la sociología su principal carácter filosófico".[19]

Mostramos pues algunas de las reflexiones de Ramírez acerca del pasado humano para apreciar cómo concebía una indudable conexión entre progreso y política, en cualquier tiempo y lugar. Hay que volver a recordar que su época era una en la que los pensadores están construyendo la idea de nación, la identidad mexicana, por lo que bastante frecuentemente emplearon la historia, la jistoría y la narración-historia/narración-jistoría con fines nacionalistas y de cohesión social, poniendo como dechado a otros pueblos y haciendo hincapié en que siempre hay que considerar que el porvenir político es el porvenir del pueblo.

El radicalismo y el liberalismo decimonónicos (necesarios para México)

El más radical, el más intransigente, el más consecuente de los llamados liberales fue Ramírez, tan radical y de ideas tan "avan-

---

17 Ramírez, I., *Obras Completas I, Op. cit.,* p. 5.

18 Véase, Jaspers, Karl, *Origen y meta de la Historia*, Fernando Vela, traductor, Alianza Universidad, Madrid, 1980.

19 Comte, Auguste, "Curso de filosofía positiva", en *La filosofía positiva*, Editorial Porrúa, México, 2003, p. 64.

zadas" para su época y circunstancias que podríamos catalogarlo no sólo como un liberal político sino como: feminista, indigenista, ateo, pluralista, escéptico ilustrado, ecologista, librepensador a ultranza, luchador social. Poseía pensamientos que lo llevaban más allá de su partido, y unas ideas que están más cerca de los luchadores y luchadoras sociales del siglo XX y XXI.

> […] cada vez que Ramírez intentó atacar la ley, los dirigentes del partido no se lo permitieron, pues sus opiniones se oponían al complejo ideológico que del grupo liberal moderado, que pensaba que la manera de hacer progresar al país era crear una nueva clase de pequeños propietarios y favorecer el crecimiento del sistema capitalista, sin importar el medio por el cual esto se llevara a cabo.[20]

Ramírez era *librepensador* en el sentido en que interpreta a este tipo de persona Bertrand Russel, como alguien "libre" tanto de la fuerza de la tradición como de la férula de sus propias pasiones. [21] Y "El Nigromante" era libre de ambas cuestiones, puesto que se oponía con todas sus energías a la tradición religiosa mexicana (y a otras que consideraba dañinas) y se oponía a cualquier abuso de autoridad, hasta el más mínimo, para satisfacer las pasiones personales. Jamás modificó su postura para adecuarse o transigir ante la tradición católica, fue libre toda su vida de las garras de ésta. Jamás cayó en el acto de satisfacer algún deseo egoísta o personal haciendo uso de su posición de poder. Esta última actitud lo llevó a la miseria y a la cárcel, pero simultáneamente lo llevó a parecerse al ideal de sabio del antiguo estoicismo (o incluso del cinismo), a unos de los sabios que había renunciado a las cosas consideradas valiosas por los ignorantes (incluyendo la libertad física) dedicando su vida exclusivamente a la virtud. Siendo así un hombre verdaderamente libre[22] de las pasiones y los deseos por las cosas no-virtuosas. Para Ramírez primero estaba la virtud, la patria y la integridad, antes que su propia salud, su familia, su posición social, su libertad física y su reputación.

---

20 Maciel, David R., "Ignacio Ramírez: un ideólogo del liberalismo social en México", en *Obras Completas I*, *Op. cit.*, p. LXIV.

21 Russell, Bertrand, *Understanding History*, Wisdom Library, Nueva York, 1957, p. 57.

22 Dice el estoico Epicteto: "Libre es el que vive como quiere, al que no se puede forzar ni poner impedimentos ni violentar, sin obstáculos en sus impulsos ni fallos en sus deseos ni tropiezos en sus rechazos." (*Diss.* 4.1.1). Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, Paloma Ortiz García, traductora, Gredos, Madrid, 2010.

Ramírez tenía un pensamiento a favor de los indígenas, siempre defendió los derechos de los pueblos indígenas y argumentó que la educación es lo que iba a regenerar a los habitantes autóctonos, además de que pondría a la sociedad en el punto preciso para poder elevarse y seguir avante. En lo absoluto aprecia a los indígenas como una traba, pero sí su falta de educación. Establece que, mediante su ilustración y con el mestizaje, esos pueblos tendrían un mejor futuro y aportarían grandes esfuerzos en la búsqueda mexicana y humana por el progreso. Por esto es que al Nigromante no le podemos aplicar las críticas que hace Leopoldo Zea contra el discurso liberal-positivista decimonónico, el cual estimaba que siempre estuvo a favor de la explotación de los indígenas:

> El liberalismo latinoamericano, una vez triunfante sobre el colonialismo ibero, tomará del positivismo los instrumentos de justificación para una nueva forma de predominio sobre los hasta ayer más explotados miembros de la colonia [los indígenas, por supuesto]. Predominio justificado como el establecido por el nuevo imperialismo occidental, con razones supuestamente científicas, en relación con el orden considerado propio de la naturaleza. Los antiguos encomendados seguían siendo entes inferiores cuya salvación, o redención, dependería, si ésta fuera posible, de hombres por naturaleza superiores, de los herederos de los antiguos colonizadores, ahora al servicio de nuevas formas de colonización. […] este liberalismo encuentra en el positivismo la justificación de nuevas formas de dominación. Dominio o destrucción del indígena: dominio o desalojo del mismo criollo educado por la colonia; fin a la mezcla de razas que es considerada como una degradación. Pero, y al mismo tiempo, para supuestamente alcanzar a los grandes modelos del mundo moderno, para ser otro Estados Unidos, otra Francia o Inglaterra, vivir bajo la dependencia de éstas.[23]

No es "científico" ni profesional, en las "ciencias sociales", hacer generalizaciones como la anterior, aunque sí puede ser válido tal recurso para los filósofos. Zea se equivoca en algunas

23 Zea, Leopoldo, *Filosofía de lo americano*, Editorial Nueva Imagen, México, 1984, pp. 412-413.

de sus afirmaciones: ciertamente Ramírez conservaba algunos rasgos eurocentristas, e incluso pro-colonizadores, pero *nunca* (como seguramente tampoco otros liberales-positivistas "latinoamericanos" del siglo XIX) consideró a los indígenas como "entes inferiores", *nunca* abogó por el "dominio o destrucción" del indígena, *jamás* pensó que la mezcla étnica era una "degradación", ni mucho menos impulsó "dependencia" alguna de México hacia las grandes potencias del momento. Aún más, Ramírez nos muestra que otros liberales de la época compartían su postura con respecto a los indígenas (pese a la visión de ciertos liberales de considerar a los grupos indígenas como atávicos y bárbaros, no significaba que todos pensaran, como asegura Zea, que se debía de exterminar o dominar a éstos, sino que consideraban que se les debía de educar e introducirlos en el sendero del progreso), al declarar tajantemente que el partido liberal en México era el único que en verdad se preocupaba en los intereses de los grupos indígenas. Si la mayoría de los liberales no hubiese compartido su postura con respecto a los indígenas, Ramírez jamás hubiese declarado que su partido era el único que se interesaba por éstos. En su famoso artículo *A los indios* que salió a la luz en *Temis y Deucalión* en 1850, insta a los indígenas a votar por los *puros*, es decir, por los liberales, a confiar en ellos y nada más que en ellos;

> Las elecciones del Congreso del estado se acercan, y vosotros, hijos de razas generosas y desgraciadas, debéis trabajar por el triunfo de los liberales *puros*: si aspiráis a recobrar la dicha y esplendor que disfrutasteis en los tiempos de Nezahualcóyotl; sin los rasgos de barbarie, que mancharon la cuna de vuestra sociedad, y con todos lo [sic] recursos en que abunda la ilustración del siglo, podéis recobrar el perdido imperio de la América. Cortés no existe y no existirá ya otro Cortés, ¿por qué vuestra libertad no ha despertado? Considerad que no sólo se os oprime, sino que vuestros enemigos se avanzan a asegurar que no pertenecéis a la especie humana.
>
> Elegid diputados que trabajen para vosotros. [...] Los puros son los únicos partidarios que os aman, pues los santanistas os quieren para soldados de su jefe, los monarquistas quieren reconquistarlos, y los *moderados* os quieren vender como han hecho en Yucatán con vuestros hermanos.

> Todo indio debe ser *puro*, porque los indios son desgraciados y los *puros* quieren que todos los desgraciados mejoren su suerte.[24]

"El Nigromante" promete a los indígenas oprimidos un futuro igual al que tuvieron en el pasado remoto, e incluso mejor, reflejo de apreciar la situación de su siglo como más óptima por gozar éste de los *adelantos de la ciencia y la civilización*. Le parece que la libertad ha de arribar a los indígenas por gracia de los ideales que traen consigo los liberales, del ideal del progreso. Ramírez hace uso de una hito-historia mexica, al evocar al glorioso pasado de esta nación para convencer de la igualdad indígena con el resto de la población, aduce que ya no hay un Cortés que vuelva a sojuzgarlos; el uso político de la historia tiene el objetivo de dar el triunfo a los liberales, de demostrar que los pueblos indígenas son también propensos al progreso.

En verdad era el partido liberal el único que se disponía a mejorar la situación de los indígenas, al menos en 1850, pues años después, aprobarán leyes que no serán muy amigables con los pueblos de indios y con la forma de vida de éstos, como es el caso de la Ley de Colonización de 1875 (la cual de todas formas no hubiera sido posible sin la ley liberal de Junio de 1856, la cual suprimía la personalidad legal de las villas indígenas,[25] y esto se debía en particular a que los liberales tenían la intención de realizar la transformación de "la cultura, la economía y en general el orden social. Y en esta tarea se presentaban dos obstáculos principales: los indios y la Iglesia [...]. Por ello las Leyes de reforma se enfocaron a [...] desarticular la base de la vida de las comunidades indígenas: Sus tierras comunales").[26] No obstante, el progreso en México no sería parejo, fue un ideal transhistórico y meta-físico, que no daría, y no ha dado, la igualdad a los indígenas mexicanos, muchas veces ni siquiera ha mejorado

24 Ramírez, Ignacio, "A los indios", en *Obras Completas III, Discursos, Cartas, Documentos, Estudios*, Centro de Investigación Científica "Jorge L. Tamayo, A. C.", México, 1984, p. 400.

25 Escobar Ohmstede, Antonio/ Butler, Matthew, "Introduction. Transitions and Closures in Nineteenth –and Twentieth– Century Mexican Agrarian History", en *Mexico in Transition: New Perspectives on Mexican Agrarian History, Nineteenth and Twentieth Centuries*, Antonio Escobar Ohmstede, Matthew Butler, coordinadores, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2013, pp. 50-51.

26 Velasco Gómez, Ambrosio, "Mestizaje, multiculturalismo y nación", en *El mundo iberoamericano antes y después de las independencias*, Miguel Anxo Pena González, coordinador, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2011, p. 440.

su situación, por más buena voluntad que hayan tenido Ramírez y otros como él.

"El Nigromante" comparó a su partido con el resto de los que existían en México a mitad del XIX y argumenta que ningún otro es viable para el futuro del país. Posteriormente Ramírez no va a estar a gusto con el partido liberal, tendrá conflictos con muchos de sus integrantes debido a su propio radicalismo: los verá demasiado tibios porque no aplicarán las medidas necesarias para conseguir sus ideales progresistas con prontitud. Además, sus ideas estaban tan "adelantadas" a su tiempo, como el ideal de la igualdad de hombres y mujeres, que no caben en ningún partido de aquella época y sociedad. El único grupo más cercano a su ideología siempre fue el liberal, y se sintió dentro de él pese a todo. Para su percepción el partido liberal siempre fue el de la libertad y el progreso, y fue el mejor en el país, pese a sus errores.

"El Nigromante" alguna vez escribió que "nuestra historia es una lucha entre la tradición y la reforma",[27] y parecía estar en lo cierto, pues aun cuando la suprema batalla entre liberales y conservadores terminase, parecía que el combate ideológico continuaría en el país. Por ende, "El partido liberal transformado en gobierno necesitaba de un nuevo orden, de un orden basado en principios ideológicos que no fueron ya los del partido conservador vencido",[28] aunque no precisamente opuestos en todos los sentidos a los de éste. En 1867, tras la Segunda Intervención Francesa y el triunfo de los liberales, éstos se escindieron naturalmente en varios grupos, pues cuando un grupo alcanza el poder, eliminando a gran parte de sus rivales, el grupo empoderado tiende a dividirse en varias facciones que, a su vez, se disputarán entre sí el poder. Para Ramírez, en el México de 1869 había dos partidos dominantes, uno que se quería mantener en el poder sacrificando las instituciones y el otro constitucionalista, que quería realizar expeditamente las reformas.[29] El primero era el grupo de Benito Juárez que según "El Nigromante" se quería perpetuar en el poder, el segundo era la oposición.

---

27 Ramírez, I., "La historia", en *La palabra de la Reforma en la república de las letras. Ignacio Ramírez una antología general*, *Op. cit.,* p. 221.

28 Zea, Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia,* Sección de Obras de Filosofía, 2.- reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 75.

29 Ramírez, I., *Obras Completas II, Op. cit.,* p. 293.

Ramírez siempre fue un liberal radical, empero por metodología se declaraba positivista, en un sentido de confianza por esta doctrina y tomando sólo lo que cree son sus mejores méritos. "Yo soy positivista: todo hombre que no es infalible, absoluto, ni intolerante, debe ser positivista; es decir, debe buscar la realidad de las cosas."[30] Por supuesto, Ramírez no fue intolerante: era un ateo en un país completamente lleno de católicos; era un indígena pro-indígenas en un país lleno de racistas; era un proto-feminista en un país lleno de machistas. Sin embargo, ser positivista no era ser intolerante, porque los positivistas no toleraban a las actividades que no hacían nada por el progreso material, como la metafísica; los positivistas no toleraban a los teólogos ni a los retrógrados. Para 1871 Ramírez ya estaba muy imbuido de aquella nueva corriente ideológica de origen francés muy expandida en México, pero estaba imbuido de un pensamiento que, según propusimos, no buscaba sólo "la realidad de las cosas" sino que buscaba instaurar una "irrealidad" en las cosas humanas, el progreso, el cual es una idea que es trans-real o trans-histórica.

La adhesión de Ramírez al positivismo nos lleva a citar unas palabras de Samuel Ramos sobre la costumbre de la imitación en los intelectuales decimonónicos: "Los mexicanos han imitado mucho tiempo, sin darse cuenta de que estaban imitando. Creían, de buena fe, estar incorporando la civilización al país. [...] A lo que se ha tendido inconscientemente es a ocultar no sólo de la mirada ajena, sino aun de la propia, la incultura."[31] Evidentemente Ramírez sí consideraba estar incorporando la "civilización" a México al propagar el positivismo y sus ideales en el país, pero sólo estaba incorporando "una" "civilización" de entre muchas, en particular sólo introducía ciertos ideales de la "civilización europea" al país. Pero Ramírez, al llevar a México el pensamiento político en boga de la civilización dominante en el mundo en aquella época (la europea) salvó al país porque, de no haberse introducido en los dictados del "mundo moderno" liberal y capitalista, México hubiese sido presa, de nuevo, de las ambiciones de las potencias mundiales. Al imitar y seguir la filosofía francesa del positivismo, como al seguir al pensamiento francés derivado de la Revolución Francesa, sin embargo, no se estaba tratando de ocultar en Mé-

30 *Ibidem*, p. 161.

31 Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Universidad Nacional Autónoma de México/Secretaría de Educación Pública, México, 1987, p. 21.

xico una cierta "incultura" sino que se estaba adoptando el pensamiento extranjero por considerársele "mejor" para que México pudiera desarrollarse económicamente y poder continuar independiente, es decir, para que pudiera sobrevivir como Estado.[32] El mismo Ramos lo menciona,

> El espíritu revolucionario de Francia ofrece a la juventud avanzada de México [del XIX] los principios necesarios para combatir el pasado. Contra la opresión política, el liberalismo; contra el Estado monárquico, la república democrática; contra el clericalismo, el jacobinismo y el laicismo. El grupo más inteligente y activo de la sociedad mexicana se propone utilizar la ideología francesa, como arma para destruir las viejas instituciones.[33]

Cuando personajes como Ramírez, Riva Palacio o Altamirano, están creando una filosofía de la Trans-Hito-Historia a partir de las narración-historias de "México" y de la filosofía positivista venida de Francia y de la filosofía ilustrada (entre otras), están creando una nueva filosofía, una nueva cultura, una nueva narración-historia, una nueva perspectiva ante la vida, un nuevo conocimiento, lo cual no es, en lo absoluto, muestra de "incultura". Ramírez era liberal, demócrata, jacobino[34] y pro-laicismo (además ateo), no por imitación, sino porque fue un hombre de su tiempo, detentador de lo más avanzado del pensamiento decimonónico europeo, porque México es desde su nacimiento, se reconozca o no, heredero del pensamiento y la cultura europea. Como refiere Ramos, "Era imposible que las nuevas razas americanas [del siglo XIX] hicieran su propio camino y desaprovecharan las rutas que ya estaban trazadas en el mundo",[35] no podían desaprovechar, para "beneficio" de México, rutas como lo era la

32 El progreso y el capitalismo, en particular los contratos y concesiones a las compañías americanas en el Porfiriato, seguramente, entre otros factores, hicieron que los Estados Unidos se disuadieran de volver a invadir México. Véase Belenki, A. B., *La intervención extranjera en México*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1989, pp. 204-205.

33 Ramos, S., *El perfil del hombre y la cultura en México*, *Op. cit.,* p. 40.

34 A propósito, decía Antonio Caso: "Su metafísica jacobina fue, en todo momento que la propugnó, el rumbo que marcaba la salvación de las instituciones […] cuando el historiador de las ideas busque al «hombre representativo de su tiempo» encontrará su nombre". Citado en Monsiváis, C., *Las herencias ocultas de la Reforma liberal del siglo XIX*, *Op. cit.*, p. 253.

35 Ramos, S., *El perfil del hombre y la cultura en México*, *Op. cit.,* p. 31.

filosofía de la Trans-Hito-Historia ilustrada, el racionalismo (en efecto, Ramírez construye una visión racionalista del "ser humano, la sociedad y la naturaleza";[36] dicho sea de paso, la causa de lo anterior radica en que muchas veces la filosofía de la Trans-Hito-Historia, como observa Bubner, coloca "la [narración-]historia de la razón en el lugar de la [narración-]historia [de lo] real")[37] o el liberalismo económico y político, todos nacidos en Europa. El mexicano, como mestizo europeo-indígena, racial y/o culturalmente, puede tomar con naturalidad al pasado de Europa (el previo al XIX) como el suyo, al igual que a las visiones europeas sobre ese pasado.

En los primeros años de gobierno de Porfirio Díaz, el sanmiguelense hacía patente con más frecuencia su regocijo por el triunfo de la Reforma en el país. (Pues él lucho en la Guerra de Tres Años y en la Guerra de Intervención a favor de las leyes de Reforma; y no sólo luchó con la pluma, sino también físicamente, fue encarcelado por los regímenes autoritarios y nunca acallaron sus ideas, constantemente consideradas como radicales). Otra de sus posturas estimadas como exageradamente radicales era su anticlericalismo, y éste nunca amenguó: el que los mexicanos se hayan librado de gran parte de la hegemonía de la Iglesia católica gracias a la Reforma era un triunfo mayor para el progreso de México. La Trans-Hito-Historia ramireciana nos muestra que la hegemonía de la Iglesia era la causa de un gran atraso del pueblo, y concluye que el liberalismo trajo los frutos del progreso y de la paz; el liberalismo era una herramienta para conseguir el progreso. El liberalismo, para Ramírez, permitió que se presentaran varios factores que activan las transformaciones hito-históricas benéficas: fomentó 1) la actitud proactiva individual ante los acontecimientos históricos; permitió 2) la consecución de descubrimientos y adelantos de la ciencia; posibilitó 3) una buena economía; y empujó una 6) revolución social.

En referencia a la economía, es certero afirmar que para la gran mayoría de los liberales mexicanos decimonónicos, en especial para Ramírez,

36 Martínez Carrizales, Leonardo, "Ignacio Ramírez, teórico de la literatura", en *La palabra de la Reforma en la república de las letras. Ignacio Ramírez una antología general*, *Op. cit.,* p. 437.

37 Bubner, Rüdiger, "Qué es la historia?", en *Acción, historia y orden institucional*, Peter Storandt Diller, traductor, Universidad Autónoma Metropolitana/ Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010, p. 139. (pp. 95-142).

> […] el papel económico del Estado es esencialmente el de preservar la libertad de acción de los actores económicos a través de la regulación de la libre circulación de las mercaderías tanto al interior como al exterior del país. La regulación estatal aparece así como una regulación esencialmente de tipo indirecta, de apoyo externo a la actividad económica desarrollada por los individuos y las empresas, los cuales se aventajarán de la acción desarrollada por el Estado a favor de la uniformidad legislativa y administrativa y a favor de los mecanismos de mercado.[38]

El romanismo, el clericalismo, el monarquismo, la anarquía, el militarismo, la ignorancia, el monopolismo, el burocratismo y el despotismo, son para "El Nigromante" las cadenas que evitan la llegada del *telos* de la Trans-Hito-Historia, el progreso. Son las cadenas que habían evitado reiteradamente el desarrollo de la nación mexicana desde el siglo XVI (los liberales decimonónicos poco o nunca hablaron, en sus narración-historia/narración-jistorías, de las cadenas que evitaron, durante la época prehispánica, el progreso de las civilizaciones indígenas). Por esto Ramírez continuó proponiendo a la sociedad mexicana (y al propio clero) la reforma de la Iglesia católica hasta después del triunfo liberal de la Reforma.

Pese a su radical ateísmo, para la época, nunca sugirió la supresión absoluta del catolicismo, muestra de su tolerancia pero también muestra de sus ataduras políticas. Sabía que en el catolicismo estaba la confianza y la fe de los mexicanos, por ende, no podía atacarlo tan directamente. Sin embargo, observaba el estado de corrupción y decaimiento de la religión católica, por lo que aún tiempo después de la instauración de las leyes de Reforma, siguió planteando la renovación interna del clero y pedía que el Estado apoyara y patrocinara el establecimiento de otras religiones en el país, para que los mexicanos tuvieran más pluralismo (otra más de sus radicales ideas para la época) y para que el catolicismo se regenerara al sentir la competencia.[39] En efecto, Ramírez fue un liberal que no sólo "argued for the reduction of organized religion´s influence on political and intellectual life,

38 Carmagnani, Marcello, *Estado y mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 36.

39 Aquí la razón de ser de sus alabanzas a los méritos de la religión musulmana.

and put forth the ideal of a pluralism accommodating the broadest possible freedom of belief consonant with social order",[40] sino que abogó también, como muchos otros liberales del mundo, por la necesidad religiosa de la libertad de culto, es decir, para el mexicano la religión católica (como cualquier otra) *necesitaba* de la libertad de culto para ser *saludable*. Los monopolios, en ningún área, son saludables en su perspectiva; se aprovechan de su hegemonía exprimiendo a sus clientes cuanto deseen, sin llegar a sofocarlos. Veamos el entusiasmo con que el erudito se explica en un discurso de 1878:

> Empero, si hoy que podemos, a la luz de nuestras instituciones democráticas, procurar para el bien del pueblo y de la nación, su reforma religiosa, no la llevamos a cabo; si hoy que nuestro querido México se levanta grande en el camino del progreso y de la paz, debido a los esfuerzos del admirable e inmaculado patriota que rige sus actuales destinos, no aprovechamos nuestro adelanto para arrojar de nuestras espaldas ese cadáver momificado del romanismo, cuyo cuerpo ha [sic] tantos años traemos a cuestas, entonces, o se levantará más tarde ese tétrico fantasma de la tiranía clerical para castigar nuestra impotencia y cobardía, o los hijos de nuestros hijos arrojarán sobre nuestra memoria, el escarnio de su [sic] miserias y esclavitud.[41]

Predice que el clericalismo resucitará si no se hacía nada al respecto, por eso mismo es que sigue proponiendo reformas tras la Reforma. Siempre temeroso a una reacción retrógrada y conservadora, Ramírez afirma que no hay acciones suficientes para acabar a los fanáticos (los radicales del bando opuesto, los de la facción religiosa y ultraconservadora). Su sugerencia no era exagerada: los conflictos religiosos siguieron presentes hasta muchas décadas después de 1867 (y hasta bien entrado el siglo XX), aunque encubiertos por los gobernantes. En el mismo discurso de 1878 declara que la Iglesia Católica aún poseía una gran ascendencia en las conciencias mexicanas, incluyendo las de eminentes liberales y, temeroso, pronosticó que si se continuara de tal mane-

40 Tarnas, Richard, *The Passion of the Western World, Understanding the Ideas that Have Shaped our Modern World*, Ballantine, Nueva York, 1993, p. 314.

41 Ramírez, I., *Obras Completas III, Op. cit.,* p. 369.

ra se viviría una regresión, porque el clero paulatinamente podría revertir los logros de las Leyes de Reforma.[42] La recuperación de su antiguo poder, por parte de los altos mandos católicos, significaba un claro retroceso y la pérdida de gran parte de la influencia del Estado por tener dentro de él una Iglesia de nuevo no sujeta a sus términos, y significaba que México podría sucumbir hasta a los intereses del pontificado. La recuperación del poder católico significaba un impedimento para la consecución del *telos* de la Trans-Hito-Historia en México.

Como admirador y defensor de la Reforma, no sólo en cuanto a los logros que obtuvo contra la Iglesia, sino por igual por los impulsos que le propinó a México para que transcurriera por derroteros más libres, elogia a sus autores, a sus colaboradores:

> Es innegable que sus autores, guiados por las elevadas miras de su fecundo genio, no sólo ambicionaran el progreso de nuestras instituciones políticas, sino aún [sic] más la reforma radical de la Iglesia romana que, por su intolerable conducta, errores y fanatismo, había venido siendo constantemente una seria amenaza al bienestar del país en su régimen constitucional, y al del pueblo en su orden moral.[43]

Lo anterior es una afirmación hecha en 1878, que nos presenta otro dechado de vinculación del progreso con la política. En el párrafo de arriba está presente el anhelo ramireciano de medro y de avance para las instituciones políticas. Además vuelve sobre la cuestión religiosa, el propósito de Ramírez siempre fue cuidar a la nación del misticismo y del fanatismo retrógrado de ciertos católicos; "El Nigromante" fue un acérrimo y continuo enemigo de la excesiva influencia clerical en la política y la sociedad, a la que consideraba como una traba para el *telos* de la Trans-Hito-Historia.

Ramírez quería proteger a México de la obediencia servil al Papa, la cual muchas veces era interpretada como una pérdida de la soberanía nacional. Ramírez admiraba a los cambios progresistas que Girolamo Savonarola, en el siglo XV, había solicitado para la Iglesia romana (lo que significaría su muerte), pues, considera-

42 *Ibidem*, pp. 365-366.

43 *Ibidem*, p. 364.

mos, el mexicano sabía con certeza que tal institución religiosa continuaría ejerciendo su impronta sobre el pueblo mexicano y sobre la política, por ende, lo más saludable para él era reformarla, pese a ya haberse obtenido la separación de Iglesia y Estado. Animaba a los católicos a que impulsaran una reforma al interior de su Iglesia porque, según su razonamiento, el tener en México una Iglesia Católica más limpia y con ideas no tan retrógradas, iba a resultar en una salvación de la sociedad mexicana y en una mayor tranquilidad para el gobierno de México.[44] En resumen, el fanatismo religioso que impide el avance podía volver a aparecer en México, lo que corrobora que para Ramírez una Etapa de Progreso para un país no es en lo absoluto 1R) inevitable y eterna.

La Reforma de 1857 era para el guanajuatense un signo evidente del progreso del país; "La Reforma es la Constitución que el pueblo se ha dado adoptando nuestros principios de progreso, ilustrándolos con la Ley Lerdo [...]".[45] Identificó lúcidamente los principios liberales con el progresismo, y a los conservadores no les otorgó (a diferencia de algunos de sus compañeros de partido) ninguna cualidad de avance sino que los denomina el partido del retroceso: no apreció (o al menos no lo expresó) que los conservadores hubieran intentando lograr también el desarrollo o progreso del país por otros medios, sino que los identificó como al grupo socio-político que impidió el progreso y que sólo buscaba mantener sus privilegios en el país.

Las guerras del siglo XIX

Los hombres de estudio de tendencia liberal de finales del siglo XIX mostraron la mayor de las consideraciones por la memoria sobre la guerra de Independencia contra España y por la de la guerra en la Segunda Intervención de Francia, esto debido a que son las contiendas que, según su narración-historia/narración-jistoría, *construyeron* a la nación mexicana.[46] Además, "Al exaltar a

44 *Ibidem*, pp. 364-365.

45 Ramírez, Ignacio, *Obras Completas IV, Estudios literarios y poesías, Poemas y apuntes inéditos*, Centro de Investigación Científica "Jorge L. Tamayo, A. C.", México, 1984, p. 289.

46 Fue mediante hechos hito-histórico como la Independencia, que los nuevos Estados latinoamericanos legitimaron a la "nación". Ramírez y muchos más intelectuales, no sólo en México, sino en toda América Latina, legitimaron al Estado-nación a partir de "la consagración de los fundamentos del Estado y sus hitos más representativos,

los héroes no sólo los hacían suyos, también recordaban al poder público su propia contribución a la defensa de la patria."[47] La expulsión de los franceses fue vista como una Segunda Independencia, así la apreció Ignacio Ramírez. Y fue apreciado como algo más importante aún, fue apreciado como el triunfo definitivo contra los conocidos rivales conservadores.

Para "El Nigromante" era evidente que ni Napoleón III, ni Maximiliano de Habsburgo, podían representar un progreso para México, aunque el mismo archiduque poseyera pensamientos marcadamente liberales. Pues para Ramírez únicamente por medio de la independencia política, con respecto a otros Estados extranjeros, México llegaría a un progreso general. La autonomía política de los pueblos también era un requerimiento *sine qua non* para el progreso. Ramírez vivió en persona las tropelías de los invasores franceses, y concluyó que sólo llegaron para realizar exacciones, para matar patriotas, para fundar una colonia; exhibiendo aquellos, entonces, barbarie en lugar de civilización.[48] Es decir, en los términos del analista de la guerra Michael Walzer, "El Nigromante" identificó a los agresores europeos que lideraron y fraguaron el ataque a México como *criminales* (de guerra) *que ejercieron un poder tiránico* sobre el pueblo que atacaron.[49]

El *telos* de la Trans-Hito-Historia de México no se consigue mediante una imposición (política), tal progreso sería sólo material pero no cultural o moral, lo dicho nos lleva a concluir que para Ramírez el progreso no es 2R) ni moral ni benéfico en términos absolutos. Maximiliano de Habsburgo y los franceses pudieron haber traído un progreso material-económico para México, pero hubiese sido un progreso inmoral, uno que naciera del sojuzgamiento de otros pueblos y un subproducto de la ambición

---

como el origen republicano en las gestas de Independencia y la consagración de los altares a los actores más representativos del espíritu republicano" y mediante el otorgamiento a los ciudadanos de una "identidad" cultural común. Betancourt Mendieta, Alexander, "Configurar la integración: Las tradiciones nacionales y la definición de nación", *Revista Pereira Cultural*, núm. 15, febrero 2002, p. 10. (pp. 7-21).

47 Esto lo refieren Carlos Illades y Adriana Sandoval sobre los obreros del XIX y su participación cívica pública, pero también aplica perfectamente a los discursos de los intelectuales liberales emitidos después de 1867. Illades, Carlos/ Sandoval, Adriana, *Espacio social y representación literaria en el siglo XIX*, Universidad Autónoma Metropolitana/Plaza y Valdés Editores, México, 2000, p. 129.

48 Ramírez, I., *Obras Completas II, Op. cit.,* pp. 436-437.

49 Walzer, Michael, *Just and Unjust Wars. A Moral Argument With Historical Illustrations*, Basic Books, New York, 2015, p. 31 y p. 136.

política de los europeos. Por esto es que Ramírez critica, aguda y sarcásticamente, las características liberales de Maximiliano. En uno de sus discursos que versan sobre los proyectos que armó para su imperio, el archiduque asegura que los principios en los cuales se sostendrá su gobierno en México serán los de "[…] inviolable e inmutable justicia; de igualdad ante la ley; el camino abierto a cada uno para toda carrera y posición social; la completa libertad personal bien comprendida […]; el fomento de la riqueza nacional; las mejoras de la agricultura, de la minería y de la industria […]", [50] y continúa enumerando una serie de procedimientos y puntos que quiere llevar a buen término, a los que Ramírez ataca asegurando que esos son pensamientos a los que en conjunto se les puede llamar "programa" pero no plan gubernamental. Para Ramírez el programa de Maximiliano tenía tan pobres cualidades, ideas tan trilladas y mentiras tan cínicas que no puede evitar burlarse de él. Se trata de "[…] uno de esos planes de bienandanza que sabe hacer muy bien cualquier sargento que se pronuncia, cualquier jugador que conspira en un café, y hasta la más humilde vejezuela que se entromete en la política; oficio de charlatanes muy antiguo."[51] Es un "programa" lleno de embustes según el guanajuatense, porque las buenas intenciones encontradas en él son sólo para unos cuantos, para la cúpula conservadora e imperialista.

Apreciemos que los proyectos pensados para brindar progreso fueron convertidos en armas políticas. Hubo un gobierno invasor que para auto-justificarse hizo énfasis en los proyectos de transformación que elaboró (hayan sido bien meditados o no), con virtudes progresistas; tenemos pues que los conservadores y monarquistas persiguen también el progreso, aun cuando "El Nigromante" no siempre lo reconozca (quizá sólo por motivos políticos). Ramírez, enemigo a muerte del gobierno invasor, lanza burlas y construye argumentos críticos contra el programa o discurso *progresista* enemigo para hacerlo ver mal, pese a ser progresista. En referencia a las invasiones europeas que sufrió México, "El Nigromante" compuso estas estrofas: "En vano el invasor lo ha encadenado [al pueblo];/ la muerte en vano por su frente gira;/ no descubre ni un caudillo ni un soldado:/ En oscu-

50 Ramírez, I., *Obras Completas II, Op. cit.,* p. 437.

51 *Idem.*

ra prisión tal vez se mira;/ se extingue de la tumba en el ambiente;/ y allí lo alumbran su esperanza y su ira./ ¿Quién ha postrado su soberbia frente?/ ¿Ni quién resiste su mirada fiera?".[52] En fin, los invasores extranjeros tenían en su momento las posibilidades siempre en su contra porque todo pueblo tiende a su libertad y el mexicano no era la excepción.

Es digno de remarcar que Ramírez llevó a cabo la crítica al mencionado discurso de Maximiliano en 1864, desde un autoexilio del centro de la República Mexicana (ocupada). Hay que precisar pues su patriotismo, su encono hacia los invasores europeos y el predominio, no total, del aspecto político y militar en sus críticas y esto último obedece, dicho sea de paso y siguiendo a Carmagnani, a la siguiente dinámica temporal: en los años de "la Reforma y la intervención francesa, las necesidades políticas y militares dieron mayor relevancia a los conceptos políticos mientras que, garantizada la independencia y la estabilidad política interna después de 1867, adquieren mayor relevancia los conceptos liberales que orientaban a la economía y la administración pública".[53] Pero durante plena Intervención, y sin lugar a contradicciones, nunca dejó de propugnar su idea de que por medio de la emigración extranjera se iban a obtener grandes beneficios para el país. Era como querer importar el progreso. De aquí partimos para marcar la diferencia entre nacionalismo y progresismo en Ramírez: sitúa a los franceses y a sus coligados como los "bárbaros" inmorales (de su narración-historia) por haber intervenido en México por medio de la fuerza bélica –aquí su nacionalismo-, sin embargo, nunca llega a ser xenofóbico en sus comentarios porque continuó recomendando una cierta colonización europea condicionada por el comercio y la industria y no a través de la conquista –aquí su progresismo liberal material- (Ramírez, en 1867, deploró que el Ministerio de Fomento no hiciera lo suficiente para que fuera realizada una magna colonización, y refería que ésta "representa la primera necesidad y el centro de todas las empresas mexicanas",[54] tan tajante fue su postura

52 Ramírez, I., "Por los desgraciados", en *La palabra de la Reforma en la república de las letras. Ignacio Ramírez una antología general*, p. 360.

53 Carmagnani, Marcello, "El liberalismo, los impuestos internos y el estado federal mexicano, 1857-1911", *Historia Mexicana*, núm. 1, enero-marzo 1989, p. 472. (pp. 471-496). (Internet: http://historiamexicana.colmex/indez.php/RHM/article/view/2085/1829).

54 Ramírez, I., *Obras Completas I, Op. cit.,* p. 84. (Artículo periodístico de 1867).

al respecto; y en 1865, en plena guerra de Intervención, remarcó también la necesidad de crear nuevos puertos y colonizar las costas mexicanas para así apoderarse de verdad de los mares que bañan a la nación).[55]

Para Ramírez no son útiles, en la meta de conseguir el progreso, los gobernantes débiles e ingenuos. Sabía muy bien que muchas veces las guerras contra los extranjeros, como las internas, son inevitables y que para triunfar en ellas se necesitaba un buen líder. Uno que, en términos de Max Weber, fuese capaz de "monopolizar" en México "la violencia física *legítima*[56] como medio de dominación", y que, para ello, reuniera "todos los medios materiales" y creara "sus propias jerarquías supremas".[57] Ramírez apoyó a Porfirio Díaz por considerarlo idóneo para monopolizar la violencia legítima y así traer la paz y el progreso a México, y el apoyo que le otorgó siguió hasta la muerte del intelectual en 1879. No alcanzó pues Ramírez a ver que Díaz se convertiría en un dictador (en caso de que lo hubiese visto, lo hubiese combatido, pues se trataba de un intelectual consecuente, enemigo, como referimos, de las dictaduras), no alcanzó a vivir lo que Edmundo O´Gorman describe como "el largo periodo del porfirismo que, con su fórmula de 'facultades extraordinarias', convierte al supremo magistrado en ese presidente-emperador de los retratos que todos conocemos".[58]

En el último tercio del siglo XIX Ramírez, como Altamirano y más individuos prominentes de la cultura y la política, estaban cansados de tanto desorden e inseguridad. Para muchos intelectuales de tendencia liberal-positivista era indispensable un gobierno enérgico que garantizara, lo que Comte había descrito como "las exigencias simultáneas del orden y del progreso permitiéndonos recuperar la constancia en medio de la variedad."[59] Sin un gobierno fuerte, aseguraban los intelectuales mexicanos (que, además, deseaban los instituyera como parte de su "jerarquía suprema", como así lo hizo Díaz), seguiría sucediendo lo que con

---

55 Ramírez, I., *Obras Completas III*, *Op. cit.,* p. 164.

56 Cursivas mías.

57 Weber, Max, *El político y el científico*, Francisco Rubio Llorente, traductor, Alianza Editorial, Madrid, 1979, p. 92.

58 O´Gorman, Edmundo, *Historiología: Teoría y práctica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2007, p. 112.

59 Comte, Auguste, *Discurso sobre el espíritu positivo*, *Op. cit.,* p. 51.

la administración de Sebastián Lerdo de Tejada: el régimen caería inmediatamente cuando se presentara un levantamiento bien meditado.[60] Por eso para "El Nigromante" es indispensable un buen líder dominante, capaz de adquirir y controlar todos los medios materiales de México y de crear su propia jerarquía política, para controlar o eliminar cualquier oposición levantisca y desestabilizadora (la cual podía ser capaz incluso de crear una nueva guerra civil).

Aseguró Ramírez que un gobierno fuerte sí cambiaría la situación general del país, y que tal gobierno debería de emplear cualquier herramienta a su alcance para eliminar el desorden y la inseguridad, "a menos de ser un insensato no puede comprometerse a consumar tan grande [la pacificación y control del país] empresa sin violencia, sin la corrupción y aún sin el crimen; lo único que puede asegurar es que lo más legal a veces será lo más necio".[61] Estas palabras son sorprendentes en un intelectual que siempre mostró una honda preocupación social, sin embargo, siempre hay que tener presente las circunstancias por las que las afirmó, ansiaba ver *una gran transformación* hito-histórica benéfica para México y (que probablemente implicaba la comteana "abolición de las guerras",[62] mas no la abolición de la violencia),[63] por ello, sugirió que algunas veces era recomendable pasar por alto las normas legales o las conveniencias legales, no porque fuera un fanático religioso del progreso a ultranza (que sin paz no podía ser obtenido), sino porque a veces se tenía que ser drástico para la obtención de los objetivos. "Miserables moralistas de café asustadizos y llorones, vosotros no habéis nacido para cambiar

60 El levantamiento por el que cayó la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada fue el del Plan de Tuxtepec de Porfirio Díaz, empero este no fue el único levantamiento que lo empujó hacia su caída sino también el que realizó casi simultáneamente José María Iglesias en Salamanca contra el fraude (1876). El hecho de que Altamirano haya catalogado al Plan de Tuxtepec como uno bien meditado lo pone en el bando porfirista por elogiar esta revuelta que según su opinión trajo grandes beneficios al país. Durante la presidencia de Lerdo fueron reprimidas varias huelgas promovidas por el Gran Círculo de Obreros de México y fue sofocada la rebelión indígena de Nayarit acaudillada por Manuel Lozada, estos hechos fueron de gran influencia para que intelectuales como Ramírez, Altamirano, Sierra, Bulnes, etc., no se adscribieran a los movimientos socialistas o comunistas y que en cambio promovieran y secundaran una política fuerte para sofocar este tipo de movimientos que según su visión provocaban anarquía y retardaban el progreso.

61 Ramírez, I., *Obras Completas IV, Op. cit.,* p. 304.

62 Löwith, Karl, *El sentido de la historia*, Justo Fernández Buján, traductor, Aguilar, Madrid, 1956, p. 134.

63 Para una ya clásica diferenciación entre violencia y poder, guerra, etc., véase Arendt, Hannah, *On Violence*, Harcourt, Nueva York, 1970.

el mundo; y la República tiene que sufrir una transformación prodigiosa"[64], pregonaba a aquellos políticos muy apegados a la legalidad o a la obediencia ciega de la Constitución.

No perdamos de vista que para la década de los ochentas del XIX los levantamientos militares ya eran vistos como un atavismo, un impedimento para el progreso, primordialmente porque habían causado desesperanza y decepción, porque tras largos años de guerras e inestabilidad en México, aún no se veía una radical modernización. Los frutos que debió brindar el triunfo bélico y legal de los liberales, sobre los conservadores y los extranjeros, no aparecían como se esperaba. Y no aparecieron sino hasta bien entrado el Porfiriato. No debemos interpretar las últimas ideas referidas de Ramírez como un apoyo incondicional al régimen de Porfirio Díaz, a quien "El Nigromante" no vio como presidente del país ni tres años; tampoco debemos considerarlas como un apoyo a intransigencias políticas; ni mucho menos es viable adjudicarle a sus palabras la intención de darle argumentos al gobierno para hacer un uso omnímodo e ilimitado de sus poderes en la dirección del país. Lo que subrayamos que sí aseguraba "El Nigromante" es que estimaba que los principales y prácticamente únicos objetivos que debe de tener un enérgico y buen líder mexicano eran:

a) mantener la libertad de los mexicanos,
b) mantener la independencia del país y
c) concretar los ideales de la Reforma.

Aunque para todo esto fuera necesario romper, en ocasiones, las reglas. La problemática se agudiza porque muchos ideólogos del Porfiriato utilizaron argumentos análogos al de Ramírez para justificar la represión. Cuando esto nunca fue la intención del sanmiguelense.

64 Ramírez, I., *Obras Completas IV, Op. cit.,* p. 304.

Avance de la ciencia e industrialización: elementos del *telos*

Ramírez muestra en sus escritos su admiración por la ciencia y por los adelantos en esa materia, que se venían dando desde siglos anteriores al suyo. Veamos cómo admira a la hito-historia del progreso tecnológico y cómo va sustentando, con tal admiración, la existencia del progreso como *telos* de la Trans-Hito-Historia. Cómo anhela crear en México lo que Fernando Salmerón describe como "una sociedad que vive desde la ciencia y la técnica, como otras antes vivieron desde la religión o las organizaciones guerreras", una sociedad donde la ciencia se haya "convertido en fundamento y motor de progreso".[65] Para conseguir tal creación es que el sanmiguelense elogió reiteradamente a la ciencia y atacó con enjundia a la religión.

En un discurso del 14 de septiembre de 1869 Ramírez elogió la invención de la brújula, que permitió los grandes hechos de la Trans-Hito-Historia, como los descubrimientos de "nuevas" tierras para los europeos. Elogió en el mismo discurso a la creación del termómetro, del barómetro, del microscopio y del telescopio, y concluye que "¡Así la humanidad se transforma!"[66] Es decir, que la ciencia transforma a la humanidad para bien. Su discurso es muy similar al de los europeos más entusiastas de los "logros" de la ciencia manifestados en el siglo XIX, su discurso es como las visiones eurocentristas que consideran al siglo XIX como aquel en el que más se ha materializado el *telos* de la Trans-Hito-Historia y que es, por ende, el epítome de el conocimiento, la cultura y la ciencia humanas, en todo su devenir histórico "occidental":

> From many points of view the Nineteenth Century, the Century of the Will, as we have called, is the time of the fufilment [sic] of all previous centuries of Western history. It saw the fulfilment [sic] of the world domination of the West that started in Europe. [...] For the Nineteenth Century had also fulfilled the dream of Science, whose ambitions had been growing ever since Bacon´s time. Not only had its connections with capitalism and the State established

65 Salmerón, Fernando, *Ensayos filosóficos (Antología)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1988, p. 70.

66 Ramírez, I., *Obras Completas III*, *Op. cit.,* p. 65.

> the new wold-totality; it had also, and far more so, thanks to its technics [sic] and organization, played the very devil with almost every process of life.[67]

No obstante, Ramírez escribió que, en 1871, la política mexicana sólo estaba compuesta de intrigas, que Juárez, Arteaga y otros políticos veían dentro del gobierno únicamente gastos, nepotismo y sofocación de los levantamientos, y que lo que se debía de realizar con prontitud era una construcción masiva de caminos, puentes y la realización de demás obras públicas.[68] La prioridad era la materialización del resbaladizo ideal metafísico conocido como progreso. La ausencia de progreso real en México, cuando todos (liberales, conservadores y moderados) propugnaban y anhelaban a ese progreso en sus discursos, fue para "El Nigromante" un tipo de hipocresía decadente. Atacó en especial a los liberales que se circunscribían a pregonar discursos sobre el progreso, la Reforma y la Constitución, sin llegar más allá de las palabras.

El avance de la ciencia es la forma más prístina del progreso material, pues "[…] the modern notion of progress had its origins in the success of modern natural science".[69] Sin embargo, Ramírez conocía y consideraba certeras las doctrinas de pensadores no tan optimistas hacia el progreso, el avance y el futuro de la humanidad, como las de Thomas Malthus. Estimaba el literato que la naturaleza estaba recibiendo daños graves por causa de la expansión de la población humana. Ya "El Nigromante" se ocupaba de la materia ecológica, en otro de sus discursos, en uno de 1870, sugiere la creación de bosques y el cuidado de la selvicultura,[70] asunto del que asegura redundaría en un progreso para la república, y agradeciendo por ello la labor de instituciones como la Sociedad de Geografía y Estadística (se evidencia aquí el apoyo que tenían las instituciones científicas por parte de la clase culta). Entonces, para Ramírez en efecto el progreso material no era siempre benigno y moral sino que muchas veces podía ser 2R)

---

67 Weber, Alfred, *Farewell to European History or The Conquest of Nihilism*, R. F. C. Hull, traductor, Yale University Press, New Haven, 1948, pp. 62-63.

68 Ramírez, I., *Obras Completas II, Op. cit.,* p. 128.

69 Fukuyama, Francis, *The End of History and the Last Man*, Free Press, Nueva York, 2006, p. 57.

70 Ramírez, I., *Obras Completas III*, *Op. cit.,* p. 246.

dañino e inmoral para la naturaleza, si no era bien dirigido y si no veía, entre otras cosas, por cuidar a la ecología.

Un gran proyecto tecnológico-político en el XIX era la construcción de líneas de ferrocarril a lo largo de todo el país. En 1867, Ramírez, en *El correo de México*, afirma que la finalización del ferrocarril es "un deseo común de nacionales y extranjeros", y el optimismo d"El Nigromante" por la empresa era enorme, ve con su puesta en marcha una próxima vasta transformación benéfica del país, una aceleración sin igual del comercio y, por ende, la catalogaba como una cuestión que se debía de atender de inmediato. Recordemos que la primera concesión oficial que da el gobierno mexicano para lo construcción del ferrocarril México-Veracruz fue en 1855, sin embargo, el primer viaje directo desde la capital del país hasta el puerto no se dio sino hasta 1873,[71] en los últimos años de vida de Ramírez, quien prácticamente envejeció esperando que algún día el ferrocarril atravesara México.

El ferrocarril era parte del *telos* de la Trans-Hito-Historia de México en Ramírez. La construcción de ferrocarriles era un tópico de especial interés tras la expulsión de los invasores extranjeros, porque el objetivo era demostrar al mundo que México podía modernizarse y competir con las demás, Ramírez continuamente apuraba a los distintos gobiernos a llevarla a cabo (siendo Díaz el que lo llevaría a cabo). A Ramírez le parecía tan perentoria su construcción que instaba a los mexicanos a poner esa cuestión como la mayor de las prioridades, incluso haciendo sacrificios. Argumentaba que el proyecto iba a producir grandes ingresos al gobierno, que podrían suplir los ingresos que aún se recibían por las alcabalas, las cuales aún no eran abolidas (fueron eliminadas definitivamente hasta 1896[72]). Para el intelectual el trabajo que no produce beneficios tangibles a la sociedad (como la especulación metafísica, o muchas de las inútiles costumbres católicas)[73] es de-

71 Urías Hermosillo, Margarita, "De las diligencias al ferrocarril", en *Formación y desarrollo de la burguesía en México*, Ciro F. S. Cardoso, coordinador, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, pp. 52-53. (pp. 25-56).

72 Xavier Guerra, François, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, tomo I, Sergio Fernández Bravo, traductor, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, p. 307.

73 Como lo son la observación de la Cuaresma y el cese de ciertas actividades por la misma; o la quema de Judas en Semana Santa; o la dilapidación de pólvora en las fiestas de santos. Véase a Skirius, "Pensamiento cultural y educativo de Ignacio Ramírez", en *La palabra de la Reforma en la república de las letras. Ignacio Ramírez una antología general*, Liliana Weinberg, selección, Fondo de Cultura Económica/Fundación para las Letras Mexicanas/Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009, p. 453.

gradante, pues dice que si no se realizan por medio de él acciones útiles, como la creación de un camino o un puerto, entonces no es un trabajo progresivo, por esto declaró que la elaboración de un templo no es en sí nada beneficioso,[74] y por esto la construcción del ferrocarril sí lo sería. Pero, en un momento, el espíritu crítico y escéptico d"El Nigromante" volvió a brotar y pensó que el ferrocarril, no podía ser la felicidad del gobierno de México.

> ¿Qué sucederá cuando toda la nación se mueva y la industria imperiosamente reclame su principal alimento? La confianza en los ferrocarriles es ilusoria; su propio combustible les es una carga pesada, el surtido ajeno no encuentra cabida en los carros sino a crecido costo, y el monopolio aprovechará para sus funestas especulaciones todos los inconvenientes.[75]

La pregunta al inicio del párrafo anterior fue lanzada en 1870 y nos da prueba de una mente que miró más allá de los beneficios de la industrialización, que adivinó y advirtió acertadamente la voracidad de las industrias y de los peligros ecológicos que se producirían. En efecto, la etapa de progreso que podría ser el XIX no era para Ramírez 1R) una Etapa de absoluta felicidad para los mexicanos ni para los humanos en general. Conjuntamente con la industrialización y la construcción de ferrocarriles, el guanajuatense también sugería el cuidado de los bosques y la reforestación, porque para él la vida de un pueblo es debida a la naturaleza y si se destruye a ésta se destruye al pueblo. Las críticas citadas no deben hacer pensar que Ramírez era un opositor de la industrialización, sino que es un propugnador no radical del progreso; éste es el *telos* de su Trans-Hito-Historia pero no es, en lo absoluto, la solución de los problemas humanos ni significa el inicio de una nueva era de felicidad, armonía y benignidad, humanas.

Ramírez deseaba por igual evitar males sociales con el fomento de una política más sensata, que viera por el pueblo y no sólo por la modernización y el lucro. Siguió creyendo en la industrialización, lo evidenciaba su propia definición de progreso, que hacía relucir su positivismo: "Los adelantos positivos del género humano son siempre materiales; y hasta las religiones procuran

---

74 Ramírez, I., *Obras Completas II, Op. cit.,* p. 228.

75 Ramírez, I., *Obras Completas III*, *Op. cit.,* p. 254.

vestir sus teorías con el ropaje visible y tangible de la realidad."[76] Además, puntualizó que, pese a las dificultades, cualquier camino era mejor que regresar al antiguo sistema económico (colonial, feudal, gremial, anti-liberal), "¿estaremos mejor reduciendo el curso de nuestros valores y su monto a los tianguis y ferias del gobierno colonial?", preguntaba con burla, atacando de esta manera a los que criticaban la excesiva inversión extranjera y la dependencia hacia la misma. Para completar su argumento contra las formas político-económicas coloniales, contra las alcabalas, repasa los beneficios que contenía la política capitalista y modernizadora:

> Los libros sobre ciencias y artes van emancipando a nuestros artesanos de la rutina; los instrumentos en todos los ramos del trabajo se piden con cuantía al extranjero; la maquinaria venida de otros países[77] produce en un día lo que todos nuestros brazos no alcanzarían en diez años; y en la sola capital sin aumento sensible en la población, se han centuplicado las industrias. Nuestro movimiento mercantil es diez, veinte veces mayor que hace cincuenta años.[78]

Hay rasgos de exageración en el párrafo anterior, en especial con lo de centuplicación de las industrias, esto se debe al objetivo de Ramírez de "rescatar las bondades del sistema capitalista" –sin dejar de atacar sus lados negativos, como es su costumbre.[79] Hubo por supuesto un aumento considerable de las industrias y del comercio, mas no en la medida en que está descrito, en especial porque cuando fueron escritas las líneas anteriores, en la década de 1870, aún México no experimenta el auge económico que posteriormente vendría. Nos apoyamos en el estudioso del tema François Xavier-Guerra para verificarlo: "La expansión económica no ha comenzado en México con la llegada de Porfirio Díaz al poder [1876], pero es cierto que por su duración, y por el ritmo y la profundidad de sus cambios económicos, el

76 Ramírez, I., *Obras Completas IV, Op. cit.,* p. 316.

77 Obsérvese la sempiterna dependencia tecnológica mexicana hacia el extranjero.

78 Ramírez, I., *Obras Completas II, Op. cit.,* p. 461.

79 Lepe Pineda, Carlos, "Ignacio Ramírez", en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*, Carmen Rovira, coordinadora, tomo I (2ª ed.), Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, 2010, p. 223. (pp. 207-228).

porfiriato es un periodo clave en la modernización del país."[80] La descripción inflada d"El Nigromante" era producto de su intención de hacer ver a sus lectores que la industrialización traía y seguiría trayendo enormes bondades laborales y económicas a México (aunque no siempre políticas, morales o ecológicas). Ramírez quería hacer ver a sus lectores que las potencias mundiales debían su fuerza precisamente al avance tecnológico.

Como dijimos, el guanajuatense estima que el desarrollo de la industria es causa de progreso (y el desarrollar la industria en un país es, a su vez, signo de que hay progreso en tal país), y que sin ella habrá un retroceso o al menos estancamiento. En 1875 escribió que en México "todas las industrias del país están en decadencia",[81] lo cual indica que para Ramírez México aún no llega a su *telos*. Es significativo políticamente lo que afirma porque apreciaba que los manejos del país no eran los mejores, señalando su oposición al gobierno lerdista pero también reflejo de sus ideas económicas antiproteccionistas. Era enemigo de los monopolios, incluyendo los estatales, y creía que el proteccionismo llevaría a la barbarie, así como lo haría la falta de impulso a la investigación. También recriminó por la falta de educación y cultura generalizada en México, diciendo a sus lectores de sus artículos periodísticos que los capitales humanos no podían reponerse como los materiales, tomando como paradigma la Antigüedad, en la que al desaparecer "los Fidias, Apolos, Homeros, Sócrates, Milcíades, Demóstenes, en el suelo helénico, cayeron en escombros los teatros, los muelles, los palacios, las estatuas, los templos y los dioses."[82]

En su análisis de la situación internacional, en 1871, llega a referir Ramírez un curioso comentario que nos permitiremos citar aquí, debido a que es evidencia de profundidad de reflexión, y es un ejemplo ad hoc sobre la modernización en su tiempo. El ejemplo se refería a China, de la cual afirmó que su afán por aislarse le impedía reconocer su potencialidad: "Ella ignora que el solo impulso de su industria desequilibra perpetuamente las empresas mercantiles y las combinaciones políticas que se agitan sobre la tierra",[83] desde el siglo XIX fue profetizado por "El Ni-

80 Xavier Guerra, F., *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, *Op. cit.,* p. 324.

81 Ramírez, I., *Obras Completas II, Op. cit.,* p. 38.

82 *Ibidem*, p. 25.

83 Ramírez, I., *Obras Completas III*, *Op. cit.,* p. 262.

gromante" el poderoso impulso que podía significar la industria china, y que en nuestros días ya es un hecho, perpetuándose impredeciblemente tal poder industrial en el futuro.

En fin, Ramírez realizó hirientes reflexiones contra el poder económico de la Iglesia en México, contra el comunismo, contra el socialismo, contra el descuido de la naturaleza por afanes de enriquecimiento, contra el mismo sistema capitalista. Fue también opositor de la posturas de líderes socialistas o comunistas como Plotino Rhodakanaty o Julio López,[84] quienes secundaban también la lucha agraria, de individuos que estaban más comprometidos con los obreros o campesinos y menos comprometidos con el mantenimiento de la paz social o el orden.[85] Dentro de su crítica al capitalismo podemos encontrar, si revisamos bien, a un Nigromante que no parece estar tan de acuerdo con el entusiasmo por el progreso, ni entusiasmado por la modernidad, lo cual también nos haría pensar en que fue un hombre contradictorio, mas consideramos que sus "contradicciones" tienen razón de ser en un hombre escéptico por naturaleza quien, como la mayoría de sus contemporáneos, vio en el progreso un bien e incluso en algún punto se reconoció como positivista según hemos visto. Mas su escepticismo lo llevó a no confiar plenamente en el sistema capitalista o en la modernización, ni en el progreso material, y a remarcar lo que apreció de dañino en éstos. Y en esto se diferencia de Comte, en tanto que, de acuerdo con Löwith, el padre del positivismo fue "ciego a la posibilidad perpetua y a la realidad de las pérdidas históricas, reversiones y catástrofes, que no son, ni mucho menos, contradictorias a las leyes de la humana naturaleza, y menos aún a la fe cristiana".[86] Comte no quiso ver, es decir ignoró, a las regresiones materiales y culturas que suceden en la historia, lo cual no hizo "El Nigromante" quien, demasiado realista y pesimista, confiaba pero con dudas en el progreso final de la humanidad.

84 Julio López impulsó una rebelión agraria en 1868 que fue duramente sofocada por el gobierno juarista, López fue capturado y fusilado ese mismo año. Rhodakanaty, en 1876, publicó en *El Socialista* un artículo titulado "Programa social" que fue uno de los primeros manifiestos socialistas en México; tras intentar instaurar en el país sistemas foureistas abandonó México en 1886.

85 Illades, Carlos, "Plotino C. Rhodakanaty", en *Ciencia, filosofía y sociedad en cinco intelectuales del México liberal*, Miguel Ángel Porrúa/ Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2001, pp. 15-37.

86 Löwith, K., *El sentido de la historia*, *Op. cit.,* p. 131.

Dice Antonio Caso acerca del progreso:

> Puede definirse el progreso como esfuerzo por la perfección. La noción más clara de perfección se debe a Santo Tomás de Aquino, que asegura, siguiendo a Aristóteles (Dios es acto puro), que estriba dicha virtud en alcanzar el fin, en realizar lo que está *in potentia*, en cumplir lo virtual. El progreso, la marcha hacia adelante (*progressus*), será, pues, el esfuerzo por la consecución del fin, por la actuación [sic, actualización] de lo potencial. Pero, como todo esfuerzo se realiza en el tiempo, agregando la noción de tiempo, de sucesión, de historia (sólo tienen historia las cosas que duran, como dice Bergson), resultará ser el progreso histórico el esfuerzo cumplido, realizado en el tiempo por la humanidad para la consecución de todos sus fines; el esfuerzo, en suma, para realizar por completo la humanidad.[87]

En contraste (y para esto citamos a Caso, para contrastar esta descripción del progreso con la de Ramírez), "El Nigromante" no cree en la perfección, por ello, es que su noción de progreso no es un esfuerzo por la perfección: su concepción de progreso no puede ser la actualización de la humanidad completa, porque no estima que alguna vez la humanidad se complete. Aun cuando, lo hemos visto, acepte y secunde a un progreso material y científico, y considere que éste tiene (ciertos) beneficiosos efectos, ese progreso nunca será definitivo ni perfecto; la humanidad no se realiza con él, porque ese progreso material también le genera (otros) problemas a los humanos (daños ecológicos, incremento de la ambición, inmoralidad, guerra, etc.).

Todo progreso material-científico, en Ramírez, crea nuevos contratiempos y, por ello, no provoca una felicidad definitiva en la humanidad. Sólo *la búsqueda en-sí* del progreso material-moral del Estado y de la humanidad provoca una felicidad o satisfacción, que es momentánea en tanto que hay que saber que no existe un final absoluto del camino hacia adelante. El progreso ramireciano, entonces, implica un esfuerzo porque requiere de una búsqueda. Pero para Ramírez el progreso no es el esfuerzo en-sí,

---

87 Caso, Antonio, "La definición del progreso y la filosofía de la historia", en *Antología filosófica*, Rosa Krauze, selección, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993, p. 123.

porque el esfuerzo/caminar-hacia-adelante es una potencialidad, y para él el progreso no es potencialidad sino acto, sino hechos (logros científicos-materiales) y solamente hechos que generan otros hechos (de avance) que a su vez generan otros y así sucesiva e indefinidamente. "Ninguna utopía, hechos",[88] clamaba "El Nigromante". El *telos* de la Trans-Hito-Historia está en acto en la misma Trans-Hito-Historia, pues, se aprecia que el progreso es real y en acto a lo largo de toda la historia (si nunca se actualizara, nunca existiera). Pero ningún progreso es definitivo. "El progreso, por definición, es inconcluible [sic], a menos que la comunidad ideal sea realizada plena y absolutamente, y así llegue a su fin la comunidad real, lo cual es humanamente imposible. Nada ni nadie garantiza que ese fin llegue, pero esto le da consistencia al carácter normativo que adquiere esa noción."[89] Un (x1) progreso (concreto) genera otro(s) (x2), y este (x2) otro, a otro(s) (x3), y así indefinidamente, por ello el *telos* de la Trans-Hito-Historia no es absoluto-perfecto, ni siquiera lo es en potencia, porque si lo fuera, Ramírez tendría que haber aceptado que existe la perfección y/o lo ideal. Cuestiones estas que jamás consideró reales.

Política e hito-historia mundiales

Refiere Ramírez sobre la hito-historia mundial:

> Entre las ruinas de Babilonia, Nínive, Troya, Atenas, Alejandría y Cartago; ante la resurrección del canal de Suez, ante la humillación de los venecianos, de los portugueses, de los españoles, admirando a esa China crisófoga, devoradora de oro sin producirlo, grabemos en nuestra inteligencia esta salvadora verdad: en todas las revoluciones sociales, cuando no domina un cambio geológico, flota como bandera una cuestión económica-política. [90]

---

88 Ramírez, I., "¿Cómo se hace al pueblo soberano? ¿Cómo se hacen los incrédulos?", en *La palabra de la Reforma en la república de las letras. Ignacio Ramírez una antología general*, *Op. cit.,* p. 122.

89 Rivas García, Ricardo M., "Una relectura de la idea de progreso a partir de la ética del discurso", *Andamios*, núm. 8, junio 2008, p. 75. (pp. 61-79).

90 Ramírez, I., *Obras Completas III*, *Op. cit.,* p. 271.

En la cita anterior entendemos que, para Ramírez, las "revoluciones sociales" son benignas. Ellas son un bien, porque un pueblo, si se anquilosa, muere, se autodestruye, es esclavizado, es conquistado. A una revolución social la considera como una aceleración del movimiento progresivo de un pueblo, por esto es que por lo general las consideraba salvadoras y benéficas. El movimiento, el cambio, el progreso, es la vida, en Ramírez. Por esto es que en su cosmovisión política Miguel Hidalgo debe ser glorificado, pues fue quien demostró a México el poder de la insurrección, de la revolución benéfica. "El culto que los mexicanos rendimos a su memoria, nos compromete a la imitación oportuna de su hazaña."[91] La capacidad para derrocar al tirano que gobierne, de derrocar a las dictaduras y a los despotismos, como el español en la Nueva España, es la capacidad de eliminar las trabas al desarrollo, es decir, de eliminar la decadencia que, como dijimos, representan las dictaduras.

En 1868, en un tono de recomendación, señaló a los proletarios el mal sendero que tomó la búsqueda de beneficios económicos y políticos, al decirles que estaban siendo entreguistas al dejar la resolución de sus contratiempos a los hombres del ministerio. Más adelante puntualizó atinadamente que en los tiempos venideros, y por causa del capitalismo, ya no se estudiarían las monarquías o las patrias para entender a la sociedad sino a los bancos, compañías y sociedades empresariales y el bien se medirá en la construcción de medios de comunicación o edificios de beneficencia.[92] Pues, Ramírez vaticinó que la narración-historia/narración-jistoría del mundo pasaría de ser una que predominantemente relata a la política a ser una que relata la economía. Bien apreció "El Nigromante" que el *telos* de la Trans-Hito-Historia pasó de ser la virtud-gloria-conquista-liderazgo política-bélica a ser el progreso material-industrial-económico-científico. El *telos* de la filosofía de la Trans-Hito-Historia moderna fue en general este progreso, y Ramírez, como plenamente moderno que fue, lo acepta, aunque con descreimiento, reservas y acotaciones, para su cosmovisión sobre el humano.

Ya en 1870, como muestra de su amor-odio al capitalismo, "El Nigromante" continuó con su análisis económico nacional y

91 Ramírez, I., *Obras Completas II, Op. cit.,* p. 275.

92 *Ibidem*, pp. 371-376.

mundial, admirando la actividad industriosa de los Estados Unidos y el cómo la coordinaron con una buena planeación ecológica, en especial el cuidado que tenían para con sus bosques.[93] Ramírez, realizó muchas otras explicaciones hito-históricas a partir de la cuestión económica, por ejemplo, señaló que "España perdió sus colonias porque no quiso tener en ellos sino recaudadores, sacerdotes y mineros". Y generaliza sobre la misma cuestión para todos los pueblos del mundo: "en todas las revoluciones sociales, cuando no domina un cambio geológico, flota como bandera una cuestión económico-política".[94] Enemigo de los monopolios de cualquier índole, en especial los empresariales, pregonó que todos son sumamente perjudiciales al progreso, destacó que incluso pueden ser causa de decadencia para un pueblo (como las dictaduras, que no son sino una cruel forma de monopolio político).

En cuanto a su postura sobre la economía del sistema comunista, y en general con respecto a la filosofía de la Trans-Historia llamada materialismo histórico, vemos, en un artículo de *El mensajero* publicado el 6 de agosto de 1871, lo siguiente:

> La lucha entre el trabajador y el capitalista prosigue como antes, con mejores elementos para las clases desvalidas, porque la ilustración y la libertad han acabado por declararse neutrales. El derecho divino del propietario y del capitalista no puede sostenerse, porque hoy todas las instituciones dependen de la verdad, de la utilidad, y sobre todo de la voluntad del pueblo. Tampoco es aceptable el principio de que la propiedad es el robo, porque el robo supone propiedad;[95] y si con ese principio se quiere proscribir la propiedad individual, puede modificarse o limitarse, pero jamás destruirse. Dos ángeles salvadores velan constantemente a favor de los capitales privados: los placeres personales que ellos proporcionan, y la multitud de productos civilizadores que desaparecían con ellos. Los trabajadores no se indignan contra el capitalista por lo que gana y puede, sino porque no divide con ellos su poder y sus goces. El trabajador comunista se

---

93 Ramírez, I., *Obras Completas III*, *Op. cit.,* pp. 256-257.

94 *Ibidem*, p. 271.

95 Nótese que esta frase nos puede permitir que Ramírez leyó directa o indirectamente a Proudhon y/o a otros autores comunistas o anarquistas.

> esfuerza por elevarse; si pretendiera degradarlo todo, se encontraría aislado al día siguiente de su victoria.[96]

Podemos decir que el autor es un tanto optimista al declarar neutrales a la ilustración (educativa) y a la libertad en la lucha entre clases. En definitiva el intelectual mexicano no está a favor, en lo más mínimo, de una revolución proletaria, mas tampoco secunda sectariamente al sector o sistema capitalista. Aunque le ve mucho más futuro al capitalismo (no porque crea que es el único camino sino porque no percibe más o mejores opciones) gracias a los llamados por él "ángeles salvadores", que son los goces que fabrica y los productos *civilizadores* de los que ahora no puede prescindir la sociedad (quizá si hubiera reflexionado más al respecto hubiera barruntado los extremos a los que llegaría la mercadotecnia y la creación de productos fútiles que el marketing convierte en *necesarios* o *civilizadores*).

"El Nigromante" establece que el abuso de los gobernantes corrompe a cualquier país. Su reflexión trans-hito-histórica (en tanto que construye una norma que se aplica más allá de la historia) lo lleva a concluir que cualesquiera "épocas de miseria han sido provocadas por la mala fe que los gobernantes han empleado en sus compromisos", que la mala administración provoca el decaimiento de cualquier país, desde uno libre como Francia hasta uno despótico como el Imperio Turco, y aseguró que "Un gobierno bandido prefiere a los bandidos que le sirven".[97] Muchos intelectuales decimonónicos atribuyeron el decaimiento de una sociedad a la irresponsabilidad de los gobernantes, al igual que, como hemos expuesto, atribuyeron la estimulación del progreso a su buena administración; progreso y decadencia eran siempre productos de la política. Como expusimos, para Ramírez el factor político no es el único causante del progreso, el estancamiento o la decadencia.

En una de sus explicaciones sobre la decadencia en distintas partes del mundo, nos expone el declive de España tras el siglo XVI con una explicación poli-causal: refirió que el fervor religioso, el conformismo, el favoritismo, la cerrazón, etc., empujaron a que los españoles ya no repitieran grandes hechos como

---

96 Ramírez, I., *Obras Completas II, Op. cit.,* p. 189.

97 *Ibidem*, p. 254.

los de Granada, Pavía, San Quintín o Lepanto;[98] dijo que se insultó a la humanidad con las persecuciones religiosas y políticas que desencadenó el Imperio Español a partir del siglo XVI; y que la superstición y la sujeción privaron al Reino y a sus colonias de un verdadero progreso y desarrollo de la industria.[99] Para Ramírez la explicación del decaimiento de un pueblo, como el español, radicaba en una gran variedad de factores humanos (como la actitud individual ante los acontecimientos, la economía, la cultura, el nivel científico alcanzado, las circunstancias geográficas y naturales, el azar), carecía entonces de una visión monocausal y simplista.

Ramírez relaciona el aspecto educativo directamente con la decadencia, piensa que si una generación adolece de una buena educación no aportará nada para la preservación de su propia civilización. En esto vemos una coincidencia con el pensamiento de John Stuart Mill (de quien Ramírez conocía con profundidad sus escritos): el filósofo británico también aseguraba que había que cuidar y fomentar el ambiente educativo y cultural para que crecieran grandes hombres, y entre las cualidades que debía de tener ese ambiente estaban la difusión de la educación y la preservación de un clima de libertad, pues para tener "hombres de genio" había que "cuidar el suelo en el cual crecen",[100] según el británico. La educación fue entonces para "El Nigromante" uno de los pilares para evitar la decadencia y la regresión, aunque para él, reiteramos, la ciencia, la educación y la cultura, no eran lo único que llevaría a una progresión o a una regresión en el ser humano.

El intelectual mexicano también concebía claramente al ser humano como parte de una especie, la cual era producto de una serie de evoluciones, pero, afirma, tal especie podía sufrir

---

98 Estas batallas representaron hitos para la historiografía española y representaron asimismo los triunfos por los cuales se forjó la hegemonía española en Europa y su Imperio alrededor del mundo. La toma de Granada (1492) significó el fin de la Reconquista y la expulsión de los moros del Reino de Castilla y Aragón. La Batalla de Pavía (1525) fue una insigne victoria de las tropas de Carlos V contra las de los franceses de Francisco I y un derrumbe de las intenciones europeas para contrarrestar la hegemonía española o de las Habsburgo. La Batalla de San Quintín (1557) fue otra enorme victoria contra los franceses que afianzó el poderío español. La batalla de Lepanto (1571), en la que comandaban los austrias, fue una renombrada victoria de los cristianos contra los musulmanes, que en realidad militarmente hablando no fue tan decisiva pero que marcó un hito en la época. El hecho de que desde el siglo XVII los españoles ya no hubieran logrado victorias gloriosas representa para muchos otro rasgo irrefutable de la decadencia de su Imperio.

99 Ramírez, I., *Obras Completas II, Op. cit.,* p. 276.

100 Stuart Mill, John, *Sobre la libertad*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, p. 5.

también involuciones y degradarse. No identificó progreso con evolución (aunque sí los vio a ambos con un carácter de avance), ni decadencia con involución (aunque los vio a ambos con un carácter de retroceso), esto pese a que llegó a aseverar que "muchas naciones degeneran hasta confundirse con los monos",[101] lo cual no era, consideramos, sino un recurso retórico. Consideró que el ser humano está dividido en varias razas, las cuales degeneran si no se mezclan entre ellas. Para el pensador, estimamos, la mezcla racial es una herramienta indispensable para lograr el *telos* de la Trans-Hito-Historia mundial. La mezcla racial es otro factor que produce las grandes transformaciones benéficas del devenir humano, por esto es que propugnaba, como mencionamos, la inmigración extranjera, especialmente la europea, para que México continuara con su mestizaje que estimaba tan benéfico y progresivo. Vaticinó incluso, muy atinadamente, que ninguna de las generaciones venideras, de todos los pueblos del mundo, podrían jactarse de un origen único, y que la fecundidad de los cruzamientos y el uso de un solo lenguaje harían posible este cambio benéfico.[102]

El avance acelerado de la ciencia y sus nuevos métodos, provocó grandes cambios en la tecnología y la salud en todo el mundo a partir del siglo XVIII, y esto causó un gran impacto en la mentalidad de los mexicanos. Por lo anterior, el hecho de no apoyar a la ciencia dentro de una sociedad, era indicativo de que tal sociedad era regresiva. En Ramírez hubo un interés especial por lo científico debido a que aportaba pruebas del cambio trans-hito-histórico benéfico, no sólo en el género humano sino en la naturaleza entera. Entendió que mientras una especie medra, otra cae en decadencia, lo que reafirma 2R) la ausencia de omnipotencia en el progreso humano; éste no puede ni va a salvar a todos los humanos. Llegó incluso a proponer que el humano podía tener varios orígenes, que no tenía un solo lugar de origen, [103] y que nuestra especia experimenta un desarrollo y una decadencia simultáneos. Progreso para algunas razas y decadencia para otras, *en la misma época*. Lo mismo aplica para elementos culturales como los idiomas: éstos tienen su decaimiento (pese a la obediencia que se tenga hacia las leyes gramaticales) y su progreso (en una misma

101 Ramírez, I., *Obras Completas III*, *Op. cit.,* p. 75.

102 *Ibidem*, p. 76.

103 *Idem*.

época) (además, los idiomas, pueden ser empleados decadentemente, como cuando la metafísica o la teología utilizan términos fuera de su lugar,[104] lo cual también es un signo de degeneración para él).

"El Nigromante" nos otorga un ejemplo dentro de la narración-historia/mito-historia mundial, en particular la de los judíos, de cómo un pueblo se puede salvar de su mismísima destrucción:

> Lo que caracterizaba al pueblo judío, y lo hizo sobrevivir a pesar de su impotencia, fue la energía con que entonces la opinión levantó sobre todas las preocupaciones un pensamiento vulgar que en otras épocas no había servido sino de asunto a la poesía. Cautiva la nación, en Babilonia, recordó que en otros tiempos un caudillo la había salvado de una más horrible servidumbre; y esperó la venida de Moisés segundo. Después, la situación de ese pueblo, aunque con diversas fases, se parecía a la decadencia; y los poetas cantaron el porvenir señalando entre las nubes de la esperanza al redentor deseado.[105]

En el párrafo anterior apreciamos que el mesianismo, la esperanza y la teleología, salvaron al pueblo judío de su desaparición. Es decir, ciertas ideas metafísicas/teológicas (la de un mesías, la de una posible salvación en el futuro, la de un *telos* para un pueblo), son las que inyectaron energía y vigor a un pueblo y lo salvaron. Sin percatarse, aquí Ramírez nos da pie a una comparación de los hebreos con los mexicanos del siglo XIX: a estos últimos también pudo haberlos salvados una idea metafísica, de índole mesiánica, esperanzadora y teleológica, el progreso. La fe y las esperanzas que generaba la idea de progreso en el siglo XIX pudo haber sido un factor determinante en la salvación política real de México, porque al otorgar esperanzas en un futuro mejor, el progreso inyectó energías y coraje tanto a la clase alta como a la baja para combatir contra los invasores franceses y sus aliados mexicanos (traidores), así como para hacer absolutamente todo lo posible para evitar que se repitiera la invasión de México por

104 Ramírez, I., *Obras Completas IV*, *Op. cit.,* p. 75.

105 Ramírez, I., *Obras Completas II, Op. cit.,* p. 344.

una potencia extranjera (incluyendo el apoyo a un "hombre fuerte" y violento como Porfirio Díaz). Así, vemos que los liberales mexicanos se apoyaron ideológicamente en una idea metafísica para salir avante, tanto como los católicos se apoyaban en otra idea metafísica, Dios y/o la Salvación trans-terrenal del humano, para construir su sentido de la historia, su filosofía de la Trans-Hito-Historia.

"El Nigromante" nos recuerda el ocaso del Estado de Israel en la Antigüedad y la destrucción de Jerusalén en el siglo I d.C. llevada a cabo por los romanos. Y a partir de su reflexión en torno a la narración-historia hebrea de la Antigüedad, fue claro en relacionar la decadencia con el cambio trans-hito-histórico perjudicial, aseguró que: "La [narración-]historia política refiere, señores, cómo nace, funciona y degenera el fenómeno llamado gubernativo en cada una de las sociedades humanas",[106] y aún más, la hito-historia de cualquier Estado para él también implica en algún punto la degeneración del respectivo Estado, de su gobierno, de su sociedad, de sus individuos, de sus clases y de sus instituciones. La decadencia judía en la Antigüedad implicó pues su desintegración como Estado, que fue un gran cambio trans-hito-histórico perjudicial, pero no implicó su desaparición como "raza" (esto en contraste con el pensamiento de Altamirano para quien, como referimos, muchos grupos indígenas prehispánicos, por decadentes, desaparecieron en tanto Estados y en tanto "razas").

La decadencia humana (como el progreso) es ubicua para Ramírez. La observa en los siglos de los emperadores romanos, cuando eunucos y meretrices tenían más influencia en Roma que un general. La encuentra al final de la Antigüedad cuando los líderes militares del Imperio Romano provenían todos de los pueblos llamados bárbaros. La encuentra a lo largo de toda la Edad Media, desde la situación de que el "cristianismo se paganizaba y el paganismo se hacía sofista", [107] hasta en el hecho de que el pontificado de Roma se llenó de degradación. El dogma del cristianismo, para Ramírez, detuvo el avance del conocimiento en Occidente, "Este poema del cristiano Homero, / mil ochocientos años desterrada/ tiene la ilustración del mundo entero",[108] pero

106 *Ibidem*, p. 14.

107 *Ibidem*, p. 464.

108 Ramírez, I., "El mito cristiano", en *La palabra de la Reforma en la república de las letras. Ignacio Ramírez una antología general*, *Op. cit.,* p. 381.

durante la misma época medieval, en otros lugares del mundo el conocimiento progresaba.

Pues, en la Edad Media, lo que fueron tiempos de decadencia para unos pueblos –los europeos-, fueron tiempos de regeneración para otros –los asiáticos-, y esto lo tiene siempre presente el pensador mexicano, y, por ello, muestra su admiración por Mahoma, "el Corán, en menos de un siglo, libertó dos partes del mundo y lo más florida de la tercera; por eso en torno de la tumba que se venera en la Meca se agruparon las ciencias y las artes proscritas de los castillos feudales y de los monasterios que cubrían la Europa. Cuando recordamos este milagro no podemos menos que exclamar: ¡Alá! Sólo Alá es grande y Mahoma es su profeta",[109] teniendo aquí que el intelectual ateo defiende a una religión monoteísta en tanto que fomentó el progreso científico en el mundo y combatió, literalmente, a otra religión monoteísta que daba cobijo al "oscurantismo". En su Trans-Hito-Historia mundial hay simultáneamente, un optimismo y un florecimiento para unas naciones, y un pesimismo y una decadencia para otras. En efecto, no existen en la historia 1R) épocas de felicidad absoluta para el ser humano en todo el mundo (ni siquiera en un mismo Estado, por ejemplo, éste puede estar floreciendo en política pero decadente en arte y viceversa. Lo cual no significa tampoco una negación de la existencia de la felicidad); progreso y decadencia conviven y luchan en una misma época, y el *telos* de la Trans-Hito-Historia parece muy difícil de lograr e imposible que exista simultáneamente en todo el orbe.

De la Edad Media también reconoció otras cualidades progresistas, y atacó los prejuicios que muchos tenían, y tienen, contra este periodo de la narración-historia Occidental. Hace hincapié que durante aquella Edad en Europa la ignorancia no era general porque algunos hombres conocían a todos los grandes hombres de la Antigüedad,[110] porque en ella hubo grandes cambios benéficos en la arquitectura, modificaciones de las religiones, aprecio y conservación de la astronomía y la química (en su pre-

109 Ramírez, I., "En el aniversario de la victoria de Puebla en 1862", en *Obras completas III*, *Op. cit.,* p. 52.

110 Lo cual no es precisamente cierto, sabemos que muchas de las obras de los grandes pensadores de la Antigüedad permanecieron ocultas a los europeos durante gran parte de la Edad Media, al menos toda la Alta Media. Como es el caso de los textos de Aristóteles que no se difundieron en Occidente –recuperados desde el mundo árabe- sino hasta después del siglo XIII.

sentación como alquimia), y en ella sucedió la invención de grandes avances como la brújula y la imprenta, contradictoriamente, a las costumbres medievales son a las que les adjudica el carácter de *bárbaras*.[111] Reconoce que en pleno Medioevo, antes que los españoles, los descendientes de los tártaros llegan a "América", "al rumor de los hielos que se rompen y la luz de las ráfagas con que suele coronar su frente al polo, tropiezan con la Islandia, pasan a la Groenlandia, y descubren las costas de América".[112] En resumen, el *telos* de la Trans-Hito-Historia también estuvo muy presente en la época medieval; no podía ser de otro modo, ese *telos* se encuentra para Ramírez, aunque sea de forma marginal, en todas las épocas de la historia. Pues, si no lo estuviera, no fuera el *telos* de la Trans-Hito-Historia.

Conocedor de la narración-historia/narración-jistoría/hito-historia mundial, criticó duramente las creencias fantasiosas de un origen europeo o hebreo de los indígenas americanos. Los indígenas, dice, todos son autóctonos porque, si hubiesen venido de Europa o del Medio Oriente, al menos hubieran permanecido en ellos tradiciones seculares como la circuncisión u otras prácticas hebreas, cristianas o budistas,[113] pero no las tenían. Aztecas, mayas o incas, ninguno provenía del Viejo Mundo.

En cualquier reflexión sobre la decadencia y el progreso humanos a lo largo de toda la historia mundial, así como en la construcción de narración-historias/narración-jistorías nacionales o mundiales, siempre se encuentra la influencia del optimismo o del pesimismo. Si los mexicanos en los años siguientes de las guerras de Reforma e Intervención (1867-1880) hablaron más del progreso y del benigno y feliz porvenir que le esperaba a México, y lo hablaban más que en otra época anterior, fue porque sentían optimismo, porque salieron airosos tras las contiendas bélicas mencionadas, porque superaron grandes apuros internacionales y dificultades monetarias abismales. Si Ramírez no fue tan optimista como sus compañeros de partido, fue por su carácter "naturalmente" escéptico y por su pensamiento hiper-crítico.

111 Ramírez, I., *Obras completas III*, *Op. cit.,* p. 266.

112 Ramírez, I., "La historia", en *La palabra de la Reforma en la república de las letras. Ignacio Ramírez una antología general*, *Op. cit.,* p. 220.

113 Ramírez, I., *Obras Completas III*, *Op. cit.,* p. 75.

Las tradiciones y costumbres moldeadoras o dañinas

Ignacio Ramírez poseía una amplia experiencia en diversos ámbitos políticos, en especial como crítico de los varios regímenes que gobernaron a México desde mediados del siglo XIX. Para 1857 ya estaba en su madurez intelectual y trabajaba asiduamente en diversas publicaciones periódicas. Sus pensamientos poseían un gran caudal de conocimiento y con éste construía sus vehementes (y radicales) argumentaciones.

En un discurso pronunciado el 5 de mayo de 1864, "El Nigromante" nos abunda sobre su visión del papel que juegan las tradiciones dentro del desarrollo benéfico de un pueblo. Dijo Ramírez que en la organización social y en los individuos "no solamente ejercen una acción inevitable las leyes, las costumbres y las tradiciones, sino el mar, los ríos, los valles, las montañas, el clima, la atmósfera, el cielo",[114] colocando así a los hombres como "productos" de su entorno. El carácter de los individuos autóctonos es resultado directo del medio ambiente y las costumbres en que está inmerso su pueblo.[115]

En 1864 escribe sobre el estado de California, al cual visitó, dice que era una región habitada por los más diversos individuos, encuentra una gran variedad de costumbres en el mismo y observa que esta circunstancia provocaba la desaparición de cualquier tradición proveniente del Viejo Mundo. En aquel estado sólo ve progreso, lo ve en sus instituciones, así como hasta lo ve en las costumbres europeas más arraigadas, como la religión o el arte tradicionales; pues, relata que "el hijo, la mujer, el descubrimiento, la máquina, el libro, el santuario, el dios, valen algo en cuanto tienen curso en el comercio".[116] Con su preclara inteligencia Ramírez puede apreciar cómo, en un estado cuyos habitantes se dedican casi exclusivamente a obtener capital, se adquieren grandes adelantos industriales, pero esto a costa de no prestar atención a las antiguas tradiciones que los inmigrantes traen de Europa. El intelectual alaba las cualidades progresivas de California pero también critica acremente los daños colaterales que se generaban a la sociedad de aquella región.

114 *Ibidem*, p. 46.

115 *Ibidem*, pp. 46-47.

116 *Ibidem*, p. 122.

En otro artículo periodístico, de 1865, por consecuencia de otro de sus viajes obligatorios (tuvo que huir del centro del país a causa de la invasión francesa), critica las costumbres de un pueblo indígena de México, los yaquis. A las costumbres de este grupo étnico las califica como de "hombres salvajes", Ramírez se reconoce como perteneciente a una cultura civilizada y declara a esas tribus como aun no civilizadas. Evidentemente aquí podemos decir que "El Nigromante" posee una visión de la historia claramente eurocentrista y de un progresismo-evolucionismo decimonónico ilustrado/positivista; aún cree que ciertos grupos de gentes eran "primitivos" por no tener ciertas costumbres (originadas en Europa), las que considera progresivas. Afirma que los yaquis adoran a un santo al que declara como perteneciente al vil vulgo o proletariado, dice que ellos toman a la adoración de ese santo como un pretexto para hacer fiestas. Señala que sus vestimentas son anteriores a la llegada de los españoles. E indica que esos indígenas son característicos por su robustez.[117] El intelectual, al describirnos de determinada forma a los yaquis, nos muestra su persistencia en la creencia de que son los medios y los hábitos los que forjan al hombre. No obstante, Ramírez parece sufrir una lucha interna y externa, a veces sonora y a veces muda, contra los prejuicios eurocentristas, pues considera, como hemos mencionado, que pueblos no europeos pueden progresar, como los mismos indígenas (él mismo es un indígena que ha progresado, según sus términos, que no es "bárbaro" como los yaquis, que posee una gran cultura –que no es sino la europea-, que se apresta a "civilizar" a México); no comparte la visión predominante de la Ilustración que nos dice que todos los hombres son iguales pero que en realidad sólo se refiere a los hombres (y no a las mujeres) europeos (blancos), y que considera que sólo éstos pueden llevar la "civilización" al resto del mundo. "For indeed, in the horizon of the West at the end of the century [s. XVIII], Man (with a capital M) was primarily European and male. On this single point, everyone who mattered agreed. Men were also, *to a lesser degree*, females of European origins".[118] Combatió Ramírez también al misógino prejuicio ilustrado de que las mujeres no podían "civilizar" al mundo, de que no podían participar en la política porque

117 *Ibidem*, p. 150.

118 Cursivas mías. Trouillot, Michel-Rolph, *Silencing the Past. Power and the Production of History*, Beacon Press, Boston, 2015, p. 76.

eran incapaces de ello. "El Nigromante" verdaderamente quería luchar contra el racismo eurocentrista y contra el machismo, pero en ocasiones caía y apoyaba, sin intención, a los discursos que los sustentaban.

Ramírez emplea los conceptos de "tradición" y de "costumbre" para designar a ciertos hábitos de pensamiento que las sociedades han poseído o heredado. En una época de gran fervor y animación por las leyes, por las reformas legislativas, "El Nigromante" escribe en un artículo de *El correo de México* en 1867, que los mayores anhelos de los ciudadanos eran que los gobernantes respetaran el derecho individual, que los ciudadanos debían elegir directamente a sus representantes, que las costumbres de la esclavitud debían ser desterradas, así como la ignorancia.[119] Propone que las nuevas costumbres fueran las democráticas y que los legisladores fueran los mismos pueblos. En otro artículo del mismo año 1867, insiste en el papel de las leyes y las tradiciones para la conservación o desaparición de los Estados. Por ejemplo, sobre los judíos indica que su salvación radicó en sus *costumbres* apegadas a las normas de Moisés. Su disertación sobre los pueblos o Estados a través de la historia, puntualiza que el estatismo y la inmovilidad en los pueblos son los impedimentos para que realicen grandes obras. El movimiento y la industriosidad son requisitos para una gran civilización, para la grandeza, según su filosofía. De los griegos y sus grandes logros en la filosofía, la historia, el teatro…, dice "todos ellos son libres, ambiciosos y audaces; y el numen desconocido a que sacrificaban, no era por cierto la rutina." Por lo anterior, se entiende que de la tradición mexicana nos dijera que no es muy beneficiosa, no considera que haya una tradición propiamente mexicana y se pregunta retóricamente a cuál recurrir para aplicarla: ¿a la prehispánica, a la colonial, a la republicana?

Sobre la tradición azteca afirma el intelectual que nadie debería pensar en restaurar la corte de Moctezuma; sobre la tradición colonial refiere que son odiosos y onerosos sus privilegios de clases y su ferviente catolicismo; sobre la tradición republicana comenta que sus beneficios no son tan palpables y que no ha logrado los progresos materiales ambicionados. [120] Critica entonces

119 Ramírez, I., *Obras completas I, Op. cit.,* p.34.

120 *Ibidem*, pp. 155-157.

a todas las tradiciones, es escéptico con respecto a todas. En la narración-historia ramirence sobre México no hay una tradición ideológica que haya logrado realmente el *telos* que le asigna a su Trans-Hito-Historia, como consecuencia de esto, recomienda que México debería probar todavía otros medios, tradiciones, ideologías y formas de gobierno, que debería de probarlo todo, confiando en la libertad de poder hacerlo. Entendemos que, para Ramírez, no hay un solo medio, forma de gobierno o ideología para lograr el progreso, ni siquiera la democracia o el republicanismo son los únicos. No obstante, "El Nigromante" no explicita qué otros medios hay que probar para llevar a México al progreso. Aquí el autor ha expuesto su gran escepticismo, se muestra descreído para con las tradiciones que han probado no servir satisfactoriamente, no confía mucho en el emporio mexica, ni en las formas virreinales, ni en la República. Para él lo que cuenta más para una sociedad es su movilidad y su capacidad de cambio benéfico, no las tradiciones.

Lo que propone entonces Ramírez para conseguir el *telos* de la Trans-Hito-Historia, y en lo que más confiaba para ello, era en una gran reforma ideológica, en una revolución del pensamiento, cambiar todo: "Creencias, costumbres, leyes, títulos de propiedad, educación, instituciones públicas y privadas, cuanto existe debe presentarse al tribunal de la prensa y sujetarse a las exigencias de la ilustración moderna [...]".[121] Además decía que cambiar todo era renovarse, el objetivo era eliminar a los anquilosados, ya sea en la filosofía, en el derecho, en las leyes, en el republicanismo o en los privilegios, y para ello debía emplearse, si era indispensable, la guerra o la prensa combatiente.

En contraste con las costumbres de México que criticó constructivamente, elogia en cambio a varias de las de Inglaterra, de las cuales alude que conforman la ley común en aquel país. Según Ramírez, las costumbres de los departamentos y de los tribunales ingleses son las que crearon a las benignas leyes de esa nación, pues, lo provechoso de una costumbre es lo que la convierte en ley. Por ejemplo, se convirtió en ley la obligación de las parroquias inglesas a mantener en buenas condiciones los caminos en su derredor, siendo responsabilidad de los habitantes de la

121 *Ibidem*, pp. 157-158.

región revisar que se cumpla esa obligación.[122] Sin embargo, Ramírez defiende las costumbres del continente americano cuando, según estima, merecen ser defendidas (vamos, no sólo defiende a las europeas que considera benéficas). Por ejemplo, defiende a ciertas costumbres del continente americano en oposición a las españolas, esto en una ocasión de un debate contra el erudito español Emilio Castelar en 1868. En un artículo de *El Semanario Ilustrado*, le señala a Castelar que los americanos deben de seguir sus propias costumbres, instituciones y luchas, en cuanto a forma de gobierno, y que no deben de seguir las (pro-monárquicas) del Viejo Continente, y menos cuando éstas han demostrado ser alevosas. Puntualiza que el avance material de los Estados Unidos, de México o de Perú redundará en un logro para la humanidad, para el progreso y para la justicia, de todo el mundo. En cambio, que México o Perú continúen con las ideas de España es continuar con la cerrazón y la intransigencia.[123] Así, en Ramírez, al igual que en otros intelectuales como Altamirano, las costumbres benéficas de una nación son el origen de las leyes de su Estado (y las costumbres dañinas son su perdición).

"¿Se trata de formar una sociedad eternamente jerárquica, donde todos obedezcan y muy pocos piensen, donde el arte sea rutina y donde la ciencia enmudezca cuando habla el dogma? ¿Se trata de retroceder hasta los siglos de la barbarie?"[124] Estas preguntas planteaba Ramírez el 20 de marzo de 1871, y sus planteamientos se encuentran en la línea de la creencia de que el progreso material, la ciencia y la educación, son los entes que van a evitar que una nación recalcitre a una especie de salvajismo. El autor acá criticó arduamente la intromisión de la religión en la vida cotidiana de las personas, pero, más aún, lamentó el que todavía existiesen personas –aún en el XIX- que creyeran que la teocracia o el regirse por la religión son las mejores maneras de dirigir a un Estado o a la vida de un individuo. Ramírez describe, convencido, que el callar ante el dogma religioso ya no es lo común en la época Moderna, que los hombres ya tienen otros intereses, como los de los trabajadores que buscan beneficios a través de la protección que les brindan las costumbres y las nuevas leyes, o los de los auténticos hombres de ciencia que ha-

122 Ramírez, I., *Obras Completas II*, *Op. cit.,* p. 328.

123 *Ibidem*, p. 386.

124 *Ibidem*, p. 7.

cen que sus disciplinas medren por obra de la experimentación, o los de la mayoría de los individuos que comenzaban a repudiar los dogmas religiosos o al menos su parte fanática.

Ramírez continúa atacando a las tradiciones católicas durante toda su vida, por las referidas razones políticas y por razones de lucha social y lucha por la libertad. Considera que tales tradiciones contienen una secular intolerancia que se muestra cuando el cristianismo-catolicismo trata de convertir a todos los no creyentes a su credo. Considera que el clero católico posee un monopolio hacia las cuestiones religiosas, contrastando con sus orígenes, cuando el cristianismo-catolicismo tenía un espíritu democrático porque se trataba de una religión libre y abierta a todos, en la que no intervenía ninguna jerarquía como la que conforman los sacerdotes.[125] Este intelectual creyente y sustentador de una particular filosofía de la Trans-Hito-Historia moderna ilustrada, progresista-liberal, positivista, era un auténtico enemigo de la teología, la teocracia y del retrógrado clero, era un enemigo del fanatismo que intoxica y que pululaba y pulula entre los mexicanos. Como bien refiere Aureliano Ortega sobre el positivismo mexicano del XIX, su visión estaba "a la caza de la objetividad, ni ama al pasado ni se emancipa de él, sino lo entiende o trata de entenderlo como una parte fundamental y definitoria de todo lo que el futuro le promete".[126] Por esto es que el positivismo ramireciano y toda su cosmovisión en general, también es una filosofía de la Trans-Hito-Historia, porque utiliza a la historia/narración-historia (pese a no amarla, en tanto que en ocasiones ha sido retrógrada, anti-progresiva, teocrática, etc.) y la proyecta hacia el futuro, que él mismo concibe como prometedor; se trata de una filosofía de la Trans-Hito-Historia en tanto que arma a la narración-historia del mundo y de México en función de un fundamento que no es histórico sino trans-histórico.

Ramírez por igual critica posturas tradicionalmente machistas y patriarcales de los mexicanos, que considera fueron legadas por los europeos. Por esto Manuel Gutiérrez Nájera alguna vez dijo "Ramírez destruía; Ramírez fue el gran allanador de la

---

125 *Ibidem*, p. 111.

126 Ortega Esquivel, Aureliano, *Historiografía e identidad y otros ensayos de filosofía de la historia mexicana*, Ediciones La Rana, Guanajuato, 2009, p. 63.

ruta por donde hoy caminamos",[127] y seguimos caminando. El sanmiguelense no acepta que las mujeres deben de ser, por mandato divino (en el cual, por supuesto, no creía en lo absoluto), obedientes para con sus esposos. No acepta que el esposo sea el representante legal de su mujer. No acepta que, a los varones, se les puede hacer responsables de un hijo natural sólo si ellos lo reconocen explícitamente como su hijo. No acepta que a las mujeres no se les permitiera la participación en la política. No acepta que las féminas sólo tengan, en general, tres papeles en la sociedad: de esposas, de jóvenes o de prostitutas.[128] Las cuestiones enumeradas son retrógradas, moralmente regresivas, y evidencian que para él el progreso material 1R) no trae la felicidad para todos, porque, estima, en muchos países, por más adelantados tecnológicamente que estuviese, se continuaba con un atraso en las condiciones para la felicidad, igualdad o bienestar, de las mujeres (además de que en muchos Estados habrá ciudadanos que no se dediquen a la búsqueda del Progreso, por ende, que no se dediquen al quehacer que significa la principal fuente de felicidad según Comte). Declaró que las mujeres han mostrado mayores rasgos de *virilidad* a lo largo de la hito-historia, más de lo que se ha reconocido (en la gran mayoría de las narración-historias/narración-jistorías construidas hasta entonces), y declaró que los varones se han esforzado en degradarlas, pero que ellas "han solido levantarse hasta derribar a sus pies los destinos de las naciones", [129] pues muchas han sido lideresas y gobernantes a lo largo de la hito-historia.

Por sus posturas ciertamente anticlericales, ateas y feministas, Ramírez fue visto como un hereje. Era ciertamente un adelantado a su década, era un visionario y un hombre de avanzada en muchas cuestiones, como las de los derechos de la mujer. Sus comentarios tuvieron un verdadero impacto en las costumbres y mentalidades de la época, impacto que decididamente fue negativo hacia la persona de Ramírez empero fue óptimo para el avance benigno de determinadas formas sociales. Sus escritos secunda-

127 "Don Ignacio Ramírez. Maestro de literatura", El Partido Liberal, 26 de noviembre de 1890, pp. 1-2, reproducido en OC, VIII, p. 106. Citado en Castro, M. A., "Ignacio Ramírez, lecturas pendientes", en *La palabra de la Reforma en la república de las letras. Ignacio Ramírez una antología general*, *Op. cit.,* p. 425.

128 Ramírez, I., *Obras Completas II, Op. cit.,* pp. 208-210.

129 *Idem.*

ron a la paulatina secularización de muchos ámbitos de la vida cotidiana, desde la educación hasta la opinión pública. La combatividad y radicalidad d"El Nigromante" ayudó para que muchos sectores o modificaran o atenuaran su religiosidad y sus posturas idiosincráticas. Las opiniones que tenía acerca de las mujeres eran, como se dijo, certeramente adelantadas a su época y con seguridad causaban espanto en la opinión pública, convirtiéndolo en un ferviente feminista que sin embargo no poseía un grupo de seguidores (aún no estaba preparada la sociedad mexicana), convirtiéndolo en un prestigioso radical muchas veces incómodo para las administraciones de Benito Juárez o de Lerdo de Tejada. Los ácidos comentarios ramirecianos causaban escozor en la inveterada tradición católica y patriarcal mexicana, y afectaban a la tradicional filosofía de la Trans-Hito-Historia cristiana, proponiendo una filosofía de la Trans-Hito-Historia moderna aún más radical, "avanzada" y "radical" que la sostenida por otros pensadores como su discípulo Altamirano o como Riva Palacio.

Sin embargo, concluimos, el pensamiento ramireciano con respecto a la historia y la política nunca cesó de ser metafísico, porque anhelaba instaurar en México y el mundo un huidizo ideal trans-histórico, trans-real, el progreso. Pese a su escepticismo, nunca cesó de abogar por la implementación de medidas para establecer un progreso industrial extremo, donde una de esas medidas era el impulsar por todos los medios y sin miramientos a la inversión privada.[130] El 27 de junio de 1871 redactó un artículo a manera de diálogo. Los interlocutores eran el escritor Manuel Payno y el propio Nigromante, y en su conversación ficticia salen a relucir cuestiones políticas de aquellos meses. En uno de sus comentarios Ramírez hablaba de la *tradición política* que, según Payno, debía de poseer el presidente de la República o el aspirante a la presidencia, tal tradición consistía en recurrir a la narración-historia/narración-jistoría/(hito-)historia nacional para secundar a sus ideales, tradición de la que se burla "El Nigromante" sutilmente.

Pues, Ramírez se burla de la tradición que se tiene de que los políticos *deben* de conocer *todos* los asuntos regionales y a *todos* los hombres (importantes) del país. Para el sanmiguelense lo anterior desemboca en un cierto nepotismo o en personalismos donde, de una sola gran figura, dependen todos y cada uno de

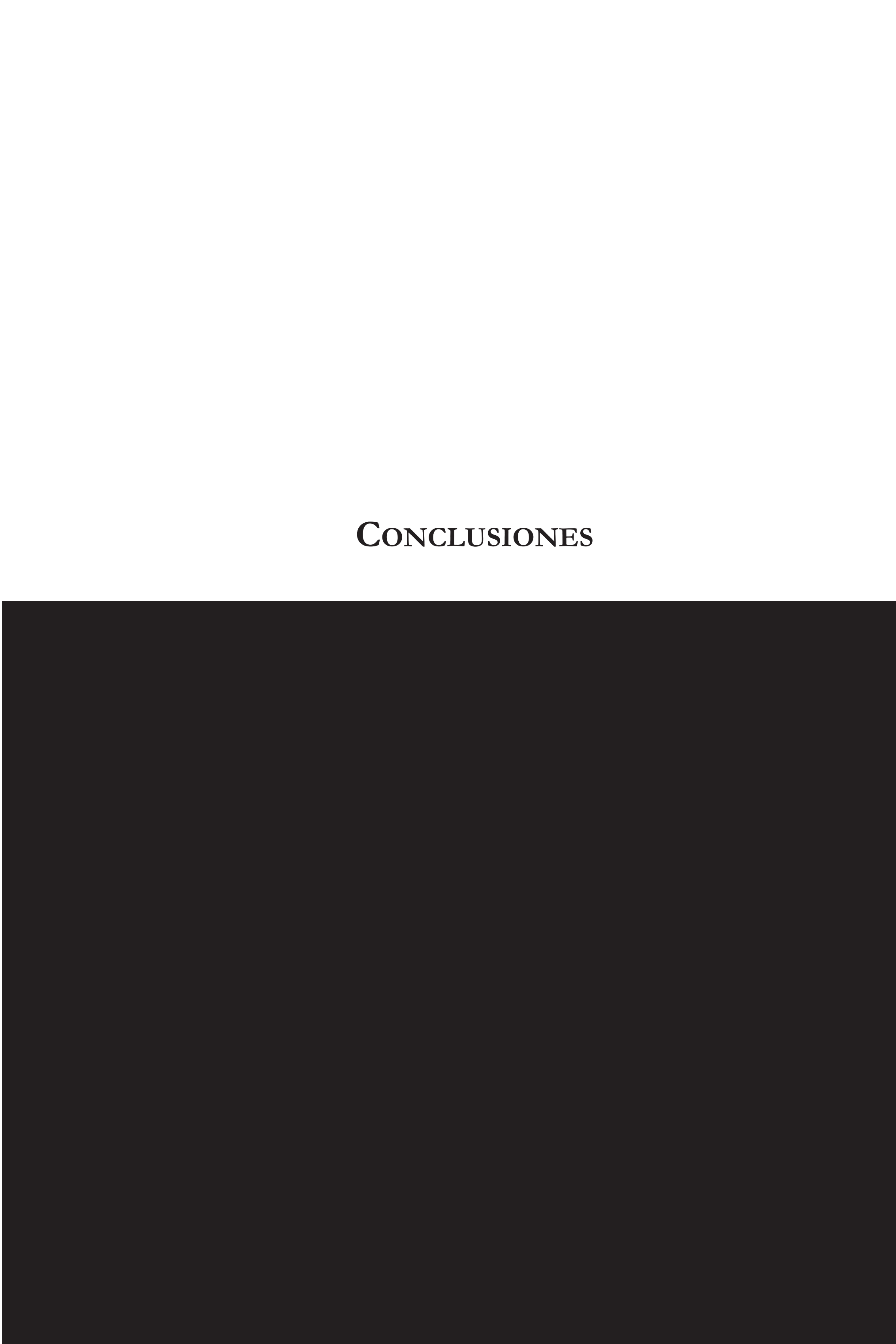
130 Maciel, David R., "Ignacio Ramírez: un ideólogo del liberalismo social en México", en *Obras completas I, Escritos periodísticos 1, Op. cit.,* p. CXXIII.

los asuntos nacionales. Ergo, critica con acierto a la improcedente tradición que tienen los partidos políticos de sostenerse por personajes célebres y populares y no por sostenerse de un buen programa y una buena ideología. Ramírez critica a la tradición de los partidos que consiste en posicionar en los puestos gubernamentales sólo a individuos fieles a su facción, pues ello provoca *desgracias* a la nación al fomentar una política de grupos, "engendradora de parásitos, de ladrones y de tiranos". Y con más ahínco arremete contra aquellos liberales que en realidad no lo son, que sólo pretenden serlo, contra aquellos que en el fondo son conservadores, seguidores a medias de sus tradiciones, y dice de ellos: "bandería de liberales medio devotos y medio monarquistas; ellos desnudan de su rica túnica a la Virgen para contemplarla en toda su hermosura; se comen las hostias para no profanar los copones que se roban".[131]

En sus narración-historias mundiales, Ramírez nos recuerda cómo fue avanzando la tan elogiada ciencia y el respetado progreso en distintas partes del mundo: subraya que muchas veces ciertas tradiciones no están peleadas con el avance científico. Como paradigma de lo anterior refiere que en una remota edad pastoril fue en la que por igual la humanidad logró grandes adelantes en distintos campos, conservando muchas tradiciones. Comenta que fueron pastores los primeros astrónomos, que fueron pastores los que "inventaron la agricultura, la carpintería y la construcción de edificios y la fecunda aplicación de los metales […] y pastores inventaron la música, el verso, la danza, la epopeya, la oda, la tragedia […]".[132] Las costumbres de muchos pueblos fueron cultivadas siempre, pero simultáneamente esos pueblos hacían lo posible por crear novedosas formas de manipular la naturaleza o los sentimientos y en muchas de las nuevas formas de manifestaciones sentimentales que crearon –como la oda o el verso-, los pueblos elogiaron a sus propias costumbres.

131 Ramírez, I., *Obras Completas II, Op. cit.,* pp. 101-103.

132 *Ibidem*, pp. 362-363.


Conclusiones



Muchos estudios sobre la obra de los intelectuales liberales mexicanos del siglo XIX, por más académicos y neutrales que se hayan pretendido, se han caracterizado por una alabanza, implícita o explícita, a las posturas ideológicas y/o a las acciones políticas y sociales de aquellos intelectuales. El propósito de este trabajo no fue crear otro discurso laudatorio a las virtudes del liberalismo mexicano, sino dilucidar la naturaleza filosófica e ideológica de los pensamientos de los liberales con respecto a la historia y al progreso, para otorgar una revisión crítica de tales pensamientos.

Por supuesto que los liberales mexicanos tuvieron grandes méritos, así como tuvieron fallas de diversas índoles: política, social, artística, etc. No obstante, nosotros no quisimos, como frecuentemente se hace, subrayar y/o elogiar aquellos méritos o aquellas fallas. Nosotros quisimos, en una aportación modesta, averiguar las razones contextuales, filosóficas e históricas, de los méritos y de las fallas, en el ámbito del pensamiento, de Riva Palacio, Altamirano y Ramírez. Llegando a la conclusión de que, en términos amplios y en contraposición de las conclusiones de muchos otros investigadores, sus visiones del mundo o cosmo-

visiones eran de índole metafísica, no de índole materialista. La razón de lo anterior radica en que, según postulamos, 1) sus perspectivas sobre la "historia del mundo" le otorgan a esta historia un *telos* que se encuentra más allá de lo físico, en un futuro indeterminado, ucrónico, nunca alcanzable, y 2) sus perspectivas del "progreso" son unas donde este "progreso" consiste en un constructo idealista, identificable plenamente con la Felicidad (humana) y/o con una Moral de raíces religiosas (cristianas, por lo regular), ergo, el Progreso, en los tres pensadores, es una idea plenamente metafísica.

Pese a que lo referido en el párrafo anterior lo podríamos hacer extensivo a "todos" los liberales mexicanos (incluyendo a otros como Guillermo Prieto o Benito Juárez), debemos de aclarar que hemos encontrado una cuasi-excepción: Ignacio Ramírez. Este intelectual *es el menos metafísico de los liberales*: "El Nigromante" no deja de ser un individuo que siga los preceptos metafísicos del liberalismo como la sustentación de una filosofía de la Trans-Hito-Historia y la sustentación de un Progreso idealista identificable con la Felicidad y la Moral, no obstante, *duda reiteradamente de ambos*. Duda que la historia tenga en efecto un *telos* claro y único y, más importante, duda de la efectividad y de la omnipotencia del Progreso liberal-material-ilustrado-positivista.

Pues, Ramírez fue un escéptico por esencia, quien había estudiado la historiografía/jistoriografía/historia, y quien había alabado lo que, tras una profunda reflexión, estimó eran las *buenas* costumbres y los *buenos* cambios, no obstante, *no siempre consideró que el liberalismo fuera el mejor camino para mejorar a la sociedad*. Había que adoptar el liberalismo económico pero respetando los buenos valores y las buenas costumbres antiguas de los pueblos, que tienen primacía. Había que adoptar la industrialización y el capitalismo pero con moderación. En efecto, Ramírez elogió a la ciencia y abogó, a través de sus escritos, discursos y sugerencias, por el progreso material y económico de México, sin embargo, criticó, entre muchas otras cuestiones, el daño ecológico que la industrialización produce, el enajenamiento individual que el trabajo capitalista produce, la pérdida de las costumbres patrióticas y culturales que la vida comercial moderna produce en los individuos (esto a partir de su viaje a California donde vio en primera persona los efecto del capitalismo avanzado), y sugirió que el progreso y el avance material no hacen felices a todas las personas. En fin, como ya se

ha visto, pese a que les otorgó a la tecnología y a la ciencia el papel de factores clave para la supervivencia de cualquier pueblo y los catalogó como esenciales para que los Estados arribaran a su época de mayor esplendor, no consideró que las "Épocas Doradas" de una sociedad o civilización hayan sido las épocas de mayor Felicidad o de alta Moralidad. En definitiva, no identificó al Progreso (material de corte ilustrado) ni con la Felicidad ni con la Moral (en su caso, con la Moral laica). En otras palabras, su concepción del Progreso posee una naturaleza mucho menos metafísica y/o teológica que la de sus correligionarios liberales.

Consideramos que el pensamiento de Vicente Riva Palacio y el de Ignacio Manuel Altamirano en referencia a la historia del mundo, consiste, contundentemente, en una narrativa metafísica la cual nos dice que el ser humano se dirige, en última instancia y pese a interrupciones y retrocesos hito-históricos, hacia un Progreso general, material y moral, que reivindicará existencialmente a cada uno de los seres humanos. En cambio, Ramírez, aunque cree en ese inevitable Fin último de la historia, no considera que sea un Fin redentor, debido a que no lo considera como uno de índole definitiva ni uno de plena felicidad para la Humanidad completa. Es decir, Ramírez le resta mucho carácter teológico (aunque no le quita el carácter teleológico) al concepto liberal del *telos* de la historia y al concepto liberal de Progreso, porque no identifica a ninguno de los dos con el concepto religioso (cristiano o judeo-cristiano) de un "fin de los tiempos" metafísico, a partir del cual iniciaría una nueva etapa caracterizada, al menos en el plano discursivo, por la Felicidad y la buena Moral en, y de, toda la Humanidad.

Luego, concluimos que el pensamiento de Vicente Riva Palacio y el de Ignacio Manuel Altamirano, en referencia a la historia del mundo, consiste, en una "narrativa modernista" o que son "narrativas propias de la Modernidad" sobre la historia, en contraposición con las "narrativas postmodernas" sobre la historia (aquellas que fueron apareciendo en el ámbito intelectual a partir del último cuarto del siglo XX). Lo anterior es más que evidente, y no es algo nuevo que hayamos descubierto, ni mucho menos, pero hay que subrayarlo porque tenemos que enfatizar que las narraciones del pasado humano de Riva Palacio y de Altamirano, son narrativas propias de la Modernidad[1] en tanto que son narra-

1 Haciendo énfasis en que el concepto de "Modernidad" es uno que es europeo y eurocentrista.

tivas A) eurocentristas, B) etnocentristas, C) unidimensionales y D) universalistas. Son A) porque estiman que la historia, la cultura, el arte y la ciencia, "europeas" u "occidentales" son, no sólo las mejores y por ello las que más *deben* de ser estudiadas, sino que consideran que todos los demás pueblos (sobrevivirán sólo si) dirigen indefectiblemente su propia historia, cultura, arte, hacia aquellas. Sus narrativas son B), porque son A) y C). Son C) porque son B) y C), pero también porque no otorgan una narrativa más multicultural de la historia del mundo, por ejemplo, poco o nada dicen del aporte de la cultura árabe a la cultura española o nada dicen del aporte africano a la cultura mexicana. Y son D) porque reconocen ciertas leyes universalistas que aplican a todos los pueblos del mundo, entre ellas, y quizá la más importante de todas, la que establece que todas las sociedades modernas progresarán por obra de los adelantos de la "cultura occidental" (sea lo que sea que hayan entendido por esto). Pero también sus narrativas son D) porque dan por sentado que existe una Moral única y universal, evidente en todos los periodos de la historia de todas las sociedades.

Lo extraordinario de la obra de Ignacio Ramírez es que, pese a haber vivido en una época en que el liberalismo, el positivismo y el racionalismo (ilustrado), se encontraban, al menos en México y en otros países latinoamericanos, siendo alabados y elogiados como la panacea para la vida pública y privada de los mexicanos, levantó su voz contra lo perjudicial en ellos y contra sus posibles excesos, esto sin hacer uso de ideas propias del marxismo o del anarquismo, y, por ello, "se adelantó a su tiempo". Se puede decir que "pedirle a los liberales mexicanos decimonónicos" que no fuesen ni eurocentristas, ni etnocentristas, ni unidimensionales o universalistas, es incurrir en un anacronismo, no obstante, tenemos a un "liberal" decimonónico que, *en gran medida*, no fue ni eurocentrista ni etnocentrista ni unidimensional ni universalista. De aquí, reitero, la genialidad de Ramírez, a quien categorizamos como un "proto-posmoderno", porque él no únicamente "deconstruyó" el discurso religioso católico sobre la sociedad, la historia y la humanidad, sino porque "deconstruyó" con su escepticismo al discurso progresista liberal. Su acendrada crítica (no marxista) a la industrialización y al capitalismo excesivo y egoísta es una muestra de que este liberal no fue tan liberal, en el sentido económico, como se puede pensar en un

primer momento. Podemos agregar que "El Nigromante", aparte de escéptico y anticlerical, principalmente fue un cínico y/o un estoico en el sentido antiguo. Pues Ramírez fue un acendrado crítico de la cultura, de todos sus ámbitos (religioso, social, político, económico, etc.) como lo fue el filósofo cínico Diógenes el Perro, y fue un individuo frugal, parco, mesurado, ecuánime, desprendido, altruista y patriota, como lo fueron gran parte de los estoicos de la Antigüedad, como Zenón de Citio, Séneca el Joven o Marco Aurelio.

En efecto, podemos subrayar "anacrónicamente" que el ("adelantado") pensamiento ramireciano se caracteriza por su crítica "deconstructiva" al capitalismo; que se caracteriza por su crítica al eurocentrismo (cuyos mayores críticos los estamos viendo hasta el siglo XXI), al ser un "indigenista" antes del nacimiento del "indigenismo mexicano" (que propiamente nació después de la Revolución Mexicana); que se caracteriza por un "feminismo" antes del nacimiento de la teoría feminista moderna, etc. Resumamos unos argumentos con respecto al Nigromante: éste no fue (A) eurocentrista porque fue también indigenista; no fue (B) etnocentrista porque además de indigenista, sí reconoce el valor, por ejemplo, de la cultura árabe y/o musulmana durante la Época Medieval y Moderna o la fuerza de la cultura China; no fue (C) unidimensional en su explicación de la historia porque fue "multiculturalista", esto al reconocer el aporte al devenir de la humanidad realizado por diversas culturas más allá de la europea, reflejado en sus alabanzas a los musulmanes, los chinos o los indígenas de América; no fue (D) universalista porque no reconoce, en términos generales, una ley universal que aplique a todas las sociedades, ni tampoco parece reconocer una Moral universal y, parece que ni siquiera reconoce la existencia del (metafísico) ideal de la Felicidad absoluta.

En fin, sin lugar a dudas, los tres autores estudiados, Riva Palacio, Altamirano y Ramírez por igual, reflexionaron y realizaron *una crítica efectiva y útil* sobre lo que el investigador Rodríguez Soriano describe como su "situación histórica concreta; [...] sobre los problemas históricos de Hispanoamérica en general y de México en particular. [...] [Una reflexión] acompañada por la característica esencial de la filosofía que es la crítica", y ello sin nunca dejar a un lado "la determinación de su tradición", además de "un compromiso ético, un compromiso de praxis, un compro-

miso transformador y liberador".[2] Este tipo de *crítica filosófica* fue realizada por varios pensadores mexicanos del XIX, y al realizarla crearon éstos una metafísica, y, sin embargo, *pocas veces o nunca se les ha reconocido como auténticos filósofos*.

Los liberales mexicanos estudiados, como muchos otros pensadores mexicanos del siglo XIX (Guillermo Prieto, Justo Sierra, Francisco Bulnes, etc.), son unos verdaderos "filósofos –especulativos- de la historia", más concretamente, unos "filósofos de la Trans-Hito-Historia", *y de la exacta misma especie* que lo son (los creadores de "Grandes" -y no tan grandes- Narraciones –especulativas- sobre la historia como) Wilhelm F. Hegel, Karl Marx, Auguste Comte y Francis Fukuyama.

Los tres intelectuales estudiados le otorgaron un sentido y una racionalidad concretas a la historia, tanto a la mundial como a la mexicana, y argumentaron muy copiosa y críticamente al respecto. Nuestra principal premisa sostenida, y que esperamos haber corroborado aquí, fue pues que *tanto Riva Palacio como Altamirano y Ramírez desarrollaron, cada uno, una particular filosofía de la Trans-Hito-Historia*, lo cual significa que, para nosotros, y a contracorriente de muchos estudios, *los tres autores innegablemente desarrollaron una visión o concepción metafísica y especulativa*[3] *de la historia*.

2 Rodríguez Soriano, Roberto Israel, "La noción de tradición y la reflexión sobre la historia de la filosofía mexicana", *Theoria. Revista del Colegio de Filosofía*, núm 25, 2013, (Internet: http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/4313).

3 Siendo la de Ramírez, por obra y gracia de su escepticismo y su descreimiento para con cualquier pensamiento absoluto, la perspectiva menos metafísica y menos especulativa de las tres o, por así decirlo, la única que es "cuasi-metafísica".

BIBLIOGRAFÍA

Textos básicos

Altamirano, Ignacio Manuel, *Clemencia. La navidad en las montañas*, Editorial Porrúa, México, 1964.

__________ *El Zarco,* México, Editorial Planeta DeAgostini/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003.

__________ *Los imprescindibles, Ignacio Manuel Altamirano*, Cal y Arena, México, 2015.

__________ *Obras completas I, Discursos y brindis* (discurso de 1870), Secretaría de Educación Pública, México,1986.

__________ *Obras completas II. Obras históricas*, Secretaría de Educación Pública, México, 1986.

__________ *Obras completas XXII. Epistolario (1889-1893)*, Consejo Nacional para las Culturas y las Artes, México, 1992.

__________ *Revista literaria*, Imprenta de Victoriano Agüeros, México, 1899.

Ramírez, Ignacio, *La palabra de la Reforma en la república de las letras. Ignacio Ramírez una antología general*, Liliana Weinberg, selección, Fondo de Cultura Económica/Fundación para

las Letras Mexicanas/Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009.

__________ *Obras Completas I, Escritos periodísticos 1*, Centro de Investigación Científica "Jorge L. Tamayo, A. C.", México, 1984.

__________ *Obras Completas II, Escritos periodísticos 2*, Centro de Investigación Científica "Jorge L. Tamayo, A. C.", México, 1984.

__________ *Obras Completas III, Discursos, Cartas, Documentos, Estudios*, Centro de Investigación Científica "Jorge L. Tamayo, A. C.", México, 1984.

__________ *Obras Completas IV, Estudios literarios y poesías, Poemas y apuntes inéditos*, Centro de Investigación Científica "Jorge L. Tamayo, A. C.", México, 1984.

Riva Palacio, Vicente, *Cuentos del general. Los ceros, galería de contemporáneos*, Promexa Editores, México, 1979.

__________ / Payno, Manuel, *El libro rojo*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1989.

__________ *Los Imprescindibles, Vicente Riva Palacio*, Cal y arena, México, 1998.

__________ *México a través de los siglos*, tomo II, Ballescá y Compañía Editores, México, 1890.

__________ *Vicente Riva Palacio. Magistrado de la República literaria. Una antología general*, Esther Martínez Luna, selección, Fondo de Cultura Económica/ Fundación para las Letras Mexicanas/ Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2012.

Fuentes y referencias

Ankersmit, Frank Rudolf, *Historia y tropología*, *Ascenso y caída de la metáfora*, Ricardo Martín Rubio Ruiz, traductor, Fondo de Cultura Económica, México, 2014.

Arendt, Hanna, *On Violence*, Harcourt, Nueva York, 1970.

Armitage, David, *Civil Wars. A History in Ideas*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 2017.

Aron, Raymond, *Politics and history*, Miriam Bernheim Conant, traductora, The Free Press, Nueva York, 1978.

Beatty, Edward N., "Invención e innovación: Ley de patentes y tecnología en el México del siglo XIX", *Historia Mexicana*, núm. 3 (179), enero-marzo 1996.

Belenki, A. B., *La intervención extranjera en México*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1989.

Betancourt Mendieta, Alexander, "Configurar la integración: Las tradiciones nacionales y la definición de nación", *Revista Pereira Cultural*, núm. 15, febrero 2002, pp. 7-21.

__________ "En busca de un pasado nacional: la escritura de la historia en México en el siglo XIX", *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, núm. 15, diciembre 2015. (Internet: http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAn15a03).

__________ "La ciencia histórica en América Latina", *Revista Chilena de Humanidades*, núm. 21, 2001, pp. 31-45.

Briseño Senosiain, Lillian, "La moral en acción. Teoría y práctica durante el Porfiriato", *Historia Mexicana*, núm. 2 [S.I.], octubre 2005, pp. 419-460. (Internet: http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1530/1350)

Bubner, Rüdiger, *Acción, historia y orden institucional*, Peter Storandt Diller, traductor, Universidad Autónoma Metropolitana/ Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010.

Bury, John, *La idea del progreso*, Elías Díaz, Julio Rodríguez Aramberri, traductores, Alianza Editorial, Madrid, 2009.

Cannetti, Elias, *Masa y poder*, Horst Vogel, traductor, Alianza Editorial, Madrid, 2012.

Carmagnani, Marcello, "El liberalismo, los impuestos internos y el estado federal mexicano, 1857-1911", *Historia Mexicana*, núm. 1, enero-marzo 1989, pp. 471-496. (Internet: http://historiamexicana.colmex/indez.php/RHM/article/view/2085/1829).

__________ *Estado y mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

Carlyle, Thomas/ Emerson, Ralph Waldo, *Los Héroes. Hombres representativos*, Jorge Luis Borges, traductor, Editorial Cumbre, México, 1980.

Caso, Antonio, *Antología filosófica*, Rosa Krauze, selección, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.

Castro, Miguel Ángel, "Ignacio Ramírez, lecturas pendientes", en *La palabra de la Reforma en la república de las letras. Igna-*

cio Ramírez una antología general, Liliana Weinberg, selección, Fondo de Cultura Económica/Fundación para las Letras Mexicanas/Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009, pp. 413-436.

Comte, Auguste, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Consuelo Berges, traductora, Sarpes, Madrid, 1984.

__________ *La filosofía positiva*, Editorial Porrúa, México, 2003.

Craib, Raymond B., “A Nationalist Metaphysics: State Fixations, National Maps, and the Geo-Historical Imagination in Nineteenth-Century Mexico”, en *Hispanic American Historical Review,* 82:1, febrero 2002, Duke University Press, pp. 33-64.

Croce, Benedetto, *La historia como hazaña de la libertad*, Enrique Díez-Canedo, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

Danto, Arthur C., *Más allá de la Caja Brillo. Las artes visuales desde la perspectiva poshistórica*, Alfredo Botns Muñoz, traductor, Akal, Madrid, 2003.

Dawson, Christopher, *Dinámica de la historia universal*, Ediciones Rialp, Madrid, 1961.

Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno*, Ricardo Anaya, traductor, Origen/Planeta, México, 1985.

__________ *The Sacred and The Profane, The Nature of Religion*, Willard R. Trask, traductor, Harcourt, Nueva York, 1987.

Elias, Norbert, *El proceso de la civilización*. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, Ramón García Cotarelo, traductor, Fondo de Cultura Económica, México, 2016.

Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, Paloma Ortiz García, traductora, Gredos, Madrid, 2010.

Escobar Ohmstede, Antonio/ Butler, Matthew, “Introduction. Transitions and Closures in Nineteenth –and Twentieth-Century Mexican Agrarian History”, en *Mexico in Transition: New Perspectives on Mexican Agrarian History, Nineteenth and Twentieth Centuries*, Antonio Escobar Ohmstede, Matthew Butler, coordinadores, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2013.

Fabián Mestes, Graciela, “De la historia libertad a la historia patria. Nación, escuela y héroes en el México del siglo XIX”, en *Otras miradas de las revoluciones mexicanas (1810-1910)*, Hilda Iparraguirre, Massimo de Giuseppe, Ana María González Luna, editores, Instituto Nacional de Antropología

e historia/ Escuela Nacional de Antropología e historia/ Juan Pablos Editor, México, 2015, pp. 115-150.

Fontana, Josep, *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Crítica, Barcelona, 1999.

Friedrich, C. J., *Filosofía del derecho,* Margarita Álvarez Franco, traductora, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.

Fukuyama, Francis, *The End of History and the Last Man*, Free Press, Nueva York, 2006.

García Icazbalceta, Joaquín, *Opúsculos y biografías*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1973.

García Pérez, David, *Acerca del sentido del progreso. Una perspectiva prometeica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009.

Gaytán Guzmán, Rosa Isabel, "Las relaciones internacionales de México en el siglo XIX: de la independencia formal a la actualización de la dependencia", *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 115, enero-abril 2013, pp. 33-67.

González Milea, Alejandro, "Colonias e industrias en el siglo XIX en México: Plan de una colonia en Zacatecas", *Mirada Antropológica*, núm. 8-9, 2009-2010.

Guariglia, Osvaldo, *Ideología, verdad y legitimación*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993.

Hale, Charles A., *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo* XIX, Purificación Jiménez, traductor, Editorial Vuelta, México, 1991.

Hayes, Carlton, *El nacionalismo una religión*, M. Luisa L. del Real, traductora, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americano, México, 1966.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *The Philosophy of History*, J. Sibree, traductor, Dover Publications, Nueva York, 1956.

Henestrosa, Andrés, *Los caminos de Juárez*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014.

Herder, Johann Gottfried, *On world history: an anthology*. Ernest A. Menze, Michael Palma, traductores, M. E. Sharpe, Nueva York, 1997.

Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Jordi Beltrán, traductor, Crítica, Barcelona, 2012.

__________ *Sobre la historia*, Jordi Beltrán, Josefina Ruiz, traductores, Editorial Crítica, Barcelona, 2004.

Illades, Carlos/ Rodríguez Kuri, Ariel, *Ciencia, filosofía y sociedad en cinco intelectuales del México liberal*, Biblioteca de Signos, volumen 9, Miguel Ángel Porrúa/ Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2001.

__________ / Sandoval, Adriana, *Espacio social y representación literaria en el siglo* XIX, Universidad Autónoma Metropolitana/ Plaza y Valdés Editores, México, 2000.

__________ "Plotino C. Rhodakanaty", en *Ciencia, filosofía y sociedad en cinco intelectuales del México liberal*, Miguel Ángel Porrúa/ Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2001, pp. 15-37.

Jaspers, Karl, *Origen y meta de la Historia*, Fernando Vela, traductor, Alianza Universidad, Madrid, 1980.

Kon, I. S., *El idealismo filosófico y la crisis en el pensamiento histórico*, Patricio Canto, traductor, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.

Koselleck, Reinhart, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Daniel Innenarity, traductor, Paidós, Barcelona, 2001.

Lepe Pineda, Carlos, "Ignacio Ramírez", en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo* XIX *y principios del XX*, Carmen Rovira, coordinadora, tomo I (2ª ed.), Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, 2010, pp. 207-228.

Liliana Weinberg, selección, *La palabra de la Reforma en la República de las letras*, Fondo de Cultura Económica/Fundación para las Letras Mexicanas/Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009.

Löwith, Karl, *El Sentido de la historia*, Justo Fernández Buján, traductor, Aguilar, Madrid, 1956.

__________ *Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia*, Justo Fernández Buján, traductor, Madrid, 1956.

__________ "The Theological Implications of the Philosophy of History", en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía,* Mendoza (Argentina), marzo-abril 1949.

Maciel, David R., "Ignacio Ramírez: un ideólogo del liberalismo social en México", en *Obras completas I, Escritos periodísticos 1*, Centro de Investigación Científica "Jorge L. Tamayo, A. C.", México, 1984.

Mazarino, Santos, *El fin del mundo Antiguo*, Blanca P. L. de Caballero, traductora, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1961.

Monsiváis, Carlos, *Las herencias ocultas de la Reforma liberal del siglo* xix, DeBolsillo, México, 2008.
Nisbet, Robert, *Historia de la idea de progreso*, Enrique Hegewicz, traductor, Editorial Gedisa, Barcelona, 1991.
O'Gorman, Edmundo, *Crisis y Porvenir de la ciencia histórica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006.
__________ *Historiología: Teoría y práctica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2007.
Ortega Esquivel, Aureliano *Historiografía e identidad y otros ensayos de filosofía de la historia mexicana*, Ediciones La Rana, Guanajuato, 2009.
Ortiz Delgado, Francisco M., "El estudio de la historia para el perfeccionamiento político y moral. Droysen y Nietzsche", *Letras Históricas*, núm. 14, primavera-verano 2016, pp. 135-158.
Ortiz Monasterio, José, *México eternamente. Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia*, Fondo de Cultura Económica/ Instituto Mora, México, 2004.
Pérez Magallón, Jesús, "Vicente Riva Palacio (y Juan A. Mateos) o el teatro como militancia liberal", en *Vicente Riva Palacio. Magistrado de la República literaria. Una antología general*, Esther Martínez Luna, selección, Fondo de Cultura Económica/ Fundación para las Letras Mexicanas/ Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2012, pp. 422-427.
Palazón, María Rosa, "El positivismo como filosofía política (México. Siglo xix)", *Theoría: Revista del Colegio de Filosofía*, núm. 3, 1996, pp. 107-120.
Popper, Karl R., *La miseria del historicismo*, Pedro Schwartz, traductor, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
__________ *La sociedad abierta y sus enemigos*, Eduardo Loedel, traductor, Paidós, México, 2010.
Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Universidad Nacional Autónoma de México/Secretaría de Educación Pública, México, 1987.
Reyes Heroles, Jesús, *El liberalismo mexicano en pocas páginas*, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública, México, 1985.
Rivas García, Ricardo M., "Una relectura de la idea de progreso a partir de la ética del discurso", *Andamios*, núm. 8, junio 2008, pp. 61-79.

Rodríguez Soriano, Roberto Israel, "La noción de tradición y la reflexión sobre la historia de la filosofía mexicana", *Theoria. Revista del Colegio de Filosofía*, núm 25, 2013, (Internet: http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/4313).

Rovira, Carmen, "Introducción", en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo* XIX *y principios del* XX, Carmen Rovira, coordinadora, tomo I (2ª ed.), Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, 2010.

Russell, Bertrand, *Religión y ciencia*, Samuel Ramos, traductor, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

__________ *Understanding History*, Wisdom Library, Nueva York, 1957.

Salmerón, Fernando, *Ensayos filosóficos (Antología)*, Secretaría de Educación Pública, México, 1988.

Sanmartín Barros, Israel, "El fin de la historia en Hegel y Marx", *História da historiografia*, núm. 12, agosto 2013, pp. 100-118.

Sansón Corbo, Tomás, "Introducción. Notas para una historia de la historiografía latinoamericana en el siglo XIX", *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, núm. 15, 2015. (Internet: http://www.anuarioiha. Fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAn15a01).

Skirius, John, "Pensamiento cultural y educativo de Ignacio Ramírez", en *La palabra de la Reforma en la república de las letras. Ignacio Ramírez una antología general*, Liliana Weinberg, selección, Fondo de Cultura Económica/Fundación para las Letras Mexicanas/Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009, pp. 449-462.

Schaff, Adam, *Historia y verdad*, Ignasi Vidal Sanfeliu, traductor, Grijalbo, México, 1982.

Sevilla, José M., *Prolegómenos para una crítica de la razón problemática*, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa/Anthropos, México, 2011.

Sierra Méndez, Justo, *Evolución política del pueblo mexicano*, Editorial Porrúa, México, 2009.

Sorabji, Richard, *Necesidad, causa y culpa*, Ricardo Salles, traductor, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filosóficas, México, 2003.

Stuart Mill, John, *El utilitarismo*, Esperanza Guisán, traductora, Alianza Editorial, Madrid, 2007.

__________ *Sobre la libertad*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.

Subirats, Eduardo, *Filosofía y tiempo final*, Afínita Editorial/ Universidad Autónoma de Chiapas/ Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 2014.

Tácito, Cornelio, *Anales*, vol. 1, José Tapia Zúñiga, traductor, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002.

Taine, Hipólito, *Filosofía del arte*, Editorial Nueva España, México, 1944.

Talavera, Abraham, *Liberalismo y educación*, tomo II, Secretaría de Educación Pública, México, 1973.

Tarnas, Richard, *The Passion of the Western World, Understanding the Ideas that Have Shaped our Modern World*, Ballantine, Nueva York, 1993.

Taylor, Richard, *Metafísica*, Carlos Gerhard, traductor, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1965.

Toynbee, Arnold J., *Civilization on Trial*, Oxford University Press, Londres, 1953.

Trouillot, Michel-Rolph, *Silencing the Past. Power and the Production of History*, Beacon Press, Boston, 2015.

Urías Hermosillo, Margarita, "De las diligencias al ferrocarril", en *Formación y desarrollo de la burguesía en México*, Ciro F. S. Cardoso, coordinador, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, pp. 25-56.

Urías Horcasitas, Beatriz, *Historia de una negación: la idea de igualdad en el pensamiento político mexicano del siglo XIX*, Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996.

Velasco Gómez, Ambrosio, "Liberalismo y republicanismo: dos tradiciones en la democratización de México", *RIFP*, núm. 12, 1998, pp. 116-138.

__________ "Mestizaje, multiculturalismo y nación", en *El mundo iberoamericano antes y después de las independencias*, Miguel Anxo Pena González, coordinador, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2011,

Villegas, Abelardo, *Positivismo y porfirismo*, Secretaría de Educación Pública/SETENTAS, México, 1972.

Wallerstein, Immanuel, *Después del liberalismo*, Stella Mastrángelo, traductora, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/ Universidad Nacional Autónoma de México/ Siglo Veintiuno Editores, México, 2011.

Walsh, William H., *Introducción a la filosofía de la historia*, Florentino M. Turner, traductor, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.

Walzer, Michael, *Just and Unjust Wars. A Moral Argument With Historical Illustrations*, Basic Books, Nueva York, 2015.

Weber, Alfred, *Farewell to European History*, Yale University Press, New Haven, 1948.

Weber, Max, *El político y el científico*, Francisco Rubio Llorente, traductor, Alianza Editorial, Madrid, 1979.

Xavier Guerra, François, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, tomo I, Sergio Fernández Bravo, traductor, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

Xirau, Ramón, "Hegel. Filosofía de la historia y filosofía de la historia de la filosofía", *Diánoia*, vol. 33, núm. 33, 1987.

Zea, Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia,* Sección de Obras de Filosofía, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

__________ *Filosofía de lo americano*, Editorial Nueva Imagen, México, 1984.

LA METAFÍSICA DE LOS LIBERALES
LA HISTORIA Y EL PROGRESO SEGÚN VICENTE RIVA PALACIO, IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO E IGNACIO RAMÍREZ, "EL NIGROMANTE"

Primera edición 2020

El cuidado de la edición de este libro estuvo a cargo
del Departamento Editorial de la Dirección General de Difusión y Vinculación
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.